

NO SÁBES DÓNDE TE ESTÁS METIENDO

LA ATRACCIÓN DE  
COOPER

NEREA VARA

# COOPER

# NEREA VARA

*Los personajes y sucesos de esta obra son ficticios y cualquier parecido a la realidad será simple coincidencia.*

©Nerea Vara, 2016

Título original: La atracción de Cooper.

ISBN:

Diseño de portada y maquetación: China Yanly.

Primera edición: Diciembre, 2016.

Todos los derechos reservados. Queda totalmente prohibida la copia total o parcia de esta obra, así como su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier formato, sea este mecánico, por fotocopia, grabación o cualquier otro método, sin el consentimiento previo y escrito de su autor. En caso contrario, se aplicarán las sanciones correspondientes a las leyes de Copyright.

Esto es para ti, ratón. Let it be.

## 1

### **TAYLOR**

—¡Joder, April, ya era hora! No vuelvo a esperarte, siempre igual.

—Lo siento, Tay, problemas en casa, después te cuento que ya llegamos demasiado tarde... —me dice April con cara de cachorrito.

April es mi mejor amiga. En serio, la quiero mucho, pero siempre me hace llegar tarde a clase. Sé que tiene problemas con su madre desde que sus padres se separaron y por eso trato de no enfadarme. Dice que le da vergüenza entrar sola a clase y claro, como yo soy la mejor amiga del mundo pues me toca llegar siempre diez minutos tarde con ella.

—Señorita Rose y señorita Grant, menuda sorpresa, ustedes tarde —dice el profesor Miller con ese tono sarcástico suyo tan particular.

—Lo sentimos...

—Sí, lo sé, Señorita Grant, lo sienten mucho como todos los días. Hagan el favor de sentarse y dejen de interrumpir la clase, que tengo algo importante que

decirles —me interrumpe él a mí.

Para no variar, lanzo una mirada asesina a April y le doy un pequeño empujón para que agache la cabeza y vaya deprisa a nuestros asientos.

—El último día, April, te lo aviso.

—Que sí, pesada, ya te he escuchado.

El profesor se acerca a la puerta y la abre. Veo cómo entra el director con tres chicos.

—Bien, como les he dicho, hay algo importante que deben saber. Director, por favor... —Miller le hace un gesto con la mano para que hable.

—Chicos, os presento a Evan, Ryan y Cooper Elliott.

Cooper Elliott. ¿De dónde ha salido este hombre? Todos son muy atractivos pero Cooper... tiene ese algo que provoca que no mires a ninguno más. Moreno, alto, y ojos tan oscuros que podría perderme dentro. A ver, Marc también tiene los ojos oscuros pero es que nunca había visto unos tan negros cómo los del chico nuevo. Y esa mirada, misteriosa y llena de palabras... por no mencionar los músculos que se notan bajo esa chaqueta de cuero... El paquete completo.

—Acaban de llegar al pueblo y a partir de hoy compartiréis algunas clases con ellos. Digo algunas porque harán la mitad de la jornada en clase y la otra mitad en su casa —continúa el director.

—¿Y por qué cojones van a hacer eso? ¿Yo tengo que madrugar y aguantar las siete horas de clase y estos no? —ya está. Ya estaba tardando Marc en soltar alguna de las suyas.

Marc, mi Marc. Bueno, ya no porque hace una semana que le he dejado, aunque eso no significa que ya no me importe. Aparte de que sigue afectándome más de lo que debería, teniendo en cuenta que tiene un gran defecto... su rapidez para querer llevarme a la cama. No pudo aguantarse las ganas y hace una semana me he enterado de que ha tenido algo con la zorra de Stacy.

Miro a April y veo que esta con la boca abierta analizando a los nuevos. Algo lógico, por otro lado. Le doy un codazo y me mira enfadada.

—¡Ay! ¿Por qué me pegas?

—¿Quieres un cubo? —le pregunto riendo.

—Ja – ja, ¿y tú?

—Yo no lo necesito, pero por las babas en tu mesa creo que tú sí.

Baja la vista, asustada, y me da un pisotón al ver que no hay nada. Intento aguantarme la risa pero no lo debo hacer muy bien ya que el profesor mira hacia nosotras con cara de pocos amigos.

—Señorita Rose, aparte de llegar tarde e interrumpir la clase por segunda vez, ¿tiene algo más que decir?

—Lo siento... no, nada —me pongo roja de vergüenza, no porque me haya llamado la atención sino porque me he dado cuenta de que los tres hermanitos tienen sus ojos puestos en mí.

—Bien, pues que sea la última vez que las escucho.

—Como decía antes de que Rose y Grant me interrumpieran, los hermanos Elliott acaban de llegar y compartirán parte de la jornada de clase con vosotros. Así que tratadlos bien y que se sientan como en casa —el director nos guiña un ojo y se da la vuelta.

## **COOPER**

Aparco el coche entre otros dos, lo más cerca de la entrada posible, y camino junto a mis hermanos hasta la entrada del instituto.

—Tío, cálmate —Evan pasa un brazo por mi hombro, el cual retiro de un manotazo—. Saldrá bien, hombre.

Ryan niega con la cabeza pero no dice nada.

Entramos en secretaría y nos encontramos con el director saliendo de su despacho.

—¡Ya estáis aquí! —abre los brazos en nuestra dirección— Llegáis justo a tiempo, las clases acaban de empezar. Seguidme.

Recorremos varios pasillos hasta llegar a una puerta con el número ciento dos grabado en la madera antigua y maltratada por el frío. Los nudillos del hombre tocan dos veces y la puerta se abre.

Dos chicas ríen al fondo, ambas sin dejar de mirarnos mientras el profesor y director hacen las presentaciones. Una de ellas... Rose, me atraviesa sin remedio. Sus ojos se clavan en lo más profundo de mi alma.

## **TAYLOR**

Hay dos pupitres libres al final de la clase y otro al lado de un chico que no suele hablar nunca. Se dirigen hacia ellos pero Miller les interrumpe.

—Rose y Stevens, sean tan amables de dejar un asiento a los señores Elliott, por favor, así podrán preguntarles a ustedes si no entienden algo.

Miro a April y veo que sonrío como una niña a la que acaban de darle una piruleta y me pone ojitos para que me mueva yo. Como ya la hemos liado suficiente por hoy, decido coger mis cosas y cambiarme al pupitre del fondo sin discutir.

El tal Ryan se sienta donde el chico silencioso y Evan junto a April. Por lo que, señoras y señores, Míster Cooper Elliott será mi nuevo compañero de

pupitre. ¡Bien! *Taylor, disimula un poco, haz el favor.* Odio a mi conciencia cuando tiene razón.

Se sienta junto a mí, sin mirarme ni un segundo, y saca las cosas de su mochila. Cuando se agacha, veo cómo sobresale un tatuaje por encima de la chaqueta, en el cuello. Justo cuando me muevo un poco para verlo mejor, se incorpora y se la quita.

Dios mío. ¿Qué clase de ser humano puede tener unos brazos así? *Con qué facilidad te impresionas.* A ver, no son unos brazos súper musculosos como los de Marc, que se mata a hacer pesas. Son más bien de esos fibrosos que con cada movimiento se le notan las venas y hacen temblar las piernas de cualquiera... además, tiene más tatuajes, joder.

*Bueno, Taylor, deberías presentarte como la buena chica que eres y ofrecerle tu ayuda para lo que pueda necesitar. Lo que sea. Bueno, contrólate... Contrólate tú.*

—Hola, me llamo Taylor, encantada —sonríe mirándole.

—Hola —el, en cambio, no gira ni la cabeza.

—Si necesitas algo o tienes alguna pregunta, aquí me tienes. No es que sea una lumbrera pero se me da bastante bien la física así que si tienes alguna duda... —*eso ya lo has dicho*— en fin, que estoy a tu disposición.

*Respira, Taylor, va a pensar que somos retrasadas.* No me responde ni me mira. Está muy bueno pero, ¿es bastante borde, no? O eso, o no le gustan para nada los desconocidos. Pero yo voy a hacer que eso cambie.

No me pregunta nada en toda la clase, tampoco me habla ni hace ningún movimiento que exprese que le interese lo más mínimo. Ni una sola vez.

En cuanto toca el timbre, los tres se levantan y salen escopetados por la puerta. April y yo caminamos hacia la salida mientras ella me resume lo que ha pasado esta mañana para que haya llegado tarde.

—Mi madre esta insoportable, Tay, cada día más. Estoy harta. Solo me gustaría tener dinero para irme a vivir sola como tú.

Sí. Vivo sola a pesar de tener diecisiete años. Viví unos años con mi tía pero no funcionó porque ella ama el sol y aquí, en Barrow, digamos que no hay mucho de eso. Así que, tras unos días dándole vueltas y organizándonos, decidimos que ella se marcharía a Texas y yo me quedaría aquí. Me manda dinero cada mes y ha conseguido que el Estado me dé una ayuda por orfandad. No recuerdo nada de mis padres y la verdad es que nunca he querido saber nada a pesar de que la tía Mary siempre ha querido contarme cosas. Sé que me querían pero tuvieron que marcharse y no volvieron nunca más así que, ¿para

que darle más vueltas? En fin, con lo que el Estado y mi tía me dan, tengo suficiente para vivir cómodamente. Aunque tampoco es que tenga muchos vicios.

—Pues vente conmigo, boba —le digo mientras dejo el libro de física en la taquilla y saco el de la próxima clase. Me giro para mirarla y la veo con los ojos muy abiertos.

—Tay, esas bromas no me gustan, ya lo sabes. ¿Hablas en serio?

—¡Claro! Ya sabes que apenas gasto y con lo que tengo alcanza para las dos de sobra.

Empieza a dar saltitos como un perro que acaba de salir a hacer pis y me abraza llenándome la cara de babosos besos. Cochina.

—Bueno, calma, loca, primero habrá que ver lo que opina tu madre —río mientras la aparto.

—¿Mi madre? Ya te digo yo lo que opina mi madre —saca el dedo del medio y hace una mueca con la cara— ¡Vamos, corre! ¡Tenemos que ir a casa a por mis cosas!

—Tranquilízate, pececillo —le digo haciendo un gesto con mis manos—, dame al menos un día para organizar el apartamento y sacar las cosas de mi tía de su habitación para que puedas meter las tuyas. Mañana ya es sábado así que tenemos todo el fin de semana.

—Bueno, vale, pero esta es la última noche que duermo en mi casa.

Nos despedimos en la puerta del instituto y tiramos cada una por nuestro camino. Oigo mi nombre a lo lejos con esa voz tan inconfundible...

—¡Taylor, espera!

—¿Qué quieres, Marc? —pregunto con aburrimiento.

—Pues hablar contigo, joder. No me has dado ni siquiera la oportunidad de explicarme.

—¿Explicarte? ¿Cómo narices vas a explicar el hecho de que esa zorra estuviera "aliviándote"? —hago el gesto de comillas con mis dedos.

—Joder, entiéndeme, Tay... —esto es increíble.

—No me llames Tay. Perdiste ese derecho en el momento en el que ciertas partes de tu cuerpo tropezaron en la boca de esa cerda. Por no decir el resto de tu anatomía... —añado mirándole de arriba abajo.

Me giro para darme la vuelta y veo a los hermanos Elliott dentro de su coche. Todos menos Cooper que está observando mi pelea con Marc. Cuando ve que le miro se da la vuelta y se mete en el asiento del piloto. ¿Qué coño mira este ahora? ¿No me habla en toda la clase y ahora se queda mirándome?

**COOPER**

—¿Qué haces, tío? —Evan se inclina en el asiento hacia mí, que sigo de pie sin poder dejar de mirar a Taylor.

—Ese chico no me gusta —digo en voz alta.

—No tiene que gustarte —Ryan tira de mi cazadora desde la parte trasera del coche—. Y ella tampoco. Entra en el coche.

—Están discutiendo —le ignoro.

—O te metes en el coche o te meto yo —repito.

Taylor se da la vuelta para terminar la conversación y nuestras miradas se encuentran. Solo un segundo, ya que inmediatamente la aparto y me subo al vehículo. Arranco y acelero aun con su mirada sobre mí.

—Quítatelo de la cabeza —Ryan sigue agobiándome.

—Cállate ya.

—No, se lo que estás pensando.

—No estoy pensando en nada, joder. Deja de rayarme.

—Te conozco, hermano —se coloca entre los dos asientos—. Esa chica se te ha metido entre ceja y ceja y solo has estado con ella dos horas. Vas a tener que compartir mucho tiempo con ella, así que lo mejor es que te controles.

—¿Por qué os coméis tanto la cabeza? —Evan bufa y enciende la música.

## TAYLOR

Estoy terminando de sacar las cosas del armario de la tía Mary cuando escucho el timbre. ¿Quién es a estas horas? No estoy esperando a nadie. *Igual es Cooper*. Siento cómo mi conciencia se mofa de mí. Que graciosa. Abro la puerta y veo dos cajas y unas piernas por debajo.

—¿Hola?

—¡Tay, ayúdame que se me caen! —exclama Garret.

Cojo las dos cajas y las dejo encima del sofá mientras le veo como entra y se sienta en una silla.

—¿Pero qué coño...?

—¡Tay!

April entra por la puerta con una maleta pequeña y dos mochilas. Por la cara que tiene y esa gran sonrisa llena de dientes, creo que ayer fue la última noche que dormí sola.

—¿Que hacéis aquí los dos con todo esto? —señalo sus cosas.

—Garret levanta el culo y ayúdame con lo que queda —ordena ella—. He pensado que sería una malísima amiga si te dejara vaciar los armarios tu sola, así que... ¡voilà! ¡aquí estoy!

—Pues nada —ríó negando con la cabeza—, ¡bienvenida!

—¡Muchas gracias! —se abalanza a mis brazos.

—Bueno, amores míos, ya está todo así que si no me necesitáis me iré a seguir con mi aburrida vida —dice Garret secándose unas gotas de sudor.

Le conozco desde que me vine a vivir aquí hace cinco años, y ya hace más de uno que salió del armario. Aunque nosotras teníamos claro desde el principio que le gustaban más los pintauñas que a nosotras dos juntas.

—Hablando de aburrir y de bienvenidas... —April usando ese tono que tanto miedo me da— había pensado que cómo es viernes y acabo de mudarme... ¿qué mejor idea que una fiesta de bienvenida?!

—¡Ni hablar!

—Por favor, con poca gente, solo los de clase —me mira con ojitos de cachorro.

—¿Eso es poca gente?! —pregunto riendo.

—Hombre... podría invitar a todo el curso...

—No. La clase está bien, pero solo con una condición —me mira con una sonrisa expectante—. No quiero saber absolutamente nada de la limpieza. Mañana cuando me levante tiene que estar todo impecable.

—¡Hecho! —grita abrazándome— ¡Bien!

Me acerco hasta el bote de las galletas y le doy a April la mitad del dinero guardado para caprichos.

—Toma, puedes usar esto para comprar bebidas y lo que sea para la fiesta. Ve con Garret, yo me quedo guardando lo que no quiero que roben o me rompan esta noche...

Me agradece con la mirada y ella y Garret salen por la puerta.

Cuando creo que ya tengo todo lo importante guardado en mi habitación, escucho vibrar el móvil. Miro y es un mensaje de April invitándome a la fiesta. Imagino que habrá cogido su lista de contactos de clase y se lo habrá mandado a todo el mundo. Bueno, a todos no, porque no creo que tenga el número de los Elliott. Lástima.

—Deja de mirarte ya, Tay, estas perfecta.

—¿En serio? ¿No parezco demasiado enana?

—No lo pareces, lo eres —ríe—. Pero ya sabes que a muchos chicos les gustan las bajitas, dicen que sois más manejables.

—JA-JA, muy graciosa. No te emociones que tú no eres mucho más alta, imbécil.

April es preciosa. Tiene el pelo más o menos largo y muy rizado, aunque suele alisárselo, algo preocupante ya que ahora vamos a compartir baño y tarda

horas en hacerlo... Tiene un cuerpo proporcionado y mucho estilo vistiendo. Aunque debo decir que eso lo ha aprendido de mí. Es importante saber qué partes de tu cuerpo son tu punto fuerte y saber explotarlas con las prendas que te pones, así como disimular las que no te gusten tanto. Ella tiene unas piernas largas y bonitas que enseña a menudo con vestidos o faldas cortas. Yo, en cambio, soy bajita pero tengo bastante pecho así que mi fuerte son los escotes vertiginosos. Aunque la verdad es que donde vivimos rara vez podemos lucir mucho palmito... a menos que el alcohol haga que no sintamos el frío...

Por si no lo he dicho antes, vivimos en Alaska. Al norte. Muy, muy al norte. En una pequeña ciudad de unos cuatro mil habitantes, llamada Barrow. La mayor parte del año, por no decir todo, el paisaje es totalmente blanco y hace bastante frío. Gracias a Dios, tenemos calefactores en todas partes.

Por todo esto, ella ha decidido ponerse unos shorts vaqueros y una camisa de manga francesa y abrochada al cuello, con unas botas altas. Yo, unos pantalones negros ajustados con una camisa de botones y unos zapatos.

Garret es el primero en llegar, como siempre, para ver que modelito hemos elegido y cotillear un poco sobre la gente que vendrá.

—April, no habrás invitado a Marc, ¿verdad? —le pregunto cuando nos sentamos en el sofá.

—No... —baja la mirada al suelo.

—¡Joder, April!

—Lo siento, ¿vale? No me has dicho nada.

—Hombre, pensaba que era obvio.

—Bueno, reinas, no os enfadéis que la noche es larga. ¿Empezamos con unos chupitos? —pregunta Garret cogiéndonos a cada una del brazo y llevándonos a la cocina.

Los invitados empiezan a llegar y a las once de la noche ya tenemos la casa llena de bebidas por todos lados. Después de unos cinco tequilas y veinte canciones, veo a Marc entrar por la puerta con unos vaqueros y una sudadera de los Lakers. Genial. La que yo le regalé. Nada más entrar me busca con la mirada y se la quita. Joder, esta tan bueno... *Contrólate, Taylor, es un puto cerdo y no merece ni que le miremos.*

Decido irme a mi habitación a darme un respiro y tomar un poco el aire, porque ya empiezo a sentir un poco los efectos de los chupitos.

Cuando entro veo que la ventana está abierta.

—Joder, April... voy a matarte.

Pongo el calefactor para no congelarme cuando vaya a dormir, aunque la verdad es que ahora mismo no siento mucho frío.

Salgo por la ventana para sentarme un poco en el asiento que tengo en el

tejado, justo por fuera. Siempre vengo aquí cuando quiero relajarme y desconectar. El paisaje es precioso y más por la noche, cuando hay luna.

Me giro para coger la manta que tengo colgada junto a la ventana y siento que me da un infarto cuando veo a Cooper apoyado en la cómoda de mi habitación. ¿Es necesario que esté tan bueno, joder?

—Dios, Cooper, casi me matas del susto —digo llevando una mano a mi pecho y cogiendo aire— ¿Cómo has entrado? ¿Qué haces aquí?

No responde. Tan solo se queda ahí quieto, mirándome fijamente. Siento como empiezo a sentir un calor por las mejillas y no se si es por los cinco chupitos o por el hecho de tener a este portento de la naturaleza en mi habitación. Mirándome de esta manera.

—¿Hola? Taylor llamando a Cooper —joder, me está poniendo de los nervios.

*Bueno, Taylor, igual simplemente es tímido. Será eso.*

Me meto en la habitación y cuando quiero darme cuenta lo tengo justo en frente. A unos veinte centímetros de mí, para ser más exactos.

—Cuidado —su voz seria y ronca me bloquea.

¿Cuidado? ¿A qué coño viene eso? ¡Espabila, Taylor! Sí, sí. Voy a abrir la boca para responderle cuando se abre la puerta y veo a Marc.

—¿Qué coño haces tú aquí?

—¿Me estás hablando a mí? —Cooper se dirige a él sin dejar de mirarme.

—Sí, a ti, gilipollas. Mírame y responde.

Cooper cierra los ojos y respira profundamente. Veo cómo sus brazos se tensan bajo el jersey a rayas que lleva y me doy cuenta de que está apretando los puños. Menudo carácter...

—¿Me estás hablando a mí? —repite sin abrir los ojos y conteniendo la respiración.

—Sí. ¿Acaso eres sordo además de retrasado?

De pronto, cruza el espacio que les separa en lo que parece una fracción de segundo y cuando quiero darme cuenta tiene a Marc cogido del cuello contra la pared de mi cuarto. No le está apretando ni haciendo daño. Simplemente le tiene asegurado para que no se mueva.

—Si aprecias en algo tu vida... está ha sido la última vez que me hablas de esa forma —vale, me acabo de cagar.

Miro hacia la puerta y veo a Ryan Elliott hablando con una chica. Bueno, más bien la chica hablándole y él mirando hacía mi habitación con los puños igual de apretados que Cooper. Por detrás de él Kyle, el hermano de Marc, se acerca dando zancadas hacía aquí. *Vamos, Taylor, reacciona. En menos de un*

*minuto podemos tener la tercera guerra mundial montada en la habitación. ¡Haz algo ya! ¡Ya!*

—Basta, Cooper, suéltale —digo tirando de su brazo—. Creo que ya ha captado el mensaje. Y tú, Marc, aprende a cerrar la puta boca y deja de entrometerte en todas partes.

Tiro un poco para que le suelte el cuello, pero se tensa todavía más y me mira, igual de profundamente que hace unos minutos. Suelta a Marc y sale por la puerta como alma que lleva el diablo. Veo como le hace una señal a Ryan y los dos se marchan. Justo en ese momento aparece April con cara de susto por la puerta.

—¿Qué mierdas está pasando aquí?

—Eso quisiera saber yo —dice Marc.

—Pues suerte averiguándolo porque yo no tengo ni puta idea de lo que acaba de pasar. Estaba en la ventana y me giré para coger una manta y ahí estaba Cooper, mirándome... se ha acercado y me ha dicho...

No sé si contárselo porque ni siquiera yo sé por qué lo ha dicho. Así que decido que será mejor averiguarlo primero.

—¿Qué? —pregunta Marc.

—Nada. Que a ver si quería que me trajera alguna bebida. Y de repente has entrado tú con tu puta chulería y tus preguntas de mierda y se ha enfadado.

## **COOPER**

—¡Joder! —doy golpes al volante aun en el aparcamiento.

—Relájate —mi hermano coloca una mano en mi hombro—. Cooper, tienes que relajarte.

—¡No tendría que haber venido! Ese cabrón... —aprieto la mandíbula para controlarme y no arrancar el volante de cuajo.

—Sal del coche, yo conduciré.

Obedezco porque no estoy en condiciones de hacerlo yo. Cuando me he enterado de que Taylor daba una fiesta en su casa, se me ha ocurrido que sería una buena oportunidad para normalizar las cosas con ella lo antes posible. Ryan me ha acompañado por si ocurría algo como lo que ha terminado pasando, pero Evan no ha querido ni intentarlo ya que estaba convencido de cómo terminaría la noche.

—¿Por qué os habéis peleado? —pregunta mi hermano cuando vamos de camino para casa.

—Ha sido él. Yo solo estaba hablando con Taylor y él ha entrado

provocando e insultando.

—¿Y qué coño hacías en la habitación de Taylor? ¿Qué le has dicho?

—Nada... —miro por la ventanilla.

—Mentira. ¿Qué le has dicho?

—Joder. Déjame en paz, quiero llegar a casa y olvidar esta puta noche.

No sé qué me pasa, no sé por qué he ido a esa fiesta, ni por qué me he metido en su habitación y mucho menos por qué cojones le he dicho lo que le he dicho. Pensaré que soy alguna clase de loco psicópata. Genial.

## **TAYLOR**

La gente se ha ido ya y la casa parece asolada por un huracán. En serio, menos mal que se me ocurrió cubrir los sofás con la funda impermeable que me regalaron con los puntos del supermercado.

Le doy las buenas noches a April y me aseguro de recordarle que mañana por la mañana tiene que limpiar todo. Me dice que sí, a regañadientes, y me da un beso de vaca asqueroso antes de meterse en su cuarto. Me aseguro de poner el temporizador al calefactor para que se apague dentro de una hora y me meto en la cama, tapada hasta arriba. Normalmente me basta con una camiseta larga o unos shorts para dormir, pero como la ventana ha estado abierta casi toda la noche...

En seguida consigo dormirme, y parece que solo han pasado unos minutos cuando escucho un golpe en la ventana. Me levanto para asegurarme de que ha sido el viento y para aprovechar y beber un poco de agua. Aparto la cortina y froto mis ojos un par de veces para asegurarme de que veo visiones y lo que hay en la entrada del bosque no es real.

## 2

## **TAYLOR**

Me despierto y deben de ser las doce de la mañana ya. No escucho ruido así que imagino que April seguirá dormida, por lo que dudo que haya recogido la casa...

Menuda noche la de ayer. Estaba tan mareada por el alcohol que hasta vi gatos mutantes por la ventana. ¿Y Cooper? Sigo sin entender a qué vino lo de "cuidado".

Nota mental: Averiguar a qué se refería.

Decido levantarme porque ya estoy cansada de estar en la cama. Salgo de mi habitación y veo, para mi sorpresa, que la casa esta impoluta. Han desaparecido los vasos del pasillo y ya no se me pegan los pies al suelo. Como si nada hubiera pasado ayer. Huelo a desayuno recién hecho y encuentro a April en el salón. Está en pijama, sentada en una banqueta de la cocina (sí, la sala y la cocina están juntas, ya sabéis, separadas por una barra americana de esas) y leyendo una revista.

—¡Vaya! ¡Buenos días bella durmiente borracha que vuelve locos a los hombres! —exclama riendo.

—Que graciosa, ¿has desayunado un payaso? —digo en medio de un bostezo.

—¡No! He hecho un desayuno delicioso y te estaba esperando —dice palmeando la banqueta que hay junto a ella.

—La verdad es que debo felicitarte. La casa está perfecta y el desayuno tiene muy buena pinta así que... ¡enhorabuena y muchas gracias! —ella sonríe y me sirve un poco de bacon en un plato.

Disfrutamos del desayuno, tranquilas y sin prisa. Estoy a punto de contarle lo que me dijo Cooper pero no sé por qué, no me parece una buena idea. Normalmente hago caso de mi instinto y no me va mal...

Pasamos el domingo haciendo el vago, viendo películas y comiendo palomitas. No sé si será por las ganas de saber lo que Cooper quiso decir o simplemente por alegrarme la vista con los Elliott, pero ya tengo ganas de que sea mañana. Doy las buenas noches a April, con un beso de vaca, y me marchó riéndome al cuarto mientras ella me grita y se limpia la cara con la manga del pijama.

## **COOPER**

Hoy no vamos a clase las primeras horas. Gracias a Dios que el director no puso problema cuando le contamos una gran mentira para justificar que habrá días que tomaremos las clases en casa con un profesor particular que siempre nos acompaña. Iluso.

—Levanta de una vez —Evan tira de mi pié para sacarme de la cama.

—Que te jodan, sal de mi cuarto.

—Tenemos que ir al bosque, venga.

—Id vosotros.

—Te necesitamos, ya lo sabes. Si no bajas en cinco minutos te tiraré un

cubo de agua por encima —dice antes de marcharse.

## TAYLOR

Cuando me estoy preguntado por qué no han venido los nuevos hermanitos del pueblo a clase, me acuerdo de que el otro día nos dijo el profesor Miller que solo vendrían algunas horas.

Salimos del aula y vamos hacia la cafetería a almorzar. Estamos sentadas, cotilleando con Garret mientras comemos, cuando veo que Kyle se acerca y no le quita los ojos de encima a April. Garret tiene clase de informática en cinco minutos así que se marcha antes de que Kyle llegue a nuestra mesa.

—¡Ey, chicas! ¿Qué tal? —se sienta junto a mí con una sonrisa.

—¡Hola, Kyle! Muy bien, ¿tu? —respondo igual de alegre.

—Bien... bueno... yo solo quería pedirte perdón, Tay... —dice con incomodidad— por lo de la fiesta. Mi hermano no sabe cuándo cerrar la boca — se toca la nuca y agacha un poco la cabeza de manera avergonzada.

—No te preocupes, Kyle, no es culpa tuya —digo para tranquilizarle.

—Sí, Kyle. No tienes la culpa de tener un hermano tan gilipollas —sonríe mi amiga.

—Gracias, chicas... en realidad no he venido solo por eso. Me gustaría hablar contigo, April...

Los dos me miran, Kyle con un poco de vergüenza y April con su sonrisa de "lárgate de aquí".

—¡Ah, sí! Claro... —me levanto y cojo mi mochila— voy a... te espero donde siempre —le digo a April guiñándole un ojo.

Les dejo hablando en la cafetería, coqueteando descaradamente, y voy hacia la parte trasera del instituto para esperar a April y ver si Garret sigue por ahí fumando su cigarro del día. Para mi sorpresa, no encuentro a Garret... pero sí a otra persona. Reconozco su espalda y la cazadora de cuero mientras me acerco. *Vale, Taylor, es nuestra oportunidad. Pregúntale que quería decir con lo de "cuidado"*. Cállate, no me presiones.

Cuando aún estoy a cinco metros de él, tensa los músculos, provocando que ralentice el paso y mi confianza se desmorone.

—No es una buena idea.

—¿Cómo dices?

—No es una buena idea —repite sin mirarme.

Me coloco en frente de él para que no le quede más remedio que mirarme, y veo cómo se tensan también sus brazos y aprieta la mandíbula.

—En serio, Cooper, no entiendo nada. Ayer apareces en mi habitación y me

dices que tenga cuidado y hoy que no es una buena idea sin ni quiera saber lo que te iba a decir.

Se levanta y se pone a la misma distancia que en la fiesta. Respira profundamente sin dejar de mirarme, como si estuviera nervioso y necesitara contar hasta diez para no estamparme contra la pared.

—Olvídalo todo. Olvida todo lo que pasó el viernes, olvida lo que está pasando ahora y olvídate de volver a hablar conmigo —sin darme tiempo a responder se gira, alejándose y dejándome con la palabra en la boca.

Pues si piensa que puede librarse de mí tan fácilmente... no me conoce. ¡Ya está bien! Ya me ha dejado dos veces con la palabra en la boca y como que me llamo Taylor Rose, que no habrá una tercera.

Cuando me doy cuenta de que está doblando la esquina de la biblioteca para meterse en el instituto, corro hacía allí. Joder, es imposible encontrarle entre todos los alumnos que hay en el pasillo. Me suena el teléfono y veo la foto de April en la pantalla.

—¿Dónde estás? ¿No ibas a esperarme detrás?

—Sí, perdona... Me he encontrado a Garret por los pasillos y se me ha olvidado.

—¿Garret? ¿Pero no tenía informática?

Mierda.

—Sí, iba hacía allí pero se le habían olvidado los apuntes, así que ha vuelto a por ellos a su taquilla.

—Ah, vale. Pues nos vemos en clase, voy ya para allí.

—Vale.

Entro en la clase del señor Miller y veo que April ya está en su mesa hablando con Jess y mirando a Evan Elliott. Descaradas se les queda corto. Le tiro un poquito de la trenza que lleva para hacerla rabiar y me hace burla con la cara. Me voy a sentar a su lado cuando entra el profesor.

—Señorita Rose, ¿no recuerda mi petición del otro día? —le miro sin entender— Deje su asiento a Ryan y vaya al pupitre del fondo con Cooper.

*Bien. Esta es la nuestra, Taylor. De clase no puede escaparse.* No estaría tan segura...

Cooper entra y se le cambia la cara cuando ve que se tiene que sentar conmigo. Camina hacía su asiento sin dirigirme la mirada. Se sienta y yo decido clavar mis ojos en él descaradamente.

—Abran el libro por la página cuarenta y seis y comiencen a leer.

El misterioso chico abre su libro y obedece al profesor. Sé que se ha dado cuenta de que no paro de mirarle porque le noto nervioso.

—Señorita Rose, ya sabemos todos que los hermanos Elliott son muy

atractivos, pero si no le importa atiende a la física y deje sus miraditas para la clase de química.

Todos empiezan a reírse, menos Marc, que resopla y se enfada. Hasta creo ver una pequeña sonrisa en la cara de Cooper cuando me encojo en mi pupitre y le saco la lengua a April, que me está mirado haciéndome gestos de que me he puesto roja. La primera vez que le veo sonreír. Que sonrisa... si alguna vez me sonrío así, creo que me fallarán las piernas.

No vuelvo a girar la cabeza en su dirección en lo que queda de clase. Cuando suena el timbre, Miller se levanta y nos dedica una sonrisa maliciosa a todos.

—Antes de irse, que sepan que tienen un mes para elaborar un trabajo sobre lo que llevamos visto hasta ahora.

Toda la clase se queja y dice cosas como "*¿Por qué?*" "*No es justo*" "*No me jodas*" ...

—Bueno, bueno, cálmense —hace un gesto con las manos—. El trabajo no tendrán que hacerlo solos sino que lo harán con su compañero de pupitre. Tienen un mes —repite—. Disfruten.

En pareja. Con nuestro compañero de pupitre. Con Cooper. Cooper Elliott. Cooper Elliott y yo. Juntos. Genial...

Veo cómo April le sonrío a Ryan, que se mueve incomodo en su asiento, y observo cómo Kyle y Marc no se han puesto muy contentos con la idea de que vayamos a compartir trabajo con los nuevos del pueblo.

En lugar de abandonar la clase corriendo, como siempre, todos comienzan a hablar con su compañero sobre el trabajo. Cómo hacerlo, dónde, cuándo... Miro a Cooper por primera vez desde que el profesor me ha dejado en ridículo antes y me sorprende al ver que está mirándome. No sabría decir lo que expresa su cara. ¿Enfado? ¿Incomodidad? ¿Alegría...?

—En tu casa. A las seis. Esta tarde.

—Pero... —sin dejarme terminar se levanta para marcharse.

April parece tener la misma cara que yo al ver desaparecer a Ryan con sus hermanos. Parece ser que el problema lo tienen con el género femenino porque Evan no parece estar tan disgustado con su compañero.

Me acerco a April para contárselo pero se me adelanta.

—Joder, Tay, será muy guapo pero no es muy simpático que digamos. Me ha dicho que quedábamos en la biblioteca esta tarde a las seis y no me ha dejado ni responderle...

—Yo he quedado también a las seis con Cooper, pero en casa...

—¿En casa? ¿Por qué en casa?

—Eso me gustaría saber a mí. Me ha dicho: en tu casa. A las seis. Esta tarde

—le digo poniendo voz de robot.

Ambas comenzamos a reír y ponemos camino a casa.

## **COOPER**

—¡Joder! —grito de frustración cuando todos estamos ya en el coche de camino a casa.

—Menuda putada —ríe Evan como un idiota—. ¿Cómo vais a hacerlo?

—No lo sé —Ryan bufa y me mira—. Tienes que controlarte.

—Y tu.

—Yo no siento nada por esa chica, tu sí sientes algo por Taylor. ¿Dónde habéis quedado?

—En su casa.

—¿¡En su casa!?! ¿¡Es que eres tonto, o que!?

—¡Ya lo se! Cállate, me he puesto nervioso y es lo primero que se me ha ocurrido.

—Pues la has cagado, es su terreno, tío —añade Evan.

Le ignoro y hacemos el resto del viaje en silencio. ¿Cómo me las voy a ingeniar para cruzar el menor número de palabras posibles con ella? Necesito un plan.

## **TAYLOR**

April se ha ido a la biblioteca hace diez minutos y he de reconocer que estoy un poco nerviosa. Viendo las últimas no-conversaciones que he tenido con Cooper, no me quiero ni imaginar lo que será estar una tarde entera con él, haciendo un trabajo en el que hay que hablar. Usar palabras y encadenar unas con otras para crear frases. ¿Será capaz? Estoy deseando ver como intenta seguir con su monólogo durante tantas horas.

Suena el timbre y se me acelera el pulso como si acabara de subir los tres pisos de escaleras corriendo. Me acerco a la mirilla y ahí está. Mirándome a través de ella como si pudiera verme. Le abro la puerta y se queda de pié unos segundos antes de entrar. ¿No dice nada? Muy bien. A ver quién se cansa antes de éste estúpido juego.

Le dirijo a mi habitación sin decir palabra y me siento en una de las dos sillas del escritorio que he improvisado para el trabajo. Entra en la habitación pero en lugar de sentarse observa todo el cuarto. El armario, la cómoda en la que estaba apoyado el otro día, la ventana con el asiento por fuera, mi cama, hasta llegar a mí. Se detiene unos segundos mientras me mira y después viene a mi

lado y toma asiento.

—Bien. No es necesario hablar —dice sacando las cosas de su mochila—. Dividiremos el trabajo en dos partes. Tú harás la tuya y yo haré la mía, después las uniremos.

¿Cómo? ¿Pero éste quien se cree que es para venir a mi casa a darme órdenes?

—Mira, Cooper, te voy a decir una cosa. No, dos cosas —clava sus ojos en mí—. La primera, que estoy hasta las mismísimas narices de ese rollo tuyo de hombre misterioso que dice cosas sin sentido y se larga sin dejarme responder. Cosa, por cierto, de muy mala educación. Y la segunda, que esto es un trabajo en pareja para clase. En pareja, ¿comprendes? —le señalo a él y luego a mí— O sea, tu y yo. Así que vamos a hacer el maldito trabajo juntos que es lo que ha mandado el profesor Miller. ¿Te has enterado?

—Sí.

Abre su libro y empieza a tomar unas notas. Arranca lo que ha escrito y me lo da.

—Esa es la parte del trabajo que harás tú. Yo haré el resto.

—Pero vamos a ver. ¿No has escuchado nada de lo que acabo de decir? —bufo enfadada.

—Te he escuchado pero no voy a hacerlo —dice sin levantar los ojos de su libro.

Me está poniendo de los nervios. No sé si intenta hacerme explotar o qué coño pretende con esa actitud. Me levanto y le quito el libro de las manos. Veo como cierra los ojos y aprieta la mandíbula, de igual manera que el otro día en la pelea con Marc. Si se le puede llamar pelea... porque la verdad es que Marc no tuvo ni la oportunidad de defenderse.

—Devuélveme el libro y ponte a trabajar ahora mismo, Taylor.

—Vaya, si sabes mi nombre.

—Oye...

—No. Mírame —a esto sabemos jugar los dos.

Se levanta y se pone en frente de mí pero sin mirarme, observando la pared a mi espalda como si mis ojos estuvieran prohibidos para él. Suspira y baja la mirada al suelo mientras se toca el pelo.

—Taylor, ya basta. No sigas por ese camino...

—¿Por qué camino? ¿Ya estás otra vez con los misterios?

—Lo mejor para los dos es que nos sentemos y hagamos cada uno nuestra parte del trabajo.

Hace un movimiento para quitarme el libro de las manos pero lo pongo detrás de mi espalda sujetándolo con las dos manos, de manera que su nariz

queda casi pegada a la mía. Me mira confundido por no haber podido quitármelo y coge aire. Dios, huele a menta y hierbabuena.

—Solo te lo voy a repetir una vez más. Dame el libro, siéntate y ponte a trabajar —esa voz que me acojona otra vez.

—¿Y si no quiero? —tensa la mandíbula y se acerca aún más.

—No sabes dónde te estás metiendo.

Si pretende hacerme ceder con esos comentarios lo lleva claro, porque está consiguiendo todo lo contrario.

—Tal vez quiera averiguarlo.

—Muy bien. Después no quiero llantos.

Se da la vuelta y se larga hecho una furia, sin molestarse en coger sus libros ni su mochila. ¿Pero qué coño le pasa a éste tío? Se comporta como un loco cada vez que estamos cerca.

Voy hacia la puerta y me asomo por la ventana. Veo cómo sale por el portal y se sube en su coche. Joder, está loco.

Habrán pasado unos diez minutos cuando oigo abrirse la puerta. Es April.

—¿Ya habéis acabado Ryan y tú?

—Más o menos... me ha dicho que dividamos el trabajo y así cada uno lo podemos hacer por nuestra cuenta —dice con tristeza.

—¿Y por qué pones esa cara?

—No sé... es guapo —ríe—. Me habría gustado pasar tiempo con él. Para conocerle y esas cosas, ya sabes...

—Calla, anda, no seas boba. Tienes a Kyle loco por ti y él sí que es guapo. Y no solo eso, es muy agradable, no como su maldito hermano —resoplo mientras voy a la cocina a por un vaso de agua.

—Bueno, ¿y vosotros? ¿sigue Cooper aquí? —pregunta dando un vistazo rápido por la casa.

—No... se ha marchado hace un poco. Me ha dicho lo mismo que Ryan a ti.

—Vale. Voy a darme una ducha. ¿Pedimos pizza y vemos una peli?

—Hecho.

Voy a mi habitación a ponerme una sudadera, porque con todo lo de Cooper se me ha olvidado poner el calefactor. Mierda, Cooper. Que chico más extraño.

## **COOPER**

¡Mierda! Esta chica va a volverme loco. No puedo permitirme el lujo de perder los nervios con ella, joder. ¿Por qué coño no deja de desafiarme?

Salgo del portal hecho una furia y me siento unos segundos en el coche.

Respirando y tratando de calmarme. Uno... dos... tres... cuatro... cinco... Vale. Estoy bien. Mi móvil pita y veo que me estoy quedando sin batería. Batería. Mi cargador está... ¡Me cago en la puta! Me he dejado la mochila en su casa.

—*Dime* —responde Evan cuando le llamo antes de que se me apague el móvil.

—Necesito que vayas a casa de Taylor.

—*¿Para qué?*

—Me he dejado la mochila.

—*¿Y por qué no vas a buscarla tú mismo?*

—Porque no puedo. Ella... Dios. No puedo, Evan.

—*Comprendo. Ahora voy.*

—Gracias. Nos vemos en casa.

—*Adiós.*

—*Adiós.*

Arranco el coche y acelero, saliendo de la calle a toda velocidad. Necesito mantenerme alejado de ella, esto no puede ser. No puedo... arriesgarme.

## TAYLOR

Entro y veo aún sus cosas en el escritorio. Se me había olvidado que había dejado aquí su mochila. *No lo hagas Taylor. Ni se te ocurra.* La cojo y me siento en la silla, con mis dedos sujetando la cremallera. *Es una tentación muy grande... solo un vistazo rápido. Sí.*

La abro con cuidado, como si tuviera una bomba dentro. ¿Quién sabe...? Joder, estoy nerviosa. Qué estupidez, es una simple mochila. Miro el interior, sin tocar nada. El estuche. Un par de cuadernos. Un cargador (del móvil, supongo) y, ¿qué narices es esto? Hay una bolsa negra con algo dentro. *No la toques, Taylor. No la toques.*

La saco con cuidado y dejo la mochila en la silla de enfrente, dónde él estaba sentado. Pongo la bolsa sobre mis piernas y la observo, aun cerrada. Venga, abrir y cerrar. Distingo unas flores que no recuerdo haber visto en mi vida. ¿O sí? Igual las he visto en el bosque. Aquel día que April y yo fuimos de acampada. ¿Pero qué hacen aquí dentro? Están como... marchitas.

—*¿No te han enseñado tus padres que no se rebusca en las cosas ajenas, muñeca?*

Con el corazón en un puño me doy la vuelta y veo a Evan Elliott en la puerta de mi cuarto, apoyado. Casi me mata del susto. ¿Cómo lo hacen para aparecer siempre cuando menos los espero y sin hacer ni gota de ruido? ¿Y cómo ha entrado?

—¡Maldita sea, Evan! ¿Quieres matarme de un susto? ¿Qué haces aquí?

—Me ha llamado mi hermano y me ha dicho que se había dejado aquí su mochila.

—¿Y por qué no ha venido él mismo a buscarla?

—Porque le he dicho que venía yo. Estaba haciendo el trabajo de física con Kevin en una cafetería aquí cerca.

—Ah...

Qué situación más incómoda. Me doy cuenta de que sigo con las flores en la mano pero no sé por qué, ahora parece que ya no están tan mustias como hace unos segundos. Aunque es imposible.

—¿Qué buscabas en la mochila de mi hermano? —pregunta cruzando los brazos y levantando una ceja desde la puerta.

—Yo... eh... nada. Bueno, es que la he visto aquí y he pensado que igual ponía su número de teléfono por alguna parte, para llamarle y decirle que se la había dejado aquí... o su dirección, tal vez... para mandársela —miro al suelo, avergonzada, rezando para que no se me vea el plumero.

—Ya. Porque eso es mucho más lógico que llevársela a clase mañana tú misma —dice con una pequeña sonrisa.

—Si...ya. Tienes razón. Pero ya da igual.

Le paso la mochila y la coge pero no se mueve de la puerta ni deja de mirarme. Me observa de arriba abajo y sonrío. Seguro que me he manchado con el helado. Me miro y... ¡mierda! Se me ha olvidado que me había quitado los pantalones para ponerme los del pijama, justo cuando escuché a April entrar en casa. Menos mal que la camisa que he llevado a clase es larga...

Cojo la manta que tengo al lado de la ventana y me tapo lo más rápido que puedo. Evan empieza a reírse a carcajadas. Joder, que guapo es. Capullo.

—¿Siempre andas así por casa? Porque le voy a decir a mi hermano que se le olvide la mochila todos los días.

Noto como me sube el calor a la cara y me arden las mejillas. Miro para todos lados y solo quiero que la tierra se abra y me trague ahora mismo. Dios, que vergüenza.

—No te pongas nerviosa, muñeca. Tienes unas piernas... —baja los ojos hacia ellas y silva.

—Déjalo ya, Evan...

Camina y se queda a escasos centímetros de mí. ¿Pero qué manía tiene esta familia con invadir el espacio de los demás?

—Ten cuidado, Taylor. No deberías provocar así —se agacha un poco para quitarme las flores de las manos y veo que están totalmente perfectas. Parecen recién cortadas.

Me guiña un ojo y sale de mi habitación. Escucho como se cierra la puerta de casa y yo me quedo ahí de pies sin poder reaccionar. Escucho a April salir del baño y pasar por delante de mi cuarto para ir al suyo.

—¿Qué te pasa? ¿Has visto un fantasma?

—Algo parecido. Un Elliott.

## COOPER

Evan llega a casa y Ryan y yo estamos preparando la cena en la cocina.

—Tu mochila —la deja sobre una de las sillas y coge una pera del frutero mientras se apoya en la mesa y me mira.

—¿Qué ha pasado? ¿Te ha dicho algo? —pregunto limpiándome las manos para retirar el resto de pan rayado y huevo.

—Cuando he entrado en su cuarto tenía la mochila abierta y estaba mirando las flores.

—¿¡Qué!?

—Es muy curiosa.

—Pues ya puedes hacer que se le quite la curiosidad —dice Ryan.

—¿Y cómo hago eso? Parece que cuanto más trato de evitarla, más ganas tiene de acercarse —bufo.

Evan ríe por lo bajo y niega con la cabeza.

—¿Qué? ¿De qué te ríes tu ahora? —pregunto.

—Es muy graciosa —responde dando otro mordisco—. Y está muy buena. Cuando he entrado estaba sin pantalones y no se ha dado ni cuenta hasta que la he mirado de arriba abajo. Se ha puesto roja como un tomate y se ha tapado con una manta.

Ryan se ríe con el y yo no puedo evitar que el momento me haga gracia. Ya me la imagino con las mejillas coloradas y sin saber para donde mirar. Sonrío.

—Estoy jodido.

## TAYLOR

Estamos terminando la pizza cuando nos vibra el móvil a las dos.

*“Reinas, me ha dicho Kevin que le ha dicho Morgan que ha escuchado a Nick decir que hay una fiesta en la casa del primo de Tom. Paso a buscaros en media hora. Apago el móvil así no podéis decirme que no. Lo sé. Me amáis.”*

—Lo mato —digo mientras April se levanta de un salto tirando lo que le

queda de pizza y gritando como loca.

—¡Sí, fiesta!

—April, que es lunes... ¿Mañana quién nos va a levantar para ir a clase?

—¿Levantar? No te preocupes. Es tan sencillo como no acostarnos —dice con una sonrisa gigante—. Venga, Tay, levanta tu culazo sexy y ponte guapa. Con un poco de suerte no estará Marc. Y... ¿quién sabe? Igual están los hermanitos sexys.

Saca la lengua con picardía y se va corriendo a su habitación. Escucho como pone la música a tope. Siempre lo hacemos mientras no arreglamos para salir, cómo ella dice, “para ponernos en situación”.

—¡Tay! ¡Si habías pensado ponerte los zapatos marrones, olvídalos! ¡Los necesito! —grita por encima de la música.

Voy a mi habitación y me paro en frente del armario. Normalmente no dudo mucho a la hora de escoger la ropa. Sé más o menos qué ponerme siempre en cada situación. Pero no sé porque, hoy estoy en blanco. Nerviosa... *¿Qué pasa, Taylor? Ponte lo primero que pilles.*

—¿Aún estas así? Garret vendrá en diez minutos —April entra a por los zapatos.

Ella se ha decidido por un vestido blanco, corto, con unas medias y mis zapatos marrones. Se acerca a mi armario y me lanza una falda negra mientras sale por la puerta para ir a arreglarse el pelo.

—Toma, ponte esto mismo.

—No, ya he enseñado las piernas demasiado por hoy...

—¿Qué? —pregunta desde el baño.

—Nada...

Al final me pongo unos pantalones vaqueros, con botas camperas y un jersey verde oliva ajustado en la cintura.

—Joder, Tay, pareces una monja.

—Gracias. Es lo que pretendía.

—No pienso ir contigo a ninguna parte con esas pintas.

—Mejor, así no voy —digo sentándome en el sofá.

—¡No! Al menos ponte otro jersey, ese es horrible y lo sabes.

Lo sé. La verdad es que creo que es el más feo que tengo, pero después de lo de esta tarde con Evan, prefiero enseñar lo menos posible.

—Vale —digo a regañadientes mientras voy para mi habitación.

Justo en ese momento suena el claxon del coche de Garret así que entro deprisa, me quito el jersey y cojo el primero que pillo. Salgo corriendo, solo con la camiseta interior y decido ponerme el jersey en el coche para no caerme por las escaleras.

—¡Vamos, reinas! ¡Tardáis más que yo en prepararos! Espero que no se hayan acabado todo el tequila ya —se gira para mirarnos y darnos dos besos—. Pero Taylor, ¿cómo vas en tirantes? ¿acaso piensas ver a alguien que te ponga tan caliente que no necesitas más ropa? —ríe con April.

—JA-JA, no. Tengo aquí el jersey, no me ha dado tiempo a ponérmelo porque mi querido amigo me ha dado solo media hora para prepararme —digo enfadada.

Los dos se ríen y April sube el volumen de la música cuando Garret arranca. Ruedo los ojos y me echo hacia adelante para ponerme el jersey. Oh, joder. ¿Entre todos los que tengo, el azar tenía que darme este? Tiene un escote en cremallera de esos que no se puede subir hasta arriba, solo hasta un tope, el cual es demasiado bajo para el humor que tengo esta noche.

—¡Wow, nena! ¡Ese sí que sí! ¡Marc va a babear cuando te vea!

—¿Cómo que Marc? ¿no decías que no venía? —pregunto inclinándome hacia ella que, como siempre, se ha sentado delante y yo detrás.

—Dije que con suerte... —evita mi mirada.

—Sí, pues no es tu día de suerte, me temo, porque es uno de los encargados de la bebida —dice Garret.

—Perfecto... —dejo caer la cabeza en el respaldo del asiento.

Cuando llegamos a la fiesta, el aparcamiento ya está lleno así que tenemos que aparcar un par de calles más allá. Cómo me alegro de haberme puesto botas y no zapatos de tacón. Caminamos por la acera y a medida que nos vamos acercando veo cada vez a más gente. No conozco a muchos, pero sí a los suficientes para darme cuenta de la clase de fiesta en la que estamos...

Entramos por la puerta principal y al primero que veo es a Marc tonteando con Stacy. Genial. Solo faltaba ella. En cuanto me ve se levanta y ella, que estaba sentada en sus rodillas, cae al suelo de culo. Nos entra la risa a los tres y nos vamos a la cocina a servirnos algo de bebida. Poco después, Marc entra enfadado y se acerca a un chico.

—¿Quién cojones ha invitado a esos gilipollas? —le oigo decir.

—No lo sé tío... lo habrán escuchado por ahí. La verdad es que no sé cómo se ha enterado la mitad de la gente que hay aquí... esta fiesta se nos está yendo de las manos.

Garret tira de mi brazo y vamos hacía donde está la gente sirviéndose la bebida. ¿A quién se referirá Marc con “*esos gilipollas*”? Cuando los tres chicos que tenemos delante, terminan de servirse, se marchan y nosotros avanzamos.

—¿Por dónde queréis empezar, chicas?

—Mmm... ¿tequila? —decimos las dos a la vez. Nos empezamos a reír y nos servimos unos chupitos. Sal, tequila y limón. Dios, que delicia.

No es que seamos unos alcohólicos, pero tenemos nuestra historia con el tequila. La primera noche que dormí sola, después de que la tía Mary se marchara, me entró un ataque de nostalgia y llame a April y Garret, que se presentaron en mi casa en cinco minutos. Ella estaba, como siempre, peleada con su madre y Garret triste por uno de sus muchos desamores. Digo muchos porque se enamora cada semana de alguien diferente. Vinieron y después de un rato buscando, encontramos una botella de tequila. Por increíble que parezca, nos la acabamos en poco rato y no paramos de reír en toda la noche. Fue una de las mejores noches de mi vida. Desde entonces, no hay fiesta en la que no empecemos por el tequila.

—¡Perfecto, vamos a bailar! —exclama April arrastrándonos a la pista improvisada.

Bailamos durante un rato. Bajo la mirada de Marc y la sonrisa de Kyle, que se nota que quiere bailar con April pero le da vergüenza.

Marc y Kyle se llevan unos meses. El primero debería ir un curso por delante pero dejó las clases durante unos meses por un problema de no sé qué, y cuando volvió, no consiguió ponerse al día así que tuvo que repetir curso.

—¡He muerto y estoy en el cielo! —dice April deteniéndose de repente y mirando hacia la puerta.

## 3

### TAYLOR

Me giro y veo a Evan y a Ryan Elliott entrando al salón, donde estamos bailando. Por detrás de ellos viene Cooper. Madre mía. Los tres llevan unos vaqueros desgastados que les hace estar... aún más increíbles, si cabe. Evan me mira de arriba abajo, igual que antes en mi casa, y sonrío.

—Joder, chicas, si yo fuera vosotras no dejaría a esos bombones solos ni un minuto más.

Cooper me mira y se marcha a otra habitación. Menuda manía me tiene. ¿Tan grave es lo que he hecho? Además, es su culpa. La curiosidad es uno de mis mayores defectos así que, si me dice que no debería seguir hablándole y que no sé dónde me estoy metiendo... ¿pues qué espera? ¿Qué me quede con las ganas de saberlo? Imposible.

—Hola, muñeca —Evan cuando se acerca a nosotros—. Estás... se me hace raro verte con pantalones —dice con una sonrisa maliciosa.

April y Garret me miran sin entender nada. Cojo a Evan del brazo y me lo llevo a un rincón. Maldito bocazas.

—Mira, Evan, siento mucho lo de esta tarde. Sé que no tenía que haber mirado en la mochila de tu hermano pero, ¿vas a estar recordándomelo eternamente?

Sonríe y chasquea la lengua. Mira a su alrededor, como si estuviera buscando a alguien, y da un paso hacia delante. Se acerca a mi oreja y antes de marcharse me dice:

—No. Eso sería muy cruel por mi parte. Solo hasta que se me olvide.

Me rodea y cuando creo que se está alejando, me sobresalto a sentir su voz contra mi oreja de nuevo.

—Aunque esas piernas no van a ser fáciles de olvidar —susurra antes de marcharse.

Me giro y le veo hablando con Ryan y riendo sobre algo. Espero que no sea de mí porque como les haya contado algo a sus hermanos, juro que lo mato.

Miro hacía la pista y veo a April y a Garret que siguen mirándome y esperando una explicación. Me acerco a ellos despacio, pensando en cómo librarme del interrogatorio que me espera.

—¿Chupito? —digo con una sonrisa forzada.

—Sí. Pero antes desembucha —dice Garret.

—Que no ha pasado nada, si es lo que estáis pensando. A Cooper se le olvidó la mochila en casa y Evan vino a recogerla.

—¿Y lo de las piernas? —pregunta April.

—Nada, que no me di cuenta de que no llevaba los pantalones puestos cuando abrí la puerta.

La puerta. ¿Cómo había entrado Evan? Nota mental: preguntarle a Evan como se ha colado en mi casa.

April y Garret se miran entre ellos unos segundos, decidiendo si me creen o no. Yo intento sonreír y parecer tranquila, aunque en realidad estoy muy nerviosa. ¿Por qué? Veamos, ¿por dónde empiezo? Un chico realmente atractivo me ha visto casi en bragas y sospecho que va a estar torturándome con ello durante mucho tiempo. Otro, más atractivo todavía, me odia. Me evita y me amenaza. Mi ex novio, del que creía estar enamorada, está en esta mierda de fiesta con la zorra que me engañó. Y mis amigos, están discutiendo mentalmente si creerme o no. Por no mencionar el jersey que llevo puesto, que veo que me va a dar guerra toda la noche.

—Está bien —sentencia Garret por fin.

Suspiro aliviada y les sigo a la cocina a por más chupitos, cuando veo a Cooper apoyado contra la pared con una copa en la mano. Noto su mirada en mí desde que atravieso la puerta. ¿Por qué está solo?

Garret sirve los chupitos mientras April me dice algo de lo que no logro enterarme porque no soy capaz de concentrarme con ese hombre mirándome así. ¿Qué quiere? ¿qué vaya dónde él? ¿que no? Porque sinceramente me está haciendo perder la paciencia.

—Aquí tenéis.

Cojo la sal y me echo un poco sobre la mano, como siempre. Cuando oigo “chin-chin”, la señal de April para bebernos los chupitos, mis ojos se van involuntariamente hacía Cooper, que sigue mirándome mientras chupo la sal de mi mano y me lo bebo. Cuando abro los ojos, después de chupar el limón, él ya no está.

Seguimos bailando y bebiendo. Sudando. Chupito por aquí, y baile por allá. Hasta que miro el reloj, por primera vez en toda la noche, y veo que son las tres de la mañana. Aun no se ha marchado ni una sola persona de la fiesta y me entra la risa por un momento al pensar en la bronca que nos va a echar el profesor Walker mañana cuando vea nuestras caras. Casi puedo escuchar su voz: “*Que lástima de juventud*”. Ríe yo sola y grito por la adrenalina que me hacen sentir la música y el alcohol.

Me siento bastante ebria ya, así que decido que éste será el último chupito de la noche. Dejo a April y a Garret bailando porque ella va aún peor que yo y si me ve, querrá tomarse también otro más.

Cuando estoy a punto de chupar la sal de la mano, alguien me quita el chupito bruscamente y me tambaleo un poco por el movimiento. Mister misterioso me agarra de la cintura para que no me caiga y me acerca a él. Si antes me temblaban las piernas por el tequila, ahora más. Si no me estuviera sujetando, creo que me caería aquí mismo. Aunque es precisamente porque me está sujetando por lo que me tiemblan tanto.

## **COOPER**

Llevo toda la noche intentando comportarme. Intentando no volverme loco cada vez que su ex novio o cualquier otro chico le pone las manos encima. Pero no me lo está poniendo fácil, joder. Además me pone rabioso conmigo mismo el sentir estos celos y esta sensación de posesión de algo que... bueno, de alguien a quien ni siquiera debería hablar ni mirar.

Llevo un día... de mierda. Primero Evan me cuenta que cuando ha ido a por mí mochila se la ha encontrado en bragas. Me maldigo a mí mismo por no haber

vuelto yo, en lugar de enviarlo a él. Ya me he encargado de dejarle bien claro que no se le ocurra acercarse a ella. A ver, acercarse en el sentido de ligar con ella. Evan es peligroso cuando a mujeres se refiere. Hay que pararle los pies porque si no... Y después de intentar mantenerme lejos de ella a toda costa, mis hermanos me obligan a venir a esta puta fiesta de niños. He tenido una bronca cojonuda con ellos porque yo no quería venir —sabía que ella estaría aquí—, pero me han chantajeado con hacerme alguna putada. Esos dos cabrones siempre se unen contra mí, así que al final he accedido a venir un rato, con la condición de que me dejen en paz y no me rayen. Es por eso que he estado toda la noche de aquí para allá, evitando compartir el mismo espacio que ella, pero sin perderla de vista. Y ya no puedo más. No sé los chupitos que ha tomado ya y el jodido jersey que lleva, está mostrando demasiado de su... anatomía. Cuando veo que se escabulle de sus amigos y va a por otro más, decido que ya es hora de intervenir.

## **TAYLOR**

—¿Ya está bien, no crees? —parece enfadado— ¿Hasta cuándo piensas seguir bebiendo?

—Hasta que me dé la gana —consigo decir, no sin esfuerzo.

—No me hables así.

Sin soltarme de la cintura me lleva hasta el baño. Camina entre la muchedumbre, haciéndose sitio y empujando a cualquiera que se interpone en nuestro camino. Noto sus bíceps duros mientras carga conmigo. Porque es lo que está haciendo, cargar conmigo.

Entramos en el baño y cierra la puerta. ¿Por qué cierra la puerta? Abre el grifo y sin soltarme se llena la otra mano y me echa el agua por la cara. Bueno, la cara, el pelo, el jersey... ¡el jersey! El maldito pedazo de tela que a estas horas de la madrugada, y con un número considerable de chupitos encima, además de bailes descontrolados... no me atrevo a mirar por donde está la bendita cremallera.

—¡Ay! ¡Para! ¡Ya vale! —me quejo y le doy manotazos para que deje de echarme agua— ¡Que ya estoy bien!

—Eso lo dudo mucho —dice aún más enfadado.

Me miro en el espejo y... tierra trágame. La cremallera se ha independizado y ha decidido que mejor enseñar, así que ha bajado tanto que mi camiseta interior está perfectamente a la vista. Bueno, la verdad que la camiseta no se ve mucho porque también ha seguido su camino y ha dejado paso a los bordes superiores de mi sujetador.

Suelto a Cooper para taparme pero me tambaleo tanto que acabamos

sentados en el borde de la bañera. Yo encima de sus rodillas, como recuerdo que estaba Stacy al principio de la noche encima de Marc. *Cómo se levante igual que él, nos vamos a pegar la hostia del siglo*. Pero no. No se levanta, ni se mueve. Solo me mira. Ya no parece tan enfadado como hace unos segundos.

—¿Estas mejor? —pregunta echándome el pelo hacía atrás.

—Si... gracias —digo sin dejar de mirarle. Tiene unos ojos que cautivarían a cualquiera.

Me fijo en un colgante que lleva. Demasiado grande para ser un colgante normal. Tiene como un pequeño frasquito en el medio y dentro de él lo que parece parte de la misma flor que llevaba en la mochila. Solo que ahora brilla mucho, cómo si le diera el reflejo del sol. Cosa imposible a las tres de la madrugada y dentro de un baño.

—¿Estás segura? —me coge de la barbilla para que le mire sin dejar de sujetarme con el otro brazo.

—Sí. Estoy bien. Bueno, todo lo bien que se puede estar con la cantidad indecente de alcohol que he tomado... —digo mirando al suelo y tratando de ponerme en pie.

Me ayuda a levantarme pero no me suelta. Y menos mal porque estoy segura de que me caería.

—¿Dónde están tus hermanos?

—Se han marchado hace un rato.

—¿Y tú por qué sigues aquí?

—Yo... bueno —pasa la mano por su pelo, revolviéndolo nervioso—. Ya me iba pero te he visto ir tambaleándote a por otro chupito. Y como tu compañero de trabajo, no podía dejar que siguieras embriagándote.

—Así que ahora somos compañeros. Esta tarde no querías ni hablar y ahora me llamas compañera de trabajo.

—Si, bueno, ya me entiendes.

—No. La verdad es que no te entiendo, Cooper. No entiendo nada. Te comportas como un idiota y maleducado y de repente cambias por completo y... bueno... —digo sin apartar la vista de él— Y de repente me ayudas y me cuidas para que no siga bebiendo.

—Ya te he dicho por qué lo he hecho —noto cómo se le vuelve a tensar la mandíbula y me aprieta con el brazo—. Lo mejor será que busques a tus amigos y te vayas para casa.

—Pues siento decirte que eso es decisión mía, no tuya.

—Taylor, es peligroso que andes a estas horas fuera de casa.

—¿Otra vez con esa mierda? —a pesar de estar discutiendo, aún no me ha soltado y seguimos muy cerca uno del otro. Sigue sujetándome, cada vez más

fuerte— Me estás haciendo daño, Cooper. Deja de apretarme tanto.

Cierra los ojos y veo cómo, aunque parezca imposible, la flor que lleva dentro del colgante cambia de color. De un blanco nieve pasa a un rojo carmín. Me quedo mirando, atontada, y al mismo tiempo alucinada.

—Debes marcharte a casa ya —dice entre dientes sin abrir los ojos.

—Cooper, suéltame. Me haces daño —intento soltarme yo misma.

Se acerca tanto a mí que por un momento pienso que va a besarme, pero se abre la puerta de un portazo y veo a Marc. Mala idea, Marc. Mal momento.

—¿Qué pasa aquí? ¿Taylor, estás bien? —entra en el baño sin dudarlo ni temer por su vida.

—Sí, Marc, no te preocupes —digo soltándome del brazo de Cooper, que finalmente ha cedido.

—Tú. Mírame —joder, parece que Cooper vaya a explotar en cualquier momento—. Muy bien, si no quieres mirarme no me mires, pero me vas a oír.

Me acerco a Marc y le pongo la mano en el pecho para que se tranquilice porque esto no es cosa suya ya y tampoco le odio tanto para querer que le arranquen la cabeza. Que estoy segura que es lo que va a pasar como no cierre el pico.

—Si me entero de que le vuelves a poner la mano encima o la molestas de alguna manera, te arrepentirás de haber venido a este pueblo —me coge de la mano y tira de mí hacia la puerta de la calle.

Veo como Cooper sale detrás de nosotros y nos adelanta, dándole un empujón con el hombro al pasar. Dobla la esquina y desaparece. Me da tiempo a fijarme en que el colgante que lleva, es ahora de un gris oscuro, casi negro.

—Gracias, Marc, pero la próxima vez recuerda que sé arreglármelas sola.

—Nena, yo...

—No —le interrumpo—. Ya no eres mi novio y no ha sido decisión mía sino tuya. Yo solo he hecho lo que faltaba.

Veo a Garret intentando meter a April en el coche mientras ella grita mi nombre y le dice que quiere seguir bailando. Dejo a Marc en el porche, mirando cómo me marchó, y escucho a Kyle por detrás.

—Tay, ¿necesitas ayuda con April?

—No, Kyle, gracias. Garret se encarga —le digo sonriendo y dándome la vuelta para marcharme. Veo la cara triste de Marc y quizás, solo quizás, muy en el fondo, me da un poco de pena.

*No, Taylor. Marc no nos da pena. Ninguna.*

Parece que he dormido cuatro horas cuando escucho el despertador. No, espera. He dormido cuatro horas. ¡Dios! ¡Mi cabeza! ¿Qué pasó anoche? Vienen

a mi mente todas las escenas. Tequila. April borracha. Yo borracha. Cooper mojándome la cara. La extraña flor cambiando de color. Marc. Tequila.

—¡Dios! ¡Mátame! —escucho a April desde mi habitación.

Río y me levanto como puedo. Malamente. Sigo estando borracha, joder. Odio la puta sensación de despertarme y seguir sintiéndome como si mi cuerpo siguiera de fiesta permanente.

*Nos estás jodiendo el hígado con tanto alcohol, cabrona.*

Cállate.

Voy hasta su cama, riendo y prácticamente arrastrándome de pared en pared. Me dejo caer a su lado y necesito taparme la boca cuando una náusea sube por mi pecho y se acerca por mi garganta. Ella me mira y creo que va a vomitar por verme a mí. Entonces se me pasa y empiezo a reírme de ella.

—¿Qué tal estamos esta mañana, borracha?

—Calla. Tu voz es como un martillo en mi cabeza —pasa las manos de su boca a sus oídos.

—Si, pues verás lo que te va a parecer la voz de Walker.

Tras unos largos veinte minutos para sacarla de la cama, nos vestimos como podemos con unos pantalones de chándal y una sudadera dos tallas más grandes. Nos plantamos las gafas de sol del “día después” y salimos para el instituto con nuestro uniforme post-borrachera.

No soy capaz de conducir, y estoy segura de que si me hicieran un control de alcoholemia ahora mismo, daría positivo. Así que decidimos caminar para ver si el aire frío de la calle nos espabila un poco. Sobra decir que no hemos podido desayunar nada.

## **COOPER**

Mierda. Otra vez no. Me levanto del frío suelo y miro a mi alrededor. ¿Dónde cojones estoy? Esto no es bueno. Ya es de día, he pasado toda la noche fuera de casa. Joder, mis hermanos tienen que estar buscándome como locos. Necesito llegar a casa o llamarles, pero no sé dónde narices está mi teléfono.

Camino lo que me parecen horas por dentro del bosque, intentando encontrar el puto camino a casa. Gracias a Dios, no me he cruzado con nadie... porque no sería fácil explicarles mi aspecto ahora mismo...

## **TAYLOR**

Cuando entramos en clase, la escena que nos encontramos es épica. Parece que todos, y digo todos, han elegido el mismo atuendo *sport* que nosotras.

Veo otros diez pares de gafas de sol tamaño XXL y una docena de botellas de agua de dos litros sobre las mesas. Nos miramos entre todos y empezamos a reír, recordando la noche de ayer, supongo.

—Vaya, vaya. ¿Noches alegres, mañanas tristes, eh? —dice el profesor Walker según entra por la puerta y nos ve a todos— Leí en alguna parte que lo mejor para la resaca son las matemáticas, así que continúen con los ejercicios del otro día. Qué lástima de juventud —ríe al escucharle decir eso último en voz baja.

—Bueno, al menos no tenemos que escuchar su voz taladrándonos la cabeza —me susurra April.

La hora pasa más lentamente que nunca, y tras unas muy complicadas ecuaciones y miradas furtivas entre Kyle y April, suena el timbre. Todos nos tapamos los oídos y al menos yo, siento morir en mi cabeza.

La próxima clase es física. Cuando entramos, me sorprende que aun habiendo llegado cinco minutos tarde porque Garret quería fumar pero no quería fumar solo, Cooper no está en clase. Bueno, y Ryan tampoco. Solo Evan. Me mira pero no me sonrío como otras veces. Hoy parece enfadado o preocupado.

No presto atención. Me paso toda la clase pensando en Cooper. Soñando despierta. ¿Por qué se comporta así conmigo? ¿Qué busca? En ocasiones parece que le importo y en otras, todo lo contrario. ¿Y por qué no han venido a clase? ¿Qué coño le pasa a Evan? Estoy harta de hacerme tantas preguntas sin respuesta. Desde que los tres llegaron al pueblo, ha sido la misma historia. Necesito alejarme de él, sacarlo de mi cabeza.

En cuanto el timbre vuelve a sonar, la gente sale para ir a la cafetería. Le digo a April que necesito ir al baño y que ella vaya yendo con Kyle. Esquivo a los alumnos resacosos por el pasillo hasta el baño del fondo, que es dónde menos gente va. Hago pis y me quedo un par de minutos sentada en la taza del váter. Pensando.

*¿En qué habíamos quedado, Taylor? ¡Deja de pensar!*

Voy a salir cuando veo entrar a Evan. Me hace retroceder, entrando otra vez y metiéndome en uno de los baños individuales.

—¿Qué haces, Evan?

—Cuéntame todo lo que pasó anoche con mi hermano.

—¿Con cuál?

—No seas estúpida y no me hagas perder la paciencia —dice acorralándome contra la pared—. Sabes de sobra con cual.

—No pasó nada. Me ayudó porque estaba un poco mareada y me dijo que debía irme a casa porque era peligroso estar en la calle a esas horas.

Observo que lleva un colgante por dentro de la sudadera, pero no veo si es como el de Cooper. Quiero verlo.

*No se te ocurra tocarle. En serio, Taylor. No.*

—¿Viste a Cooper marcharse de la fiesta?

—Sí, se fue justo antes que yo.

—¿Hacia dónde? —pregunta nervioso.

—¡No lo sé! Déjame salir —veo que está preocupado. Tiene las manos apoyadas en la pared, a cada lado de mi cabeza, y la mirada perdida. Como si estuviera pensando.

Antes de poder darme cuenta de lo que estoy haciendo, acerco la mano y saco el colgante para poder verlo. Me agarra fuerte del brazo y vuelve a tensar los músculos.

—¿Qué haces? ¿Es que no puedes parar de mirar las cosas de los demás?

—Lo siento...

Sale del baño con un portazo y le escucho gritar un “¡mierda!” antes de perderle de vista. Y sí. Es el mismo colgante. El de Evan esta rojo. ¿Qué le pasa? ¿Por qué me ha hecho tantas preguntas? Que le pregunte a su hermano, joder.

Ha sido un día muy largo. Entre la resaca, el sueño y lo de Evan... Que por cierto, no sé a qué ha venido, se me ha hecho el día eterno. Solo tengo ganas de llegar a casa y dormir hasta mañana. Y así lo hacemos. April y yo llegamos, nos ponemos el pijama, bajamos todas las persianas y nos damos las buenas noches a las cuatro de la tarde.

Me despierto para ir al baño y me siento aturdida. No sé qué hora será ni cuantas horas llevaré dormida. Subo un poco la persiana de mi habitación y veo que ya es de noche. Son las once y media. Tengo hambre, así que después de ir al baño y lamentarme por mi aspecto, voy a la cocina y preparo unas tostadas y unos huevos revueltos. Hago más, porque sé que April no tardará en levantarse con el mismo hambre que yo. Le dejo un poco preparado con una nota al lado:

*“Que aproveche, princesa. Mañana te toca el desayuno.”*

Me vuelvo a la cama con el estómago lleno y dispuesta a dormir hasta mañana, pero cuando voy a tumbarme, oigo el timbre.

—¿Quién es a estas horas? —pregunto para mí misma, antes de levantarme con pocas fuerzas.

Me pongo la bata y voy a ver quién es. Arrastro los pies hasta la mirilla y abro los ojos sorprendida al ver a Cooper tras la puerta. ¿Qué hace aquí? Abro y

veo que tiene aspecto de no haber pegado ojo.

—Cooper... ¿Qué haces aquí a estas horas?

—Perdona por aparecer así... solo quería pedirte perdón por lo de anoche. No quise hacerte daño... es solo que...

Se queda callado, como si no supiera como seguir. Decido ser yo la que acabe con toda esta locura sin sentido.

—No te preocupes, Cooper... tenías razón. Es mejor que no hablemos más. Al parecer, cada vez que lo hacemos te pones nervioso y te enfadas por algún motivo que no llego a comprender —digo sin invitarle a pasar.

—Taylor, no es...

—Tranquilo —le interrumpo—. Ya lo he entendido, ¿vale? Tu por tu lado y yo por el mío.

Doy un paso hacia la puerta y le hago un gesto con la mano para darle a entender que quiero que se marche. Ya estoy cansada de este juego. Me mira con tristeza en los ojos y se aleja, suspirando y rascándose la cabeza.

## COOPER

Sabía que esto pasaría. ¡Lo sabía, joder! Maldigo la puta hora en la que vinimos a vivir a este pueblo.

Mis hermanos me miran desde el sofá cuando entro en casa. Camino en silencio y me siento en el sillón de en frente, después de tirar las llaves del coche sobre la mesilla del medio. Miro la televisión pero no presto atención. Taylor me odia.

—¿Qué le has dicho? —me pregunta Evan.

—No me ha dejado decirle nada —saco el teléfono del bolsillo y lo desbloqueo—. No quiere saber nada de mí.

—Mejor —dice Ryan sin rodeos. Evan y yo le miramos y él eleva las cejas y nos devuelve la mirada—. ¿Qué? Sabéis que tengo razón, joder. Lo mejor para ella es que te mantengas lejos, Coop. Sabes lo que podrías llegar a hacerle si la situación se te va de las manos.

—Ya lo sé, joder. Pero... Mierda.

—Pero nada. Te conozco y estoy viendo lo que va a pasar. Y no es buena idea, hermano.

—Tiene razón —su mellizo le apoya.

—Callaos ya. No quiero escucharos —me levanto del sofá y voy hacia las escaleras—. Me voy a la cama.

Me dejo caer en el colchón y alargo el brazo para coger la pelota de rugby que hay en el suelo. La lanzo varias veces al aire, mientras pienso en lo que

debería hacer a partir de ahora. La teoría la conozco, pero la práctica... eso no va a ser tan fácil.

## TAYLOR

Esta semana no tenemos más días de clase por eso de la noche polar. Al estar tan cerca del polo y vivir tan al norte, hay días en los que no sale el sol y es de noche todo el tiempo. Esta vez han dicho que durara una semana, más o menos. Cuando ocurre esto, nos mandan muchos deberes y trabajos para casa. Entre ellos el de física.

Me despierto por la mañana. Lo sé porque miro el reloj y son las diez, aunque fuera es de noche. Me levanto y April sigue en la cama, pero la escucho hablando con alguien. Una vez más, la curiosidad gana, así que voy hacia su habitación.

—No... ¿A qué hora?... ¿Y por qué nosotros no podemos hacerlo aquí también? Pff... Vale. No. Vale.

—Buenos días —avanzo y me meto con ella en la cama.

—No serán tan buenos en cuanto te diga quien me acaba de llamar —dice dejando el móvil sobre la balda que tiene encima.

—¿Quién?

—Ryan.

—¿Para qué? Ni siquiera sabía que tuviera tu número.

—Se lo di el otro día en la biblioteca. Me ha dicho que quiere quedar hoy para hacer el trabajo.

—Vale —respondo distraída, mirando al techo sin darle mayor importancia. No sé por qué va a ser un mal día para mí. Es ella la que ha quedado para hacer el trabajo.

—Y Cooper también.

—¿Qué? —me incorporo de prisa y la miro. No puede ser. ¿No le quedó claro anoche?

—Pues eso. Que te diga de su parte que viene en un rato.

—¿Un rato? ¿Cuánto es un rato? —pregunto nerviosa.

Me levanto de un salto y voy corriendo al baño para lavarme los dientes y arreglarme el pelo. Entonces me detengo, mirándome en el espejo.

*¿Pero qué haces? ¿No le has dicho que no queremos saber nada de él?*

April se acerca y se apoya en el marco de la puerta. Me mira y sonrío. Levanto el dedo porque conozco esa cara, y hago un gesto para que no diga lo que está pensando.

—¡Te gusta!

—¿Qué dices? Cállate —digo guardando el peine en el cajón.

—¡Mírate! Te has puesto como una loca cuando te dicho que venía — continúa riéndose de mí. La odio.

—Que va. Es que me he acordado de que no me había lavado los dientes.

—Si no has desayunado siquiera —dice orgullosa de su deducción. Listilla.

—Ya... pues voy a desayunar —se coloca en medio—. ¿Me dejas pasar?

—Relájate anda, boba, que es mentira. No me ha dicho nada.

Me giro en seco y la miro. Se me ha cambiado la expresión y no sé por qué. De pronto me doy cuenta de que tengo ganas de verle. De sentirle cerca.

*¿Sigues borracha?*

—¡Mira! ¡Mira! —dice señalándome y acercándose— Mira que cara más triste se te ha puesto —ríe a carcajadas.

—Que idiota eres, en serio. Eres mala persona —me doy la vuelta para prepararme un tazón de cereales y no matarla.

—¡Date prisa y arréglate! ¡Está de camino! —no para de reír mientras va hacia el baño.

—¡Oye! ¿Me estas vacilando o qué?

—Dame las gracias, has pensado que no venía y te has dado cuenta de las ganas que tienes de verle —dice asomando la cabeza por la puerta.

Pues es verdad. Cuando tiene razón hay que dársela. Me tomo mi tazón de cereales y voy a darme una ducha exprés de tres minutos. Me pongo unas mallas y un niqui de manga corta. Tengo el calefactor de toda la casa encendido, así que hace bastante calor dentro. Veo que April sale vestida de su habitación.

—¿Dónde vas?

—Ya te he dicho que he quedado con Ryan.

—¿Y por qué no hacéis el trabajo aquí, como nosotros?

—Pues eso le he dicho yo, pero me ha dicho que no. Seguro que Cooper quiere quedarse a solas contigo —sonríe y me guiña un ojo.

—Llámale y dile que quedáis aquí. Es absurdo que te haga salir con este frío y de noche.

—Pues la verdad es que tienes razón.

Saca el móvil de su abrigo y teclea algo en la pantalla. Caminamos hasta el sofá y nos sentamos mientras esperamos a que responda.

—¿Ryan? Sí, soy yo. Oye, que hace mucho frío. Ven a mi casa y lo hacemos aquí... Que no... Pues no quedamos, tú mismo... Vale.

—¿Qué? —pregunto cuando cuelga.

—Ya vienen.

—Así se hace —digo chocando su mano—. Que vea quien manda.

## COOPER

—¿Qué pasa? —mi hermano cuelga el teléfono y me mira.

—Dice que si no hacemos el trabajo en casa como vosotros, que no quedamos.

—Joder —bufo y me pongo el abrigo para irnos—. Pues os vais a otra habitación, necesito estar a solas con ella para poder hablar libremente si me pide explicaciones.

—Que lo va a hacer —dice Evan desde el sofá del salón.

—Tu cállate.

—¿No será mejor que estéis todos juntitos para que no se os vaya de las manos a ninguno?

—No.

—Sí —Ryan me mira y sacude la cabeza—. Tío, entra en razón. Si estamos delante, seguro que hace como si nada y no te presiona para que habléis.

—Que no —me despido de Evan con la mano y abro la puerta—. Venga, vámonos.

—¡No pierdas el móvil cuando termines desnudo en el bosque, cómo la última vez que estuviste a solas con ella! —gruño ante el comentario de Evan y cierro de un portazo.

—Tiene razón.

—¿Quieres ir andando? —mi hermano levanta las manos en acto de rendición y entra en el coche.

## TAYLOR

Tocan el timbre cinco minutos más tarde. Yo estoy en mi habitación sacando los apuntes, así que es April la que abre. Afino el oído y escucho cómo le dice a Cooper que estoy en mi cuarto. Silencio. Pasos por el pasillo. Joder, estoy nerviosa. Ryan y April pasan por delante de mi puerta de camino a su habitación. Veo como ella me guiña un ojo y Ryan ni me mira. Detrás de ellos viene Cooper.

—Hola... —dice desde la puerta. Dios, está tan mono cuando se pone nervioso.

*¡Céntrate!*

—Hola, pasa —intento que mi voz sea cortante.

*Vale, Taylor. Hoy mandamos nosotras.*

Se sienta en la silla y saca su libro. Yo cojo mis cosas y empiezo con mi parte del trabajo. Él me mira y al ver que no le digo nada, se pone a escribir también.

A los pocos minutos de un silencio incómodo, escuchamos risas en la habitación de April. Levantamos la vista y nos miramos por unos segundos, pero yo aparto la mirada y sigo con mi trabajo. Veo cómo deja el bolígrafo sobre el escritorio y suspira.

—Taylor, ¿podemos hablar un momento?

—No creo que tengamos nada de lo que hablar —respondo con dureza y sin levantar la vista del libro.

—¿Puedes mirarme por lo menos y escucharme?

Dejo el bolígrafo y suspiro bien alto para que me oiga. Me giro un poco y le observo.

—Mira, Taylor, esto es complicado... no sé ni por dónde empezar —acerca su silla a la mía, de manera que mis piernas quedan entre las suyas—. Cuando entré la primera vez en clase y te vi... supe que todo esto iba a pasar. Todas las veces que hablamos terminamos discutiendo porque no dejas de retarme y eso me pone muy nervioso.

Sigo mirándole sin decir nada. Cruzo los brazos y vuelvo a suspirar. Intento que no se note lo que su proximidad está provocando en mí.

—Podemos hacer juntos el trabajo y podemos hablar lo justo en clase... pero lo mejor para ti, es que no seamos amigos.

Es que yo no quiero ser tu amiga...

*No se te ocurra decir eso en alto.*

—Soy una persona complicada. Mi vida es complicada. Mis hermanos son complicados. Mi...

—Lo pillo. Complicado —le interrumpo.

—Sí. Bueno... solo era eso...

¿Ya está? ¿Eso es todo? Pues menuda mierda.

—Perfecto. Pues como ya te dije anoche y te acabo de decir hace dos minutos, no te preocupes. No volveré a molestarte ni a meterme en tu vida. Es más, vamos a dividir el trabajo como tu dijiste y no hará falta ni que nos veamos.

—No... no quiero dejar de verte... —su voz sigue siendo la misma pero con una pizca de tristeza.

—¿Qué? ¿Oye, me estás vacilando o qué pasa aquí?

Suspira fuerte y se levanta, llevándose las manos a la cabeza. Dios, tiene otro tatuaje por debajo del brazo.

—Joder, Taylor, que difícil me lo pones.

—¿Yo? Si no te he dicho nada, has sido tú.

Me mira y se lleva las manos a la cabeza de nuevo. Despeina por completo su pelo y gruñe con frustración.

—No sé qué cojones me pasa contigo, Taylor. He intentado mantenerte lejos

de mí porque es lo más seguro, pero tú no lo pones fácil.

—¿Seguro? ¿A qué te refieres con seguro? —me levanto para estar más a su altura.

—Pues seguro. Seguro. Es peligroso que seamos amigos, que estemos juntos. Cada vez que me... joder, me cuesta controlarme contigo más que con nadie. No quiero hacerte daño.

Eso es verdad. El día de la fiesta me extrañó que no le diera una paliza a Marc después de lo que le dijo.

—Vale, pues ya está. No hablamos más y arreglado. ¿Eso quieres?

—¡No! —exclama con desesperación— Lo que quiero es que no me desafíes para no perder la paciencia.

—Pues lo siento, Cooper, pero no voy a ser tu perrito faldero y a darte la razón en todo. Soy como soy y es lo que hay —digo cruzándome de brazos.

—Lo sé. Y es lo que me gusta, ese es el problema.

Sin darme cuenta, me he puesto en frente de él. Sus ojos parecen analizar mi mirada, la respuesta de mi cuerpo ante lo que acaba de decirme. Y cuando por segunda vez, creo que vamos a besarnos, suena su teléfono.

## 4

### TAYLOR

Contesta con tres palabras, sin dejar de mirarme y sin apartarse ni un centímetro.

—¿Sí?... De acuerdo.

Guarda el teléfono en el bolsillo trasero de sus pantalones y me acaricia la cara con un pulgar. Cierra los ojos y apoya su frente contra la mía, suspirando. Dios, ese olor a menta y hierbabuena otra vez. Quiero besarle.

—Lo siento. Tengo que irme.

Sujeta mis brazos, que siguen cruzados, y me obliga a separarlos. Me acerca a él y coloca las manos en mi cintura, con delicadeza. Mi puerta se abre y sé que es Ryan porque escucho a April canturreando en la cocina.

—Tenemos que irnos.

—Lo sé —le contesta Cooper sin abrir los ojos ni separarse de mi frente.

—No te vayas ahora... por favor —digo en voz baja.

Nos quedamos así unos segundos más, hasta que Ryan vuelve a hablar.

—Hermano... —por su voz se nota que se siente incómodo por estar en medio de esta situación.

—Lo siento, Taylor.

Cooper separa su frente de la mía para darme un beso en ella, y sale por la puerta, sin girarse para decirme adiós. Tardo unos segundos en reaccionar y veo que se ha vuelto a dejar sus cosas. Cojo todo, lo meto en la mochila y corro hacia la puerta.

—¡Cooper! —se da la vuelta— Toma, te la dejabas de nuevo —mis dedos rozan a propósito los suyos, provocando que una corriente eléctrica suba por ellos.

—Gracias —me mira unos segundos más y se marcha.

Me giro y veo a April apoyada en la barra de la cocina, mirándome.

—A éste paso no vamos a terminar el trabajo ni en tres meses.

—Ya... —respondo distraída.

—¿Lo habéis empezado?

Como ve que no la respondo, viene y se sienta a mi lado en el sofá. La miro y me está sonriendo con la misma sonrisa que tenía hace un rato cuando fui a lavarme los dientes corriendo.

—Te gusta —me dice con cariño.

—No... no lo sé —me tiro a lo largo del sofá y suspiro tapándome los ojos con un cojín.

—Tay, no pasa nada, ¿cuál es el problema? Es guapo, misterioso, atractivo... y nuevo. Es normal que te sientas atraída.

—No es eso, April. No sé lo que me pasa. Siento algo extraño cuando le tengo cerca. No... no es como con Marc.

—¿Y qué es?

—Ojala lo supiera...

## **COOPER**

Bajamos las escaleras hacia el aparcamiento en silencio, y la situación no cambia durante los primeros minutos. Sé que Ryan no está contento por lo que ha visto cuando ha entrado en la habitación, sé que está deseando decirme algo pero que teme mi reacción. Tengo muchas cosas en las que pensar, pero Evan tiene problemas más graves ahora mismo.

—¿Dónde dijo que estaba? —le pregunto cuando estamos saliendo del pueblo.

—A un par de kilómetros de aquí.

—Bien.

—Oye...

—No hace falta que lo digas, ¿vale? Ya lo sé.

—Cuanto antes te apartes de ella, más fácil será.

—Ya no es fácil, Ryan —suspira y mira el GPS de su teléfono.

—Metete por ese camino.

—No se lo digas a Evan, contigo dándome el coñazo tengo más que suficiente.

—Esto no va a terminar bien —niega con la cabeza pero le ignora. No quiero continuar con esta conversación.

Detengo el motor cuando el camino de tierra pasa a convertirse en barro mezclado con hojas y ramas. Nos bajamos y mientras Ryan avanza llamando a nuestro hermano, yo abro el maletero para coger algo de ropa y una toalla limpia.

—¡Evan!

—Estoy aquí —avanzamos y le vemos medio sentado contra un árbol, desnudo y abrazándose a sí mismo.

—¿Qué ha pasado? —le doy la toalla para que se limpie todo el barro del cuerpo.

—Ha sido por ese idiota del vecino. Ha vuelto a cortar el camino y no quería dejarme pasar —me devuelve la toalla y va cogiendo la ropa para vestirse—. He tenido que bajarme yo mismo a quitar el puto tronco de en medio y se ha metido para casa cuando le he amenazado.

—Ese tío tiene un problema con nosotros, no entiendo por qué coño hace esas cosas —dice Ryan.

—Venga, vámonos. Está empezando a nevar.

—¿Qué tal el trabajo? —nos pregunta cuando entramos en el coche.

—Bien —tajante y directo, así no habrá más preguntas.

Veo por el espejo retrovisor cómo entorna los ojos y alza una ceja, interrogante.

—Casi se besan.

—¡Joder, tío! —Ryan se encoge de hombros y Evan se inclina para colocarse entre los dos asientos delanteros.

—Esto es una familia, los problemas son de todos —se excusa.

—¿Cómo has pasado de no querer hablar con ella a casi besarla?

—No lo sé, joder. Tiene algo, yo que sé que es. Como un imán que no me deja alejarme de ella. Y esos ojos tan... Estoy jodido.

—Estás jodido.

—Estamos jodidos —aclara Ryan.

**TAYLOR**

No volvemos a saber nada de ellos el resto de los días sin clase. El último día de noche polar, a April se le ocurre la genial idea de salir a dar un paseo por el bosque de al lado de casa. Lo sé. El bosque. De noche. Con este frío. ¿Pero qué puedo decir? Es April. Si algo se le antoja no hay fuerza humana que le haga cambiar de idea. Además, le regalaron una cámara hace unos meses y aún no la ha estrenado, así que quiere salir a hacer unas fotos. Nos abrigamos todo lo que podemos y salimos a la calle.

Debo decir que por muy peligroso, oscuro o lúgubre que pueda parecer, a mí me gusta. No sé por qué, pero me siento en paz. Es un lugar lleno de árboles súper altos y con nieve en las copas. Hay niebla y la luz de la luna forma reflejos azules en los charcos de agua y en las hojas que se reparten por todo el suelo.

—No puedo dejar de pensar en él... —caminamos agarradas del brazo.

—¿Por qué no le mandas un mensaje? Que vea que te acuerdas de él.

—No lo sé, me confunde mucho —dejo escapar el aire con pesadez y ella se detiene y se coloca frente a mí para que la mire.

—Tay, todavía no ha nacido hombre al que tu no puedas conseguir —sonrío y ella se contagia—. Lo digo en serio, si Cooper te gusta, adelante. No pierdes nada por intentarlo.

—Lo pensaré.

—Bueno, de momento me vale esa respuesta. Siempre y cuando te lleve a la que quiero escuchar —ambas reímos y ella saca la cámara del bolsillo del abrigo.

Tras una hora haciéndonos fotos y pasando el rato, me doy cuenta de que nos hemos adentrado más de la cuenta. Cuando estoy a punto de decirle que nos demos la vuelta, veo un claro un poco más allá. Nos acercamos y observo que se trata de un claro iluminado por la luna que se cuelga entre las nubes. No parece tener nada en especial hasta que April aparta un poco las hierbas y veo unas flores blancas preciosas. Tan blancas como la nieve del suelo. Me acerco más y veo que son las mismas flores que llevaba Cooper en la mochila, y que Evan y él llevan en el colgante. Y no sé por qué, sospecho que también Ryan. Hacemos un par de fotos y decido cortar unas pocas y llevármelas a casa. Las buscaré en internet.

—Vámonos ya, Tay. Me estoy congelando.

—Sí, vamos.

Tan solo hemos avanzado unos metros, cuando algo pasa a una velocidad increíble un poco más allá de donde estamos, en dirección al claro.

—¿Qué ha sido eso? —pregunta April muerta de miedo.

—No lo sé, pero iba hacía el claro de las flores.

—Olvídalo, Tay.

—¿El qué? —sigo mirando a mi alrededor.

—Sé que quieres ir a mirar. Olvídalo y vámonos.

—¿Pero y si...?

—Nada —sus manos tiran de mi brazo—. Vámonos. ¿Quieres caer en el estúpido *cliché* de las películas de vampiros y hombres lobo? Ya me imagino los titulares: “*Dos adolescentes que se adentraron en el bosque de noche, han aparecido muertas y descuartizadas en la nieve.*” —dice poniendo voz de reportero.

Me coge más fuerte y me lleva casi a rastras hasta que salimos de entre los árboles. Entramos en casa y ambas respiramos en paz cuando el calor del hogar nos abraza. No sé qué haríamos sin nuestros maravillosos calefactores.

April se pone a hacer la cena y yo a pasar las fotos de la cámara al ordenador. Ríe mientras las voy pasando, por las caras de idiotas que tenemos en casi todas. Y entonces la veo, la flor. Abro el navegador y pongo: “*Flor extraña que crece en la nieve*”. Ahí está. Aparecen un montón de fotos de esa flor blanca y resplandeciente. *La flor de Edelweiss*, pone en todas ellas. Busco un poco más y encuentro páginas que hablan de antiguas leyendas medievales. Unas, hablan de historias de amor de la edad media, otras, de maldiciones... La palabra pantera aparece en varias de ellas. Pantera. Yo vi una pantera en el bosque la noche de la fiesta, pero pensé que estaba borracha. Cierro el navegador antes de que April venga porque ya sé lo que me diría: “*Has visto demasiadas películas, Tay. Es una flor cualquiera.*” Pero... ¿por qué la llevaba Cooper en su mochila? ¿Y por qué la llevan en el colgante?

Se me hace raro ver el sol, la mañana siguiente. Decido dejar pasar lo de la flor, aunque la guardo por si acaso... April se levanta de mal humor, como cada vez que tiene que madrugar.

Entramos en la clase de Miller y camino hacia mi mesa. Veo que Cooper ya está en su respectivo asiento junto al mío, escribiendo algo en su cuaderno.

—Buenos días —digo sentándome y sacando mis cosas.

—Hola —sonríe levemente.

—Creo que tenemos algo pendiente —le miro esperando una respuesta. Deja de escribir y me mira.

—Sí... sobre eso... —no acaba la frase, pero ya me imagino cómo continúa.

—Ya. ¿Que lo olvide, no?

—Sí. Por favor —pongo los ojos en blanco y me doy la vuelta.

—No hagas eso.

—¿El qué?

—Eso que has hecho con tus ojos.

—¿Por qué? Son mis ojos. Hago lo que me da la gana con ellos —suspira y sigue escribiendo.

—Vaya, menuda sorpresa. Rose y Grant siendo puntuales —dice Miller cuando entra y nos ve sentadas—. Enhorabuena. Espero que sigan así.

—Si, bueno, es que ahora vivimos juntas —sonríe April orgullosa.

—Que miedo —todos ríen ante la respuesta del profesor.

Mientras está explicando algo a lo que no estoy prestando mucha atención porque estoy pensando en la flor, Cooper me pasa una nota.

*“¿Qué vamos a hacer con el trabajo?”*

*“No lo sé”*

*“Quedan 2 semanas para la presentación y aún no hemos empezado”*

*“Lo sé. Sé contar...”*

Suspira y me mira. Yo le devuelvo la mirada acompañada de mi ceja levantada. Él niega con la cabeza y corta otro pedazo de papel.

*“Sobra el sarcasmo”*

*“Que va. El sarcasmo es lo mejor del mundo. Has sido tú el que ha salido corriendo cada vez que hemos quedado para hacerlo.”*

*“Lo siento. ¿Quedamos hoy a las seis en la cafetería?”*

*“¿Aquí, en el instituto?”*

*“Sí.”*

*“Vale. Si te vuelves a largar, lo acabas tu solo”*

Mira en mi dirección y asiente. Guarda las notitas en el estuche y continúa con sus apuntes.

## **COOPER**

—¿Y por qué no vas a su casa? —me pregunta Ryan cuando les digo a él y a

Evan que he quedado con Taylor.

—Porque no. Prefiero estar en un lugar público. Así, la tentación será menor.

—Está demasiado buena —ríe Evan mientras me pongo las botas—, la tentación será la misma.

—Eh —le señalo con el dedo—. ¿Qué te dije?

—Que sí, pesado. Que no ligue con ella —responde cansado de que se lo repita.

—Pues eso. Contrólate.

—Pero tío, si tu no vas a hacer nada, ¿por qué no puedo...?

—Evan, basta —le interrumpe Ryan—. Taylor es de Cooper. Lo que haga o no haga con ella es decisión suya. Fin de la discusión.

—Ahg, qué aguafiestas sois —se levanta y va hacia la cocina sin acercarse mucho a mí.

—¿Qué vas a hacer? —me pregunta Ryan.

—¿A qué te refieres?

—Sabes de sobra a qué me refiero. Coop, puedo imaginarme lo difícil que es pero...

—No —le interrumpo con una risa sarcástica—. Te aseguro que no te lo puedes imaginar.

—¿Es que quieres hacerle daño?

—Pues claro que no.

—Entonces, si tanto te gusta, sabes que lo mejor es que te alejes de ella.

—Pero yo también le gusto —digo mirándole con tristeza.

—Por eso he dicho que te alejes tú, ella no va a hacerlo.

Suspiro y cierro los ojos un segundo. Él palmea mi espalda y se despide antes de ir junto a Evan.

Conduzco más deprisa de lo habitual porque creo que ya llego tarde. Espero que Taylor no se haya largado cuando llegue.

## **TAYLOR**

Acabo de entrar en la cafetería y Cooper aún no ha llegado. Como se le ocurra plantarme, lo mato. No, por ahí viene. Me quito la chaqueta y el jersey que April ha insistido en que me ponga, y me siento mientras él llega.

—Hola. ¿Has pedido algo ya? —me pregunta dejando la mochila en la silla de al lado.

—No. Te estaba esperando.

—¿Qué quieres tomar? Supongo que no querrás tequila a estas horas.

—Un zumo de piña. Gracias —entorno los ojos e ignoro su comentario.

—Vale —joder cuando se quita la cazadora. No sé si me acostumbraré a esto.

Va a la barra a pedir y no puedo evitar fijarme en su culo mientras avanza.

Un par de minutos después vuelve con mi zumo y una Coca-Cola para él.

—He estado echándole un vistazo en casa y creo que podríamos empezar por aquí —me enseña un esquema que ha hecho y la verdad es que es muy parecido a lo que yo había pensado.

Nos ponemos a trabajar mientras tomamos algo y debatimos ideas. También reímos un poco... tiene la sonrisa más bonita que he visto en mi vida. Es la primera vez que nos divertimos juntos.

Cuando quiero darme cuenta, se ha hecho de noche.

—Vaya —miro por los ventanales de la cafetería—. ¿Qué hora es?

—Las diez.

No me he fijado hasta ahora de que ya no queda nadie dentro. La camarera termina de limpiar la barra y apaga las luces del fondo, invitándonos a marcharnos ya.

—Creo que quiere que nos vayamos —digo riendo.

—Eso parece.

—Bueno, hemos adelantado bastante —cierro el cuaderno y cojo la mochila del suelo para guardarlo.

—Sí. Si no tienes nada que hacer... —me observa mientras abro la cremallera— podemos seguir otro rato en la biblioteca y después te llevo a casa.

La verdad es que no tengo ninguna gana de despedirme de él todavía. Hemos pasado una tarde genial y ahora que hemos cruzado más de dos palabras, no me gustaría marcharme así.

—Vale, vamos —respondo intentando disimular mi entusiasmo.

Sonríe como un chiquillo y terminamos de recoger nuestras cosas para ir a la biblioteca. Tan solo hay un par de personas estudiando. Nos ponemos en la mesa más alejada para no molestarles al hablar.

—Abren todos los días hasta media noche, así que aún nos quedan un par de horas —le digo.

—Sí. Podemos hacer muchas cosas en un par de horas —levanto la mirada y me encuentro con la suya—. Me refiero al trabajo...

—Ya. ¿A qué te ibas a referir si no? —respondo sin apartar la vista.

Cooper coge aire y deduzco que pasa de seguir con esa conversación, así que camino hasta la máquina y saco un chocolate caliente. Veo como me mira mientras le doy un trago y después sonrío.

—Te has manchado —acerca el dedo pulgar y lo pasa por mis labios.

Siento un calor por el cuerpo y le doy las gracias como bien puedo, porque siento que me tiembla la voz. Bueno, y las manos. Y todo. Tanto que se me cae el cuaderno al suelo. Me inclino para recogerlo sin darme cuenta de que él también se ha agachado, y nos chocamos. Con tan mala suerte que le tiro todo el chocolate por encima.

*Bien, Taylor. Apláudete en la cara de mi parte.*

—¡Mierda! Lo siento —digo tapándome la boca.

—Tranquila —dice dibujando una sonrisa dulce—. Solo quema un poco.

Se levanta y se quita la camiseta. Muero.

*Morimos.*

Le miro sin ningún disimulo y veo que tiene otro tatuaje en el pecho. ¿Dónde han moldeado a este hombre? ¿De dónde han salido esos pectorales? El día no puede tener suficientes horas para entrenar tanto como para tener ese cuerpo.

*Repito, morimos.*

—Estás babeando —dice de repente.

No me he dado cuenta de que me he quedado mirándole embobada y no dudo ni un poquito que se me haya caído la baba de verdad.

—Cállate —respondo bajando la vista a mis apuntes, avergonzada.

—Estás preciosa con las mejillas rojas —dice sujetando mi barbilla con sus dedos y obligándome a mirarle a los ojos.

—Idiota.

Qué vergüenza. Solo tengo ganas de salir corriendo por la puerta y esconderme debajo de mi colchón y no salir nunca jamás. Pero tengo aún más ganas de acercarme a él y tocarle ese pecho mágico que haría temblar a cualquier ser humano con ojos.

Deja la camiseta que está intentando limpiar y se agacha un poco para poner su cara frente a la mía.

—No pasa nada, eh. Estoy seguro de que yo babearía más aún si te viera como te vio Evan.

—¿Qué?! ¿Te lo ha contado?! —alzo la voz más de la cuenta para estar en una biblioteca.

—No... —responde con la sonrisa traviesa— un poco solo.

—Lo mato —digo enterrando la cabeza entre mis brazos sobre la mesa—. Qué vergüenza, Dios mío. No puedo ni mirarte a la cara.

—La próxima vez que olvide la mochila, iré a buscarla yo mismo —susurra en mi oreja.

Levanto la cabeza y ahí está. Tan cerca de mí y sin camiseta. Con todos esos músculos y tatuajes... se me está haciendo muy difícil no lanzarme a morderle

esos labios carnosos que tiene.

—Si no fuera porque sé que es imposible... te besaría ahora mismo —dice en un susurro, mirándome la boca.

—¿Tan imposible es? —pregunto con el mismo tono de voz que él.

—¿Tantas ganas tienes de que te bese?

—No me respondas con otra pregunta.

—Sí... —cierra los ojos y retrocede— demasiado imposible. Creo que será mejor que nos vayamos ya. Se está haciendo tarde.

Hacemos el camino hasta casa en silencio. Conduce más despacio de lo normal. Cosa que agradezco porque no quiero dejarle aún. Cuando llegamos, se baja y da la vuelta para ayudarme a salir, pero no estoy muy acostumbrada a los caballeros así que cuando llega a mi puerta, ya estoy fuera.

—Gracias por traerme.

—Es lo menos que podía hacer.

Sonrío y me despido con un gesto de la mano. Cuando giro para marcharme, me agarra por la muñeca y me atrae a él, apoyándonos contra la puerta.

—Escucha... —dice suspirando— sé que no entiendes nada, Taylor. Pero quiero que sepas que si todo fuera más fácil... —acaricia mi pelo y yo me derrito al instante— No te me escaparías tan fácilmente.

—No quiero escaparme a ninguna parte —digo acercándome más a él.

Baja su mano hasta mi cintura y me atrae con rabia. Cierra los ojos y entierra la cabeza en mi cuello, entre mi pelo. Siento como se acelera su respiración. Y la mía. Sus labios rozan el borde de mi clavícula. Solo deseo que me bese de una vez. Sube por mi cuello con lentitud.

—No vas a ponérmelo fácil, ¿verdad? —siento sus labios pegados a mi oreja.

—No —respondo con los ojos cerrados—. Definitivamente no.

Separa la cabeza poco a poco, intentando relajar su respiración. Cuando abro los ojos, juro que su expresión es casi de dolor.

—No me hagas esto, Taylor... No puedo controlarme cuando te tengo cerca —vuelve a acercarse y apoya la frente contra la mía, cómo cuando estuvimos en mi cuarto.

—Me alegra escuchar eso —digo mirándole y sonriendo—. Desearía que no controlarás nada.

—No. No desearías eso —suelta mi cintura y se recompone.

Le miro confundida y cuando voy a preguntarle, se acerca otra vez y me besa la frente.

—Nos vemos mañana, preciosa —gira y rodea el coche para montarse.

Acelera y desaparece.

## COOPER

Llego a casa más deprisa de lo que he venido. Aparco junto al coche de mi hermano y entro en casa cerrando con más fuerza de la necesaria.

—Alguien está de mal humor —Evan levanta la cabeza del sofá y los dos me miran.

—Ven, siéntate —Ryan se levanta para dejarme un sitio.

—Me voy a la cama.

—Ni de coña —hace amago de levantarse pero gruño y me acerco de mala gana.

—¿Qué? —digo quitándome las botas y subiendo los pies a la mesa.

—¿Cómo que qué? —Evan me tira una botella de agua y coloca las manos de manera interrogativa.

—Como vuelvas a tirarme una botella, te la tragas —digo dejándola en el suelo—. No ha pasado nada, hemos estado haciendo el trabajo y la he llevado a casa.

—¿Y te ha cagado un águila en la camiseta? —bajo la mirada y veo la mancha del chocolate.

—Me ha tirado el chocolate por encima sin querer.

—Qué estaríais haciendo —ríe Evan.

—Joder, me voy a la cama.

—¿Estás bien? —miro a Ryan y asiento.

Abro el grifo de la ducha para que el agua se caliente y me quito la ropa. Estoy dándole vueltas a todo lo sucedido esta noche cuando suena mi teléfono.

*Taylor*— ¿Has llegado a casa?

*Yo*— Sí. ¿Por qué? ¿Estás bien?

*Taylor*— Sí, solo quería saberlo. Las carreteras están fatal por la nieve...

*Yo*— ¿Estabas preocupada?

*Taylor*— Sí. Lo he pasado bien esta noche, me gusta verte sonreír.

*Yo*— Yo también lo he pasado bien. Siento no ser tan divertido siempre, pero necesito tener los pies sobre la tierra, Taylor.

*Taylor*— No si yo puedo impedirlo ☺ . Buenas noches.

*Yo*— Buenas noches.

## TAYLOR

Estamos en mitad de la clase de matemáticas cuando tocan la puerta y entra el director.

—Buenos días, chicos. Solo vengo a recordaros que este sábado será la fiesta de Halloween. Todos deben traer la invitación que les entregará el profesor Walker al finalizar la clase, si no, no podrán entrar —gira para marcharse pero se da la vuelta de nuevo—. ¡Ah! Y los que no vengan disfrazados, tampoco podrán entrar.

Genial, me encantan las fiestas de disfraces. De hecho, si yo fuera la presidenta, impondría una ley en la que todos deberíamos ir disfrazados todo el tiempo. Sí. Lo haría seguro.

—Ya basta, Tay. Estas insoportable desde que nos han dado las invitaciones. ¿Qué te ocurre? Pareces un anuncio de compresas con tanta sonrisita y buen humor.

—Oye, refunfuñona, si te has despertado muy pronto por las obras no es mi culpa.

—Tampoco mía. Te juro que desearía tener que subir y bajar los tres pisos de escaleras mil veces antes que tener que aguantar el maldito ruido de las obras un día más.

—Cuando terminen de poner el ascensor, veras como no vuelves a pisar las escaleras —digo dándole un empujoncito.

—Sí, en eso tienes razón —reímos mientras caminamos hacia la próxima clase—. Oye, ¿has pensado ya de qué te vas a disfrazar? —me pregunta cuando entramos en el aula.

Miro hacia mi pupitre y veo a Cooper ya sentado. No sé si tendrá un radar o qué, pero cada vez que entro en la misma habitación que él, parece que siente mi presencia. Levanta la cabeza y me mira. Recuerdo nuestro casi-beso de anoche y que no he dormido casi por no poder quitármelo de la cabeza. Tengo mil dudas. Mil preguntas. Pero tengo algo claro, y es que me gusta tenerle cerca. Y por lo que pasó anoche... sé que a él también. Solo tengo que conseguir que pierda el control por completo y la fiesta del sábado es una oportunidad perfecta.

—Tengo una ligera idea —le digo a April guiñándole un ojo y yendo a mi mesa.

Me siento junto a Cooper cuando Walker entra por la puerta. Le miro y sonrío a modo de saludo. Él también me sonrío y me mira unos segundos antes

de sacar sus cosas para la clase.

—¿Irás a la fiesta? —su pregunta me sorprende cuando deben faltar un par de minutos para que suene el timbre.

—¿Quieres que vaya? —se queda callado y sorprendido por mi pregunta.

—No me respondas con otra pregunta —dice imitando lo que yo le dije ayer.

—Sí. Iré, me encanta disfrazarme —asiente con la cabeza y mira al frente—.

¿Y tú?

—La verdad es que no me gusta mucho disfrazarme —le miro poniendo los ojos en blanco.

—No me refería a eso.

—¿Y a que te referías? —se apoya sobre su codo y sonríe con diversión.

—Sabes de sobra a qué me refería. ¿Iras o no?

—¿Quieres que vaya?

—Sí —se sorprende de nuevo por mi sinceridad.

—En ese caso no me lo perdería por nada del mundo —ahora soy yo la que sonrío.

Suena el timbre y ambos recogemos nuestras cosas, sin poder quitar esa sonrisa que se ha formado en nuestro rostro. Me levanto, pasando por detrás de él, y me detengo a su espalda.

—Bien. No querrás perdértelo cuando veas mi disfraz —le susurro en la oreja antes de marcharme. No necesito mirarle para saber que está sonriendo.

## COOPER

Madre mía, temo ese disfraz. Mis hermanos pasan la tarde del sábado en la tienda de disfraces del pueblo. Yo paso. Ryan me ha dicho que me deja su mono de mecánico, así que con eso mismo pienso aparecer. Además, en algún programa he escuchado que a las tías les ponen estos trajes, los uniformes me refiero. Bombero, policía, mecánico, médico... etc. Aunque no sé si quiero que le guste demasiado... Si me cuesta resistirme a ella en estado normal, no me quiero ni imaginar lo que sería en otro estado.

—Bueno, ¿qué os parece? —dice Evan apareciendo en el salón.

—Que te has pasado —le dice Ryan riendo—. Tío, así vas a llevártelas a todas.

—Todas no, pero alguna me llevo detenida esta noche. Y tu —dice mirándome a mí—, ponte un poco de grasa o algo. Que se note que vas de mecánico y no de mensajero, cojones.

—¿De qué va Taylor? —me pregunta Ryan.

—No lo sé. Pero me ha dicho que cuando vea su disfraz, me alegraré de no

haberme perdido la fiesta.

—Dios —Evan se relame y yo le miro mal—. Que sí, es tuya. Pero los ojos no puedes sacármelos por mirarla.

—No quieras ponerme a prueba.

## TAYLOR

—¡Joder, Taylor! ¿Dónde tenías ese cuerpo escondido? —exclama April mientras finjo un pase de modelo por el pasillo.

—Gracias, gracias —digo lanzando besos al aire.

Cuando he entrado en la tienda de disfraces, no sabía cuál sería el mío hasta que lo he visto. Ya me imagino a Cooper cuando me vea con él. Y a Evan... Y a Marc...

*¿Dónde ha quedado la vergüenza, Taylor?*

Cállate.

Policía. Sí, señor. Una falda de cuero negro, con unas medias de rejilla que se unen a mi ropa interior, y un chaleco con cremallera, de cuero también. Además de unas botas de tacón de aguja y la clásica gorra de policía.

—Tu tampoco estas nada mal —ella ha escogido un modelito de Batman muy apropiado para la ocasión. Dice que a ver si Kyle pierde por fin la vergüenza y se lanza de una vez.

—¿No enseño demasiado?

—Si tu enseñas demasiado, ¿entonces yo? —me doy la vuelta para enseñarle que casi se me ve el culo.

—Ya, bueno —ríe—. ¿Pero esa era tu intención cuando lo compraste, no? Hacer que Cooper pierda la cabeza cuando te vea.

Las dos reímos y nos sentamos para hacer tiempo hasta que llegue Garret a buscarnos.

Entramos en la fiesta y, ¡sorpresa! Mi disfraz parece de lo más normal comparado con el que llevan las demás. Creo que incluso he visto a alguna en ropa interior... Aun así muchos me miran.

—April, todos nos miran. ¿Por qué cojones nos miran todos? —pregunto molesta.

—Reina, te miran a ti —me dice Garret—. Digamos que no están acostumbrados a verte con un atuendo tan... con tan poca... enseñando tanto.

Nos dirigimos al baño del fondo y entramos, cerrando con pestillo después. Lleva un disfraz de Elvis con un tupé demasiado grande...

—¿Tequila? —se quita la peluca y saca una botella de tequila del fuerte, en

tamaño reducido.

—¡Eres el mejor! —le grita April riendo y abrazándole.

Sabíamos que no podríamos beber alcohol en la fiesta del colegio, aunque teníamos una pequeña esperanza cuando Garret nos dijo que él se ocuparía. Pero nunca me habría imaginado que se le podría ocurrir esto.

Bebemos unos mini-chupitos y salimos preparados para darlo todo. Cuando estamos yendo para la pista, me da un vuelco el corazón al ver entrar a los tres Elliott. Evan, para mi desgracia, viene vestido de mi compañero de patrulla. La verdad es que está muy bueno con ese uniforme de policía. Pero mucho. Ryan va vestido de vampiro, con una capa roja larga y unos colmillos falsos con una hilera de sangre cayendo por su barbilla. No sé por qué, pero me da escalofríos. ¿Y Cooper? Dios mío. ¿Podría haber algo más sexy en este o cualquier otro planeta? Rotundamente no. Lleva un mono azul sin mangas, dejando al descubierto esos tatuajes que... madre mía. Con la cremallera subida hasta la mitad del pecho, dejando ver una camiseta interior de tirantes, deduzco, y manchado de grasa de motor por todas partes. Mecánico. Va disfrazado de un jodido mecánico.

Ellos no me han visto y de momento sigo queriendo tener el factor sorpresa de mi lado.

Detrás de ellos veo a Marc y a Kyle. Muy guapos. Con un disfraz de vaquero los dos, espero que las armas sean falsas.

*Por Dios, Taylor, no seas tan exagerada.*

Ha pasado alrededor de una hora desde que Cooper llegó. He estado esperando a sentir un poco los efectos del tequila para soltarme y atreverme a hacer lo que quiero hacer. Además, es divertido verle buscarme con la mirada continuamente. Observo cómo sale al pasillo en dirección al servicio.

*Ahora o nunca.*

Sale del baño y estoy justo detrás de él.

—¿Cuánto me cobrarías por arreglarme el coche? —se gira sorprendido.

Abre mucho los ojos y se queda mudo. Con la boca un poco abierta. Como yo cuando le tiré el chocolate y se quitó la camiseta. Una sonrisa muy provocadora se forma en su rostro.

—Taylor... estas...

—Lo sé —digo acercándome, pero él retrocede para mantener las distancias.

—¿Te has vestido así para provocarme un maldito infarto?

—Depende.

—¿De qué?

—¿Lo he conseguido? —levanta una ceja y sonrío torciendo un poco la

boca.

—¿En serio tienes que preguntarlo?

Nos quedamos callados unos segundos. Mirándonos de arriba abajo sin cortarnos un pelo.

—¿Quién babea ahora? —sonrío y me acerco más.

—Creo que ambos.

Esta vez no se aparta. Al contrario, me agarra por la cintura con firmeza y me acorrala contra la pared. Pone su mano libre por encima de mi cabeza, apoyándola de manera que quedo entre él y el frío ladrillo de mi espalda, que parece entrar en calor al mismo tiempo que yo.

—Cuando me dijiste que no me lo pondrías fácil, no me imaginaba que fueras a poner tanto empeño.

—No me rindo fácilmente —digo pasando un dedo por su pecho. Veo como se eriza el pelo de sus brazos.

—Taylor...

—Bésame —la palabra sale de mi boca sin poder evitarlo.

No sé si es el tequila. No sé si es el calor que hace aquí dentro. No sé si es por el o si es por mí. Solo sé que tengo unas ganas desesperadas de probar sus labios y sentir ese sabor a menta y hierbabuena de su boca, que hará contraste con el sabor a tequila y limón de la mía.

Le agarro de la parte del mono que tiene desabrochada, sujetándolo con una mano en cada lado de la cremallera, y lo atraigo hacía mí. Solo me separan unos pocos centímetros de mi objetivo.

—Bésame —repito mirándole a los ojos.

—Por favor, Taylor... —respira fuerte por la nariz y clava los dedos en mi cintura.

—Si no me besas... voy a tener que detenerte —sonrío y toco mi gorra de policía.

—¿Cómo estás tan segura de que podrías hacerlo? —pregunta con diversión, sin separarse nada de mí.

—Lo sé.

Baja su mano lentamente por mi cuerpo, y creo que me va a tocar el culo pero hace un movimiento rápido y me pone mis propias esposas. Cuando quiero darme cuenta, me tiene ambas manos agarradas por encima de la cabeza.

—Vaya, vaya... no deberías subestimarme, preciosa —se ha acercado tanto que creo que si no me besa pronto, voy a enloquecer.

—Cooper... si no me besas de una maldita vez... —antes de terminar la frase, escuchamos unos gritos en el gimnasio donde se está celebrando el baile.

Sin mirarme siquiera, Cooper me suelta y sale corriendo. Me quito las

esposas de juguete y le sigo. Llego al gimnasio a tiempo para ver cómo Evan le pega un puñetazo a Marc. Veo a Cooper sujetar a su hermano por detrás, al mismo tiempo que Kyle sujeta al suyo. Ryan sale del baño y corre hacia ellos. Veo como le dice algo a Cooper en el oído y entre los dos se llevan a Evan hasta la puerta de salida. Cooper se gira en el último momento y me susurra un “lo siento” antes de marcharse.

Me acerco a Marc encendida de furia.

—¿Alguien puede explicarme qué mierdas ha pasado? —miro a mi ex novio directamente, que ha conseguido soltarse de su hermano y está maldiciendo por lo bajo.

—¿¡Que qué ha pasado!?! ¡Pregúntaselo a ese puto loco! —dice gritándome y señalando a la puerta.

—¡Maldito embustero! —April sale de la nada con Garret por detrás— Me ha empezado a decir que cómo te dejaba salir de casa así vestida. Que parecías una cualquiera y que le daba vergüenza.

—¡No te metas en esto! —le dice Marc acercándose a ella.

Pero antes de que avance más de dos pasos, Kyle se coloca delante de April y le pone una mano en el pecho a su hermano.

—No —le fulmina con la mirada—. Ni se te ocurra.

Miro a Marc y solo deseo matarle. Se da la vuelta y se marcha dándole una patada a la puerta para que se abra. April sonríe a Kyle como una niña enamorada, él le devuelve la mirada, pidiéndole perdón con los ojos y sonriendo tristemente, y se marcha detrás de su hermano. Exactamente lo mismo que ha hecho Cooper conmigo hace unos segundos.

Cojo a April de un brazo y a Garret del otro y me los llevo a la calle.

—¡Ay! —se quejan los dos soltándose.

—Ahora mismo me vais a explicar que ha pasado para volver a interrumpir el que habría sido el mejor puto beso de la historia —los dos me miran.

—¿¡Cómo!?

—No cambiéis de tema. ¿Qué ha pasado?

—Pues nada. Marc estaba soltando toda esa basura por la boca cuando ha pasado Evan y se le ha quedado mirando. Marc le ha preguntado que a ver qué coño miraba y cuando me he querido dar cuenta, Marc estaba en el suelo y Evan le estaba golpeando —me explica mi amiga.

—No entiendo nada —digo para mí misma—. ¿Podemos irnos ya? Se me han quitado las ganas de fiesta y estas malditas botas me están matando.

—No —lloriquean los dos al unísono.

—Vale, chicos, no pasa nada. Me marcho sola, voy a llamar un taxi.

## COOPER

Conduzco a toda velocidad en dirección al bosque, mientras Ryan intenta calmar a nuestro hermano en los asientos traseros.

—Coop, date prisa.

—No puedo ir más deprisa. ¡Evan! —le miro por el espejo retrovisor— Respira, hermano. Dios, me vas a destrozar el coche.

—Que no —me dice Ryan mirando a su alrededor—. Para aquí, ya es suficiente.

—Espera.

Escucho la respiración sonora de Evan, cada vez más deprisa y más agitada. Su colgante está gris oscuro y ya comienzan a cambiarle los ojos.

—¡Frena ya! —me grita Ryan.

Detengo el coche en el arcén de una carretera secundaria, junto a la entrada del bosque. En cuanto lo hago, mi hermano abre la puerta trasera y sale corriendo. Pongo el freno de mano y ambos le seguimos, manteniendo las distancias. Ryan se adentra tras él y yo me quedo vigilando por si se acerca alguien. Suspiro y me apoyo en el capó del coche, esperando que ambos vuelvan. O que vuelva uno solo.

## TAYLOR

Subo las escaleras deseando poner un pie dentro de casa para quitarme estas botas mata-meñiques. Cuando ya estoy dentro y voy a cerrar la puerta, veo como se cuelga una bota y la bloquea para que no la cierre. Vuelvo a abrirla, un poco asustada, y ahí está. No dice nada, solo me mira y entra en el apartamento. Siento el pulso en cada centímetro de mi cuerpo. Cierra la puerta detrás de él sin dejar de mirarme ni un momento, y cuando abro la boca para preguntarle que hace aquí, qué ha pasado con Evan, me pone un dedo en los labios y me agarra tan fuertemente por la cintura que me hace daño. Me sujeta con firmeza y me acerca a él todo lo que puede. Retrocedemos hasta la barra de la cocina y con una mano me agarra de la barbilla y acerca su boca a la mía sin llegar a tocarnos.

—Cooper... —escucho mi propia voz temblorosa.

—Shh. Déjame a mí.

Siento por primera vez el roce de sus labios sobre los míos, y desde este preciso instante sé, con seguridad, que esta debe ser la mejor sensación del mundo. Sus labios se mueven lentamente sobre los míos, con timidez y al mismo tiempo con deseo. Noto algo húmedo y siento cómo su lengua pide permiso para alcanzar la mía. Abro un poco la boca, lo justo para dejarla entrar. Se entrelazan

como en un baile coreografiado y noto un escalofrío que sube por toda mi columna vertebral, hasta la punta de mi cabeza. Se me erizan los pelos y él lo nota porque retira su lengua y se separa lentamente de mí, mordiéndome el labio antes de soltarme. Abro los ojos y está mirándome y sonriendo. Le pongo una mano en la nuca y le atraigo hacia mí, besándole otra vez. Pero esta vez con más seguridad que antes. Como si necesitara recorrer cada milímetro de su boca con mi lengua. Siento que su respiración se acelera y me sujeta por las piernas colocándose sobre la barra, quedando sus piernas entre las mías. Hunde sus dedos en mi pelo y mueve mi cabeza al ritmo de sus besos. Acercó una mano a su pecho y le bajó la cremallera del mono hasta la cadera, mientras le saco las mangas por los brazos. Solo suelta mi cabeza el tiempo justo para poder sacar los brazos del mono. Luego vuelve a hundir una mano en mi pelo y a clavar los dedos de la otra en mi cadera. Respira más agitadamente y me besa más deprisa. Expulsa el aire por la nariz con intensidad. Aprieta más mi cintura, tanto que creo que mañana tendré un moratón. No quiero que pare, pero empiezo a sentir dolor de verdad. Me muevo un poco para que los afloje, pero él me agarra de la espalda y me oprime más contra él.

—Cooper... —consigo decir en medio del laberinto de lenguas y jadeos— Me estás haciendo daño... Coop... Para —le pongo las manos en el pecho y le aparto de mí, con suavidad primero y con más fuerza después.

De pronto se separa por completo y veo una expresión en su rostro entre miedo y preocupación.

—Lo siento, Taylor. Joder... —no puede ni mirarme— lo siento.

Me bajo de la barra para acercarme a él, pero levanta una mano para que me detenga.

—Dame un minuto. Solo... solo un minuto, por favor —dice sentándose en el sofá y enterrando la cabeza entre sus manos.

Le veo coger aire e intentar soltarlo lentamente. Me siento en el sillón de enfrente y me quedo mirándole. Un par de minutos después, levanta la cabeza y me mira con tristeza en los ojos. Hace un gesto para que me siente a su lado y yo obedezco.

—Lo siento mucho —dice mirando al suelo. Pongo mi mano en su barbilla y se la levanto para que me mire.

—No tienes nada que sentir. No ha sido para tanto. Simplemente ha sido un beso tan esperado... que los dos nos hemos dejado llevar.

—No lo entiendes, Taylor —niega con la cabeza—. Esto... esto no se puede repetir —siento que algo se rompe dentro de mí.

—¿Qué? ¿Por qué? No te ha gustado —afirmo en un susurro solo para mí, agachando la cabeza. Esta vez es él quien me agarra por la barbilla para que le

mire.

—¿Crees que no me ha gustado? ¿De verdad lo piensas? —le miro confundida— Taylor, esta ha sido la mejor noche de toda mi vida —sonrío y noto que el rubor vuelve a mis mejillas.

—¿Entonces? ¿Por qué no se puede repetir?

—Porque no quiero volver a hacerte daño.

—No me has hecho daño —intento quitarle importancia, solo quiero volver a besarle.

—Ven —sujeta mi mano para que me levante.

Me lleva hasta el baño y veo cómo trata de levantar mi chaleco por debajo. Sin conseguirlo, por supuesto. Este maldito tejido parece una segunda piel.

—¿Intentas desnudarme, Cooper Elliott? —digo sonriendo.

—No —responde seriamente—. Solo quiero que veas por qué esto no puede repetirse. Quítatelo.

Se gira para coger una toalla y cubrirme con ella mientras me quito el chaleco. Me gira hacia el espejo y lo veo. Un moratón que promete tener muy mala pinta, se está formando en mi cadera, con la forma de sus dedos.

—Oh... vaya —paso la yema de los dedos por encima, sintiendo el dolor.

—¿Oh, vaya? ¿Solo se te ocurre eso?

—Cooper, no es nada, se irá en unos días.

—No, Taylor. No entiendes nada —sale enfadado del baño.

Sé que no está enfadado conmigo. Que lo está con él mismo por haberme hecho daño. Vuelvo al salón y veo que está metiendo los brazos por el mono y se está subiendo la cremallera.

—No te vayas —digo desde la entrada—. Por favor —se acerca a mí y me da un dulce beso en la frente.

—Lo siento preciosa, pero es lo mejor.

—No lo es —me pongo de puntillas mientras llevo una mano a su cabeza y estampo mis labios contra los suyos.

Gruñe dentro de mi boca antes de introducir la lengua de nuevo. Me hace caminar hacia atrás hasta que mi espalda toca la pared. Un gemido se escapa de entre mis labios cuando su mano acaricia mi trasero con delicadeza, pero le sigue uno más fuerte cuando lo aprieta entre sus manos, haciendo que mi pelvis choque con la suya y sienta lo que esconde bajo ese mono de mecánico.

—Maldita sea, Taylor —se separa bruscamente y me mira con el ceño fruncido antes de marcharse apresuradamente.

Siento que me falta el aire cuando le veo salir por la puerta. Solo quiero ir corriendo tras él y decirle que no pasa nada, que se quede conmigo. Que me bese toda la noche. Pero mis pies no reaccionan. Nunca antes había sentido esta

sensación, esta dependencia.

*¿Dependencia? Taylor, solo le hemos besado una vez.*

Dos.

*No podemos sentir dependencia, no me fastidies.*

Ni cuando creí estar tan enamorada de Marc sentí lo que siento ahora mismo. ¿Qué me está pasando?

## 6

### **TAYLOR**

April llega sobre las dos de la madrugada totalmente ebria. Garret me ha enviado un mensaje hace un rato diciéndome que la ha metido en un taxi y que la recoja en la calle. Así que pago al taxista y a duras penas consigo meterla en su cama. No para de decir que maldito Marc, que por su culpa Kyle se ha tenido que marchar, que tenía muchas ganas de darle un beso... y cosas por el estilo.

*No sabes cómo te entendemos.*

El domingo me despierto tarde y solo tengo ganas de quedarme en la cama o de ver a Cooper. Cómo la segunda opción es bastante imposible, opto por la primera. Aun así, cojo mi móvil de la mesilla y busco su número de teléfono. No tengo nada que perder.

### **COOPER**

Tras contarles a mis hermanos lo ocurrido con Taylor, me regañan por haber sido tan inconsciente y por no haberles hecho caso cuando me dijeron que no fuera a su casa. Pero joder, no podía acabar así la noche. Si no llega a ser por ese estúpido ex novio suyo, tengo claro que la habría besado en el instituto. Dios, estaba increíble con ese disfraz. Definitivamente, en el momento en el que mis labios se unieron a los suyos, supe que querría hacerlo durante el resto de mi vida.

Cuando salgo de la ducha, me visto y bajo a comer algo. Bueno, si es que alguno se ha levantado ya y ha hecho la comida, cosa que dudo mucho. Efectivamente. No hay una mierda de comida preparada, así que saco una cazuela para cocinar algo. Pero mi móvil suena. Cuando veo el nombre de

Taylor, una sonrisa inconsciente se dibuja en mi rostro. Estoy perdido, joder.

**Taylor**— ¿Qué haces? Tengo ganas de verte...

**Yo**— Hola, Taylor. Estaba pensando en llamarte para preguntarte que tal había vuelto April. Evan me ha contado lo que pasó.

**Taylor**— Sobre eso... ¿Por qué golpeó a Marc?

**Yo**— Bueno, él escuchó las cosas que estaba diciendo sobre ti y no le gustaron.

**Taylor**— No sabía que le importara tanto...

Mis hermanos bajan las escaleras discutiendo a gritos, así que dejo el teléfono sobre la encimera y voy a ver qué pasa.

—¿¡Pero tanto te cuesta admitir que podrías haberla liado!?

—¡Que me dejes en paz! —grita Evan en respuesta.

—¿Qué pasa?

—Este subnormal, que parece que no le entra en la cabeza que no puede ir por ahí metiéndose en peleas.

—No me insultes —Evan aprieta los puños.

—Este tiene algún problema de ira, eh. Deberíamos llevarle a un psicólogo —su mellizo avanza hacia él pero le detengo.

—Rojo, Evan —digo mirando su colgante.

Ryan no continúa con la discusión porque sabe que no nos conviene a ninguno. Evan le fulmina con la mirada una vez más, y sale por la puerta.

—Ya hablaremos con él cuando se calme —digo volviendo a la cocina.

## **TAYLOR**

Doy vueltas por la habitación, recogiendo ropa de las esquinas y doblándola para meterla en el armario, fingiendo que no estoy esperando que conteste.

Después de varios minutos sin respuesta, le envío otro mensaje.

**Yo**— ¿Por qué os lo llevasteis así de rápido? Me extraña que no le golpearas tú también...

**Cooper**— Necesitaba salir de allí. Todos lo necesitábamos.

**Yo**— ¿Por qué?

**Cooper**— ¿Siempre hace tantas preguntas, señorita Rose?

**Yo**— No siempre. Solo cuando algo me interesa de verdad.

**Cooper**— ¿Cómo yo?

**Yo**— Exacto.

**Cooper**— Deberías olvidarte de mí, Taylor.

**Yo**— ¿Y si no quiero? ¿Vas a obligarme?

**Cooper**— Querrás.

No sé qué responder a eso así que simplemente no lo hago. Ni él ni nadie

van a decirme lo que tengo o no tengo que hacer. Cooper me envía dos mensajes más, preguntando si estoy bien y por qué no le contesto. No respondo a ningún mensaje más. ¿No quiere que me olvide? Bien. Eso incluye no contestar sus mensajes.

April ha quedado con Kyle para ir a tomar un chocolate caliente, así que decido ponerme una película para pasar la tarde. Cuando voy por la mitad, me entran ganas de ir al baño así que la detengo para no perderme nada.

Un minuto después, tocan la puerta pero sigo en el baño. Tocaban más fuerte. Tengo la sensación de que como no abra pronto, quien quiera que sea, la va a derribar. De pronto los gritos cesan. Oigo un golpe, como si la puerta se acabara de cerrar, pero no puede ser porque está con la llave puesta. Cuando salgo del baño, me encuentro a Cooper en medio del pasillo, de camino a mi habitación.

—¿Acaso estás loco? ¿Quién coño te crees que eres para entrar así en mi casa? —me mira confundido.

—Yo... joder, Taylor. ¿Por qué no contestabas a mis mensajes?

—Porque me has dicho que tenía que olvidarme de ti —voy camino al salón para ver cómo ha entrado— ¿¡Qué le has hecho a la puerta!?

—Así que ahora has decidido hacerme caso. ¿Podrías haber escogido otro momento mejor y responderme al menos, no? —ignora mi pregunta.

—¿Para qué? ¿Qué más te da?

—Estaba preocupado... pensé que te había pasado algo.

—A ver si me he enterado... Te pido que me beses y no lo haces. Después apareces en mi casa y sin decir una palabra, me das el que muy posiblemente sea el mejor beso de mi vida. Luego me dices que no puede repetirse y me pides que me olvide de ti. Y ahora, ¿vienes y derribas mi puerta como un energúmeno porque no te respondo a un par de mensajes? —no sabe qué decir ni dónde mirar— ¿Qué coño está pasando, Cooper? Yo... yo no entiendo nada.

Se da la vuelta y camina hacia mi habitación. ¿Dónde va ahora? Le sigo y veo que entra en mi habitación y se sienta en la cama.

—Ven —alarga su mano para que me acerque y me siente a su lado—. Taylor, mi vida no es fácil... no se cómo explicártelo.

Se queda callado y veo que se fija en un punto encima de la cómoda. Sigo su mirada. Las flores. Cooper me mira un segundo y camina hasta ellas.

—¿¡Qué cojones haces con esto!?! —creo que nunca le había visto tan enfadado.

—Yo...

—¿¡De donde las has sacado!?! —dice agitándolas frente a mi rostro.

—¡De un maldito claro en el bosque! ¡Deja de gritarme!

Esta que echa humo. Camina por la habitación de un lado para el otro.

Suspira y murmura cosas sin sentido para mí.

—¿No podías quedarte quieta, verdad? ¡No podías! —gira sobre sí mismo y se marcha con las flores en la mano.

¿Qué narices acaba de pasar? ¿Se ha vuelto completamente loco?

—¿Hola? ¿Taylor? —escucho una voz desde la puerta de entrada. La cual sigue un poco abierta por la patada que Cooper le ha debido dar para abrirla—  
¡Taylor! —la voz asustada de Marc me saca de mi ensimismamiento.

—Aquí —digo sin fuerzas. Le escucho correr por el pasillo.

—Nena, ¿estás bien? ¿qué ha pasado?

—Nada.

—¿Cómo que nada? La cerradura está destrozada —me sujeta la cara con ambas manos para que le mire.

—Ha sido Cooper.

—¿¡Como dices!?! —me suelta y sale corriendo hacia la puerta.

—¡Marc, espera! —se detiene y me mira. Tiene la cara roja de ira.

—No espero, no. Se lo advertí —sale de casa y yo corro para ponerme delante de él.

—Marc, mírame, estoy bien, ¿ves? —coloco una mano en su pecho para que se detenga.

Solo respira muy fuerte y se rasca la cabeza. Le cojo de la mano y hago que vuelva al interior de mi casa.

—¿Qué ha pasado? —pregunta tratando de calmarse.

—Nada. Hemos discutido, simplemente.

—¿¡Eso es simplemente!?! —señala la cerradura.

—Bueno... se le ha ido un poco de las manos, pero no me ha hecho nada.

Se queda unos segundos en silencio y se sienta. Tira de mi mano para que me siente encima de él, en el sofá. Me abraza y acaricia mi pelo.

—Marc...

—Nena, te echo de menos —dice acercándose más a él.

—No hagas esto, Marc. No me hagas esto.

Después de Cooper, obviamente, Marc era... es... el único que puede hacerme sentir así.

*Taylor, nos ha engañado. Ha jugado con nosotras.*

Por desgracia para mí, Marc sabe perfectamente cómo actuar conmigo, sabe cómo llevarme por el camino que quiere para que termine haciendo lo que él desea. Excepto lo que, quizás, más anhele.

—Para, Marc... —digo sin poner mucho esfuerzo en detenerle.

—Te necesito... —su voz tan familiar hace que bajen mis defensas.

Aparta un poco la cabeza y me sujeta la cara con una mano para atraerme a él.

—Necesito tus besos... —se acerca tanto que nuestros labios casi se rozan.

*¡Para esto ya! Antes de que sea demasiado tarde y mañana te arrepientas.*

—No puedo, Marc... —digo sin moverme.

—Nena, lo siento mucho, de verdad. Nunca debí hacerlo. Yo solo te quiero a ti, ahora lo sé.

—¿Qué pasa, que antes no lo sabías? —me aparto bruscamente y me levanto.

—Tay...yo...

—Tienes que irte, Marc. Ahora —abro la puerta y miro al suelo. Se levanta de mala gana y sale sin mirar atrás.

Consigo convencer a April de que estoy bien y le ruego para que no le diga nada a Cooper. Llamamos a un cerrajero y nos arregla todo sorprendentemente rápido.

- Ese tío está colgado, Tay. Parece peligroso.  
—No te preocupes. No volveré a hablar con él.

Me siento en mi pupitre y saco mis cosas de la mochila. Me pongo a hacer los ejercicios y me paso toda la hora sin dirigir mi mirada hacia Cooper. Él hace lo mismo.

- Al día siguiente lo mismo.  
Al día siguiente lo mismo.

## COOPER

Llevo varios días insoportable. Lo sé, lo reconozco. Las cosas no podrían ir peor con Taylor. ¿Por qué no pudo quedarse quieta? ¿Por qué tuvo que encontrar las flores?

—Date una ducha, apestas —el más delicado de mis hermanos, entra en mi baño y abre el grifo de la ducha.

—Fuera —digo sin sacar la cabeza del edredón.

Escucho cómo suspira y se sienta en la cama, a mi lado. No dice nada así que me asomo para ver qué coño hace ahí sentado.

—¿Qué haces con mi teléfono? —le pregunto cuando le veo con él.

—Mirar si Taylor te ha escrito.

—No, no me ha escrito.

—Y no va a hacerlo después de cómo la trataste en su casa.

—¿Estás aquí para animarme o para hundirme más?

—Estoy aquí para que te des una ducha —dice dejando el móvil en la mesilla y levantándose—. Venga, después iremos a jugar un rato al billar. Necesitas despejarte.

—No quiero ir a ninguna parte, solo quiero que Taylor se olvide de mí.

—Vas por el buen camino, hermano —ríe y me hace un gesto con la mano.

—Eso es exactamente lo contrario a lo que quieres —levanto la cabeza hacia la puerta cuando escucho la voz de Ryan.

—No visteis los moratones en su cadera —niego con la cabeza y paso la mano por mi pelo mientras me siento contra el cabecero—. Casi se me va de las manos.

—Y ahora lo de las flores.

—Repito —frunzo el ceño ante mi hermano—. ¿Estás aquí para animarme o para hundirme más?

—Repito. Estoy aquí para que te duches. ¡Venga!

## TAYLOR

El tercer día después de lo ocurrido con Cooper, veo a Evan acercándose a mí en la salida del baño del instituto.

—¿Vas a volver a acorralarme? —pregunto sarcásticamente.

—Depende de ti. ¿Podemos hablar un minuto?

—Claro —digo haciéndole un gesto para que me siga.

Estamos caminando por el pasillo hacia la próxima clase. No presto demasiado interés en la gente a mí alrededor, lo cierto es que tengo bastante curiosidad por saber lo que Evan tiene que decirme.

—¿Qué ocurre?

—¿A qué te refieres? —me pregunta extrañado.

—A que tú nunca me hablas si no es para acorralarme o para decirme estupideces.

—O para defenderte.

—Sobre eso... gracias —digo un poco avergonzada por no haberlo hecho antes.

—No fue nada —sonríe y le quita importancia—. La verdad es que tu disfraz no dejaba mucho a la imaginación, pero nadie puede culparte. Ese cuerpo merece ser exhibido.

—¿Gracias?

—De nada, muñeca. Hace falta ser ciego para no darse cuenta.

—Pues tu hermano debe de serlo...

*Perfecto, Taylor. ¿Se puede ser más bocazas?*

—Mi hermano es el culpable de que tú y yo no hayamos llegado a más. Aún —dice riendo y guiñándome un ojo.

—¿Cómo? ¿A qué te refieres?

—A que desde el día de aquella fiesta estúpida, en la que te pusiste hasta arriba de tequila, nos prohibió acercarnos a ti.

—¿Perdona? —me detengo en seco en medio del pasillo. ¿Pero éste de que va?

—Estás perdonada, muñeca —se acerca haciéndome retroceder hacia las taquillas—. Aunque aún estoy decidiendo si hacerle caso. El día que apareciste vestida de policía... Uff... Debo admitir que estuve a punto de romper las reglas. Pero se me adelantó. Lástima.

—Primero, tu hermano no es nadie para decidir quién puede ligar conmigo y quién no —me acerco más a él, no dejando ver que me intimida—. Y segundo, eso de que no ha pasado nada entre nosotros, aún... El “aún” sobra —le digo sonriendo.

—No me pongas a prueba, muñeca.

—No lo hago. Solo te digo lo que hay —respondo dándome la vuelta y siguiendo mi camino. Su risa ronca me hace sonreír también.

Esto no puede quedar así. No va a quedar así. ¿Cooper les ha prohibido acercarse a mí? Vamos, es increíble. Ni come ni deja comer.

## 7

### TAYLOR

—Taylor, esta es la peor idea que has tenido en tu jodida vida —me dice Evan.

Salgo de su coche y le espero. Se pone en frente de mí y me mira.

—Piénsalo otra vez, por favor. Esto no le va a gustar nada. Por no decir que me pisara la cabeza después.

—Estoy segura de que lo soportarás —digo mirándole y levantando una ceja.

He chantajeado a Evan para que me traiga a su casa. Sí, a su casa. A la casa de Cooper. Le he dicho que si no me traía, le contaría a Cooper que había tonteado conmigo en la fiesta y que me había dicho que tenía pensado “romper las reglas”.

Es una casa normal y corriente. Dos pisos, pocas ventanas y un porche. Bastante agradable a la vista. Nada destacable excepto lo apartada que está de todo y lo cerca que está del bosque. Prácticamente dentro de él.

A pesar de llevar años viviendo en este pueblo, no he visto esta casa nunca. Aunque la verdad es que tampoco he venido nunca hasta aquí.

En cuanto Evan abre la puerta delante de él, escucho pasos en el piso de arriba. Le miro y está agachando la cabeza y negando con los ojos cerrados.

—Su habitación está arriba... la última del fondo.

—Gracias —cuando me dirijo a las escaleras noto como me sujeta del brazo.

—Te lo pido por última vez... no subas.

Me suelto sin responderle y sigo mi camino. Veo una puerta negra al final del pasillo, está entreabierta. Toco con los nudillos y entro sin esperar respuesta.

No hay ni rastro de Cooper, así que me fijo en la habitación. Paredes grises y suelo de madera. Hay una cama doble en medio y un pequeño armario en la esquina. Entro un poco más y veo una mesita con un jarrón bastante grande, y...

¿cómo no? las flores. Las benditas flores de la discordia.

—¿Qué haces aquí? —escucho su voz a mi espalda. Seca y seria. Sorprendida.

—Tenemos que hablar.

—No. Lo que tienes que hacer es largarte de aquí ahora mismo.

Se acerca y me agarra del brazo para sacarme de su habitación y, sospecho, de su casa. Pero me giro y consigo soltarme.

—¡No! He venido hasta aquí para decirte cuatro cositas, y no pienso marcharme sin que me escuches —se queda callado y se apoya en la puerta—. Estoy muy harta, Cooper. Muy harta de que me evites y después me persigas. De que me beses y después me digas que es imposible. Y muy harta de que te pongas como un loco por cualquier estupidez. ¡Pero estoy aún más harta de que me digas que no podemos ser amigos, pero le digas a tus hermanos que no se les ocurra acercarse a mí!

—Escucha, Taylor... —se aclara la garganta.

—No te molestes —levanto la mano—. Sólo he venido para decirte que te quedes tranquilo. Que esto... —le señalo a él y después a mí— se ha acabado. Lo que quiera que fuera.

Me acerco a la puerta y le aparto de un empujón para marcharme. Encuentro a Ryan en el piso de abajo, mirándome según bajo las escaleras.

—¿Qué haces tú aquí?

—No finjas tanto entusiasmo por verme —volteo los ojos—. He venido a hablar con tu hermano pero ya me marchó. Adiós.

—Espera. Voy ahora a tu casa a hacer el trabajo, te llevo.

—Gracias...

Hacemos el camino a casa en silencio. Un silencio bastante incómodo.

Cuando llegamos, me bajo y subimos las escaleras sin abrir la boca. Abro la puerta y me voy directa a mi habitación, sin decirle a April que Ryan ha llegado. Maldito Cooper. ¿Quién se ha creído que es?

—April, despierta.

—¿Mmm...? —gira sobre sí misma, bajo las mantas.

—¡April! —la destapo.

Sé que es sábado y las mañanas de los sábados son para dormir hasta la tarde, pero hoy tenemos muchas cosas que hacer.

—¿Qué pasa, psicópata? —pregunta tapándose con la almohada. Abre un poco el ojo y mira la hora— ¿¡Es que estas colocada!? Son las nueve y media de la mañana. ¿Qué coño quieres?

—Levántate, vamos. Tenemos que ir a la peluquería y a comprar bebidas

para esta noche —digo subiendo su persiana.

Se incorpora en la cama de inmediato y me mira con los ojos muy abiertos.

—¿Bebidas? —pregunta con un brillo en los ojos y una sonrisa pícaro.

—Sí, esta noche damos una fiesta.

—¡Sí! ¡sí! ¡sí! —grita poniéndose de pie y saltando en la cama.

Las dos nos reímos y vamos a desayunar. Mientras nos tomamos unos cereales con cacao, le cuento todo lo que ha pasado con Cooper, beso incluido.

—¡Serás puta! ¿Por qué no me lo has contado antes? —ríe y me da un empujón.

—No lo sé... supongo que estaba esperando a averiguar lo que sentía.

—¿Y ya lo has averiguado?

—Sí. Creo que podría haber sido bonito, pero que es un gilipollas. Así que ayer fui a su casa a decirle que podían darle por el culo.

—Bien hecho.

Choca mi mano antes de levantarnos y recoger la casa para ir al supermercado a por las bebidas.

Cuando volvemos, dejamos todo en la cocina y nos vamos a la peluquería.

—¿Ya has avisado a la gente? —me pregunta.

—No, ahora iba a hacerlo. ¿Lo hago con un mensaje grupal de esos, no?

—Sí, lo escribes y le das a difundir con todos los contactos.

—Vale.

*“Fiesta en nuestra casa. Esta noche a las diez. No seáis gorriones y traed algo de bebida. Habrá comida y muchos juegos... Taylor y April.”*

—¿Juegos? —pregunta con una sonrisa cuando recibe el mensaje.

—Juegos —le guiño un ojo.

—Eres perversa, Taylor Rose. Tú tramas algo, lo veo en tus ojos.

—¿Yo? Que va. Solo quiero que sea una noche inolvidable.

Ponemos la música a tope y empezamos a prepararnos. April rebusca en mi armario mientras yo vacío el suyo. Agarro un montonazo de ropa y lo tiro encima de su cama. Tengo muy claro que esta noche quiero estar despampanante. Que ese gilipollas vea lo que se ha perdido. Y como me toque mucho las narices... me lio con Evan si es necesario.

*Oh, pobre Taylor. Que gran drama. Liarse con el macizo de Evan. ¡Voto por eso!*

Después de una hora y media probándonos ropa, nos miramos en el espejo.

—¿Estoy guapa? —le pregunto a April.

—Si fuera tío, te follaba —responde riéndose a carcajadas.

—Perfecto.

April lleva unos shorts vaqueros y una camiseta negra, semitransparente. Yo le he robado un vestido rojo y ajustado, por encima de las rodillas, con una tira negra en la cintura. Siempre me ha gustado este vestido pero nunca había tenido el valor para ponérmelo. Hasta hoy.

Garret llega el primero, como siempre.

—¡Guau! ¿Tratáis de tentarme para que me replantee mi orientación sexual? Porque siento deciros que perdéis el tiempo.

—Tú también estás muy guapo, cariño —ríe April.

Servimos nuestros chupitos de tequila y damos por inaugurada la noche.

La gente empieza a llegar y muy pronto tenemos lleno nuestro pequeño apartamento. Veo a Marc llegar con Kyle. Joder, están increíbles. ¿Por qué cojones me tiene que seguir atrayendo tanto Marc?

Cuando ha pasado una hora, más o menos, y ya llevamos unas tres rondas de chupitos, los Elliott hacen su aparición. Evan me guiña un ojo desde la puerta y me mira de arriba abajo, fingiendo un silbido con su boca. Le sonrío. Me alegra ver que no tiene un ojo morado.

Evan me cae bien. A ver, es un imbécil pero me cae bien. Aunque a veces me haga sentir un poco incómoda, en realidad me siento halagada. ¿A quién no le gusta que le hagan un cumplido de vez en cuando?

—Muy bien, ¡empiezan los juegos!

Todos ríen y unos cuantos se apelonan en el salón. Veo a April coger una botella vacía de Vodka y ponerla en la mesita del salón. Hay mucha gente mirando pero solo jugamos unos diez. Entre ellos April, Garret, Marc, Kyle y yo. Bueno, sí... y la zorra de Stacy, que no sé quién coño la ha invitado.

*Has sido tú, inteligente.*

No me he dado cuenta de desmarcar su número en la lista, joder. Aunque la verdad es que ya me da igual. Lo suyo con Marc solo fue sexo... cómo todo lo relacionado con ella.

—Estas son las reglas —comienza a decir April—. Si os toca la botella, tenéis tres opciones: verdad, reto o podéis quitaros una prenda si no queréis hacer ninguna de las otras dos. Si elegís reto y os toca beso, debe ser de diez segundos —le guiña un ojo a Kyle.

—Vale, Garret, gira la botella —él lo hace y se para en frente de Stacy.

—¿Verdad, reto o prenda?

—Prenda— sonrío quitándose la camisa. Típico.

Todos los chicos silban y le lanzan comentarios obscenos. A lo que ella

sonríe como subnormal. Guarra.

Vuelve a girar y se para en Mónica. Ella elige reto y le mandan besarse con Garret.

Ruedan la botella varias veces más, mientras seguimos bebiendo. La próxima se detiene frente a mí.

—Elijo reto —digo sintiendo la mirada de Cooper en mi espalda. Sí. Cooper está apoyado en la barra de la cocina, hablando con sus hermanos y con varios chicos más. Pero sé de sobra que al escuchar mi nombre ha clavado los ojos en mí.

—Besa a Marc —me dice Stacy mirándome fijamente.

Marc se mueve incómodo y yo maldigo a Stacy para mis adentros. Será zorra. Piensa que no voy a hacerlo y cómo solo llevo un vestido quiere dejarme medio desnuda delante de todos.

—Stacy... —Marc la mira.

—Vale —respondo.

Todos saben lo que ha pasado entre nosotros, así que se sorprenden. Marc el que más.

—Ven aquí —digo levantándome del sofá y mirándole solo a él. No quiero mirar a April ni a Garret porque sé lo que estarán pensando, y mucho menos a Cooper...

—Nena, no hace falta...

—Cállate y bésame —le sujeto del cuello de la camisa, acercándole a mí.

Junta sus labios con los míos y comienza a besarme con ternura. Dios. Un millón de recuerdos vuelven a mi mente. Esos besos. Siento cómo su lengua se reencuentra con la mía y me doy cuenta de lo mucho que he echado de menos sus labios. Es familiar. Natural.

*¿¡Te has vuelto loca!?*

—Chicos... solo son diez segundos —escucho decir a alguien.

Nos separamos despacio y evito su mirada. Escucho un portazo detrás de mí, miro pero solo veo la puerta cerrada.

Me siento de nuevo y hago girar la botella como si no acabara de besar al chico que me había engañado hacía unos meses.

—Le toca a Kyle.

—Elijo reto.

—Besa a April —me apresuro a decir antes de que nadie le mande otra cosa.

Ella se ruboriza y sonríe como una chiquilla. Kyle también se pone un poco rojo pero se levanta y se acerca a ella, que está sentada de rodillas en el suelo. Él se agacha y la coge por la barbilla con cariño, y planta sus labios en los de ella. Cuando ya llevan quince segundos, me acerco un poco y les digo:

—Oye, si queréis tenemos habitaciones libres —todos ríen.

—¡Taylor! —April me da un pequeño empujón, avergonzada.

La botella gira y me toca a mí otra vez. Elijo reto y veo a April abrir la boca para decir algo, pero Stacy se adelanta.

—Bésame —esta tía se ha empeñado en dejarme en bolas.

—¿Qué pasa, Stacy? ¿Qué cómo Marc ya pasa de ti y acaba de besar a Taylor, ahora tú quieres besarla también? —pregunta Garret.

Stacy se sonroja pero no responde. Solo me mira, desafiándome. Me levanto y voy hacia ella. Todos nos observan, incluso me parece que han parado hasta la música.

—Levántate.

—¿En serio vas a besarme? —pregunta sorprendida.

—¿No era ese el reto?

—Sí... pero...

—Pues levántate. A no ser que quieras quedar como una cobarde.

Obedece y me mira. La sujeto por ambos lados de la cara y miro a Marc.

—Seguro que has soñado con esto muchas veces —le digo antes de besarla.

Todos silban y me felicitan, aparte de todo tipo de guarradas por parte de los chicos. Cuando nos separamos le guiño un ojo, ella coge su camisa y sale hecha una furia de mí casa.

Decidimos dejar el juego y cuando vamos a por otra ronda de chupitos, me doy cuenta de que Cooper ha desaparecido. ¿Habría sido él el del portazo de antes?

*Deja de comerte la cabeza. Nos ha dicho que le olvidemos. Obedece.*

Son las tres y media de la madrugada y ya hay bastantes personas demasiado borrachas. Para nuestra sorpresa, April y yo estamos decentes de momento, aunque sabemos que el pelotazo no tardará en llegar. Garret es bastante fuerte y alto, así que el alcohol no le afecta tanto como a nosotras.

Voy a mi habitación a apagar el calefactor porque ya hace demasiado calor en casa. Cuando estoy mirándome al espejo para retocarme el maquillaje, veo a Marc apoyado en el marco de mi puerta. Se ha quitado la sudadera y ahora está... es tan sexy.

—¿Te he dicho alguna vez lo preciosa que eres? —borracho, eso es lo que está.

—Sí. Solías decírmelo cuando estábamos juntos —digo sin hacerle mucho caso.

Veo por el reflejo cómo se acerca a mí. Me sujeta por la cintura y me da la vuelta sin soltarme.

—¿Cuánto has bebido, Marc?

—Poco.

—Ya, poco —me muerdo el labio inconscientemente.

—Como me pone cuando haces eso, nena —me acerca más a él.

—Marc, no voy a volver a besarte si es a lo que has venido.

—¿Por qué no? Te ha gustado.

—Te equivocas.

—Cierto. No te ha gustado, te ha encantado —dice acercándose a mi cuello.

Siento su respiración cerca de mi oreja y me entra un escalofrío que me pone la carne de gallina.

—Vamos, nena, solo uno más —susurra con voz ronca en mi oído.

Me besa el cuello, mientras con una mano me aparta el pelo y con la otra va bajando de mi cintura a mi trasero.

—Marc, quiero que pares ahora mismo...

—¿Estás segura? —pregunta subiendo y besando mi mandíbula, acercándose a mis labios.

—Si...

*Eso sí que es empeño, sí, señora.*

—Hazme parar —dice deteniéndose a un centímetro de mis labios.

Sé que no es buena idea. Sé que debería pararle. Y sé que mañana me arrepentiré. Pero ahora mismo solo quiero olvidar todo y sentir sus labios una vez más.

Marc sonrío al ver que no le detengo y me sujeta por la cabeza acercando su boca a la mía. Coloco una mano en su nuca y le atraigo a mí con fuerza. Quiero que me bese como lo hacía antes de que pasara nada. Quiero olvidarme de Cooper y...

*Cooper. ¿Estás besando a Marc para olvidarte de Cooper?*

No me importa nada ahora mismo. Siento cómo sube el tequila a mi cabeza y tengo mucho calor. De hecho, siento que mi cuerpo arde.

Marc me guía hasta la cama y se tumba sobre mí. Besa mi cuello y se acerca a mi oreja.

—Dios, como te he echado de menos...

Sigue moviéndose expertamente y acariciándome el pelo con una mano, mientras con la otra recorre mi pierna. Vuelve a mi boca y siento cómo su lengua se entrelaza con la mía. La mano que tenía en mi pierna, va subiendo hasta introducirse por debajo de mi vestido, hasta mi trasero. Me aprieta más a él y algo crece. Grande y dura bajo sus pantalones.

*¿¡Qué coño haces, Taylor!? Un beso vale... ¿pero hasta dónde piensas llegar?*

## 8

### TAYLOR

Marc se incorpora un poco y se quita la camiseta. Joder, lo que me faltaba. Siento cómo se me nubla la vista y me doy cuenta de que estoy sudando. Él también. Veo el brillo en su torso y la goma de su bóxer por encima de los vaqueros. Se tumba sobre mí de nuevo, y yo le rodeo con mis piernas.

—Si, nena...

Le aprieto más a mí y le tiro del pelo para separarme un poco su boca, mientras le muerdo el labio inferior. Suelta un gemido y me aprieta más el trasero.

—¿Pero qué coño?! —escucho la voz de April por encima de la música.

Los dos levantamos la cabeza y les vemos. Kyle y April. Él, con los ojos muy abiertos, y ella completamente desquiciada y roja como un tomate. Supongo que por la mezcla del calor, tequila y enfado.

—April, yo... —digo quitándome a Marc de encima.

—“April, yo...” —me imita con voz de idiota— ¿¡Tú qué!? ¿Acaso te has vuelto loca?

—¿No te han enseñado a llamar a la puerta antes de entrar en habitaciones ajenas? —le dice Marc mientras se pone la camiseta.

—¿Y a ti no te han enseñado a meterte la lengua por el culo? ¡Porque si quieres puedo enseñarte yo ahora mismo! —April se acerca furiosa hacia él.

—Estoy deseando verlo.

—No te pases, tío... —dice Kyle agarrando a April, que ya se había lanzado a por Marc.

Damos la fiesta por terminada, despidiéndonos de todo el mundo y llamando a los taxis necesarios para los que no están en condiciones de conducir. Me acerco a Marc para hablar con él, y veo a April fulminarme con los ojos.

—Oye, Marc, no sé qué me ha pasado... habrá sido el tequila...

—Seguro que ha sido eso —dice dándome un beso en la mejilla y guiñándome un ojo, para después salir por la puerta.

### COOPER

No he pegado ojo en toda la puta noche. Y lo poco que he dormido, he

tenido pesadillas en las que despedazaba a ese cabrón. Pero vamos, que la culpa la tiene ella por aceptar besarle, joder. ¿Por qué no podía simplemente negarse? A veces pienso que quiere volverme loco. La ira comenzó a envolverme cuando se besaron, así que opté por largarme antes de que todo se fuera a la mierda.

Me levanto de la cama y bajo a desayunar. Veo a Ryan dormido en el sofá, así que entro para apagarle la televisión y después voy a la cocina intentando no hacer mucho ruido. Menudo desastre, pienso al ver el fregadero lleno de platos, sartenes y demás. Anoche Evan llegó a casa bastante ebrio, así que le dio por hacer de cocinero a las tantas de la madrugada y este es el resultado. No pienso fregar ni un puñetero vaso.

Saco una taza del armario y me sirvo un poco de leche para meterla después en el microondas. Observo embobado cómo da vueltas mientras se calienta. Maldita sea, no sé cómo voy a superar esto, Taylor me gusta y no podemos estar juntos. ¿¿Por qué no puedo ser un chico normal como el resto!?

Desayuno tranquilamente, pensando en cómo lo voy a hacer para poder continuar con mi vida, mis cosas, sin ella. Cómo voy a ir a clase y a sentarme a su lado, cuando lo único de lo que tengo ganas es de besarla. Cuando lo único de lo que tengo ganas es de coger su mano y atraerla para abrazarla. Pasarnos el día viendo películas y poder contarle todo sobre mí, todo sobre mi vida. Mi pasado.

Deja de desvariar, Cooper. Sacudo la cabeza y doy el último trago de leche. Dejo la taza junto al resto de cosas por fregar, no se va a notar. Vuelvo a mi habitación y me pongo un chándal de deporte para salir a hacer un poco de ejercicio. Creo que el aire libre me vendrá bien para despejarme.

—¿Dónde vas? —me pregunta Ryan cuando me ve bajando las escaleras.

—Necesito pensar. Voy a salir a correr un rato.

—¿Quieres que vaya contigo?

—No. Voy a pasar a ver a Taylor después. Tengo que hablar con ella y zanjar esta mierda ya. No... no puedo seguir así.

—Es lo mejor, hermano.

—Lo sé.

## **TAYLOR**

—De verdad que no te entiendo, Taylor. Después de lo que te hizo vas y caes otra vez como una idiota —me dice April al día siguiente, mientras preparamos unos macarrones para comer.

—No sé lo que me pasó, April, ya te lo dije anoche. Simplemente quería olvidarme de todo por un rato.

—¿Y no podías haberlo hecho con cualquier otro?

—Pues sí, pero estaba en mi habitación, mirándome al espejo, cuando Marc entro con esa actitud de “sé que quieres que te bese” y...

—Vale. No necesito detalles, gracias. ¿Hasta dónde hubieras llegado si no llego a entrar? —pregunta mirándome fijamente.

—¿Sinceramente?

—Sí.

—No lo sé.

—Me estás diciendo que se folló a Stacy porque tú no querías perder la virginidad tan pronto, ¿y anoche lo hubieras hecho así como así?

—No creo que hubiéramos llegado a eso...

—Pues yo creo que sí. Y creo que tú también lo crees. Pero si te quieres engañar, tu misma.

—¿Bueno, podemos dejar de hablar de Marc? Cuéntame que pasó con Kyle. Por qué te recuerdo que entrasteis juntos en mi habitación, no sé a qué... —le doy un pequeño codazo levantando las cejas y riendo.

—A nada, idiota. Solo quería cogerte el pintalabios rojo, se me había borrado un poco... —dice riéndose.

—Ya veo que os lo pasasteis bien.

—Sí... La verdad que Kyle es encantador.

—¿Te gusta, eh? —la miro con complicidad.

—Si, Tay... me gusta bastante.

—Eso es bueno, tonta. Disfrútalo.

Terminamos de cocinar y yo sirvo los platos, mientras ella llena dos vasos con zumo de naranja. Nos sentamos en las banquetas de la barra de la cocina y comenzamos a comer. Hablamos sobre cosas sin importancia, riendo y recordando las estupideces que hicieron todos anoche, nosotras incluidas. Entonces suena su móvil.

—Es Ryan, hemos quedado a las cuatro para hacer el trabajo. ¿Qué vas a hacer tú con el tuyo?

—Haremos cada uno nuestra parte y después lo juntaremos, que es lo que teníamos que haber hecho desde el principio...

—Vale. Voy a vestirme —dice engullendo lo que le queda de macarrones.

—¡No te preocupes! ¡Estoy encantada de recoger todo esto yo sola! —grito mientras se marcha corriendo para lavarse los dientes.

—¡De nada, mi amor! —ríe.

—¡Zorra!

—¡Guarra!

April se acaba de ir hace cinco minutos, así que me meto en la ducha.

Enjabono mi pelo con tranquilidad y lo aclaro después. Cuando estoy terminando de depilarme, escucho el timbre. Salgo y después de secarme el pelo con la toalla para no gotear toda la casa, rodeo mi cuerpo con una toalla. Abro la puerta directamente, pensando que April se habrá dejado las llaves otra vez.

—Te voy a colgar las llaves del cuello para que... Marc. ¿Qué haces aquí, Marc?

—Vaya, nena... —dice mirándome de arriba abajo. Le ignoro y voy a mi habitación para vestirme. Escucho como cierra la puerta y me sigue.

—¿Vas a decirme para que has venido? —pregunto mientras abro el armario para coger algo de ropa.

—Pues para hablar de lo que paso anoche —se sienta en mi cama.

—Ya te dije que fue por el tequila —me acerco a la mesilla de la cama y cojo una pinza para el pelo. Aún gotea de lo mojado que está.

Me agarra del brazo y con un movimiento rápido me tira en la cama, cayendo sobre mí y sujetándome por las muñecas con los brazos hacía arriba.

—No fue por el tequila y lo sabes.

—Si lo fue.

—Bien. Demuéstrame entonces —dice acercándose a mi cuello.

—El truco del cuello ya no va a funcionar, Marc. No te besaría estando sobria, ni en un millón... —muerde el lóbulo de mi oreja— de años.

Siento como sonrío con los labios sobre mi cuello.

—Venga, deja de resistirte —dice mirándome y soltando mis manos.

Acaricia mi cara y pasa su pulgar por encima de mis labios. Se acerca poco a poco y soy incapaz de alejarle. Me besa con delicadeza al principio y con más fuerza después. Noto que se me ha soltado la toalla cuando sus manos acarician mi piel desnuda, bajando por la cintura y acercándose a mi trasero.

—Así, nena... lo haces muy bien —se incorpora para quitarse la camiseta, cuando escucho mi móvil—. No lo cojas.

—Igual es importante... —alargo la mano hacia la mesilla— ¿Sí?

—*En cinco minutos estoy en tu casa. Deshazte de él antes de que llegue o le mataré.*

—¿Qué pasa ahora? —me mira Marc interrogante.

—Era April —miento un poco sorprendida y asustada a la vez—. Viene para casa, tienes que irte.

—¿Joder, esa tiene un radar o qué?

—*Esa* es mi mejor amiga y te matara si viene y te encuentra aquí, así que vete ya —digo empujándole hasta la puerta. Abro para que salga pero la cierra poniéndome contra ella.

—Venga, Marc, April llegara de un momento a otro...

—Solo me iré si me besas —vuelve a acércame a él.

Le atraigo hacia mí y le doy un pequeño beso, con la intención de solo rozar sus labios.

—Te quiero —dice antes de desaparecer por las escaleras.

Cierro la puerta detrás de mí y me quedo unos minutos apoyada en ella, tratando de calmarme. Cosa que no consigo ya que enseguida vuelve a sonar y mi pulso vuelve a dispararse.

—Vamos, Taylor, escucho tu respiración desde aquí —suspiro despacio y abro.

Tan simple como siempre pero más perfecto que nunca. Con su pelo ligeramente despeinado y una sudadera gris. Lleva ropa deportiva y tiene la cara ligeramente enrojecida, supongo que por el frío y el cansancio. Me mira y me doy cuenta de que sigo con la toalla y el pelo mojado.

*Mierda, que no se dé cuenta de que nos estamos muriendo de la vergüenza.*

—¿Puedo saber a qué coño se debe este placer? —pregunto sarcásticamente mientras me aparto para que entre.

Camina despacio y se apoya en la barra de la cocina. La misma en la que días antes me había dado el mejor beso de mi vida. No habla ni dice nada, tan solo me mira y parece nervioso.

—¿Qué quieres, Cooper? ¿A que ha venido esa llamada? ¿Cómo sabías que estaba con Marc? ¿Acaso me espías?

—No. Simplemente lo sabía.

—Ya, bueno. ¿Y eso de matarle, qué? —pregunto cruzándome de brazos y enarcando una ceja.

—Joder, Taylor no puedo más. He intentado apartarte de mí, no hablarte ni pensar en ti. Pero cuando te vi besar a ese subnormal ayer por la noche... te juro que solo quería matarle. No sé qué me pasa —camina de un lado para otro sin mirarme. Como si se lo estuviera diciendo a sí mismo—. No puedo sacarte de mi cabeza y siento que voy a enloquecer.

—Oye, Cooper... —me aseguro de que no se me va a caer la toalla— Mira, estoy cansada de este juego. La verdad es que pensé que podría haber algo bonito entre nosotros, que quizás y solo quizás, podríamos estar juntos. Pero ya me has dejado claro que no. Y si te soy sincera, yo ahora solo... —me coge de la cintura con ambas manos y me atrae hasta él, juntando sus labios con los míos de manera brusca.

Me quedo inmóvil sin saber qué hacer durante unos segundos. Solo hasta que siento su lengua sobre mis labios. En ese momento reacciono y abro mi boca, introduciendo mi lengua mientras le rodeo el cuello con ambos brazos. El me sujeta por el trasero, levantándose, y rodeando su cuerpo con mis piernas.

Se gira sobre sí mismo y me coloca sobre la barra.

*Esta barra va a ser nuestra parte preferida de esta casa. Decidido.*

Le quito la sudadera en medio segundo, y paso mis manos por los músculos de sus brazos. Tomándome mi tiempo. Vuelvo a sujetarle del cuello y el me suelta un momento para quitarse la camiseta. Mi toalla sigue atada, milagrosamente. El hecho de que esté sudado debería molestarme, pero ocurre todo lo contrario. Las venas de sus músculos están hinchadas y palpitan en su cuello. Lo siento cuando paso mis labios por él. Me levanta de nuevo y camina conmigo sin dejar de besarme. Nos sienta en el sofá y ahora es él el que baja la boca a mi cuello. Sus carnosos y expertos labios recorren cada centímetro de mi piel, bajando hasta el hueco de la clavícula y volviendo a subir a mi oreja. Juega con el lóbulo de ésta y sopla levemente, haciendo que un escalofrío suba desde la punta de mis dedos.

—Hueles acojonantemente bien, preciosa —susurra arrastrando las palabras. Muero.

*Morimos.*

Un pequeño gemido sale del fondo de mi garganta y siento como aprieta la mandíbula. Tiro de su pelo y le beso mientras deslizo mi mano por su torso, hasta llegar a su entrepierna. Le suelto el botón del vaquero con una mano.

*Vaya técnica, Rose. Ni que lleváramos haciéndolo toda la vida...*

Le acaricio por encima del pantalón, presionando con delicadeza y mirándole a los ojos. Veo como abre los suyos y suelta un gruñido mientras me aprieta la cintura para atraerme más a él. Baja su mano y acaricia mi pierna, despacio y seguro. Firme. Sabe lo que hace. Desciende su otra mano y coloca las dos sobre mi trasero, por dentro de la toalla. Me aprieta a él y veo que el colgante que hace un momento estaba rojo, ahora está gris.

—Taylor... —le beso para callarle antes de que se le ocurra decir alguna estupidez como que “esto es imposible”, “tenemos que parar” o algo por el estilo.

—Espera, Taylor... —se levanta sin ningún esfuerzo y me deja sobre el sofá. Tengo que sujetarme la toalla para que no se me caiga.

—¿Qué pasa? ¿He hecho algo mal?

—No... tu solo... —se aleja un par de pasos— ¿Estas segura de que eres virgen?

—Sí. Creo que lo recordaría si no lo fuera —ríe—. ¿Por qué? ¿Qué ocurre?

—Se te da demasiado bien.

—Bueno, tú ayudas bastante —digo levantándome y acercándome a él.

—Lo siento, preciosa. Pensé que podría hacer esto sin... sin hacerte daño... pero no puedo.

—No me has hecho daño —digo acercándome para tocarle.

—Pero lo haré —vuelve a retroceder, por lo que no puedo alcanzarle.

—Mira, Cooper... —cojo aire— ¿Esto que tú estás haciendo conmigo tiene un nombre, sabes? Si fuera al revés, me llamarían caliente pollas, pero en tu caso sería más bien caliente...

—Adiós —dice sin dejarme terminar.

Y se marcha. Y ahí me quedo yo. Medio desnuda. Caliente. Confundida. Y virgen.

Entro en clase del señor Walker la primera. Me siento en la silla y saco mis cosas. La hora pasa deprisa, más de lo habitual. Cuando salgo me encuentro a Evan dejando unos libros en su taquilla.

—Hola, Evan —le saludo con poca gana.

—¿Qué hay, muñeca? —dice con la misma sonrisa encantadora de siempre.

—Nada. Solo quería hacerte un par de preguntas.

—Dispara —deja los libros y se apoya en su taquilla.

—Bueno, yo quería saber qué le pasa a Cooper. Es decir... si tiene algún problema de auto-control o... no sé. ¿Ha golpeado alguna vez a alguna chica?

—¿¡Que dices, Tay!?! —exclama riendo— Cooper nunca sería capaz de ponerle la mano encima a una mujer. ¿Te ha hecho daño? —su sonrisa desaparece.

—¡No! No, que va... Es solo que cada vez que estamos ahí... ya sabes.

—Follando —dice tan tranquilo.

—¡No! Nosotros no... no nos hemos acostado —no soy capaz de mirarle a los ojos—. Bueno... lo hemos intentado un par de veces, pero él siempre se pone muy nervioso y dice que no puede, que no me quiere hacer daño. Y se larga dejándome cachonda y confundida.

*Taylor, por Dios, controla tus palabras. No conocemos tanto a este chico...*

Veo como se le oscurece el rostro y se tensa. Mira a los lados y respira disimuladamente. Vuelve a mirarme y me sonrío.

—Si lo que te pasa, es que necesitas a alguien que te sacie, aquí me tienes, muñeca —se acerca y aparta un mechón de mi pelo hacia atrás.

—Calla, imbécil. Te estoy hablando en serio.

—Y yo.

—¿Por qué siempre lleváis esos colgantes que cambian de color? —pregunto de repente. Se pone tenso y se rasca la cabeza mirando al suelo.

—Oye, Taylor, creo que estas cosas deberías preguntárselas a mi hermano, no a mí. Lo siento, tengo clase.

Se me ha hecho de noche en el instituto, cumpliendo el castigo que me ha puesto la zorra de dibujo por tirarle un bote de pintura a Stacy. Camino bajo las farolas, distraída y pensando en mis cosas, cuando escucho un ruido detrás de mí. Me giro pero no veo a nadie, así que vuelvo a darme la vuelta para seguir mi camino, cuando me choco con alguien.

—Disculpa, no te he visto.

—Vaya, vaya. Tú debes de ser Taylor. ¿Taylor Rose, verdad?

—Emm... sí. ¿Y tú eres...?

—Me llamo William, un placer —responde apretándome la mano más de lo normal.

—Bueno, ha sido un placer, si me disculpas tengo cosas que hacer... — intento esquivarle para pasar.

—Oh, lo siento, cariño, pero eso no va a pasar —se coloca delante de nuevo para impedirme el paso, y lo próximo que veo es su puño volando hasta mi cara. Después oscuridad. Completa oscuridad.

Abro los ojos pero no veo nada. En realidad no sé si los tengo abiertos o cerrados, solo siento cómo me arde la mejilla.

—Hasta que por fin te despiertas —esa asquerosa voz de nuevo.

—¿Quién eres? ¿Qué coño quieres? —digo mirando en todas direcciones sin saber de dónde viene la voz.

—Ya te lo he dicho, preciosa, me llamo William.

—No me llames así.

—“No me llames así” —imita mi voz— ¿Cómo? ¿Preciosa? —su carcajada revota en las paredes— ¿Qué piensas hacer si no paro?

—Suéltame y lo verás, cobarde de mierda. ¡Sal aquí y da la cara, maricón!

A medida que mis ojos se acostumbran a la oscuridad, veo su figura apoyada contra la pared, ahora acercándose lentamente a mí.

—Si quieres saber quién soy... deberías preguntarle a Evan Elliott. O a Ryan. O a Cooper.

—¿Qué tienen ellos que ver con esto?

—Todo. Ellos son la razón por la que estás aquí. Bueno... la culpa la tiene Cooper, en realidad. Te va a encantar cuando te lo cuente —ríe y me dan náuseas.

—Permíteme dudarlo.

Se acerca hasta colocarse frente a mí y veo su cara. Su aliento me produce náuseas y por primera vez me fijo en su aspecto. Diría que tiene más o menos la misma edad que Cooper, tal vez más joven. No es feo pero tampoco es guapo. Tiene una cicatriz enorme que le atraviesa la cara desde debajo del ojo derecho

hasta el lado contrario de la boca.

Me acaricia la cara y me giro dándole un mordisco en los dedos.

—¡Putá! —grita para levantar la mano y romperme la cara otra vez.

Cierro los ojos pero el golpe no llega. Escucho un ruido metálico y me doy cuenta de que debemos estar en una especie de granero abandonado. Miro hacia la derecha y veo cómo algo, o alguien, salta por encima de mí y se abalanza sobre William. Le tira al suelo y comienza a darle puñetazos. Alcanzo a ver dos figuras de personas rodando por el suelo.

—Ocuparos de él —su voz me devuelve la esperanza.

Me desata las manos y veo a Ryan Elliott pasar por mi lado y abalanzarse a por William. Cooper se pone delante de mí para desatarme los pies, sin mirarme. Así que deduzco que el otro que está golpeando a mi secuestrador debe de ser Evan.

Me froto las muñecas y siento cómo me duelen. Me escuecen, al igual que los tobillos, por las heridas que me han hecho las cuerdas. Cooper me ayuda a levantarme, sin abrir la boca, pero no soy capaz de ponerme de pies. Se agacha, pasando sus manos por detrás de mis piernas y mi espalda, y me levanta como si fuera una pluma.

Escucho a William retorcerse de dolor y no puedo evitar gritar un “¡Basta, vais a matarle!”, a lo que Evan y Ryan me miran el tiempo justo para distraerse, y que él se escape por la ventana. Antes de salir corriendo se gira y les mira.

—¡Malditos felinos! La próxima vez estaré preparado.

Veo a los hermanos Elliott saltar por la misma ventana, y todo se vuelve negro de nuevo.

Me despierto en mi cama, sobresaltada y soltando un pequeño grito. Noto cómo alguien me agarra la mano y me dice que me calme, que estoy en casa.

—Qué... ¿qué ha pasado?

—Ven aquí —Cooper se sienta en la cama y me atrae hacia él—. No he sido del todo sincero contigo, Taylor...

—¿Qué pasa? Me estás asustando. ¿Quién era ese?

—Hay muchas cosas que no sabes de mí. Yo... —siento cómo se tensan sus brazos.

—Cooper, no pasa nada. Sea lo que sea, lo soportaré —digo acariciándole la cara. Me sonrío con tristeza y se levanta.

—No sé por dónde empezar.

—Por el principio. Empieza por el principio —me incorporo y apoyo la cabeza en el cabecero.

—Todo tiene que ver con la flor de...

—Edelweiss —le interrumpo.

—¿Cómo sabes su nombre? —me pregunta sorprendido.

—Lo busqué en internet.

—En fin. No sé por qué me sorprende. Pues sí. Todo tiene que ver con esa flor.

Se acerca a la ventana y se queda mirando el paisaje nevado mientras sigue hablando.

—Cómo habrás podido leer, esa flor está asociada a diferentes leyendas y... maldiciones.

Me pregunto si espera que le conteste o no, pero decido quedarme callada. No vaya a joderlo todo como siempre y se vuelva a cerrar como una almeja.

—Hace mucho tiempo... en la Edad Media, había muchas brujas y curanderas. Gente que se dedicaba a la magia negra y vivía de ello. Había un muchacho que siempre robaba en el huerto de una de ellas, para poder llevar comida a su familia que era pobre. La bruja lo sabía, pero no le decía nada porque sentía pena de él. Hasta que un día se cansó y le dijo al muchacho que ya era suficiente, y que si volvía a robarle, maldeciría a toda su familia. El muchacho no hizo caso y al día siguiente regreso al huerto para robar. La bruja le vio y le siguió hasta casa, cumpliendo su promesa. ¿Has oído hablar de la palabra “*Bagheera*”? —dice sin mirarme.

—Emm... Así se llamaba la pantera del libro de la selva —río.

El me mira y se queda callado. Dándome tiempo a reaccionar. A sacar mis propias conclusiones. *Bagheera*. Pantera. Yo leí algo sobre una pantera y esas flores. Vi una pantera en el bosque. Algo sobre una maldición. No, no puede ser, es imposible.

—Sí —dice sin dejar de mirarme. Cómo sabiendo lo que estoy pensando. Niego con la cabeza y me levanto de la cama.

—¿Qué me estas intentando decir, Cooper?

—Aquella bruja maldijo a aquel muchacho con la maldición de los *Bagheera*, Taylor. Desde ese momento todos los hombres descendientes de ese muchacho, o de cualquier otro hombre de su familia, han estado condenados a transformarse en panteras cada vez que perdieran el control.

Se calla y me mira, esperando algún tipo de reacción por mi parte. Pero yo solo estoy sentada en el suelo y mirando al infinito, así que continua.

—Una noche, el muchacho se convirtió en pantera y mató al hijo del leñador. Encontraron su cadáver esparcido por todo el bosque. El leñador juró que no pararía hasta encontrar al responsable y acabar con él y con toda su descendencia. Visitó a una bruja practicante de magia negra, de la aldea vecina, y tras contarle lo sucedido, ésta le concedió ciertas habilidades para contrarrestar

las de los *Bagheera* y así, poder acabar con todos ellos.

Cooper se acerca a mí y me toma de las manos para levantarme. Se sienta junto a mí en la cama y me mira.

—Taylor. Ese muchacho era mi abuelo.

## 9

### TAYLOR

Le miro y me fuerzo a mí misma para decir algo.

—Tu abuelo.

*Muy locuaz, Taylor.*

—Bueno, técnicamente no. Más bien el bisabuelo del tatarabuelo de mi tatarabuelo... o algo así —dice observando mi reacción.

—O sea que eres un hombre pantera.

—*Bagheera*... sí. Un hombre pantera.

—Vale... vale... vale... bien... Un hombre pantera... te conviertes en una pantera... vale... —digo para mí misma dando vueltas de un lado para otro de la habitación.

—Taylor...

—¡Te conviertes en una puta pantera!

—Sí.

—¿Y tus hermanos...?

—Sí. Ellos también.

—Vale. ¿Y lo de las flores? —me detengo y le miro entornando los ojos.

—A medida que fue pasando el tiempo, cada vez había más... hombres pantera... sueltos por ahí. Era peligroso y ya había ocurrido más de una desgracia... Por lo que mi bisabue... aquel muchacho, buscó a una curandera para pedirle consejo o algún remedio para aquella maldición. La curandera le dijo que no podía deshacer la magia de una bruja pero podría crear un remedio. Hechizó la flor más extraña que encontró, aquella que solo crecía en los lugares más apartados del mundo. Esa flor les ayudaría a controlar la transformación, a retrasarla y en algunos casos a evitarla.

—Por eso siempre la lleváis encima.

—Sí.

—¿Y cuando cambia de color...?

—Cuando estamos tranquilos, es del mismo color que la flor en su esencia

normal. Blanca. Si comenzamos a enfadarnos o a ponernos nerviosos por cualquier razón... —hace una pausa y me mira. Siento que con las palabras “por cualquier razón” se refiere a nuestros momentos juntos— Se torna roja. Si no nos relajamos o tranquilizamos, va oscureciendo hasta hacerse gris... y a medida que se hace más oscura... Bueno, cuando se pone negra, la transformación es irremediable.

Se queda callado y me mira. Intento sonreírle pero mi cuerpo no me responde. Suelto un suspiro y me acuerdo de por qué me está contando todo esto.

—¿Y William? —aprieta los puños y se levanta.

—Es un cazador. Descendiente del leñador. Desde aquel día nos buscan a todos, nos persiguen por todo el mundo localizando las flores. Por eso vinimos a Barrow, Taylor. Hay muy pocos lugares en el mundo donde crece. Lleva varios años detrás de nosotros... —noto que su voz se entrecorta.

—¿Ya le conocíais?

—Sí. Mato a nuestros padres y... a nuestra hermana.

Dios. Me acerco a él y le abrazo por detrás. Él se gira y me rodea con sus brazos.

—Lo siento mucho, Cooper —no dice nada, solo me abraza.

Siento cómo cae una lágrima de mis ojos y él se aparta para secármela. Tiene los suyos brillantes y húmedos.

—Lo siento tanto, Taylor... —dice mirándome y acariciando mi mejilla hinchada y un poco morada por el puñetazo.

—No te preocupes. No ha sido culpa tuya.

—Si lo ha sido. Ha venido a por ti porque sabía que yo te encontraría.

—¿Por qué a por mí?

—Porque sabe lo que... sabe que siento algo por ti —agacha la cabeza avergonzado.

Le sujeto por la barbilla y se la levanto para que me mire, sonrío con complicidad.

—Cooper, no tienes que disculparte por sentir algo por mí.

—Sí tengo que hacerlo, Taylor, porque ahora no parará hasta matarme a mí... o hasta matarte a ti —sus puños se tensan, haciendo que todos los músculos de sus brazos tiemblen.

Matarme, puedo morir. O peor. Él puede morir.

*Deberías poner en orden tus prioridades... ¡Espabila, estúpida!*

Cooper recibe un mensaje de Ryan diciéndole que se les ha escapado y que vuelva a casa, que tienen que hablar para decidir qué hacer. Se despide de mí con un beso en la frente y me pide que no le cuente nada a April.

—¿Qué cojones te ha pasado?! —mi amiga pone el grito en el cielo a la mañana siguiente cuando salgo de mi habitación.

—Nada... resbalé en la bañera y me di con el grifo en la cara.

—Mira que eres patosa —dice riendo.

—Sí, muchas gracias, *amiga*.

Me pongo maquillaje para que no se me note el golpe y vamos a clase.

Cuando suena el timbre de la última hora, recogemos nuestras cosas para irnos y veo como Kyle se acerca a nuestra mesa. Coge a April por la cintura y le da un dulce beso en los labios. Llevan saliendo desde el día de la fiesta. Son adorables, la verdad.

—¿Quedamos esta tarde para merendar?

—¡Claro! —le responde April emocionada. Se gira y me mira— Es decir... si a Taylor no le importa quedarse sola.

—April, vivía sola hasta que tuve que soportar tu culo gordo a todas horas. Me las apañaré sin ti una tarde —le vacilo.

Después de llegar a casa y hacer los deberes, suena el timbre y es Kyle. Le abro la puerta y ahí está, sonriente y con una flor en las manos.

—Eres un encanto, Kyle, pero no podría hacerle esto a mi amiga —digo en un susurro.

—Esto... Tay...

—¡Es broma, tonto! —río y me hago a un lado— Pasa, está acabando de prepararse— ¡April, es tu novio!

—¡Taylor! —asoma la cabeza por la puerta del baño y me fulmina con la mirada.

Me marchó riendo para mi habitación y les dejo solos y haciendo manitas.

Han pasado tres días desde que Cooper me contó que era... lo que era... y no han vuelto a aparecer por clase. He pensado en llamarle o escribirle pero, si lo hago y no me responde, será incluso peor.

## **COOPER**

Mi situación ahora mismo es muy complicada. Estoy dividido en dos, quiero estar con Taylor, me gusta muchísimo, pero no podría perdonarme jamás que algo malo le pasara. Algo peor, me refiero. Cuando me enteré de que se la había llevado, casi enloquezco. Ese hijo de puta dejó cientos de pistas para que diera con ella, sé que no quería hacerle daño, que su objetivo éramos nosotros, especialmente yo. Siempre he sido su fijación, su principal objetivo. Estoy cien por cien seguro de que lleva semanas observándonos, siguiéndonos, no hay otra

explicación para todo esto, para que supiera lo que Taylor significa para mí. Y en cierta forma, yo tampoco fui consciente del todo hasta que supe que podía perderla.

—No hay ni rastro de él —Ryan y Evan entran por la puerta trasera de casa, llenos de barro y nieve en sus ropas.

—¡Joder! —tiro todo lo que hay en la encimera de un manotazo y salgo de la cocina.

—¿Dónde vas?

—No lo sé, ¡no sé qué hacer! —me siento en una silla y me llevo las manos a la cabeza.

—Tranquilízate —me dice Ryan.

—Va a volver a ir a por ella, lo sé. Lo sabéis.

—¿Y qué quieres hacer? —Evan aparta otra silla y se sienta a mi lado.

Lo pienso unos segundos y llego a la conclusión de que solo hay una cosa que pueda hacer. Estiro la mano y cojo un pedazo de papel.

## **TAYLOR**

Después de cinco días sin saber nada de él, decido que esta tarde me pasare por su casa después de clase.

—¿April, te importa ir sola para casa hoy? —le digo a la salida del instituto.

—¿No, por qué? ¿Dónde vas?

—He quedado con Cooper en su casa, para rematar el trabajo.

—Vale. Pues le dices a su hermano de mi parte que a ver de qué coño va. Que llevo toda la semana llamándole para acabar, y no me ha respondido a una sola llamada.

Oh, oh... Así que April le ha llamado y no sabe nada de él... Esto me huele mal.

—Claro, se lo digo en cuanto le vea.

Me despido de ella y conduzco hasta la casa de los Elliott. A pesar de haber estado solo una vez, recuerdo bien el camino. Cuando llego todo parece normal. Me bajo del coche y me acerco a la puerta, toco el timbre pero no me abre nadie, así que doy la vuelta y entro por la puerta trasera, la que da al bosque.

La puerta da directamente a la cocina. Veo cosas recién fregadas y una barra de pan encima de la mesa así que tiene que haber alguien.

—¿Hola? ¿Cooper?

—¿Otra vez husmeando, muñeca? —Evan está apoyado en la barandilla del piso de arriba, mirándome fijamente.

—Dios, Evan, cualquier día vas a provocarme un infarto. ¿Estás bien?

Lleváis días sin aparecer por clase... —baja las escaleras sin responderme.

—¿Y no era más fácil llamar antes de venir hasta aquí?

—Pues sí... pero quería veros.

—Dirás que querías ver a Cooper.

—Eso también. Pero quería agradeceros lo del otro día.

—No tiene importancia, muñeca. Lo que sea por mi cuñadita —dice guiñando un ojo y pasando por mi lado.

—¿Cómo me has llamado?

—¿Yo? De ninguna manera.

Decido pasar de él ya que veo que se encuentra en perfectas condiciones.

—¿Dónde está Cooper?

—No está.

—¿A qué te refieres con que no está? ¿Dónde está?

—Se ha marchado. Ten, te ha dejado esta nota.

*“Hola, preciosa. Sé que me odiaras cuando leas esto pero no he encontrado otra manera de hacerlo. No puedo permitir que estés en peligro por mi culpa. Si yo no estoy, William no irá a por ti. Siempre he sido su principal objetivo, así que seguro que cuando vea que ya no estoy a tu lado, decide buscarme. Voy a tratar de alejarle de Barrow lo máximo posible. Ya me he encargado de dejar bien claro a mis hermanos que cuiden de ti. Quiero que sepas que nunca he sentido por nadie lo que siento por ti y es por eso que no puedo permitir que te pase nada. Siento muchísimo que no haya podido funcionar.”*

*Cooper.*

## 10

### TAYLOR

Siento que me tiemblan las manos y las piernas. La nota se me cae de entre los dedos y lo mismo habría pasado conmigo si Evan no llega a cogerme a tiempo. Se me nubla la vista debido a la cantidad de lágrimas que se acumulan en mis ojos, amenazando con salir en cualquier momento.

—No te preocupes, pequeña, nosotros cuidaremos de ti —Evan me abraza sin dejar de sujetarme.

—No entiendo nada... —digo entre sollozos.

—Lo sé. Pero es lo mejor.

—¡Pues no lo entiendo! ¡Ni voy a entenderlo! —le doy puñetazos en el pecho sin que él me suelte.

Veo a Ryan entrar en la cocina. Se queda parado mirando el panorama, y se acerca a nosotros. Me acaricia un poco la cabeza, con timidez. Supongo que viniendo de él, ya es todo un avance.

—Todo irá bien, Taylor —dice dedicándome una pequeña sonrisa.

—Sí. Veras como en poco tiempo te habrás olvidado de él —Evan seca mis lágrimas—. Vamos, te llevo a casa. No estás en condiciones de conducir.

Después de llegar al aparcamiento de mi casa, Evan se baja del coche conmigo y me da un beso en la frente, se despide de mí y se mete en el coche de Ryan, que venía detrás del mío.

April está sentada en el sofá con Kyle cuando entro por la puerta. Abre mucho los ojos cuando me ve y se levanta corriendo hacia mí.

—¡Tay! ¿Qué ha pasado? ¿Por qué lloras?

No soy capaz de decir nada. Simplemente caigo de rodillas en el suelo, con mi amiga abrazándome más fuerte que nunca. Escucho cómo le dice algo a Kyle y él se marcha, cerrando la puerta tras de sí.

April me levanta del suelo sin soltarme y me acompaña al sofá. Se sienta y me abraza mientras lloro. Llora y llora sin parar hasta dormirme.

Cuando me despierto, estoy tumbada y tapada con una manta. Levanto un poco la cabeza, que me duele a horrores... y veo a April cocinando algo. No sé qué hora será, pero tampoco es que llevemos mucho orden en nuestros horarios de comida...

—Ey, Tay, ¿Cómo estás? —dice acercándose y sentándose a mi lado.

Empiezo a sentir las lágrimas bajar por mis mejillas de nuevo y ella simplemente me abraza.

No salgo de casa durante la próxima semana. April pone excusas a los profesores pero sé que, tarde o temprano, tendré que enfrentarlos yo misma.

Han pasado ya cinco días desde que leí la nota de Cooper, y el vacío que siento en mi interior no ha disminuido.

Oigo el timbre y a April caminar para abrir. Escucho voces pero no me molesto en prestar atención. A continuación suena la puerta de mi habitación y es mi amiga.

—Cariño, es Marc... Ha venido a verte.

—Que se largue.

—¿Cómo que me largue? —dice él entrando en mi cuarto.

—Marc, deberías de venir en otro momento... —April intenta disuadirle.

Yo solo empiezo a llorar otra vez. Escucho mi puerta cerrarse y siento como alguien se sienta en mi cama y me acaricia el brazo.

—Nena... ¿qué te pasa? Hace una semana que no vienes a clase y no contestas a mis mensajes.

—No quiero hablar ahora mismo, Marc.

—De acuerdo —me dice con cariño.

Aparta el edredón y se mete en la cama conmigo. Me acerca a él y me abraza. Coloco mi cabeza en su pecho y aspiro su colonia, que tantos recuerdos me trae.

—Descansa, ¿vale? No sé qué te pasa, pero seguiré aquí cuando despiertes —me da un beso en la cabeza y por primera vez en días, el sueño se apodera de mí.

Cuando me despierto, no sé el rato que llevo dormida, solo sé que me escuecen los ojos y que me hago pis. Subo la vista y veo que Marc sigue abrazándome y se ha quedado dormido. Me levanto, intentando no hacer ruido, y voy al baño. En el reloj de la cocina veo que son las cinco de la mañana. Cuando regreso, Marc está sentado en la cama, esperándome.

—¿Estás bien?

—Sí, solo necesitaba ir al baño.

—Vale. Ven aquí —dice ofreciéndome su mano. Me tumbo de nuevo en la cama y me abraza por detrás—. Sabes que a pesar de todo lo que ha pasado entre nosotros... sigo estando aquí para ti. Para cualquier cosa que necesites, nena. Te sigo queriendo y estoy dispuesto a esperar el tiempo que haga falta para que vuelvas a confiar en mí.

—Marc... yo no te lo he pedido.

—Lo sé. Pero me da igual. Duerme otro poco, seguiré aquí por la mañana.

—Marc...

—¿Sí?

—Gracias —él solo me abraza más fuerte.

La mañana siguiente no sé ni siquiera el día que es. ¿Tengo clase hoy? Miro a mi alrededor, pero no hay ni rastro de Marc. Voy a la cocina y veo a April preparando café.

—Buenos días, Tay. ¿Qué tal estás?

—Bien. ¿Dónde está Marc?

—Ha salido. Creo que ha dicho que volvería en un rato —justo en ese

momento suena el timbre. April abre y él entra con una caja rebosante de mis magdalenas favoritas.

—Hola, nena. ¿Has dormido algo? —pregunta acercándose a mí y acariciándome el pelo.

—Sí. Gracias —mi voz suena un poco más seca de lo que hubiera querido.

—Vale... bueno, he pensado que tendrías hambre. April me ha dicho que llevas unos días comiendo muy poco... así que te he comprado tus magdalenas preferidas —dice ofreciéndome la caja con una sonrisa.

—Gracias —la dejo sobre la mesita del salón—. Deberías irte ya, Marc —me doy la vuelta y entro en el baño. Escucho la puerta de la calle.

—Taylor, ¿no crees que te has pasado un poco? El solo intentaba ser amable... —me dice April cuando vuelvo.

—¿Ahora te cae bien?

—Cariño, sé que estas triste y enfadada, pero no deberías...

—Que sí, April, que me dejes en paz —digo dándome la vuelta y encerrándome en mi cuarto, con un portazo.

Después de toda la tarde leyendo y viendo series en el ordenador, escucho a April hablar con alguien en la sala, y me pica la curiosidad.

—No lo sé Garret. Ella solo llora y duerme... no quiere hablar.

—No puede seguir así... tenemos que hacer algo.

—Lo que podríais hacer es dejar de hablar sobre mí a mis espaldas, e iros a tomar por el culo.

Cojo mis llaves y salgo del apartamento. No me importa ir en short ni en manga corta.

Camino durante lo que me parecen horas. Veo en el termómetro de la farmacia que hay dos grados, pero no siento el frío. No siento el cansancio. No siento nada.

Llego a un banco y me siento sobre la dura piedra. Miro las estrellas del cielo. ¿Qué habrá ahí fuera? ¿Habrá gente mirándonos desde ahí arriba ahora mismo? ¿Estará Cooper mirando las mismas estrellas que yo?

Alguien cubre mi espalda con una chaqueta. Marc se sienta a mi lado. No habla, solo está sentado junto a mí, mirando al cielo.

—Lo siento —digo mientras una lágrima cae por mi mejilla.

—No tienes nada que sentir —me abraza y hace que me siente en sus piernas.

No me doy cuenta del frío que tenía hasta que siento su calor corporal contra el mío. Sus brazos me reconfortan y me hacen sentir a gusto. Su olor me es familiar y me recuerda las horas que pasábamos así, en mi casa.

Estamos así un rato más, hasta que saco la cabeza de su pecho y le miro.

—¿Me quieres?

—Claro que te quiero. Más que a nada en este mundo.

Le miro unos segundos más. Marc es muy guapo. No tiene nada especialmente destacable, pero es guapísimo. Veo en su mirada que dice la verdad. Tal vez es lo que quiero ver, no lo sé. Algo me dice que de verdad está arrepentido de haberse acostado con Stacy.

Le acaricio la cara y él me mira con ternura. Por un momento parece que me va a besar, pero no hace nada. Simplemente se queda ahí, conmigo sobre sus piernas, mirándome.

—Eres preciosa. No mereces que nadie te haga daño. Sé que no tengo derecho a tenerte y que debería dejarte marchar... pero te quiero demasiado.

Antes de hacerme dueña de mis movimientos, me acerco a su boca y le doy un beso. Marc me responde con cuidado y confundido, pero poco después me aparta con cariño.

—Nena, estaría besándote cada hora de cada día, pero sé que ahora mismo no estás bien. No estás actuando como lo harías normalmente.

—Tan solo bésame, por favor —le suplico con la mirada.

—No me mires así, no me lo pongas más difícil. Mañana me lo agradecerás —le miro confundida y vuelvo a abrazarme a su cuello.

—Deberíamos ir a casa ya. Vas a coger una pulmonía.

—No quiero quedarme sola. La habitación se me hace muy grande y oscura.

—No he dicho que vayas a tener que hacerlo.

Caminamos en silencio hasta mi casa y entramos sin hacer ruido, por si April está dormida. Sé que me he comportado como una zorra con ella y necesito disculparme, pero lleva sin dormir casi lo mismo que yo por estar cuidándome continuamente todos estos días, así que no quiero despertarla.

Cuando entramos escucho cómo se cierra la puerta de su habitación.

—Marc, necesito hablar un momento con April...

—Vale. Te prepararé una sopa caliente —abro la boca para decirle que no tengo hambre pero me interrumpe—. Y no te molestes en decir que no tienes hambre, porque prometo hacerte cosquillas hasta que te la comas.

Me río con ganas desde hace más de una semana. Toco la puerta de April y entro sin esperar respuesta. Está mirando por la ventana, con un té caliente en las manos.

—April, yo... —se me corta la voz.

—Ven aquí —dice abriendo los brazos.

Me abraza con más fuerza que nunca y las dos lloramos. Le prometo que en cuanto me encuentre con fuerzas, le contaré todo.

Agradezco que Marc me haya obligado a tomarme la sopa, porque me ha hecho recuperar todo el calor que había perdido caminando de noche, en pijama, por la calle como una retrasada mental. Nos metemos en la cama y me abraza, como la noche anterior.

—Marc... ¿Cómo has sabido dónde encontrarme? —digo mirando hacia la nieve que cae a través de la ventana.

—Soy tu ex novio, nena, te conozco mejor que nadie. Siempre corrías a ese banco a llorar cuando discutíamos. Y te quedabas horas mirando a las estrellas, hasta que yo me daba cuenta de que la había cagado e iba a pedirte perdón con tus magdalenas favoritas. ¿Lo has olvidado?

Me sorprende ver lo rápido que he apartado de mi mente este tipo de cosas. Desde que pasó lo de Stacy, tan solo han venido a mi mente momentos malos. Pero la verdad es que también hemos tenido muchos buenos. Supongo que es un mecanismo de defensa del cerebro para superar las cosas malas.

—Lo siento. No sé lo que digo... no me hagas caso. ¿Estarás aquí cuando despierte?

—Siempre, cariño.

## 11

Las últimas dos semanas han sido un poco mejores desde que Marc ha vuelto a mi vida. No ha pasado nada entre nosotros, simplemente viene a buscarme por las mañanas para ir a clase y me acompaña a casa cuando salimos. A veces caminamos y otras vamos en su moto. Me hace reír y me hace olvidar. He tenido ganas de besarle en más de una ocasión, pero me he aguantado. No quiero estropear esto por un beso... Alguna noche se queda a dormir conmigo y me abraza hasta que caigo rendida por el sueño.

Pedí disculpas a Garret y me perdonó, quitándole importancia. April está saliendo con Kyle, oficialmente, y algunas noches vienen él y Marc a casa, a cenar y a ver una película, y se terminan quedando a dormir.

—¡Suéltame! —suplico riendo— ¡No, Marc! ¡Para, por favor!

—¡Pues dilo!

—¡Ni muerta!

Me hace cosquillas en la cintura, justo dónde sabe que más me molesta. Nos revolvemos en la cama, sacando toda la sábana y tirando el edredón y las almohadas al suelo.

—¡Dilo!

—¡Vale! ¡vale! —se detiene y me mira expectante.

—Eres el hombre más guapo del universo.

—¿Y?

—Y me vuelves loca.

—Así me gusta —dice con una sonrisa triunfal. Hemos acabado uno tumbado sobre el otro y mirándonos con lágrimas en los ojos por la risa.

—No besarte cada vez que te tengo a esta distancia, es el mayor esfuerzo que he tenido que hacer en mi vida.

Cambio mi mirada de sus ojos a su boca, de su boca a sus ojos, y veo que él hace lo mismo. Me muerdo el labio inferior y paso mi lengua por ellos, humedeciéndolos.

—Si haces eso, lo empeoras —le sujeto de la nuca y le acerco más a mí—. Pídemelo —me dice con voz ronca. Le miro e intento enfriar mi mente y resistir mis ganas de besarle—. Vamos, nena... si quieres que te bese solo tienes que pedírmelo.

—Bésame.

*Tienes una fuerza de voluntad vergonzosa, Taylor.*

Me sujeta de la cabeza y me atrae hacia él. Me besa con cariño y con cuidado. Como si fuera a romperme en cualquier momento. Le muerdo el labio porque sé que le gusta, para que se excite y me bese con más ímpetu. Cuando ya he dejado volar mi mente, veo que se aparta un poco.

—Nena... te juro que no hay nada en este mundo que me apetezca más que follarte ahora mismo... pero después te arrepentirías.

—¿Por qué?

—Llevamos dos semanas durmiendo juntos, casi cada día, y ni siquiera nos hemos besado... y ahora, de pronto, ¿quieres todo? —me sonrío con dulzura.

—Lo siento, Marc. Es que... no sé qué me pasa —cierro los ojos y me froto la cara con una mano—. Estoy tan confundida.

—Lo sé, por eso creo que deberíamos esperar. Si dentro de un tiempo...

—¿Cuánto tiempo? —le interrumpo y él ríe.

—Un tiempo, nena, no lo sé. Un par de semanas más. Si entonces sigues queriendo esto... te lo daré encantado.

Me da un beso dulce en los labios y nos levantamos para salir a desayunar. Escuchamos risas en la habitación de April y les vemos salir a los dos, besándose.

—¡Puaj! Es repugnante verte besar a mi hermano —le dice Marc a April.

—¡Cierra la boca! —responde ella tirándole un cojín.

—En serio, ¿no te da asco?

—Tú sí que me das asco. De verdad, Tay, no sé cómo eres capaz de compartir cama con este imbécil.

Kyle se tira sobre él y se pelean jugando como niños sobre el sofá. April y yo les miramos y nos reímos.

—Oye, April... Creo que ya estoy preparada para contarte todo lo que me ha estado pasando.

—Me parece perfecto. ¿A la noche mientras cenamos? Les diremos a estos que hoy tenemos noche de chicas —me dice con una sonrisa.

—Vale.

April escucha todo atentamente y no me interrumpe ni una sola vez. Milagro. De vez en cuando abre mucho los ojos y se tapa la boca, pero no dice nada. Cuando ya he terminado, la miro con los ojos entornados, esperando alguna reacción. Ella se levanta del sofá y da varios pasos, moviendo los dedos y murmurando, como encajando las piezas de un rompecabezas.

—Solo te lo voy a preguntar una vez. ¿Todo lo que me acabas de contar...es verdad?

—Sí. Absolutamente todo.

—Uff, Tay... esto es muy fuerte. Es decir, esto es el mundo real. ¿Hombres pantera? Eso solo ocurre en las películas... no se, no sé ni que decirte.

—Bienvenida al club —sonrío con tristeza.

—¿Por eso no parabas de llorar, verdad? Por qué Cooper se ha marchado —vuelve hasta sentarse a mi lado.

—Sí...

—Comprendo. Pero Taylor, lo ha hecho para protegerte de ese... —aprieta la mandíbula— De ese ser desgraciado que ojalá venga a buscarte para patearle el culo y mandarle de vuelta a la Edad Media.

—No es de la Edad Media, boba. Es un descendiente de...

—Si bueno, lo que sea. Ya me has entendido —tira de mí y me abraza—. ¿Por qué no me lo has contado? Podría haberte ayudado... no sé... si hubiera sabido lo que pasaba no te habría presionado tanto.

—No podía, April. No me sentía con fuerza —trago el nudo en mi garganta.

—Tranquila. Estas un poco mejor, ¿no? No sé, te veo reír con Marc y bueno... sabes que no es mi chico favorito en el mundo, pero estas últimas semanas se ha portado bien.

—Sí. Marc es genial. No sé qué habría sido de mí estos días sin sus tonterías para hacerme reír.

—¿Os habéis...?

—No. Bueno... nos hemos besado esta mañana.

—¿Y qué has sentido?

—No lo sé April, estoy muy a gusto con él... puedo ser yo misma.

—¿Pero?

—Pero no consigo sacar a Cooper de mi cabeza.

—Le echas de menos. Es normal. Pero no sé, Tay... él se ha ido y Marc está aquí.

—Lo sé...

—Bueno, ya basta de dramas. ¡Quiero pizza! —dice poniendo cara de glotona.

Un ruido en la ventana me despierta. Me levanto y me llevo un susto al ver que está abierta, pero juraría que yo la cerré... ¿no? Me acerco y la bajo, mirando hacía el bosque que tengo en frente. Solo hay oscuridad, al igual que en mi habitación. Joder, qué frío hace.

—Hasta que por fin ese idiota te deja una noche sola —no, por favor. Me doy la vuelta y está apoyado contra mi puerta—. Es relajante verte dormir, preciosa.

—Te dije que no volvieras a llamarme así.

—Es cierto. Prometo no volver a hacerlo, preciosa. ¡Ups! —dice riendo y tapándose la boca.

—¿Qué quieres? Cooper ya no está aquí. Se ha marchado para no tener que verte el careto.

—Lo sé. Se ha marchado para no verte el careto a ti, no a mí.

—No me das miedo gilipollas.

—Pues debería. He buscado y rebuscado a Cooper hasta debajo de las piedras pero parece haberse esfumado. Quizás esté muerto ya —dice sin importancia. Siento que las lágrimas se forman en mis ojos. Se acerca a mí y me mira, intimidante—. Sé que Cooper ya no está, pero tal vez a sus hermanos también les importes un poquito. Si no, solo perderás tu vida —sonríe con malicia—. Así que nos vamos de excursión otra vez. ¿Esta vez será por las buenas o por las malas?

—¡Por las malas hijo de puta!

De pronto April aparece en mi habitación y le rompe una botella de cristal en la cabeza. El cierra los ojos por el impacto pero ni se inmuta. Como si la botella fuera de caramelo como las de las películas.

—Maldita niñata —dice dándose la vuelta y dándole un empujo a April, tan fuerte que la tira contra la pared y queda inconsciente en el suelo.

Me abalanzo sobre él pero antes de poder si quiera intentar golpearle, siento un dolor agudo en el cuello y oscuridad. Maldita sea.

De nuevo me despierto en el mismo lugar que la última vez. Supongo que

para ponérselo más fácil a los Elliott y que me encuentren rápido. Miro a mi alrededor, pero no hay ni rastro de April. ¿Estará bien?

—¡Eh, mamón! ¿Dónde estás?

—Buenos días, bella durmiente.

—¿Eres un desgraciado, lo sabías? ¿No te ha enseñado tu padre que esta no es manera de tratar a una dama?

—No menciones a mi padre —dice entre dientes.

*Bien, Taylor. Tiene un punto débil.*

—¡Ups! El niño mimado se pone triste si hablo de su papáito.

—¡Cállate! —aparece frente a mí y se coloca muy cerca de mi rostro.

—Oblígame —digo sin apartar la mirada. De repente se separa y empieza a reírse a carcajadas.

—¡Tienes cojones! Que novedad. Me gustan las chicas con carácter, preciosa.

## COOPER

Las últimas semanas han sido las más duras de mi vida. Separarme de Taylor ha sido... horrible. ¿Pero qué podía hacer? Recorrería el mundo para que ese hijo de puta me siguiera a mí y no le hiciera daño a ella. Siempre me ha odiado más que a mis hermanos, por eso sabía que iría tras de mí.

Alquilé una moto en Atkasuk y conduje entre los bosques hasta Umiat, luego Sagwon y después más pueblos hasta salir de Alaska. Vi a William con una sonrisa despiadada entre un grupo de gente en Watson Lake. Supuse que continuaría siguiéndome, así que dejé la moto y alquilé una camioneta. Sobra decir que no pensaba devolver ninguna de las dos.

Las cosas están más jodidas de lo que imaginaba cuando llegamos a este pueblo. Nunca pensé que terminaría recorriendo el país para proteger a una... por amor. Pero aquí estoy.

Llevo dos semanas cambiando de motel y escapando de William. Aquella misma noche, en Watson Lake, tuvimos un enfrentamiento cuando se coló en mi habitación de motel. Yo fingía que dormía, le conozco de sobra. Intentó matarme con su cuchillo pero se lo clavé en la pierna. Dijo que me arrepentiría y escapó.

Estoy preocupado porque hace más de tres días que no le veo. No sé si porque ha desistido o porque mi juego del gato y el ratón ha resultado tan efectivo que me ha perdido. Es tan inútil que no me extrañaría. Solo espero que no se le ocurra regresar a Barrow.

He mantenido el contacto con mis hermanos para asegurarme de que todo va bien por allí. Que Taylor está bien. Confío en ellos y sé que no dejarían que le

pasara nada. En parte por mí, y en parte porque también le han cogido cariño. Por eso, cuando mi móvil suena y escucho la voz de mi hermano... todas mis células se ponen en alerta.

## TAYLOR

Calculo que habrán pasado más de veinte horas desde que desperté. No hay rastro de Evan ni de Ryan, y comienzo a sentir miedo de verdad. William está sentado en el suelo, leyendo algo y de vez en cuando me mira y sonrío, pero no dice nada. Ha desaparecido durante unas cuantas horas, pero no he conseguido soltarme, solo magullarme aun más las muñecas y los tobillos. Siento que me quedo dormida.

Me veo a mí misma sentada en esa silla de ese viejo granero metálico. Escucho ruidos y veo cosas volando por los aires. Gritos. Y mi nombre.

*Genial, Taylor. Es el momento perfecto para que te pongas a soñar...*

Veo una figura en frente de mí, zarandeándome para que le mire. Pero no soy capaz. Mi cuerpo se mueve de adelante atrás. La cabeza me da mil vueltas. Solo deseo ver a Cooper de nuevo. Solo deseo sentir sus brazos. Le quiero, le echo de menos. Le necesito.

—¡Taylor! ¡Taylor, despierta! ¡Taylor! —es incluso más guapo en mis sueños.

—Hola, guapo. Te he echado de menos.

—¡Taylor! ¡Tenemos que irnos!

—No puedes hacer lo que quieras dentro un sueño, bobo. Aunque tampoco quiero. Cuando abra los ojos habrás desaparecido y ese imbécil seguirá torturándome.

—Esto no es un sueño, preciosa. Estoy aquí —preciosa. Esa palabra mágica que suena tan bien cuando sale de su boca.

—¿Cooper?

—Sí —dice mientras termina de soltarme las cuerdas.

—¡Cooper! —me abalanzo sobre él y los dos caemos al suelo.

Me ayuda a levantarme, pero no le libero de mis asfixiantes brazos, así que me agarra por el trasero y me levanta para que le abrace con mis piernas.

Veo a Evan y a Ryan desmontando el granero y maldiciendo. Mierda, se ha vuelto a escapar.

Entramos en casa de los Elliott en silencio. Cooper no me suelta la mano ni un segundo, pero tampoco me mira.

—Ryan, llama a Christopher. Vamos a necesitar ayuda. Evan, da una vuelta

a los alrededores para comprobar que está todo bien.

—Cooper... —le miro. Desde que he visto su cara en el granero, soy incapaz de despegar mis ojos de él.

—¿Estás bien? ¿Ha llegado a hacerte algo?

—No. Estoy bien, solo me escuecen los tobillos y las muñecas.

—Déjame ver —dice acercándose.

Sigo con la camiseta grande que uso para dormir. Es lo que llevaba cuando ese imbécil me ha vuelto a secuestrar.

—No es nada. Cooper yo... tú... te marchaste —digo dejando caer las lágrimas que llevaba tiempo aguantando.

—Lo siento mucho, preciosa. De verdad lo siento. Pensé que así estarías a salvo —me acerca a él para abrazarme.

—¿Cómo te has enterado de que me tenía?

—Me han llamado mis hermanos. Me han dicho que April les había llamado totalmente histérica y he cogido un avión desde...

—¡April! —me suelto de sus brazos y corro a la puerta.

—¡Taylor! —corre hasta mí para detenerme— Está bien, no te preocupes. Evan llamó a Kyle para que fuera a estar con ella.

Kyle. Si Kyle lo sabe entonces Marc también. Dios, debe estar preocupadísimo...

—Cooper, necesito tu móvil.

—¿Para qué? Te he dicho que está bien, que...

—No es para llamar a April —le interrumpo.

—¿A quién entonces? Marc —se responde a sí mismo entre dientes.

—Sí... él se ha portado muy bien conmigo estos días y...

—Vale. No quiero saber más, toma —dice sacando su móvil del bolsillo trasero y dándomelo.

En lugar de irse y dejarme a solas para llamar, se queda ahí parado, mirándome. Me siento incómoda, así que marco el número de Marc y me doy la vuelta, buscando un poco de intimidad.

—¿Qué cojones haces llamándome tú?

—Marc... soy yo.

—¡Taylor! Dios mío, nena, estaba tan preocupado. April llamo y nos dijo que... Espera. ¿Por qué me llamas desde el teléfono de ese?

—Marc, escúchame... ¿estoy bien, vale? Después te explicaré todo...

—Déjalo —responde con sequedad—. Ya lo he pillado.

Marc me cuelga sin dejarme decir una palabra más. Me giro y veo a Cooper, que estaba atento a la conversación. Se acerca para abrazarme pero no sé por qué, me alejo. Tengo una mezcla de sentimientos que no alcanzo a definir ni yo

misma... Me siento feliz y aliviada de ver que Cooper está bien. Que ha vuelto. Pero me siento fatal por Marc. Él se ha portado tan bien conmigo estas semanas... y aún no estoy segura de lo que siento por él. Tampoco de lo que siento por Cooper.

—Taylor, deberíamos hablar —me dice Cooper en el rellano de mi apartamento.

—Lo siento, Cooper... necesito tiempo para asimilar todo esto.

—¿Y no podrías asimilarlo en mi casa? Aquí no estas segura.

—No te preocupes, estaré bien. Te llamaré más tarde —digo dándome la vuelta para abrir la puerta.

—Nena... lo siento —me sujeta por las mejillas y me da un beso en la frente.

Nena. ¿Nena? ¿En serio? ¿Va a llamarme igual que Marc?

Entro en casa cerrando la puerta tras de mí. No sé si Cooper se ha ido o sigue en el rellano, pero ahora mismo solo puedo pensar en mi amiga.

—¿April?

—¡Taylor! —aparece corriendo por el pasillo con Kyle por detrás.

Por favor que esté Marc. Por favor que esté Marc. La abrazo y miro hacia Kyle, preguntándole con la mirada. El solo niega con tristeza.

—¿Estás bien? —me pregunta April sujetándome la cara con ambas manos y mirándome de arriba abajo en busca de algún rasguño.

—Sí. ¿Dónde está Marc?

—Se fue después de... de que le llamarás.

—Taylor, deberíamos llamar a la policía. Te han secuestrado —dice Kyle.

Miro a April confundida. Claro, ¿qué les habrá dicho a Kyle y a Marc?

—Le he contado a Kyle que estábamos en casa cuando alguien entró y nos atacó —me mira fijamente para que le siga el rollo.

—No hace falta, Kyle... ni siquiera le he visto la cara.

—¿Y cómo has salido de ahí? ¿dónde te tenía?

*Mierda.*

—Cariño, vamos a dejarla tranquila, necesita descansar. Lo importante es que ya está bien —April le da un beso y le sonrío tratando de tranquilizarle.

—De acuerdo... me quedo esta noche por si acaso.

—No, Kyle... es mejor que te vayas, ¿te llamo por la mañana, vale?

—Pero cariño...

—Estaremos bien, lo prometo —April se despide de Kyle con un abrazo y cierra la puerta.

—¿¡Qué coño ha pasado!?! —me dice cuando se da la vuelta.

—Cooper... ha pasado Cooper.

## 12

### TAYLOR

Después de contarle a April todo lo que ha pasado, me dice que debería tomarme unos días para aclarar mis sentimientos. Pero yo solo puedo pensar en que Cooper ha vuelto y Marc se ha ido.

Alargo el brazo para coger el móvil de encima de la mesilla y miro la foto que tengo de fondo de pantalla, una que me hice con Marc hace unos días en la cafetería del instituto.

*Yo*— Marc necesito verte. ¿Puedes venir a mi casa?

*Marc*— Lo siento Taylor. Creo que todo está muy claro.

*Yo*— Por favor...

*Marc*— Cuando te vi tan triste hace unas semanas, no sé por qué pensé que sería por él. Al principio me alegré de que se hubiera marchado pero después no podía soportar verte así. Así que le cogí el móvil a su hermano en los vestuarios y busqué su número para llamarle y que volviera...

*Yo*— ¿Tú le has hecho volver? Pero él me ha dicho que le llamó su hermano.

*Marc*— No. Poco a poco fuiste recuperando la sonrisa y me hiciste un hueco a tu lado... Pensé que podría recuperarte, pero fui un estúpido.

*Yo*— Marc, las cosas no son tan fáciles. No quiero mentirte, Cooper me gusta... Pero durante estas semanas he visto en ti al Marc del que me enamoré, y ahora simplemente estoy muy confundida.

*Marc*— No te preocupes, nena. Si es lo que quieres me haré a un lado y te dejaré ir. Solo quiero que seas feliz, aunque eso suponga que yo sea infeliz el resto de mi vida.

*Yo*— Marc, no me digas eso por favor. Yo te quiero y te voy a querer siempre. Pero no sé si puedo darte lo que quieres.

*Marc*— Yo solo te quiero a ti.

*Yo*— A eso me refiero...

No contesta. Pasan unos largos veinte minutos y pienso en llamarle cuando el móvil me vibra de nuevo.

*Marc*— De acuerdo, nena. No te preocupes, te quiero.

Las lágrimas amenazan mis ojos y simplemente las dejo salir.

### 2 SEMANAS DESPUÉS

## COOPER

—Cómo sigas destrozando cosas, no vamos a tener dinero para reparar la casa. ¡Estate quieto! —Ryan levanta de prisa una silla antes de que mi pié la derribe como a las otras tres.

—Hermano, ¿quieres una copa? Creo que te relajaría —Evan levanta las manos y regresa al salón cuando le lanzo una mirada asesina.

—La necesito, Ryan —me siento en el peldaño de la puerta trasera y él hace lo mismo a mi lado. Me da una palmadita en la espalda y se enciende un cigarro.

—Taylor te quiere, Coop, solo necesita tiempo.

—¿Pero por qué no quiere verme? No lo entiendo —me doy cuenta de que tengo los cordones desatados, así que me agacho para atarlos.

—Tío, te largaste y la dejaste con una nota.

—¡Era necesario!

—Pero al final no resultó efectivo —me reprocha. Le miro frunciendo el ceño y él levanta las cejas—. ¿Qué? Es la verdad. Tu lo hiciste con buena intención, estabas dispuesto a morir por ella, pero William fue más listo. Supéralo y continua con tu vida —se levanta y vuelve a entrar en la cocina, abriendo la nevera y dando un trago del cartón de leche.

—No me estás animando —voy hacia el salón y me dejo caer en el sofá.

Evan no aparta la mirada de la televisión, está jugando a uno de sus videojuegos. Ryan entra y se sienta en el sillón de al lado.

—No quiero animarte, solo quiero que entiendas que Taylor necesita tiempo para aclarar sus sentimientos. Se sintió abandonada cuando te fuiste y su ex novio es el que ha estado ahí para animarla.

—Sí —Evan pausa su jueguito—. No se han separado, colega.

—Para decirme eso, mejor que sigas con tu estúpida partida.

—Las verdades duelen —tiro del cable de la televisión y ésta se apaga—.

Ups.

—Cabrón —dice volviéndola a enchufar.

—Ten paciencia —Ryan expulsa el humo de su boca y me dedica una sonrisa—. Esa chica te quiere, solo necesita recordarlo.

—No estoy tranquilo sabiendo que está sola en su casa. ¿Cómo sabemos que William no irá de nuevo a por ella?

—No lo sabemos.

—Es serio, eres de gran ayuda —le digo al idiota enganchado al mando.

—Ya no digo nada más, hombre.

—Gracias —decimos Ryan y yo.

—Me voy —me levanto y comienzo a quitarme la ropa.  
—¿Otra vez vas a vigilar su casa?  
—Hasta que vuelva conmigo o ese cabrón esté muerto.

## TAYLOR

Echo de menos a Marc. Echo de menos a Cooper. Hace dos semanas que los evito a los dos. Me invento excusas para no ir a alguna clase y me marcho corriendo para casa a la salida del instituto.

Lleva todo el día sin parar de llover. April me dice que esta noche hay una fiesta y que podría acompañarla para despejarme, pero la verdad que no tengo ninguna gana. Quiere quedarse conmigo pero la convengo para que vaya.

Compro la tarrina más grande de helado que encuentro en el supermercado y me meto en la cama para comerlo mientras escucho un poco de música. Qué buen invento el helado. Mi favorito es el de cereza y moras desde que la tía Mary me lo compro cuando era pequeña en un parque de atracciones.

Me aburro de escuchar música y quiero darle un descanso a mi estómago, así que me levanto y me asomo a la ventana. Siempre me ha relajado ver la lluvia caer. La abro para sentir el aire fresco en mi cara y despejarme un poco, cuando de pronto veo algo entre los árboles. Una pantera. ¿En serio? El animal me mira con curiosidad y se acerca más, saliendo de entre los árboles.

—¿Cooper?

*Cualquiera que te vea hablándole a una pantera...*

Mejor di: Cualquiera que vea una pantera por aquí...

El animal se sienta sobre sus patas traseras y se relame ¿el hocico?

Antes de darme cuenta, estoy saliendo por el portal y corriendo hasta la parte trasera del edificio, dónde da mi ventana. Pero no hay ni rastro del animal, solo estoy yo calándome bajo la lluvia.

*Tienes visiones, tonta.*

Cuando me voy a girar para entrar de nuevo en casa, oigo el ruido de unas hojas. Me giro justo para ver una imagen que con seguridad no se borrará de mis retinas. Cooper. Completamente desnudo. Con sus manos en la entrepierna y mojado de arriba abajo. Me quedo boquiabierta como una jodida retrasada mental.

—Coo...Cooper... ¿Qué haces así?

—¿Podemos entrar y te lo cuento?

—Claro.

Me sigue con los pies descalzos sobre la nieve, subimos en silencio y me hago a un lado cuando abro la puerta para que pase.

—Te... traeré una toalla —me dirijo hacia el baño y cuando voy a regresar al salón, le veo en mi habitación—. Toma.

Se seca un poco con una mano y después se da la vuelta para ponerse la toalla alrededor de la cadera. El suyo es sin ninguna duda el culo más perfecto que he visto en mi vida. Aunque tampoco he visto muchos... Y esos oblicuos. Dios. Además con la iluminación escasa de las velas que tengo encendidas en mi habitación, parece aún más perfecto.

—¿Taylor? —su voz me hace volver a la realidad y subir la mirada hasta sus ojos.

—Sí... perdona —me sonrojo y él sonrío— ¿Qué hacías ahí fuera con este día y... transformado? —es la primera vez que uso esa palabra.

—Desde que volví... paso casi todas las noches ahí, Taylor. No puedo estar en mi casa sabiendo que William puede volver por ti, y como tu no quieres venirte conmigo...

Noto cómo me mira de arriba abajo. El camisón blanco que llevaba está completamente mojado y se ha vuelto un poco... ¿Transparente?

—¿Me estás diciendo que llevas dos semanas vigilando mi ventana para que no me pase nada?

—Sí —dice agachando la cabeza como avergonzado.

No sé lo que me lleva a reaccionar así, pero cruzo los pocos metros que nos separan y salto sobre él. Gracias a Dios, reacciona a tiempo y me levanta sujetándome por el trasero. Busco su labios en la casi oscuridad y noto cómo él busca los míos. Le rodeo el cuello con los brazos y siento su lengua buscando la mía. Me besa con furia y decisión, mientras camina conmigo hasta la cama. Se tumba sobre mí y me besa cada vez más rápido. Cada vez más excitado. Noto cómo su erección crece contra mi abdomen. Con un movimiento rápido gira sobre sí mismo y me pone encima de su cuerpo. Separo mis labios de los suyos para besar su cuello y morder el lóbulo de su oreja. Gime. Dios, ese sonido ronco de su garganta me hace temblar. Me sujeta por el pelo y tira de mí para besarme con más fuerza, más rápido. Entonces observo algo.

—Cooper... el colgante —mi voz es inestable.

—Lo sé. Lo sé —dice soltándome y moviéndose con cuidado para que me quite de encima.

Se levanta y respira entrecortadamente para relajarse, supongo. Veo su gran erección bajo de la toalla. Joder, tiene que ser mío. Esta noche.

De repente se me ocurre algo que quizás funcione. Me levanto de la cama y voy hasta mi armario, estiro el brazo y cojo una bolsa.

—¿¡Qué haces!?! —está totalmente alterado— Taylor, sal de aquí. Vete. ¡Vete!

El colgante está prácticamente negro me acerco y le baño con las flores que había cogido del bosque después de que me contara lo que era. Se me ocurrió que podría necesitarlas en alguna ocasión y había cortado algunas flores en trocitos pequeños, para hacer una especie de mezcla como la que llevaban en su colgante.

Caen a su lado, rodeándole y salpicando su cuerpo de pétalos. Veo cómo cierra los ojos y se pone de rodillas, concentrándose en respirar. ¿Está funcionando? Abre los ojos y me mira.

—No... me lo puedo creer —observa el suelo de mi habitación, completamente lleno de pétalos y de restos de flores.

Me tiende la mano para que me acerque, pero dudo. No soy tan estúpida como para querer que una pantera me haga pedazos.

—No te preocupes, preciosa. Estoy bien.

Me acerco a él y me pongo de rodillas a su lado. Me mira con una expresión relajada, cómo si no acabara de pasar nada. El colgante está totalmente blanco.

—Podría funcionar... —dice mirándome a los ojos y después a la boca.

Nota que me pongo nerviosa y sonrío. Acaricia mi cara y me acerca más a él, me sujeta de la cintura y de la espalda y me tumba en el suelo, rodeada de flores. Se acerca mucho a mí, pero sin llegar a tumbarse del todo. Le sujeto del cuello y le atraigo hacía mí con cuidado. Se detiene justo en frente de mis labios.

—No tiene por qué ser esta noche —su voz es apenas un susurro.

Le miro y me doy cuenta de que ya no hay remedio. De que esto no tiene remedio y de que no quiero que lo tenga. Solo deseo sentirle lo más cerca posible y que este momento no acabe nunca. Acaricio sus labios y solo soy capaz de decir la palabra que hará que a partir de hoy deje de ser la misma.

—Bésame, Cooper.

Una sonrisa malvada se dibuja en sus labios, que se acercan acabando con el espacio que nos separa. Comienza a besarme con dulzura y lentamente. Me acaricia la mejilla con el pulgar y baja su boca hasta mi cuello, deslizando sus labios pero sin llegar a tocarme. El simple roce de su boca y su respiración caliente, causan un efecto sedante en mi organismo. Le sujeto por el pelo y tiro de él hacía mí. Se acerca para besarme pero justo antes de hacerlo se separa un poco y observa mi boca entreabierta, deseosa de sentir la suya. Sonríe torciendo el gesto con sus labios y me vuelve todavía más loca.

—Cooper...

—Shh.

—¿Por qué no me besas?

—Porque así es más divertido —murmura cerca de mi boca.

Sin poder aguantar las ganas, le agarro de la nuca con una mano y de la

espalda con la otra y le atraigo a mí con fuerza. Parece sorprenderse por un momento, pero apenas un segundo después sujeta mi cabeza con una mano y comienza a besarme con fiereza. Le rodeo con mis piernas de manera instintiva para poder tenerlo lo más cerca posible. Su mano recorre mi rostro, acariciando mi barbilla para poder tener mejor acceso a mi boca. Sus furiosos labios sobre los míos y la presión que empiezo a sentir entre mis piernas, me demuestran que su erección está creciendo de nuevo y esta vez parece decidida. Me coloca las manos en el trasero y se incorpora poniéndose de rodillas, con mis piernas rodeando su cadera. Con una mano me tira un poco del pelo aún mojado por la lluvia para que levante la cabeza y dejarle acceso a mi cuello.

Le suelto un instante para quitarme el camisón que se pega a mi cuerpo debido a la lluvia. Deja de besarme y se separa unos segundos a observarme. Desliza sus manos por mi espalda deshaciéndose de mi sujetador. Todo mi cuerpo se estremece al sentir sus fuertes y a la vez delicadas manos recorriendo mi espalda. Vuelve a tumbarme en el suelo con él encima de mí. Me sujeta por ambas manos y me las coloca sobre mi cabeza con cariño.

—Quiero que ahora te quedes muy quieta ¿vale? —sonríe de manera traviesa.

—Sí.

Me da un beso sutil, un simple roce de labios, y se aleja de mi boca despacio. Su aliento se desliza por mi clavícula, dándome pequeños mordiscos que hacen que toda mi piel se erice. Baja hasta mis pechos y los acaricia con los labios, sin detenerse. Continúa descendiendo hasta mi vientre y siento cómo levanta la cabeza y me mira desde ahí abajo. Sonríe al ver mi expresión. Se incorpora un poco acariciando mi pierna con una mano, subiendo hasta el muslo sin dejar de mirarme. Sus ojos son como una droga para mí. Me hipnotizan por completo. Desliza los dedos por la tira de la única prenda que me queda puesta y comienza a quitármelas con delicadeza, bajándolas por mis piernas hasta deshacerse de ellas por completo.

Y aquí estoy yo. Desnuda por completo y por primera vez delante de un hombre. Delante de Cooper.

Me observa unos segundos y veo cómo baja una mano hasta la toalla que le cubre el gran bulto que hay entre sus piernas, y se la quita sin dejar de mirarme. Mi vista se separa de la suya un momento para dirigir mi mirada hacia su...

*¡¿Su qué?! ¿A estas alturas del partido te entra la vergüenza, Taylor? ¡Pues ya es tarde!*

*¡¿Su polla, vale?! Dios, a mí eso no me cabe.*

*Sí cabe, sí.*

Me mira divertido y se tumba encima de mí de nuevo. Se acerca a mi boca y

cuando creo que me va a rozar solo los labios, su lengua se introduce de manera salvaje. Me devora con tanta intensidad que siento que voy a enloquecer. De pronto siento cómo acaricia el costado de mi cintura con los dedos y sigue descendiendo hasta...¿Dónde va? Ay, Dios.

Me separa más las piernas con las suyas y acaricia con los dedos la parte inferior de mi pubis, bajando cada vez más. Siento cómo introduce un solo dedo dentro de mí. Suelto un gemido dentro de su boca, pero no deja de besarme. Introduce otro dedo. Separa sus labios de los míos para mirarme. Entonces mueve su dedo pulgar sobre mi clítoris mientras hace lo mismo con los otros dos dentro de mí. Vale, esto es una pasada.

—Ya estas lista —susurra poco después apartando la mano—. Relájate, ¿vale? —asiento— Si en algún momento quieres que pare, me lo dices.

Cambio un poco mi expresión y él debe leer mi mente porque sonrío y me da un beso húmedo que hace que me derrita.

—Estoy bien. Esto de las flores está funcionando —asiento de nuevo.

Nota mental: Preguntarle si puede leer la mente.

*¡Concéntrate!*

Siento cómo desciende la mano de nuevo, y suponiendo lo que viene a continuación, abro un poco más las piernas. Oh, Dios, me duele. Su miembro entra muy despacio en mi interior, provocando pinchazos en lugares que no había sentido antes. Lo hace con delicadeza pero con firmeza. Suelto un grito ahogado dentro de su boca.

—Tranquila, tienes que relajarte —posa sus labios sobre los míos.

Me besa igual de despacio, mientras acaricia mi pelo y de vez en cuando me mira. Entra y sale con cuidado, tomándose su tiempo y dándome el mío. Cierro los ojos un par de segundos, intentando no centrarme en el dolor y relajarme. Pero quiero mirarle, sus ojos son lo que más me tranquilizan. Estoy perdiendo la virginidad con el hombre del que estoy enamorada, eso es lo único que me importa. El dolor pasará.

—¿Estás bien? ¿Quieres que pare?

—Sí —noto cómo se detiene, sacándola por completo—. No... me refería a que estoy bien, no pares...

Sonrío y vuelve a introducirla, con más decisión esta vez. Poco a poco va aumentando el ritmo, permitiendo que mi cuerpo lo asimile y se mueva involuntariamente a su ritmo, acompasando sus embestidas con mi cadera. Siento su respiración entrecortada en mi cuello, sobre mis labios, sobre mi oreja.

—Sí, preciosa... Así.

## COOPER

Cuando conocí a Taylor, sabía que terminaría perdidamente enamorado de ella, pero jamás habría imaginado que hacer el amor con ella sería algo semejante.

Lo está haciendo increíblemente bien. Sé que está nerviosa, pero poco a poco va relajándose. Voy notando cómo puedo entrar en ella cada vez con más facilidad, cómo está cada minuto más mojada. Sus manos aprietan los músculos de mis brazos, y sus piernas rodean mi cuerpo, apremiándome a que lo haga más deprisa.

Lo de las flores está funcionando, pero a pesar de todo no puedo perder del todo el control. No puedo ponerla en peligro.

—Lo estás haciendo muy bien, nena —digo sin apartar la mirada de sus ojos.

Ella tampoco lo hace, no desconecta su mirada de la mía ni un momento, solo para besarme.

Ahora mismo puedo imaginar la escena desde un rincón de la habitación. Dos cuerpos desnudos, mojados por la lluvia, sudando por el calor que ambos desprenden, dándose placer y amándose como ninguno de los dos ha hecho nunca antes. Estoy enamorado, sé que mi vida no podrá continuar sin ella.

## TAYLOR

Cooper hace que me mueva sin decir nada, me coloca de costado y se tumba detrás de mí, un poco más abajo. ¿Qué va a hacer? Separa el pecho de mi espalda y se cuela entre mis muslos, haciendo que sus expertos dedos me hagan rozar el dedo con cada caricia. Tira de mi cadera hacia atrás y vuelvo a notar otro pinchazo cuando me penetra de nuevo. Necesito que vaya más rápido, tanto con su cuerpo como con sus dedos, así que intento acompañar su ritmo. Noto cómo algo crece dentro de mí. Una especie de energía que no había sentido en la vida. Escucho un gruñido que sale de su boca. Lo está haciendo cada vez más deprisa y siento que algo grande se acerca. Ambos gemimos, uno sobre la boca del otro. El pelo mojado se me pega a la frente, sospecho que también por el sudor. Sus embestidas son cada vez más salvajes, más rápidas. Siento unas contracciones extrañas alrededor de mi vientre. Alrededor de él.

—Coo... Cooper —jadeo con la garganta completamente seca—. Creo que...

—Yo también —me interrumpe.

Aumenta aún más el ritmo, y cuando creo que esta sensación no puede ir

más allá... ¡Boom! Miles de impulsos eléctricos recorren todo mi cuerpo. Un escalofrío se extiende por todas mis extremidades haciéndome gemir con mucha más fuerza. Me mueve bruscamente para volver a ponerse sobre mi cuerpo, obligándome a abrir las piernas de nuevo. Sigue penetrándome con más energía que antes y todos sus músculos se contraen encima de mí. Las venas de sus brazos se inflan y sale un sonido de su garganta que no había oído en mi vida. Un sonido que seguro se quedará grabado dentro de mí para toda la eternidad. Algo se abre camino en mi interior, caliente y con fuerza.

Poco a poco disminuye el ritmo hasta que se detiene por completo, apoyando su frente sudorosa sobre la mía, con los ojos cerrados. Nos quedamos así unos minutos más. Mientras nuestras respiraciones van volviendo a la normalidad. Entonces se separa de mí y se incorpora, ayudándome a levantarme. Mis piernas tiemblan bastante así que me sujeta por la cintura llevándome hasta la cama. Le sonrío y él me devuelve la sonrisa. Esas arrugas que se forman en su frente me hacen perder la cabeza y temblar aún más. Coge la manta que hay en mi ventana y se acerca a mí, desnudo. Sin ningún tipo de vergüenza. Aunque cómo para tenerla con ese cuerpo... Nos cubre a ambos con ella y se tumba a mi lado, apoyado sobre un codo, mirándome.

—¿Estás bien?

—Muy bien —digo con una sonrisa que provoca que él sonría también.

—Has estado genial, ¿sabes? —acaricia mi mejilla con su pulgar.

—Gracias... —las mejillas me arden.

—¿Te he hecho mucho daño?

—No...

—Taylor...

—Bueno, al principio sí. Pero después... después ha sido increíble.

Suelta una carcajada que provoca mi risa. Carcajada que queda interrumpida cuando escuchamos una voz en el salón.

—¿Taylor?

## 13

### TAYLOR

Mierda. Mierda.

—Es April. Nos habrá escuchado —dice Cooper.

—¡¿Tanto he gritado?! —se ríe y yo le tapo la boca con mi mano.

—Solo un poquito —susurra en mi oído después de destapar su boca.

—No, no. Mierda, qué vergüenza —tiro de la manta y escondo el rostro bajo ella.

—¿Taylor? ¿Estás bien? —repite April justo detrás de la puerta de mi cuarto.

—Como no contestes es capaz de entrar —pero es tarde. Cuando voy a abrir la boca, la puerta se abre.

—¡Oh, por Dios! —grita tapándose los ojos y cerrando la puerta detrás de ella— ¡Oh, por dios! —la escuchamos seguir gritando desde el salón.

Me levanto para vestirme y Cooper me mira sonriente.

—Eres jodidamente preciosa —hace que me sonroje de nuevo.

—Y tú te vas a quedar aquí esperándome porque...

—¿Por qué? —me interrumpe levantándose de la cama. Sí, desnudo.

Mi vista recorre su cuerpo, deteniéndose en los lugares más llamativos.

—Porque... —digo sin dejar de mirarle.

Me sujeta de la barbilla obligándome a mirarle a los ojos.

—¿Quieres sacarme una foto? —su voz traviesa y su sonrisa ladeada provoca una humedad en mis partes íntimas.

—No puedo concentrarme si no te vistes —le digo con un suspiro.

—Bien —sonríe mientras acerca su boca a la mía.

Me besa despacio, acariciando mis labios con los suyos y pasando su lengua por ellos. Me coge de la cintura atrayéndome a él. Mis brazos rodean su cuello y me pongo de puntillas para llegar mejor a su boca.

—¿Es que pensáis estar así toda la noche?! ¡Cochinos! —los dos reímos.

—Me encantaría volver a sentirte dentro de mí ahora mismo... pero tengo una amiga ahí fuera que va a entrar en pánico si no salgo —digo dibujando en su pecho con mis dedos.

—No hagas eso.

—¿Por qué? —sonríe y me muerdo el labio inferior mientras bajo mi dedo por sus abdominales.

—Nena... si no quieres que te coja ahora mismo y te folle otra vez... —suspira cerrando los ojos— Sal ya. Habla con April. Y vuelve aquí.

Después de ponerme una camiseta de dormir, abro la puerta de mi habitación para salir, no sin antes girarme para ver a Cooper totalmente desnudo tumbado en mi cama y apoyando su cabeza sobre los brazos. Me guiña un ojo y yo me obligo a mí misma a marcharme.

Recorro los dos metros de pasillo y veo a April en la sala andando de un lado para otro y hablando sola. Se gira para mirarme cuando entro, abre la boca para decirme algo pero la interrumpo.

—Antes de que te pongas a hacerme millones de preguntas... —doy pasos cortos hacia ella— ha sido simplemente... —no encuentro las palabras— perfecto.

Su expresión se suaviza y veo un atisbo de sonrisa en su cara. Cojo su mano y las dos nos sentamos en el sofá.

—Hace un momento no parabas de gritar, ¿y ahora te quedas muda?

—Yo... no sé qué decir. ¿Cómo ha sido? Es decir... ¿Has quedado con él a media noche para desvirgarte o algo así? Porque cuando nos hemos ido a la cama no estaba.

—Me he asomado a la ventana y he visto... he visto una pantera —abre mucho los ojos—. He salido corriendo y ya no estaba. Bueno sí, pero ya era Cooper. Ha estado transformándose todas las noches desde que pasó lo de William y vigilando mi ventana.

—Oh, qué bonito —ríe y me vacila—. No, en serio. Ha sido un detalle precioso, la verdad.

—Por eso cuando le he visto ahí desnudo, bajo la lluvia...

—Le has dicho: ¡Pasa que te lo recompensó! —exclama riendo.

—¡Idiota! —ríe con ella y le doy un empujón.

—Bueno —se levanta y coge un vaso del armario—, menos mal que eres una chica lista y has usado protección. ¿Te imaginas que te crece una pantera en la barriga? —ríe mientras lo llena de agua.

Oh, joder. No. April se da la vuelta y suelta el vaso al ver mi cara pálida.

—No me jodas, Taylor —no reacciono—. ¡¿Acaso has perdido la cabeza?!

—Yo... nosotros... mierda.

Me levanto y me dirijo a mi habitación dejando a April con la boca abierta en el salón. Abro la puerta y ahí sigue él. Pero parece que ha escuchado toda la conversación porque se ha levantado y se está tapando con la toalla. Le miro. Me mira.

—¿Es posible?

—Bueno... técnicamente sí, aunque tengo entendido que es muy difícil. Por eso quedamos tan pocos.

—Pero es posible —digo casi para mí misma.

Me acerco rápido a mi armario y abro la puerta para mirar el calendario que tengo pegado por dentro.

—Me falta una semana.

—Algo me dice que va a ser la semana más larga de nuestra vida.

**COOPER**

Me despido de Taylor para ir a mi casa a por algo de ropa y le digo que regresaré rápido, que no voy a volver a dejar que pase una noche sola. Ella acepta y se queda en el salón, tomando una taza de chocolate caliente y supongo que contándole con detalle todo lo sucedido. Así son las mujeres.

Aparco el coche de Taylor frente a casa y dejo las llaves dentro, ya que no voy a tardar nada más que unos minutos en darme una ducha y coger una bolsa con ropa. Además, muchas veces las dejamos puestas porque nuestros vecinos más cercanos están como a ocho kilómetros, y dudo mucho que nos vayan a robar.

—¿Coop? —Evan se asoma por las escaleras con un bate de béisbol.

—Sí, suelta eso, anda.

—¿Qué cojones haces desnudo con esa toalla? ¿De dónde vienes? —Ryan, que estaba dormido en el sofá, bosteza y se une a la conversación.

—¿Taylor está bien? —pregunta cuando se percata de la situación.

—Sí. Voy a darme una ducha, a coger algo de ropa y vuelvo.

—Mírame —Ryan se aproxima con los ojos entornados. Se detiene frente a mí y mueve la nariz, olisqueándome.

—¿Qué haces? —digo dándole un empujón— Compórtate.

—Sexo.

—¿Eh? —intento ganar tiempo.

—Os habéis acostado —afirma mirándome a mí y después a Evan, el cual deja el bate apoyado en la pared y se cruza de brazos.

Yo no sé qué decir, muevo los ojos a los lados, evitando la mirada de ambos.

—¡Lo habéis hecho! —repite el bateador.

—¡Sí, joder! ¡Lo hemos hecho! ¿¡Qué pasa!?! Quitaos de en medio —se ponen a los pies de las escaleras para no dejarme pasar.

—No hasta que nos cuentes todo. ¿Cómo te has controlado?

—Joder —bufo y les miro—. Vale, pero dejad que me duche y me vista antes.

—Venga, rapidito —Ryan empuja a Evan para que se aparte y me deje pasar.

Escuchan mi relato en silencio, asintiendo de vez en cuando y mirándose sorprendidos. Cuando termino, me recuesto en el sofá y espero a que digan algo.

—Bueno, ¿abris la boca o me puedo marchar ya?

—A ver... —Ryan se frota la cara— me alegro mucho de que lo hayas logrado sin hacerla daño...

—¿Pero?

—Pero no te confíes, hermano. Que haya funcionado una vez no significa que vaya a hacerlo la siguiente.

—Eso ya lo sé. Y te quiero por preocuparte, pero tenemos que intentarlo.

—Vale —me da un abrazo cuando nos levantamos—. Ten cuidado —le da un empujón a Evan para que reaccione—. Dile algo a tu hermano, capullo. Acaba de hacer el amor con la chica que ama.

—Eh... sí. Enhorabuena, tío —se acerca para darme otro abrazo y después va hacia la cocina.

—Ignórale —Ryan rueda los ojos—, ya sabes que se despierta de mal humor.

## TAYLOR

Han pasado dos días desde que me acosté con Cooper y no he parado de pensar en que aún me faltan cinco para que me baje la regla. April me dijo que por qué no me tomaba la píldora del día después, pero en esta puta mierda de pueblo solo hay una farmacia enana. Que no es ni farmacia, es más bien un lugar donde venden los medicamentos que el médico receta a los pacientes del pueblo. Y no iba a ir al médico a pedírselo porque aparte de que me moriría de vergüenza, conoce a mi tía Mary y además era sábado. Así que no había consulta hasta el lunes.

Cooper se ha quedado a dormir estas dos noches pero no hemos vuelto a hacer nada. Estoy demasiado preocupada. Y él también.

No he vuelto a ver a Marc... Hoy no ha venido a clase, supongo que estará malo.

—¿Sabes las ganas que tengo de besarte? —un hombre de voz sexy interrumpe mis pensamientos.

—¿Y por qué no lo haces? —pregunto acercándome a él.

—Porque no creo que pueda parar. Y dudo que al profesor Miller le haga mucha gracia que te folle encima de su mesa. Y menos delante de toda la clase —se acerca aún más.

—¿Qué pasa ahí detrás?

—Nada, profesor... —digo avergonzada. Toda la clase nos mira.

—La señorita Rose y yo debatíamos sobre algo —Cooper me mira y sonrío con esa cara traviesa.

—Muy bien. ¿Y por qué no lo comparten para que podamos debatirlo todos?

—Claro —se acomoda en la silla—. Ella me ha pedido algo y yo le he dicho que a usted no le parecería bien que yo...

—¡Que él hiciera mi parte del trabajo! —le interrumpo dándole un pisotón. Mis mejillas arden.

—Así que quiere cargar al señor Elliott con todo.

—¡No! Yo solo... —miro a Cooper suplicándole con los ojos que me ayude, pero él solo me mira sonriendo.

Entonces suena la sirena de incendios. Uff, voy a matarle.

—¡Fuego! ¡Fuego! —gritan todos riéndose.

—Venga, señores, ya saben lo que tienen que hacer. A ver si esta vez no somos los últimos en salir.

Todos formamos una fila para evacuar y vemos como el resto de las clases hacen lo mismo. La gente ríe por perder clase una vez más por el simulacro de incendios, parece que en este instituto están obsesionados con que vamos a quemarnos.

Cuando es mi turno para salir, una mano tira de mí con fuerza y me tapa la boca.

—¿Te has vuelto loco? —le digo en un susurro.

—Loco por ti, preciosa.

Cooper me empuja con su cuerpo contra la pared del vestuario de las chicas. Devora mis labios con fuerza y comienza a faltarme el aire. Me olvido de respirar cuando me besa de esta forma.

Todos están fuera por el simulacro y sé que tenemos entre quince y veinte minutos hasta que hagan el recuento y vean que faltamos, así que le separo de mí con brusquedad y le empujo contra las duchas. Sonríe con la boca hacia un lado y se muerde el labio inferior.

—Sí, a esto me refería. Ven aquí —su voz ronca y el gesto que hace con su mano son como un imán para mí.

Me acerco a él y comienzo a besarle con furia. Con pasión. Su lengua roza la mía y mis piernas se estremecen. Meto la mano por dentro de su camiseta y cuando levanta los brazos para quitársela, le da con el codo al grifo y comienza a salir agua de la ducha empapándonos enteros. Dios, mojado está todavía más sexy. Mi mente recuerda la noche de hace unos días y mi cuerpo comienza a arder. Me quita la camiseta y con un movimiento rápido me sujeta de la cintura con ambas manos y me da la vuelta, colocando mi espalda contra su pecho. Con una mano me sujeta por la cadera con fuerza, dejando sus dedos marcados. Con la otra, echa mi pelo hacia un lado y me muerde el cuello, despacio al principio y más fuerte después.

—Cooper... —mis ojos se vuelven blancos cuando su erección se aprieta contra mi trasero— deberíamos parar.

—Sí —deja de apretarme y se aleja un poco—. Dame un segundo.

Me doy la vuelta hacia él mientras coge aire varias veces y el colgante vuelve a su blanco natural.

—Me parece que hoy solo vas a poder disfrutar tu, preciosa —dice con una

sonrisa traviesa— Vamos.

Me coge de una mano y vuelve a girarme contra su pecho, esta vez más despacio. Me gira la cabeza con una mano para besarme desde atrás y con la otra comienza a acariciar mis pechos con delicadeza. La palma de sus manos se amolda a la perfección a ellos, así cómo sus dedos. Deja de besar mis labios y pasa al cuello, siento su respiración caliente mientras su mano baja por mi abdomen, deteniéndose sobre mi ombligo. Me desabrocha el botón con una mano y la introduce en mis pantalones. Realiza caricias por fuera, haciendo movimientos circulares y explorando con delicadeza y cariño, hasta que cuando menos me lo espero introduce dos dedos con firmeza.

—¡Ah! —gimo de placer y siento su respiración entrecortada sobre mi cuello. Noto como aprieta la mandíbula pero no se detiene.

—Lo siento.

Le pido perdón porque sé que ese gemido ha sido el responsable de que haya tensado los músculos. En lugar de responderme, coloca su pulgar sobre mi clítoris y comienza a moverlo, haciendo círculos perfectos sobre él al mismo tiempo que mueve los dedos dentro de mí. De repente toca algo dentro, no sé qué es pero hace que me vuelva loca y un escalofrío recorra mi espina dorsal.

—¡Ah, joder! —vuelvo a gemir y noto un pequeño mordisco en la oreja.

Las corrientes eléctricas crecen en mi interior, preparadas para salir disparadas en cualquier momento. Aumenta el ritmo de sus caricias y mi respiración se acelera más, hasta que algo estalla en mi abdomen y comienzo a gemir sin parar mientras él aumenta el ritmo al máximo. Un devastador orgasmo me invade sin remedio.

Poco a poco va deteniéndose hasta que saca la mano y siento cómo aparta la cabeza de mi cuello y la apoya contra la pared. Me giro y veo el colgante de color gris. Le doy al grifo de nuevo y el agua fría comienza a caer sobre nosotros, baja la cabeza para recibir el agua en todo su cuerpo y me mira fijamente. Apoyo mi frente sobre la suya mientras el agua cae a nuestro alrededor. Mi respiración sigue siendo entrecortada, las piernas me fallan y él lo sabe. Por eso, a pesar de estar pasando por un mal momento, me sujeta por la cintura contra su cuerpo.

—No debería haber hecho eso último, ¿verdad? —mi hombre sonrío.

—No te preocupes, nena... Ha sido todo un placer.

Nuestra respiración se normaliza, al igual que su colgante. El agua se detiene y ya no vuelvo a encenderla, estamos empapados de pies a cabeza. Me inclino para darle un beso cuando su mano acaricia mi mejilla.

—Deberíamos salir. A ver cómo explicamos esto... —mira nuestra ropa y pelo mojados.

—Tengo una idea —alza una ceja.

—Que miedo me das cuando sonríes de esa manera —me dice.

Le cojo de la mano y salimos con cuidado de que no hayan vuelto ya a las clases y nos vean en estas condiciones. Por suerte, aún están todos fuera así que salimos por la puerta trasera de la cafetería y vamos hacía el parking.

Por el camino saco mi móvil y busco el número de April.

**Yo** — Mejor amiga que tanto quiero y que ella me adora, necesito un favor.

**April** — ¿Dónde coño estás? ¿Está Cooper contigo?

**Yo** — Sí. ¿Ya han hecho el recuento?

**April** — ¡Sí! Miller os está buscando como loco.

**Yo** — Dile que me encontraba mal y Cooper me ha acompañado a casa.

**April** — ¿Estás bien? ¿Quieres que vaya?

**Yo** — Estoy bien, voy con Cooper para casa, necesito que nos cubras.

**April** — Taylor Rose, no te ha bajado la regla aún ¡¿y ya estás pensando en follar otra vez?!  
**Yo** — Que no, tonta, tu solo cúbrenos. ¿Vale? Después te cuento.

**Yo** — Que no, tonta, tu solo cúbrenos. ¿Vale? Después te cuento.

**April** — ¿La tiene grande?

**Yo** — ¡April! ¿Nos cubres o no?

**April** — Que sí pesada, ten cuidado. Te quiero.

**Yo** — ¡Gracias! Yo más.

—¿Dónde vamos?

—Vamos a casa —digo acercándome a su coche.

—¿Cómo que a casa?

—Sí. Vamos, necesito hacer algo que había olvidado.

—Pero nos van a buscar.

—No te preocupes, le he mandado un mensaje a April para que nos cubra.

Cuando llegamos a mi apartamento, Cooper entra detrás de mí y yo cierro la puerta y le agarro de la mano llevándole hasta mi habitación, que ahora está repleta de flores por toda la pared y todos los rincones. Le pongo las manos en el pecho y le tumbo con fuerza sobre la cama.

—¿Qué haces, preciosa? —arquea una ceja y sonrío con malicia.

Me tumbo sobre él y comienzo a besarle cómo si hiciera meses que no lo hago. Me sujeta la cabeza con las manos y comienza a moverlas para poder profundizar más. Nos separamos un momento y veo sus labios hinchados y rojos, él sonrío y yo me tumbo hacía un lado, colocando mi pierna izquierda sobre su cuerpo. Por un momento viene a mi cabeza aquella película porno que vi con April hace unos años... ¿Por qué no? Deslizo mis manos por su abdomen, despacio y mirando hacia su entrepierna.

—Ahora te toca a ti —levanta ambas cejas y sonrío.

## 14

—¿Acaso sabes lo que haces?

—No. Pero estoy segura de que estarás encantado de enseñarme —le miro mientras deslizo la mano por dentro de sus bóxers.

—Buena respuesta.

Sentir cómo crece bajo mi mano me produce un escalofrío por todo el cuerpo. Coloca su mano sobre la mía, me indica cómo rodearla con mis dedos y empieza a moverla de arriba abajo, presionando ligeramente. Le miro y veo cómo cierra los ojos y se muerde el labio. Me acerco y le beso con delicadeza, pero me sujeta con ambas manos y comienza a besarme de manera salvaje. Entonces me doy cuenta de que ha soltado mi mano. Sigo con el mismo movimiento de arriba abajo, cambiando el ritmo y alternando la presión.

*La chica de la película porno no usaba solo la mano...*

Ya...

Me coloco sobre él y hago que se incorpore un poco para quitarle la camiseta. Él no dice nada, solo me deja hacer. Me armo de valor y me separo de él, bajando hacia su ombligo mientras le beso y paso mi lengua por sus abdominales. Suspiro para intentar deshacerme de los nervios y tiro de la goma de los calzoncillos, liberando así su erección descomunal. Levanto la cabeza y observo su mirada seria, expectante. Acercó mis labios despacio y deposito un beso en su punta. Con cuidado.

—¿Nena, que estás...? —la meto en mi boca y suelta un gruñido sin terminar la frase.

—Avísame si te hago daño —digo sacándola un segundo de mi boca.

En lugar de responder, hunde sus dedos en mi pelo y me sujeta la cabeza con una mano. Vale, quiere que siga. Vuelvo a meterla en la boca y subo y bajo despacio al mismo ritmo que mi mano. Comienza a mover mi cabeza más deprisa. Siento su excitación y escucho sus gemidos. Solo pienso en darle el mayor placer posible a este hombre que ha hecho lo mismo por mí hace un rato en el vestuario, así que aumento la intensidad al mismo tiempo que respiro por la nariz. Cooper despeina mi pelo y mueve mi cabeza, haciendo que cada vez entre más en mi boca, rozando casi mi garganta. Intento no hacerle daño con los dientes, pero lo hace muy deprisa y yo no tengo experiencia. Alzo los ojos para ver su expresión y veo de reojo que el colgante está rojo.

—Nena... me falta poco —aumento el ritmo todo lo que puedo— Taylor,

deberías apartarte ya...

¿Qué me aparte? La de la película no se apartó así que yo tampoco.

*Vas a arrepentirte.*

Cierra el pico.

—Apártate. Ya —gime más alto que antes y siento cómo el líquido caliente baña mi boca. Denso. Insípido. Pero no paro, sigo unos segundos más.

Cuando noto cómo la dureza va desapareciendo, me aparto y pienso en qué hacer ahora con lo que tengo en la boca. ¿Me lo tengo que tragar? Pero Cooper me pasa el vaso de mi mesilla sin abrir los ojos, apoyado sobre la almohada. Echo todo dentro y le doy un trago a la botella de agua. Me tumbo un poco sobre él y le miro mientras respira intentando ralentizar su pulso. Un par de minutos después, abre los ojos y se encuentra con los míos.

—Eso ha sido... —sonrío mientras me sonrojo.

—¿Te ha gustado? —arquea las cejas, formando esas arrugas tan sexys de la frente.

—¿Qué si me ha gustado? ¿Cuándo repetimos?

Después de darnos una ducha y vestirnos, decidimos ir a comer fuera. Montamos en el coche y Cooper conduce despacio, tranquilo. Se nota que está mucho más relajado que en el vestuario.

—¿Vas a decirme ya donde me llevas?

—Mira que eres curiosa —sonríe sin apartar la vista de la carretera.

—Mucho.

No responde así que me acomodo y recojo las piernas, observando cómo conduce. Me relaja tenerle a mi lado, me siento segura. Creo que me da exactamente igual donde me lleve, siempre y cuando él esté conmigo.

## **COOPER**

Desearía poder tener más ojos para poder observar cómo duerme mientras conduzco. Es la mujer más preciosa que he visto nunca, era imposible que no me enamorara de ella. Lo cierto es que me da igual dónde estemos, me da igual cuanto tardemos y me da igual lo que hagamos. Lo único que me importa es tenerla a mi lado para siempre.

Cuando me ha dicho que fuéramos a su casa, no me imaginaba que fuera a terminar haciendo lo que ha hecho. Y desde luego ha sido increíble. Me encanta saber que, a pesar de tener miedo e inexperiencia, es capaz de intentarlo todo conmigo. Se deja llevar sin pensarlo dos veces, no parece arrepentirse después y quiere repetir. Y no me refiero solo al sexo, sino a todo. Desde que nos

conocemos he sido yo el que ha intentado evitarla y ella la que me ha buscado sin importar las veces que la hubiera rechazado antes. Desde luego, ha quedado claro que ni yo puedo estar lejos de ella, ni ella puede estar lejos de mí. Taylor será mi mujer algún día, lo sé. No puede ser de otra forma.

## TAYLOR

Hace un rato que hemos abandonado el pueblo y siento que me pesan los ojos. ¿Me he dormido? Los abro a tiempo de ver a Cooper saliendo con una bolsa del supermercado.

—Ya era hora, dormilona —dice acariciándome la mejilla con ternura.

—¿Cuánto he dormido? —pregunto recostándome sobre el asiento del copiloto.

—Cinco horas.

—¿¡Cinco horas!?! ¿Dónde estamos? —miro a mi alrededor.

—Que no, boda —ríe cerrando la puerta—. Media hora solo. No estamos tan lejos del pueblo.

—¿Y vas a decirme de una vez donde me llevas? No querrás secuestrarme —le digo con una sonrisa divertida.

—Vamos a ver —gira su cuerpo y se acerca un poco— ¿y para qué debería querer yo secuestrarte?

—No lo sé... —me hago la interesante— A lo mejor para hacer conmigo lo que quieras.

—¿No lo hago ya? —baja la voz a ese tono ronco y serio que produce humedad entre mis piernas.

—No. Soy perfectamente capaz de resistirme a tus encantos. A todos ellos...

—¿Ah, sí?

—Sí...

Se aproxima hasta arrinconarme prácticamente contra la puerta del copiloto. Desliza un dedo por mi cuello y me aparta un poco el pelo.

—¿Estás segura? —susurra en mi oreja.

Mis ojos se cierran y un suspiro sale de mi boca, más bien parece un pequeño gemido. Se aparta y sonrío.

—Ya veo... —cuando vuelvo a abrirlos, Cooper ya está en su asiento colocado y con la vista en la carretera.

Arranca el coche sin dejar de sonreír y se pone en marcha. Le saco la lengua enfadada. Más que con él, conmigo misma, por no ser capaz de resistirme a él.

Conduce unos diez minutos más, atravesando caminos y subiendo cuevas y muchas curvas. Entonces detiene el coche en un descampado, me bajo sin darle

tiempo a abrirme la puerta y él niega con la cabeza riendo mientras va hacia el maletero.

—¿Dónde estamos? —pregunto mientras coge la bolsa de la gasolinera junto con un par de mantas. Espera, ¿mantas?

—Sígueme —cojo su mano sin dudar cuando me la ofrece.

Caminamos unos cinco minutos por una cuesta arriba demasiado empinada para mi gusto, hasta que llegamos a una zona aún más descampada que la anterior.

Entrelaza sus dedos con los míos y nos adentramos más. De pronto veo una imagen que quedara grabada en mis retinas. Estamos en un saliente de la montaña desde donde se ve perfectamente todo el pueblo. Veo el instituto, el supermercado, la cafetería de Sally, mi casa... Y al fondo el mar.

—Vaya, Cooper... Esto es... es precioso.

Recorre mi cintura con sus manos y se pone en frente de mí, acercándose a él.

—No. Tú eres preciosa, eso es solo un paisaje —me coloco de puntillas y nos besamos.

Nuestros labios se rozan con cariño y paciencia. Me acaricia la cabeza y se separa de mí, dándome un pequeño beso en la punta de la nariz.

—¿Tienes hambre?

—Un poco.

Me giro para ver cómo extiende una de las mantas en el suelo, junto a uno de los pocos árboles que hay. Se sienta y yo le imito con cara curiosa preguntándole qué tendrá en la bolsa. La abre y saca un par de bocadillos y dos refrescos. Veo que en el fondo de la bolsa hay una caja de galletas y... ¿mermelada?

—¿Para qué es la mermelada? —pregunto levantando una ceja.

—Todo a su tiempo, pequeña —dice con una sonrisa malvada.

Se coloca contra el tronco del árbol y abre un poco las piernas para que me siente en medio, dándole la espalda.

Tan solo han pasado unos dos meses desde que comenzó el curso y conocí a Cooper... pero lo que siento por él es diferente a lo que sentía por Marc.

Marc. ¿Debería hablar con él? Me siento bastante culpable por haberle dado falsas esperanzas, aunque lo cierto es que hasta que Cooper apareció, de verdad creí que podría volver a sentir lo mismo. Pero al ver a Cooper rescatándome de William, lo que sentí cuando le vi frente a mí, hablándome con esa voz dulce... Creo que ese fue el momento en el que me di cuenta de que podría estar enamorándome de él.

—Estas muy callada. ¿En qué piensas? —dice a mi espalda mientras deja el

bocadillo sobre la manta y me abraza contra su cuerpo.

—Mmm... nada. En todo lo que ha pasado estos dos meses —noto cómo asiente con la cabeza—. No sé, todo ha pasado muy deprisa. Hace nada yo era una chica normal con un ex novio gilipollas y que lo más interesante que podía pasarme era que me iba a vivir con April. Y ahora tengo un...

*¿Qué vas a decir? Cuidado.*

—Y entonces apareciste tú y todo cambió.

—Taylor —hace que gire un poco mi cuerpo para mirarle—. Yo vine aquí en busca de una simple flor. En busca de un poco de tranquilidad, vivir con mis hermanos, ir al instituto, ligar con unas cuantas chicas... —levanto una ceja mirándole y él sonríe— Pero cuando entré en esa clase y te vi sentada en tu silla, con esa sonrisa y esa inocencia que te envolvía por completo... Has sido tú la que ha puesto mi vida patas arriba.

Me sujeta la barbilla y acerca sus labios a los míos. Nos besamos con tranquilidad, saboreando los segundo y sonriendo de vez en cuando.

—Anda, come, que te estas quedando en nada.

—¿Cómo dices? —salgo de entre sus piernas y me pongo de rodillas en frente de él— Perdona que te diga pero yo me veo estupenda.

—Es verdad —ríe observándome—. Soy idiota.

—Eres imbécil.

—Sí. Pero tu imbécil preferido —dice tirando de mi mano y haciéndome caer sobre él.

Tras comernos los bocadillos y medio paquete de galletas, y de grabar nuestras iniciales en el tronco del árbol, nos tumbamos en la manta, tapados con la otra mientras miramos las estrellas. Hace bastante frío a esta altura pero estoy tan a gusto que no lo quiero estropear por un simple resfriado.

*O una pulmonía...*

—Cooper...

—¿Sí?

—Hace tiempo que quiero preguntarte algo pero no sé si...

—Dime.

—Bueno...yo quería saber que le pasó a tus padres y a tu hermana.

Todos sus músculos se tensan y guarda silencio durante unos minutos. Cuando pienso que ya no va a responderme, empieza a hablar.

—Mis padres se conocieron en la universidad de Toronto.

Estoy por decirle que mis padres también estudiaron allí, pero no quiero interrumpirle.

—Ellos en seguida se enamoraron y se casaron. Mi hermana se llamaba Kara y era la más pequeña. Mi madre siempre quiso una niña así que lo intento

varias veces hasta que ella llegó. Recuerdo que el día que cumplió un año, montamos una fiesta muy grande para darle la bienvenida a pesar de que ella no comprendía nada. Evan y Ryan son mellizos. Yo fui el primero, aunque por poco, solo les saco once meses. Cuando llegamos aquí, me dijeron que me pertenecía un curso superior al de ellos pero decidí repetir el curso para estar juntos. Los profesores al principio no estuvieron de acuerdo, pero le pedí al director que me hiciera un examen de conocimientos y lo suspendí a propósito, por lo que termine en tu clase.

Hace una pausa y me da un beso en la frente. Cojo su mano y entrelazo nuestros dedos sobre su pecho.

—Sabíamos que había cazadores que nos perseguían y que tendríamos que mudarnos pronto para estar todos a salvo, por lo que decidimos que cuando Kara cumpliera un año, cambiaríamos de continente.

Tensa los músculos de sus brazos y sospecho que viene la peor parte de la historia.

—Aquella noche... la de la fiesta de Kara... Evan, Ryan y yo quisimos darle una sorpresa a mi madre y fuimos a comprarle el ramo de flores más grande que encontramos. Le encantaban las rosas blancas así que recorrimos todas las floristerías hasta que encontramos un ramo lo suficientemente grande —sonríe con nostalgia—. Algo le pasó a nuestro coche y llegamos a la fiesta un poco tarde por tener que arreglarlo. Cuando llegamos, la música estaba muy alta pero no se veía movimiento dentro —se detiene durante unos segundos y levanto la cabeza para mirarle. Tiene los ojos brillantes y una expresión muy seria.

—Cooper, lo siento... No debería haber preguntado. No es necesario que sigas —sonríe y me da un dulce beso en los labios. Coge aire y sigue hablando.

—Abrimos la puerta y... se me cayó el ramo de las manos. Mi padre estaba tirado sobre la mesa del salón con un corte profundo en la garganta... Supe de inmediato que estaba muerto porque no escuchaba su pulso. Me quede paralizado en la puerta, no era capaz de moverme. Ryan me empujó y subió corriendo al piso de arriba mientras Evan buscaba a mi madre y a mi hermana en el de abajo... Escuche a Ryan gritar y lo supe. En ese instante supe que no volvería a escuchar la risa de mi madre...que no podría enseñar a hablar a mi hermana...

—Ryan fue quien las encontró —digo sin querer para mí misma.

—Sí. Evan me empujo al pasar por mi lado para subir al piso de arriba y reaccioné. Subí corriendo detrás de él y los encontré a los dos en la habitación de mi hermana. Estaba... tirada en el suelo... sangrando de la cabeza. No había rastro de mi madre. La buscamos durante horas. Durante días. Meses...

Le seco las lágrimas que están cayendo por su mejilla y clava su mirada en mí. Acerca su pulgar a mi mejilla y entonces me doy cuenta de que yo también estoy llorando.

—¿Cuándo dejasteis de buscarla?

—Nunca lo hemos hecho. Pero necesitábamos continuar con nuestra vida, salir de aquel lugar. Era imposible para nosotros vivir en aquella casa.

—¿Cómo sabes que fue William el que los... el responsable?

—Él mismo nos lo dijo —aprieta la mandíbula y mira hacia el pueblo a nuestros pies—. Seguimos la pista a ese hijo de puta durante mucho tiempo, pero

se escabullía constantemente. Cuando por fin le encontramos e íbamos a matarle, nos dijo que sabía dónde estaba nuestra madre pero que nunca nos lo diría. Le torturamos durante días.

—La cicatriz...

—Sí. Ese fue Ryan. Nos transformábamos cada dos por tres debido a la rabia y estuvimos a punto de matarle en muchas ocasiones. Pero no podíamos. Él sabía dónde estaba mi madre. Una noche se escapó durante la guardia de Ryan, él se quedó dormido y William escapó. Desde ese día se culpa y por eso es tan...

—Idiota —se me escapa sin querer—. Lo siento —él ríe sin ganas.

—Tan serio. Decidimos cambiar de aires después de buscarle durante meses. Seguimos con el plan de nuestros padres de venir a Barrow y... aquí estamos. Entonces te conocí a ti y todo cambió. Comencé a ver una luz al final del túnel. Tú eres mi luz, preciosa.

Le sujeto por la barbilla y le doy un beso salado, producto de las lágrimas.

—¿Por qué crees que ha vuelto?

—No lo sé. Quizá a terminar el trabajo.

—No quiero perderte —sale de mi boca sin pensarlo.

Se incorpora y me sujeta por la cintura colocándose sobre él a horcajadas.

—No vas a perderme, Taylor. Soy yo el que se levanta cada día con el temor de no volver a ver esta maravillosa sonrisa, de no volver a sentir estos increíbles labios.

—¿Cómo sabes que no voy a perderte?

—Porque no hay nada ni nadie en este mundo que pueda apartarme de tu lado Taylor Rose.

## 15

### TAYLOR

Mis ojos se llenan de lágrimas nuevamente y él sujeta mi cara con ambas manos, uniendo sus labios a los míos. Me besa con delicadeza, recorriendo mis labios con su lengua y volviendo a introducirla en mi boca después. Baja las manos por mi espalda, provocando un leve escalofrío y llegando hasta mi trasero, para acercarme más a su cuerpo.

—Mmm —pega los labios a mi oreja—, sabes a galleta.

Besa mi cuello y hunde la cabeza en mi pelo, cogiendo aire por la nariz y volviendo a soltarlo contra mi piel erizada. Suelto un gemido involuntario cuando tira de mi oreja con los dientes. Le agarro por el pelo tirando de él hasta

que su boca queda a mi altura. Hace una mueca de dolor y me besa con más ganas que antes. Le muerdo el labio soltándome de su boca.

—Cooper, tenemos que buscar una forma... —su lengua recorre mi cuello, dando mordisquitos y susurrando cosas que ni siquiera escucho— una forma de que esto...no sea peligroso —digo con la voz entrecortada.

—Lo haremos, sí... tenemos que hacerlo —se separa con un bufido.

Le sujeto por el cuello con ambos brazos y le abrazo mientras él recupera la normalidad.

—Tal vez podrías... ¿comértelas? —se queda callado y por un momento pienso que va a echarse a reír.

—Comerlas no... pero tal vez podríamos hacer algo para inyectarlas. Si entra en contacto con la sangre puede que funcione.

—¿Y si te hace mal? Una cosa es llevarla colgada del cuello y otra muy diferente meterla en la sangre.

—El que no arriesga no gana, preciosa —dice guiñándome un ojo.

Pasamos un rato más pensando en las diferentes formas de hacerlo, también hablando sobre nosotros y contándonos lo que ha ido sucediendo mientras intentábamos evitar todo esto. También le pregunto cómo sabía que yo era virgen, y me dice que en los institutos se rumorean muchas cosas, que se lo escuchó a Stacy. Zorra. Pero cada vez hace más frío y lo cierto es que ni con las mantas conseguimos estar a gusto, así que me lleva de vuelta a casa y se despide para volver a su casa y comprobar si todo va bien por allí.

Después de darme una ducha caliente y secarme el pelo, suena el timbre. Imagino que será April que ha vuelto a dejarse las llaves, así que abro sin mirar. Es Marc. Y está borracho, muy borracho.

—Hola, nena —retrocedo por la peste a alcohol que desprende.

—¿Qué haces aquí, Marc? Y borracho.

—Necesitaba verte —dice dando un empujón y abriendo la puerta para entrar.

—Bueno, pues si necesitas verme cuando se te pase la borrachera estaré encantada de recibirte —sujeto su brazo para que salga.

—¿Es verdad que ya no eres virgen? —dice cogiéndome por la muñeca y tirando de mí hacia él.

—Marc, apártate. Eso no es asunto tuyo.

Me agarra por la cadera y retrocede conmigo arrinconándome contra la pared.

—Te lo has follado a él, ¿verdad? —levanta mi barbilla con fuerza para que le mire a los ojos— Después de un montón de meses conmigo sin dejarme

ponerte una mano encima, te lo follas a él en menos de dos.

Solo llevo la camiseta grande del pijama que apenas me cubre el trasero y poco más. Me coge por una pierna y comienza a subir la mano por ella, clavando los dedos en mi piel.

—¡Marc! ¡Suéltame de una puta vez! Esto ya no tiene gracia.

—Sí. Pero primero voy a tomar mi parte —llega hasta mis bragas y tira con fuerza de ellas para bajármelas.

Intento pegarle pero tiene mis dos manos sujetas con su mano libre.

—¡Marc! ¡Basta! Por favor... para —no sé en qué momento me he puesto a llorar pero un montón de lágrimas caen por mis mejillas.

—Por favor... —sollozo por lo que va a ocurrir.

Cuando mis bragas ya están por las rodillas, se desabrocha su pantalón y por el tamaño de su erección veo que va muy en serio. Saco fuerzas de flaqueza y empiezo a gritar todo lo alto que puedo.

—¡Socorro! ¡Por favor! —me tapa la boca pero le muerdo.

## COOPER

Entro en casa con una sonrisa radiante. Ryan deja el mando de la videoconsola y arquea una ceja mientras me acerco y me siento frente a él. Le da un empujón a Evan y él hace lo mismo.

—Veamos —Evan se estira para poder coger el paquete de tabaco de la mesa —, déjame adivinar. Te la has vuelto a tirar.

—No.

—¿Y a qué viene esa sonrisa de enamorado?

—A nada en especial —digo recostándome en el sofá—. Estoy contento, Taylor y yo hemos pasado una tarde increíble. La he llevado al claro de la montaña y hemos merendado. Le he... contado todo.

—¿Todo? —me pregunta Ryan.

—Sí. Bueno, ella tenía curiosidad, es lógico. Y después de lo que William le ha hecho, me pareció justo que lo supiera.

—Menudo encoñamiento tienes —Evan niega con la cabeza y vuelve a concentrar su atención en la televisión.

—¿Tienes algún problema con ello? —le pregunto un poco confundido. No entiendo a qué viene su actitud.

—¿Yo? Ninguno. Será un funeral bonito cuando le arranques la garganta.

Me levanto para ir a por él pero Ryan, como siempre, se interpone. Me pide con la mirada que le ignore y tira de mi brazo para salir del salón.

—¿Por qué no vamos a darle una sorpresa y vamos a cenar a su casa?

—No sé... —dudo— Así, sin avisar.

—Por eso se llama sorpresa.

—¿Y Evan? —ambos miramos hacia el salón, donde sigue jugando ajeno a todo.

—Nos lo llevamos

## TAYLOR

De pronto, veo de reojo a Ryan entrar por la puerta de mi apartamento y coger a Marc por el cuello, desde atrás. Tira de él y le lanza contra el sofá. Me quedo paralizada contra la pared e instintivamente me subo las bragas y me dejo caer en el suelo, cubriéndome con los brazos. Veo a Ryan tirar a Marc contra el suelo y subirse sobre él lanzándole un puñetazo tras otro. Me tapo los ojos con las manos y me acurruco todo lo que puedo contra la pared. Más pasos se escuchan por la puerta.

—¡Hermano, para! ¡Vas a matarle! —siento una manos fuertes que me sujetan por los brazos para levantarme, pero en cuanto siento su piel me pongo a temblar más.

—Taylor, tranquila. Soy yo —abro los ojos para ver su rostro perfecto. Su rostro preocupado. Enfadado.

Le dejo que me ayude a levantarme y veo que Ryan está sobre el sofá, cogiendo aire mientras Evan golpea más a Marc.

*Van a matarle, Taylor. Y si no le han matado ya, se transformarán. Y le mataran a él y después a ti.*

Me suelto de los brazos de Cooper y me abalanzo sobre la espalda de Evan.

—¡Para ya! ¡Es suficiente! —ni se inmuta.

Su colgante se vuelve de un gris muy oscuro y miro a Cooper con terror.

—¡Evan, basta! ¡Tienes que irte ahora! ¡Hermano! —se coloca en frente de él, de manera que Evan le miré. Él levanta la cabeza y su rostro es de auténtica furia, contraído y con los ojos amarillos.

Se levanta de encima de Marc y sale corriendo hasta la cocina, saltando por la ventana. Corro hacía allí con el tiempo justo de ver una pantera negra como el carbón adentrándose en el bosque. Me doy la vuelta y vuelvo hasta colocarme de rodillas junto a Marc. Su rostro está irreconocible, lleno de sangre y no se mueve. Juraría que ni respira.

—¡¿Pero qué cojones ha pasado aquí?! —April.

*Mierda.*

—¡Marc! —Kyle empuja a mi amiga que está atónita en la puerta del apartamento, y se lanza sobre su hermano— Marc, despierta. Marc... por favor

—sus ojos se llenan de lágrimas.

Cooper está a mi lado y Ryan sigue sobre el sofá, con los brazos apoyados en sus rodillas y los puños ensangrentados. Kyle levanta la vista y le ve. Se tira a por él y empieza a golpearlo como si no hubiera un mañana. Ryan le sujeta para que no le siga pegando pero no le devuelve los golpes.

—¡Ya basta! ¡Parad! —exclamo secándome las lágrimas— Hay que llamar a una ambulancia ya.

—No —dice Cooper. Todos le miramos—. Tardaría demasiado, yo le llevaré.

—¡No te acerques a mi hermano!

—Cariño, déjale. Tiene razón, la ambulancia va a tardar mucho —April intenta que entre en razón.

Kyle mira a Cooper por unos segundos y se acerca a Marc. Cooper se aproxima también y entre los dos le levantan.

Todos estamos en la sala de espera, pensativos y preocupados. Se abre la puerta pero no es la enfermera quien entra, es la policía.

—Muy bien, ¿qué ha ocurrido aquí? — nos mira a todos.

—¿Quién ha llamado a la policía? —me susurra April.

—Habrán sido los médicos —Cooper entrelaza los dedos con los míos.

—Chicos, no tengo todo el día. Han llamado los médicos diciendo que un chico ha ingresado en estado muy grave con la cara llena de golpes. Así que necesito saber qué ha pasado.

—Él ha intentado violarme.

*¡ZAS! Muy sutil...*

Cooper me suelta la mano y me mira con los ojos muy abiertos. Su cara se descompone con una rapidez asombrosa. Me ha preguntado varias veces qué ha pasado pero no he querido contarle nada aún porque sabía cómo se pondría. Le ha preguntado a Ryan pero le he suplicado con los ojos que me dejara a mí. Kyle y April se muestran igual de sorprendidos, la segunda tapándose la cara y sin saber qué hacer.

—¿Qué ha intentado qué? —el colgante se pone gris intenso de golpe, tiene que salir de aquí ya. Miro a Ryan y él asiente.

—Coop, acompáñame, no me encuentro bien.

—Ahora no, Ryan. Dime que cojones ha pasado.

—Bueno, chico, cálmate. Aquí hago yo las preguntas —la voz del policía es autoritaria mientras le coloca la mano en el hombro.

*Mala idea.*

Los ojos de Cooper se ponen amarillos en un instante y cuando se va a girar

para, sospecho, atizar una buena hostia al agente o romperle el brazo, sin pensarlo dos veces me cuelgo de su cuello y le beso. Me sujeta por los hombros con fuerza para separarme de él pero me resisto. Afloja un poco su agarre y me separo mirándole a los ojos, aún amarillos.

—Cooper, estoy bien. Mi amor, estoy bien, te lo prometo. No me ha tocado.

*Mentira.*

—Te lo juro. Ha sido un malentendido, estaba borracho. Por favor, cálmate.

—Si tan siquiera ha...

—Nada, Cooper. Estoy bien —le doy otro beso en los labios. Sus ojos vuelven al color natural.

—Muy bonito —el policía nos mira—. Por favor, ¿puedes continuar?

—Bueno... él ha llegado a mi apartamento totalmente borracho. Le he pedido que se fuera pero me ha sujetado y... —no puedo dar detalles con Cooper aquí— no quería parar y entonces ha entrado... —miro a Ryan.

—He entrado y he visto que la tenía contra la pared y no la dejaba moverse, así que le he apartado y le he golpeado.

—Te has pasado un poco, ¿no te parece?

—Tal vez. Él me ha golpeado de vuelta y yo solo me he defendido.

*Mentira.*

—De acuerdo. ¿Cómo te llamas?

—Taylor Rose, señor.

—¿Quieres denunciarle, Taylor? Al chico que ha intentado agredirte sexualmente.

¿Qué hago? No quiero denunciarle. Bastante mal le ha dejado ya Evan. Aunque no quiero pensar en lo que habría pasado si Ryan no llega a aparecer.

*Sí lo sabes.*

Vale. Pero también sé que le he dado falsas esperanzas y en cierto modo entiendo cómo se siente. No es razón para lo que ha hecho, pero creo que ya ha tenido su merecido.

—No.

—Sí —responde Cooper al mismo tiempo que yo—. ¿Perdona?

—Cooper...

—¿Acaso te has vuelto loca?

—Oye, después hablaremos de esto. No quiero denunciarle, agente.

—De acuerdo, si cambias de opinión ve a la comisaria. Y a ti —dice dirigiéndose a Ryan—, veremos si él quiere denunciarte. Si no despierta, nos haremos cargo nosotros —se da la vuelta y se marcha.

Cuando él sale, entra la enfermera y detrás los padres de Marc y Kyle corriendo. Se acercan a Kyle y le dan un abrazo.

—¿Amigos y familiares de Marc Stevens?

—Sí —dice la madre acercándose a la enfermera—. ¿Dónde está mi hijo? ¿Está bien? Quiero verle.

—Cariño... —su marido le pone una mano sobre el hombro.

—Su hijo ha llegado en un estado muy grave. Ha recibido muchos golpes en la cara y el hígado está dañado también...

—¿Pero está bien? ¿Podemos verle?

—Lo siento, está en coma.

—¿En coma?! Pero... pero —se gira hacia mí y me mira con lágrimas en los ojos—, ¿qué ha pasado? ¿Quién le ha hecho eso a mi niño?

—Señora Stevens... —no sé cómo se le dice a una madre que su hijo ha intentado violar a una chica. A su ex novia— Marc vino a mi casa totalmente borracho y...

—¿Borracho? ¿Estas segura, cielo?

—Señora, efectivamente su hijo presenta una gran cantidad de alcohol en sangre —le dice la enfermera—. Lo siento, debo retirarme, les avisaré personalmente de cualquier novedad —se da la vuelta y desaparece por la puerta.

La madre de Marc se gira y vuelve a mirarme, para que continúe hablando.

—Bueno... él llegó bastante borracho.

—Intentó abusar de ella mamá —Kyle termina la frase por mí.

Le agradezco con la mirada que me haya evitado tener que decirlo yo. La madre de Marc se queda mirándome y comienza a llorar desconsoladamente, después mira a Cooper y a Ryan y me imagino que ella adivina el resto de la historia. Tras unos minutos llorando abrazada a su marido, se separa un poco y el padre de Marc se gira en mi dirección.

—¿Vas a denunciarle?

—No.

—Gracias, Taylor. Lo siento mucho, no sé... no sé cómo ha podido suceder esto. Nosotros tampoco denunciaremos —en esta ocasión mira a mis chicos Elliott. Ellos asienten.

Nos despedimos y salimos del hospital. April me pregunta si me encuentro bien y después de decirle que sí, que no se preocupe, decide que se queda con Kyle y con sus padres en la sala de espera.

Cogemos el coche de Ryan y nos dirigimos a su casa para ver si Evan ya está allí. Cooper se coloca en los asientos traseros conmigo y no suelta mi mano en todo el camino, pero no abre la boca ni me mira. Cuando llegamos, vemos pisadas de tierra en la entrada y escuchamos el sonido de la ducha. Ryan sube a comprobar que todo va bien y Cooper me guía hasta el sofá.

—¿Por qué no me has dicho antes lo que te ha hecho? —pregunta apretando la mandíbula y respirando con fuerza por la nariz.

—Si lo habría hecho, Marc estaría muerto ahora mismo. ¿Me equivoco?

—No. No te equivocas.

—Por eso mismo no te lo he dicho.

—Vale —hace que me levante y me da un beso lento en los labios—. ¿Estas segura de que no ha...?

—Sí —le interrumpo—. No me ha hecho nada, Ryan ha llegado justo a tiempo.

Gira la cabeza hacia su hermano, el cual se encuentra en la cocina lavándose las manos, y se acerca a él.

—Gracias —le abraza.

Al principio se queda estático por esa muestra repentina de cariño, pero unos segundos después le devuelve el abrazo. Algo se me remueve por dentro por ver a Ryan abrirse de esta manera y me doy cuenta de que es la segunda vez que me salva. Doy un par de pasos y después de que Cooper se separe, me acerco tímidamente y le rodeo el cuello con mis brazos. Siento cómo se tensa, no está cómodo, pero igualmente coloca los suyos alrededor de mi cintura y me aprieta ligeramente.

—Gracias —susurro en su oreja.

—No hay por qué darlas.

Nos despedimos de él y de Evan, tras contarle el estado de Marc y que no van a denunciar a pesar de que no hemos dado su nombre para nada. Montamos en el coche de Cooper y me lleva a mi casa. Cuando se asegura de que está todo bien y da veinte repasos a la casa y a los alrededores, se despide de mí para marcharse pero le pido por favor que no me deje sola.

—Estaba deseando que me lo pidieras —le llevo hasta el sofá para que se siente y yo me acurruco en su pecho—. Jamás me lo habría perdonado si llega a sucederte algo.

—No pienses en eso, por suerte solo ha sido un susto.

—Si... ¿Seguro que estás bien?

—Te lo prometo.

Me da un beso en la cabeza y no dice nada más después de que la película que he puesto comience. Acaricia mi pelo y poco a poco siento cómo mis ojos comienzan a pesarme. Pesan. Hasta que me duermo entre los brazos del hombre a quien comienzo a querer.

Ha pasado un mes y Marc sigue en coma. Los médicos son optimistas a

pesar de que yo, cada vez que voy a visitarle, le veo peor. Siento que no va a despertar y que todo es culpa mía. Si no hubiera jugado con sus sentimientos y le hubiera dejado las cosas claras desde el principio... esto no habría pasado.

Las Navidades se acercan y me duele profundamente saber que él no podrá pasarlas con su familia. La tía Mary me llamó hace unos días y me dijo que vendría el día de Noche Buena y se quedaría hasta la Noche Vieja conmigo. Tengo muchas ganas de verla y contarle las cosas que me han pasado. Todo lo que puedo contarle, al menos... A pesar de que hablo con ella cada semana, no le he contado nada sobre Cooper porque no sé ni por dónde empezar. Los Elliott me han invitado a pasar las vacaciones con ellos pero les he dicho que venía mi tía, así que con toda la pena del mundo tenía que rechazar su invitación. Digo “con toda la pena del mundo” porque... ¿Puede haber algo mejor que dormir junto al hombre más bello del planeta cada noche?

*Sí. Sexo con el hombre más bello del planeta cada noche.*

*Touché.*

Me bajó la regla poco después de que ocurriera lo de Marc, y he empezado a tomar la píldora anticonceptiva. Cooper y yo no hemos vuelto a tener relaciones sexuales porque cada vez que lo intentamos, el maldito colgante de las narices que ya me tiene hasta los mismísimos... se pone rojo y después gris y después tenemos que parar y calentón para mí y dolor de huevos para él.

—Perdona que te diga pero Noah no tiene paciencia.

—¡No sabes lo que dices! Allie es una pesada y una loca. Además de bipolar —me dice Cooper con indignación.

—¡Eso no es cierto! Ella quiere a Noah pero sus padres son unos idiotas. Bueno, su madre.

—Es una cobarde. Debería haber mandado a sus padres a paseo y haberse quedado con Noah. Y en lugar de eso se marcha y se lía con el idiota ese.

—¡Está confundida! Piensa que Noah no le ha escrito en todo ese tiempo. Pero es culpa de su madre que es una bruja sin sentimientos.

Seguimos discutiendo sobre “El diario de Noah” hasta que suena mi móvil. Es mi tía Mary, querrá decirme a qué hora llega mañana.

—¡Hola, tía! —digo descolgando el teléfono.

—Taylor, necesito que me escuches atentamente —suena nerviosa y habla muy deprisa y muy bajo. Prácticamente está susurrando.

—¿Qué ocurre, tía? ¿Estás bien?

—Cariño, necesito que prestes atención. Muchas veces he querido hablarte sobre tus padres pero nunca has querido escucharme. Ahora tienes que hacerlo.

—¿Pero qué...?

—¿Recuerdas que tus padres se conocieron en la universidad de Toronto? — me interrumpe.

—Sí.

—Allí conocieron a una pareja que acababa de casarse y enseguida se hicieron buenos amigos porque tenían muchas cosas en común. Bueno, en realidad solo una pero muy grande.

Se queda callada un segundo y cuando vuelve a hablar lo hace todavía en un tono más bajo.

—Cariño, tus padres... tu padre... él era especial.

—Tía, ¿qué pasa? ¿Por qué susurras?

Miro a Cooper y veo que su expresión ha cambiado. Está totalmente serio y prestando atención a la llamada. Parece haber comprendido lo que dice mi tía antes de que ella termine de decirlo.

—Taylor, tu padre era un *Bagheera*.

—No —ríó sarcásticamente y niego con la cabeza mirando a Cooper.

—Cariño, él se transformaba en una pantera cuando perdía los nervios o se enfadaba. Tu madre siempre le apoyó y cuidó de él. Cuando conocieron a la pareja aquella en la universidad, pensaron que estarían a salvo junto a ellos. Planeaban marcharse juntos muy lejos pero un día te atacaron. La cicatriz que tienes en la parte trasera del muslo... Cielo, fue tu padre sin querer una noche que discutió con tu madre y se transformó demasiado cerca de ti. Te arañó con una garra y tu madre se puso delante para que no te matara. Él la atacó pero ella le lanzó unas flores que al parecer sirven para calmar el cambio. Tu padre volvió a su forma humana y te curaron la herida. No podían llevarte al hospital porque no podrían explicarlo —suelta todo eso como si fuera lo más normal del mundo, como si estuviera contando simplemente lo que va a cocinar en Noche Vieja para cenar.

Hace otra pausa y escucho cómo corre. Se detiene y vuelve a susurrar.

—¿Dónde estás?

—Meses después apareció un grupo de cazado... de hombre que se dedican a cazar a la gente como tu padre. Sabía que te harían daño así que te dejaron conmigo y huyeron. Me dijeron que te llevara a Barrow, que allí estaba la planta que te daría fuerza cada día. Cariño solo los hombres son *Bagheera*, pero el día que tu padre te arañó, digamos que te “infectó” de alguna manera y desde ese día, cada vez que estabas un tiempo lejos de la planta, enfermabas —calla de repente y un grito a continuación me hiela la sangre.

—¡Tía! ¡Tía!

—¡Taylor! ¡Busca a los hermanos Elliott! ¡Con ellos estarás a salvo! —el próximo *pi* continuo me indica que la llamada se ha cortado.

—¡Tía! —las lágrimas inundan mi ojos.

## 16

### TAYLOR

Cooper me quita el teléfono de las manos y le da a re-llamada pero está apagado. Yo no puedo para de llorar y todo mi cuerpo está temblando. ¿Qué coño significa todo esto? Mi padre era un hombre pantera. Igual que Cooper, igual que sus hermanos. Pero si mi tía tiene razón en todo lo que ha dicho, ¿entonces yo qué soy? Ha dicho que solo los hombres pueden ser Baguita...

*Bagheera*

Como se diga.

Pero ha dicho que me infectó de alguna forma... que necesito la flor cerca de mí... No entiendo nada. No entiendo por qué me ha pedido que busque a los Elliott... ¿Cómo sabe ella que ellos son lo mismo que mi padre?

—Taylor... —deja el móvil sobre el sofá y se arrodilla en el suelo, frente a mí— Taylor, pequeña... Está apagado, puede que se le haya caído y se haya apagado por el impacto.

—Está muerta —digo de manera firme.

—Eso no lo sabes.

—Lo sé. Y tú también.

Me mira extrañado y sé que debe de estar pensando que soy una zorra sin sentimientos, pero llorando desesperadamente no voy a solucionar nada y menos después de toda la información que me acaba de abofetear en la cara.

—Todo lo que ha dicho... tu... ¿Tu sabías algo?

—No. Es decir, creo que la pareja a la que tus padres conocieron... creo que podrían ser los míos... Por eso que ha dicho al final de que nos buscaras a nosotros.

—¿No te parece demasiada casualidad?

—Bueno, no tanta —le miro sin comprender por qué no está tan sorprendido como yo.

—Piénsalo un momento. Fueron a la misma universidad, ambos conocieron a otra pareja con la que se hicieron buenos amigos, mis padres planearon traernos a Barrow desde hace mucho tiempo y los tuyos le dijeron a tu tía que te

trajera aquí.

—¿Demasiado obvio, no? —acepto el pañuelo de papel que me pasa para sonarme y secar las lágrimas de mis mejillas— Para ser cierto, quiero decir.

—Pues sí... por eso creo que lo es.

Se recuesta de nuevo en el sofá y mira al techo pensativo. Yo apoyo los codos en las rodillas y hundo la cabeza en mis manos. Dios, mi tía... ella... está muerta.

—Ha sido culpa mía. Mi tía ha muerto por mi culpa.

—No. No digas eso, no es cierto —coge mi mano y me da un beso en ella.

—Sí lo es —comienzo a llorar otra vez—. Si la hubiera escuchado durante todos estos años... ella intentó decírmelo tantas veces y yo... no la escuché.

—Ven aquí —sus brazos rodean mi cuerpo y me abraza con fuerza.

No puedo parar de llorar. Primero lo de Cooper, después lo de Marc... y ahora mi tía. Es demasiado.

—¿Qué voy a hacer ahora? Estoy sola, mi tía era todo lo que tenía —sollozo con la cabeza enterrada en su cuello.

—Escúchame —me sujeta por ambas mejillas con sus manos y me da un pequeño beso en los labios—. Tú no estás sola, ¿me oyes? No mientras yo esté aquí. Y no tengo intención de irme a ninguna parte —eleva ligeramente la comisura de los labios—. Sea lo que sea lo afrontaremos juntos, ¿de acuerdo? —no respondo, solo le miro con millones de lágrimas de por medio— ¿De acuerdo? Vamos, enséñame esa sonrisa tan preciosa.

—Sí —lo intento, aunque de manera forzada.

—Con eso me conformo... Por ahora.

Cuando April llega un rato después con Garret, continuo llorando sobre Cooper. Les cuento lo que ha pasado, evitando lo que no puedo decir delante de Garret. Mi amigo me consuela durante un rato, pero tiene que marcharse. Es entonces cuando le cuento todo a April toda la verdad. Ella se queda bastante alucinada, me mira a mí y después mira a Cooper y de nuevo a mí.

—Cariño, lo siento tanto —se acerca con los brazos estirados.

—No, por favor... Si me abrazas volveré a llorar y ya me escuecen los ojos —le digo con una pequeña sonrisa.

—¿Tú sabías algo de esto?

—No. Pero ahora tiene bastante lógica —le responde Cooper.

—¿A qué te refieres?

—Bueno, cosas que tenían nuestros padres en común, como la universidad, el hecho de mandarnos a Barrow... no sé. Por lo que tengo entendido no quedamos muchos de nosotros. ¿Cuántas posibilidades hay de que hubiera dos

*Bagheera* en la misma universidad y al mismo tiempo? ¿Que ambos quisieran venir a Barrow?

—Ya. Sí... podría ser.

—¿Y ahora qué? ¿no vas a avisar a la policía? De lo de tu tía.

—No lo sé. ¿Qué se supone que debería decirles? ¿Qué me llamó mi tía diciendo que mi padre era una pantera y que me infectó?

—¿Qué te qué?

—Ah... se me ha olvidado decirte eso.

—No me jodas. No me digas que eres una pantera también y no voy a poder tomarte el pelo más. Porque es genial tomarte el pelo.

—No. Puedes seguir tomándome el pelo —sé que solo trata de hacerme sonreír—. Parece ser que solo los hombres pueden ser panteras, pero mi padre... él me arañó cuando yo era pequeña y... bueno, me “infectó” de alguna manera. Mi tía ha dicho que necesito estar cerca de la flor esa... porque si no me pongo enferma o algo así.

—Uff... mucha información.

—Lo sé.

Después de hablar un rato más y cambiar algunas opiniones, decido que no voy a llamar a la policía porque, ¿para qué? ¿Qué podría decirles? No sé desde donde me llamó mi tía, no sé por qué se apagó su teléfono ni se nada.

Cooper se queda conmigo a dormir. Se tumba en la cama mientras yo enciendo el calefactor. Me acerco al armario y me quito la ropa, dándole la espalda. Aún me da vergüenza que me vea desnuda... No hemos vuelto a tener sexo desde aquel día y me siento bastante avergonzada desnudándome frente a él, pero la verdad es que ahora mismo eso es en lo último que puedo pensar.

Me pongo unos pantalones largos de pijama y una sudadera XXL y Cooper me recibe con los brazos abiertos para que me acurruque en su pecho. Llora y llora mientras él me abraza y me besa en la cabeza hasta que me quedo dormida.

Me despierta por la mañana un ruido extraño. Levanto la cabeza y veo a Cooper a mi lado, vuelve a sonar el ruido y él abre los ojos también.

—¿Has oído eso?

—Shh —se lleva los dedos a los labios, indicándome que me calle.

—¿Será April?

—No. Dijo que iría directa a clase, ¿recuerdas?

—Cierto. Voy a ver qué es —digo incorporándome para salir de la cama.

—¿Estás loca? Quédate aquí —se levanta y se pone la camiseta que se quitó anoche para dormir.

—Ten cuidado.

Abre la puerta de la habitación con cuidado y sale cerrándola tras él. Escucho sus pasos alejarse por el pasillo y silencio. Absoluto silencio durante unos segundos. Después un fuerte golpe contra la madera y cristal rompiéndose. Me levanto sin pensarlo y voy hacia el salón.

No.

No, por favor.

—¡Cooper! —está tirado en el suelo, por lo que corro para colocarme a su lado.

Bueno, hay una pantera tirada en el suelo de mi salón. Una pantera inconsciente y sangrando de la cabeza.

Antes de llegar hasta él, alguien me sujeta por el cuello desde atrás. No sé por qué digo alguien... es más que obvio quien es.

—Eres un maldito pesado, ¿lo sabías? —le digo mientras intento librarme de su agarre sin necesidad de comprobar que es él.

—Me encantas —ríe a carcajadas.

—Lástima que no sea mutuo —le doy un pisotón y me suelto para correr hacia Cooper.

Me suelta un segundo pero antes de que consiga dar tres pasos, me coge del pelo y me da un tirón que duele como si me hubieran arrancado la melena. Grito de dolor y vuelve a sujetarme por el cuello. Veo cómo Cooper vuelve a su forma humana y al igual que la última vez, está desnudo. Sus ropas descansan destrozadas a cinco metros de distancia.

—Me he enterado de que ya conoces toda tu historia —dice William muy cerca de mi oreja.

—No sé de qué hablas —consigo girarme lo suficiente para escupirle.

*Bien, en un ojo. Buena puntería.*

Se limpia con una sonrisa y sigue hablando como si nada.

—Claro que lo sabes, pequeña zorra. Veo que gritas igual que la puta de tu madre.

Un calor intenso sube por todo mi cuerpo y trepa por mis venas hasta llegar a mis mejillas.

—¿Qué es lo que has dicho?

—¿Ahora ya sabes de lo que hablo?

—Repite eso —una furia desconocida aparece de la nada.

—Bueno, en realidad yo no lo sé —ríe como si hubiera escuchado el mejor chiste de su vida—. Obviamente era muy pequeño, pero me lo contó mi padre. Al parecer esa puta luchó con uñas y dientes para que no mataran a su marido.

—Mi padre... —digo para mí.

—¡Bingo! Tu papaíto también peleó, pero en su caso fue más con garras y dientes, ya sabes a lo que refiero.

—¿Qué pasó?

—¿Qué vas a darme a cambio si te lo cuento? —dice acercándose a su cara más de lo que desearía.

—Si me lo cuentas, te mataré deprisa.

—¿Qué tu... que me matarás deprisa? —no es capaz de hablar debido a la risa, escupiéndome con cada carcajada.

*Puaj.*

—Te lo voy a contar pero solamente porque quiero ver tu cara descompuesta. Pero no aquí.

—¡Basta ya! ¿Qué coño es lo que quieres? ¡Dímelo y acabemos con esto de una maldita vez!

—Te quiero a ti, princesa.

Dejamos a Cooper inconsciente y desnudo en el salón de mi casa y nos dirigimos a un almacén abandonado, lejos del granero habitual de los secuestros. Trato de saltar de la moto en la que me lleva, pero me ha colocado delante y a cada poco me coloca su cuchillo en el cuello. Entramos en una estancia grande y en lugar de atarme como las otras veces, simplemente me suelta y se apoya en una columna. Supongo que está tranquilo porque sabe que no intentaré huir. Quiero saber todo lo que sucedió.

—¿Y bien? No tengo todo el día —me cruzo de brazos a unos metros de él.

—Mi padre pertenecía a un grupo de cazadores.

—Dime algo que no sepa ya, gilipollas.

—Controla esa boca si no quieres que te la parta —me muerdo la mejilla por dentro para no responder—. Él perseguía a tu padre, al igual que mi abuelo persiguió al suyo y...

—Que sí. Lo he pillado, continúa.

Suelta un suspiro y veo que aprieta la mandíbula. Sé que debería callarme pero es que me está poniendo de los nervios. ¿Va a contarme toda la puta historia de su vida? Porque no me interesa, joder.

—Bien. Directa al grano, perfecto.

—Sí, por favor.

—Mi padre mató a tu madre al interponerse en medio de él y tu padre. Aunque seguramente la habría matado de todas formas —su habitual risa estúpida le acompaña como cada vez que me secuestra—. Después agarraron a tu padre entre varios, ya que se había transformado. Le ataron con cuerdas y mi padre le mató. Fin de la historia —dice abriendo los brazos con una sonrisa.

—Hijo de puta. ¡Agh! —me tiro sobre él, dando puñetazos al aire al mismo

tiempo que me rodea por la cintura desde atrás y me levanta en el aire.

—¡Estate quieta, joder! No quiero hacerte daño. Aún no.

—¿Para qué esperar? ¿¡Eh!? Mátame de una maldita vez, joder. No te soporto ni un minuto más —me suelta y me empuja un poco contra la columna en la que estaba apoyado él hace unos minutos.

—Bueno, porque antes me gustaría divertirme un poco —dice con una voz y una mirada que conozco a la perfección.

De pronto Marc aparece en mi mente. Aquella noche. Aquella maldita noche que todo se fue a la mierda. Otra vez no, por favor.

## **COOPER**

El sonido de la puerta cerrándose hace que me despierte. No, joder, ¡no! Me pongo unos pantalones que dejé aquí la última vez que estuve y salgo corriendo en dirección al bosque. Gracias a Dios, William sigue usando la misma vieja Suzuki de siempre. Las marcas en el barro del bosque me facilitan totalmente la tarea de seguirle, aunque supongo que eso es lo que quiere.

Atravieso los bosques y me doy cuenta de que no la lleva al mismo lugar de siempre, ¿por qué ha cambiado de sitio?

Las marcas de moto desaparecen cuando un camino empedrado nace del barro y sigue recto entre los árboles. Lo sigo sin pensar y me alegro de haberlo hecho cuando compruebo que al final hay un edificio grande, con chapas desgastadas de metal por fuera.

## **TAYLOR**

—No des un paso más.

—¿Vas a resistirte? Bien. Eso me pone aún más —en menos de un segundo me tiene acorralada contra la pared de cemento.

—Eres un asqueroso. Cómo se te ocurra ponerme una mano encima...

—¿Qué? ¿Qué vas hacer?

—Ella nada. Pero yo voy a terminar con tu vida antes de que puedas tocarla.

Aprovecho el momento de confusión de William al escuchar la voz de Cooper para levantar mi rodilla y acertar en ese punto que libera a cualquier mujer de las garras de un violador. Él se agacha con sus manos y se aprieta con fuerza la entrepierna tirándose al suelo. Corro hacía Cooper.

—¿Estás bien, preciosa? —me abraza con fuerza y después me da un beso rápido— Toma, llama a mis hermanos y sal de aquí —dice sin dejarme responder.

—No pienso ir a ningún sitio y dejarte aquí con este lunático.

—¡Taylor! ¡Llama a mis hermanos y lárgate! —comprendo por qué lo dice. Su colgante está negro. Asiento despacio y salgo corriendo mirando sus ojos por última vez y viendo cómo cambian, primero de color y después de forma.

## 17

### TAYLOR

—¿Qué pasa, hermano? ¿Ya has probado la...?

—¡Evan, soy Taylor!

—¿Taylor, que pasa? ¿Estás bien? ¿Dónde está Cooper?

—Es William... él...

*¿Qué cojones te pasa? ¡Habla!*

—¡Taylor! ¿Dónde estáis?

—En un almacén abandonado, a unos diez kilómetros de la vieja carretera.

—¡Me cago en la puta! —exclama justo antes de colgar.

Camino de un lado para otro con el teléfono en la mano. Escucho gritos dentro del almacén y gruñidos aterradores. Tengo la tentación de entrar a mirar varias veces pero sé que solo empeoraría las cosas, así que decido esconderme tras un montón de paja y esperar.

Pocos minutos más tarde, escucho un coche aproximarse. Deduzco que es Evan pero me equivoco, es una mujer. No la conozco y rápidamente me pregunto qué hace una mujer en un almacén abandonado. Aparca cerca de la entrada y se baja del coche. Yo salgo de mi escondite porque no puedo permitir que entre ahí.

—¿Eres Taylor? —suena desesperada.

—Sí. ¿Quién es usted? —vuelven a escucharse los gruñidos y los gritos dentro del almacén.

—Quédate aquí —me da la espalda y se dirige a la puerta.

—¡No! ¡No entre ahí! —pero no me hace caso.

Corro tras ella y la sigo cuando entra en el almacén. Una pantera salta sobre un no tan destrozado William. ¿Qué coño pasa con ese hombre? Debería estar muerto. Entonces me acuerdo de las *habilidades* que aquella bruja les dio a los cazadores. Mi secuestrador atiza un buen puñetazo en el lomo de la pantera y la hace retroceder varios metros. La mujer saca de pronto un cuchillo amarillo y se acerca a William por el lado contrario de Cooper.

¿Pero qué cojones está pasando aquí? ¿Quién es esta mujer y por qué no se asusta al ver todo esto? En cuanto entra en el campo de visión de Cooper, éste se queda congelado. Todo su cuerpo se tensa y entonces William aprovecha para abalanzarse sobre él. En ese momento escucho otro coche aparcar fuera del almacén y veo a Ryan y Evan entrar corriendo. Al igual que Cooper, se quedan clavados en el suelo mirando a la mujer. Ella aprovecha el momento de confusión para acercarse a William por detrás y rajarle la espalda desde el hombro derecho hasta el costado izquierdo. Él suelta a Cooper inmediatamente y suelta un gruñido en dirección a la mujer. A la que sospecho que ni siquiera había visto aún.

—¡Tú!

Lo siguiente sucede en menos de diez segundos: Cooper me mira al mismo tiempo que vuelve a su forma humana. Con un movimiento rápido se pone los pantalones de chándal que le ha tirado Ryan justo antes de lanzarse a por William. Me coge del brazo para sacarme del almacén, pero alcanzo a ver cómo Evan y Ryan se transforman y abalanzan sobre William, que a su vez se ha lanzado contra aquella mujer.

—Metete en el coche —me dice Cooper antes de volver al almacén.

Ni loca me voy a quedar aquí esperando. Corro detrás de él y cuando entro veo a William en el suelo retrocediendo y dos panteras mostrando sus amenazantes fauces y avanzando hacia él. La mujer está inconsciente en el suelo, Cooper corre hacia ella. La levanta con cuidado y se acerca hasta donde yo estoy.

—Maldita sea, Taylor, te he dicho que te quedaras en el coche. Vamos, abre la puerta trasera.

Hago lo que me dice y entro por el lado contrario para ayudarle a colocar a esa mujer en el asiento. Tiene una herida con bastante mala pinta en la cabeza. Entonces me acuerdo de Cooper, estaba sangrando de la cabeza antes de que William me llevara con él. Me fijo en él y veo que tiene sangre seca. Ve que le observo y él mismo me responde antes de que le pregunte.

—Estoy bien, no te preocupes por mí.

Su voz es extraña, está nervioso. No para de mirar a la mujer y a la puerta del almacén. Está claro que se debate entre quedarse y volver a ayudar a sus hermanos. ¿Pero por qué tanta duda? Es decir, ellos son sus hermanos, por el amor de Dios. No sé quién será esa mujer, probablemente nadie importante.

—Quédate con ella, ¿vale? —asiento— En serio, Taylor.

—Que sí. Ve.

Me quedo observándola. Ahí inconsciente en el asiento trasero del coche de Ryan. ¿Quién es? No sé qué es lo que está pasando, no comprendo nada. Esto es

una completa locura. Yo solo quiero ser normal, tener un novio normal y ver películas con él, salir de picnic y tener sexo salvaje.

*Lo de salvaje lo tienes.*

Sí, pero sin sexo...

Cambio el ángulo en el que me encuentro, y mirándola desde aquí diría que se parece... No. No puede ser. ¿Podría ser? En realidad sí, nunca la encontraron...

Evan y Cooper salen por la puerta. Dios mío, Evan está... ¡está desnudo! Menuda maravilla para la vista de cualquiera. A pesar de intentar taparse con las manos, no le deja mucho a la imaginación.

—¿Te gusta lo que ves, muñeca?

—Joder, tío, ni así eres capaz de dejar de ser un cretino —Cooper bufa exasperado.

Aparto la mirada y veo que a pesar de ser tan gilipollas, ambos están tensos. Al igual que hace unos minutos cuando vieron a esa mujer. Quiero saber quién es ella, pero no me dan tiempo. Se suben al coche y arrancan sin mirar atrás.

—¿Y Ryan?

—Se queda vigilando a ese mal nacido.

—¿Vigilando? ¿Pero por qué no le matáis de una vez?

—Porque aún tenemos que averiguar qué quiere.

—Yo lo sé —ambos me miran por el retrovisor—. Me quiere a mí, o eso dijo al menos.

—¿A qué te refieres?

—No lo sé. Dijo que quería... divertirse conmigo antes de matarme —veo cómo Cooper se tensa sobre el asiento del copiloto.

—Es cierto... —la mujer ha despertado— Alguien le dijo que estaba infectada y que era su nuevo objetivo. Ella... ella... —pero vuelve a desmayarse sin terminar de hablar.

Llegamos a casa de los Elliott y Evan sube a esa mujer hasta la habitación de invitados. Antes de subir al coche, se ha puesto unos pantalones de chándal parecidos a los de Cooper, imagino que van preparados para ocasiones como estas...

Cooper me coge de la mano y tira de mí hacía la cocina. Dios, con todo lo que ha pasado ni siquiera recuerdo el tiempo que llevo sin comer. Comienzo a sentirme mareada.

—Ten, tienes que alimentarte —dice sacando un paquete de galletas del armario—. Más tarde prepararé unos macarrones.

—Gracias.

Me como, más bien devoro un par de galletas de limón mientras Cooper no

deja de mirarme, sirve un poco de zumo de manzana en un vaso y me lo da. Quiero saber quién es ella, la curiosidad me está matando. Algo me dice que mi primera impresión es la acertada pero... es tan difícil de creer.

—Cooper... ¿Quién...?

—Primero come y después te explicare todo. No quiero que tú también te desmayes. Voy a ponerme algo más de ropa.

Me deja sola en la cocina y desaparece por la puerta. Durante los próximos minutos como pausadamente y bebo zumo para coger fuerzas. Cooper tiene razón, no quiero desmayarme. Poco después aparece con unos vaqueros y una camiseta roja de manga corta. Su expresión es un poco más tranquila y parece más relajado.

—Bueno, ya está bien preciosa, vas a dejarnos sin reservas —dice con una sonrisa acercándose a mí y quitándome la caja de galletas para besarme después.

Respondo encantada al contacto con sus labios y me agarra fuerte de la cintura apretándome más a él. Su lengua recorre la mía con ansia. Más de la normal... Un momento, ¿está intentando distraerme?

—Muy listo —me suelto de su agarre, escabulléndome por la izquierda. Él solo ríe—. No va a funcionar.

—Ya veo.

—¿Qué ocurre Cooper? ¿Quién es ella? —suspira y sonrío.

—Mi madre, Taylor. Es mi madre —sí, lo sabía.

—Tu madre. Vaya... no me lo esperaba para nada.

—Nosotros menos. No sé qué habrá pasado ni donde habrá estado todo este tiempo... Tendremos que esperar a que despierte.

## **COOPER**

Vaya, todavía sigo alucinando. Mamá, mamá está viva. Después del tiempo que hemos estado buscándola, cuando ya habíamos perdido casi la esperanza, aparece por su propio pié. Tengo miedo de escuchar sus explicaciones, de pensar que mientras la buscábamos, ella se estaba divirtiendo por ahí. Sinceramente no creo que sea así, pero el miedo a que lo sea, es real.

—Tengo frío —Taylor me mira desde el sofá.

Estoy al pie de las escaleras, esperando que mi hermano venga a decirnos que mamá ha despertado.

—Lo siento, preciosa —me acerco al calefactor del salón para encenderlo—, con todo lo que ha pasado apenas hemos estado en casa.

—¿Y por qué no vienes aquí y me abrazas?

—Por supuesto. Lo que sea con tal de que mi pequeña esté a gusto.

Me siento junto a ella en el sofá y paso los brazos por su espalda, haciendo que se acurruque contra mi cuerpo. Cojo la manta que hay a un lado, dentro de una mesilla, y nos la echo por encima.

—¿Cómo te sientes? —suspiro ante su pregunta.

—Creo que nervioso. No lo sé —coloca una mano en mi mejilla y la mueve para que le mire. Sonríe.

—Todo saldrá bien, mi amor —ahora soy yo el que sonrío.

—Me encanta que me llames así.

—¿Por qué? —me estiro y le doy un beso.

—Taylor, yo... No quiero asustarte con mis sentimientos. He hecho un esfuerzo sobrehumano para no sentir lo que siento, para alejarte de mí y dejarte ir. La verdad es que creo que sin mí estarías mejor, que tu vida sería más sencilla. Bueno, eso pensaba hasta que tu tía te dijo lo que te dijo por teléfono. Igualmente pienso que...

—Cooper —me interrumpe con una sonrisa cómplice—. ¿Qué intentas decirme?

Acaricio su pelo y paso los dedos por sus labios, intentando ganar tiempo y sacar el valor de alguna parte.

—Que te quiero, preciosa —sonríe pero no dice nada—. Te quiero como no he querido antes, te quiero tanto que me asusta pensar que algún día te darás cuenta de que no soy lo que te conviene y te perderé.

—Eso no pasará —se incorpora y retira mis manos para sentarse sobre mí—. Eso no pasará, ¿sabes por qué?

—Dime por qué, pequeña —acerca sus labios a los míos.

—Porque yo también te quiero —susurra sobre ellos.

—Vamos, repítelo —le digo cuando se separa. Ella sonrío y se aclara la voz.

—Te quiero, Cooper Elliott.

—Te quiero, Taylor Rose.

—¿Esto significa que estamos saliendo?

—Bueno —frunzo el ceño y finjo que me enfado—, yo pensaba que lo hacíamos desde hace semanas.

Ella ríe y se lanza a mi boca, sin dejarme continuar con mi discurso de reproche.

## **TAYLOR**

¡Sí! ¡Cooper me quiere! Dios, pensé que nunca me lo diría. Llevo sintiendo esto por él desde hace un tiempo, aunque creo que me di cuenta cuando se marchó. Para ser más exacto, cuando leí la carta. Algo se rompió en mi corazón

ese día, pero acaba de recomponerse. Es increíble cómo dos palabras pueden hacer tanto en una persona.

Veinte minutos después, en los que no hemos parado de besarnos y de decirnos cosas que en cualquier otra época de mi vida me habrían hecho alejarme, Evan nos llama para decirnos que su madre está despertando. Subimos las escaleras y entramos en la habitación.

—T... Taylor —dice con esfuerzo.

—Estoy aquí —no sé en qué momento he ganado esta confianza con ella.

—Toma, bebe un poco de agua —Evan le ayuda a incorporarse para ponerle una almohada detrás y darle un vaso de agua.

—Gracias, hijo —los músculos de Evan se contraen al escuchar esa palabra salir de su boca.

—De nada... mamá.

—¿Qué ha pasado, mamá? —Cooper habla con más seguridad.

—Taylor, cielo, acércate —dice tendiéndome una mano.

Me acerco a la cama y me siento en el borde, dándole la mano y mirando a Cooper y después a Evan.

—Te pareces tanto a tu madre... —dice con la voz entrecortada.

—¿Conoció a mi madre?

—Sí, ella y yo fuimos muy buenas amigas. Al igual que con tu padre. Ellos nos ayudaron mucho a Robert y a mí.

—Mi padre —asiento ante la aclaración de Cooper.

—Sí. Robert y yo conocimos a tu padre y a tu madre en la universidad. Teníamos grandes planes pero todo se fue a pique aquella noche... aunque no todo fue malo —sonríe.

—Mi tía me llamó. Ella... ella me contó todo, me dijo lo que era mi padre y que una noche me atacó y me infectó. Me habló sobre ustedes y me dijo que buscara a sus hijos que con ellos estaría a salvo. Y ahora... ahora ella está muerta.

—¿Mary ha muerto? —pregunta incorporándose de golpe y haciendo una mueca de dolor por el gesto.

—Mamá, es mejor que no te muevas —le dice Evan.

—Sí... me contó todo esto por teléfono y se escuchó como la atacaban y... —mierda, no, lágrimas otra vez no.

—Lo siento tanto. Ella se portó genial con nosotros, era estupenda.

—Gracias.

—Cielo, ahora tienes que escucharme. Todos debéis hacerlo. Tu padre no era uno más, él era el décimo hijo del décimo padre. No es necesario que lo

entiendas —dice al ver mi expresión confundida—. El caso es que el día que te hizo aquella herida en el muslo... de alguna manera puso algo muy poderoso en marcha. Taylor —aprieta más mis manos—, ya sabes que solo los hombres pueden ser pantera, ¿verdad?

—Sí.

—Bueno, pues al arañarte aquel día, hizo que todo cambiara. Si te quedas embarazada y es una niña... todo cambiará Taylor. Una parte de la maldición se romperá.

Stop. ¿Embarazada? Acaba de llegar y ya me quiere preñar, ni hablar.

—Un momento... —digo levantándome de la cama y acercándome a la pared para apoyarme.

—Sé que es mucho que procesar.

—¿Qué parte de la maldición se romperá? —pregunta Cooper, que había estado escuchando atentamente.

—Seguiréis siendo *Bagheeras* pero solo cuando vosotros queráis. No será necesario que sigáis persiguiendo esa flor porque ya no la necesitareis. La transformación será solo elección vuestra y tú... —me mira— cielo, tú ya no necesitarás estar cerca de ellas para no enfermar.

—Vaya —Evan se gira hacia la ventana con la mirada perdida.

—De acuerdo. ¿Cuál es la trampa?

—No hay ninguna trampa. Más bien una condición —se detiene un momento y nos mira a Cooper y a mí—. El bebé deberá ser fruto tuyo y de otro *Bagheera*.

*Bingo.*

Miro a Cooper y mis mejillas tornan rojo al instante. Esa mujer... su madre nos está invitando a tener sexo, salvaje seguramente tratándose de Cooper, y no solo eso, quiere que tengamos un bebé y que además sea una niña. Claro, que sencillo.

—Necesito salir de aquí.

Cooper corre detrás de mí gritando mi nombre pero no me detengo hasta que salgo por la puerta y respiro el aire fresco del exterior.

—Taylor, cálmate.

—¿Qué me calme? ¡¿Qué me calme?! Tu madre acaba de decir que depende de mí que toda esta mierda termine. ¡De mí! No podía ser de otra persona.

—No te preocupes por eso ahora. Solo es algo que debíamos saber, venga relájate —se acerca y me rodea con sus brazos.

—Es que yo... yo no quiero ser madre ahora, Cooper. Nosotros ni siquiera... tan solo nos hemos acostado una vez. Joder, si es que apenas voy a cumplir los dieciocho la semana que viene.

—¿Qué? ¿Tu cumpleaños es la semana que viene?

—Sí...

—¿Cómo no me lo has dicho antes? ¿Qué día?

—El treinta y uno.

—¿Fin de año? ¿Naciste en fin de año?

—Sí.

—Vaya... Habrá que hacer una gran fiesta —dice sonriéndome.

—No quiero fiestas, no quiero nada. Tan solo retroceder en el tiempo y que todo esto no haya pasado nunca —siento un nudo en mi garganta que amenaza con cubrirme los ojos de lágrimas.

Cooper me suelta del todo y me separa para mirarme a los ojos.

—¿De qué hablas?

—De todo. Esto... no sé, Cooper... Creo que ha sido un error.

—No hablas en serio —su voz comienza a quebrarse.

—Yo, tan solo... Desde que empezamos esto solo han sucedido cosas malas. Me han secuestrado no sé cuántas veces, me han golpeado, me dejaste hecha una mierda cuando te fuiste, Marc está en coma y mi tía está muerta.

—Preciosa... —dice intentando acercarme a él. Pero doy un paso atrás— Por favor, no hagas esto —sus ojos brillan y su colgante se está poniendo rojo—. Taylor, por favor.

—Lo siento. Yo solo... creo que es lo mejor.

—Nena, por Dios... tan solo...

—No. Por favor, Cooper, sabes que tengo razón.

Los dos estamos llorando pero su situación es peor porque la flor es cada vez más oscura. Ryan aparece en el coche de su madre y se detiene frente a nosotros, observándonos. Supongo que preguntándose qué está pasando.

—Llévame a casa —digo subiéndome en el coche sin mirar a ninguno de los dos.

Cooper intenta agarrarme del brazo pero me suelto y cierro la puerta del coche.

—¿No me has oído? Llévame a casa ya, por favor —me giro hacia Ryan con los ojos llenos de lágrimas—. Por favor.

Él mira a Cooper a través de la ventanilla del coche y veo cómo asiente. El coche se pone en marcha y me fuerzo a mí misma para no girarme hacia él. Pero no puedo. Le miro a los ojos y me pierdo en su tristeza. Ryan acelera y lo último que veo es una flor negra y una figura humana convirtiéndose en animal.

## TAYLOR

Cuando Ryan me deja en el aparcamiento y entro en casa, April se tira sobre mí y me avasalla a preguntas. Veo que ya no hay cristales en el suelo y todo el desastre está recogido. Le cuento todo, lo de su madre, lo de William...todo.

—Pero, Taylor, no puedes quedarte embarazada. Por Dios, tienes diecisiete años.

—Lo sé. He dejado a Cooper.

—¡Ala! Pero mira que eres exagerada. ¿Por qué le dejas? Si estás loca por él, Tay.

—Ha sido todo un maldito error, April. Solo han sucedido desgracias desde aquel estúpido beso. Esto tenía que terminar tarde o temprano. Así que cuanto antes, mejor.

Trato de sonar firme y convencida pero no me lo creo ni yo misma.

—¿A quién quieres engañar?

—Sé que no va a ser fácil, por eso voy a necesitar tu ayuda. Necesito olvidarme de él cuanto antes. Como sea.

—¿Estás diciendo lo que creo que estás diciendo?

—Sí. Estoy dispuesta a lo que sea por sacarlo de mi cabeza.

—Y de tu corazón.

—Sobre todo de mi corazón.

—De acuerdo.

## COOPER

La he perdido. La he perdido antes de lo esperado, esto no puede estar pasando, tiene que ser una pesadilla.

—Hijo, tienes que comer algo —mi madre se sienta en mi cama por tercera vez hoy.

—No tengo hambre.

—No puedes seguir así, llevas seis días sin salir.

—¿A dónde quieres que vaya? Taylor me ha dejado, no me queda nada.

—Te queda tu madre, tus hermanos. ¿Nos has olvidado? Tenías una vida antes de esa chica.

—Sí, una mierda de vida.

—¡Pues entonces mueve el culo y recupérala! —tira de las mantas, destapándome por completo.

—No quiere saber nada de mí —me siento a su lado y ella me da un beso en la mejilla.

—Eres mi hijo, ¿y sabes lo que eso significa?

—No.

—Que puedes conseguir todo lo que quieras. ¿La quieres a ella?

—Con toda mi alma.

—Pues ve y díselo.

## **TAYLOR**

La próxima semana la dedico a descansar. Estamos de vacaciones de Navidad así que gracias a Dios no tengo que ver a Cooper hasta dentro de un par de semanas. April me invita a pasar la Noche Buena con ella y se lo agradezco de corazón, ya que iba a pasarla con mi tía...

Se acerca el día de mi cumpleaños. Jamás en toda mi vida había tenido tan pocas ganas de que llegara este día. O lo que es lo mismo, el día de Noche Vieja.

—¡Felicidades, princesa mía! —Garret y April se tiran encima de mí en la cama saltando y tirándome de las orejas.

—¡No, dejadme dormir! ¡Quiero dormir!

—¡Arriba! Que aún tienes que ir a comprar el vestido para esta noche.

—¿Es que vosotros ya lo tenéis?

—Sí. Bueno, no. Bueno, lo tengo fichado, solo tengo que ir a comprarlo —dice April.

—Yo ya lo tengo. Traje blanco con corbata verde.

Las dos reímos y vamos juntos a la cocina. Me han preparado tortitas con sirope para desayunar. No sé qué haría sin mis mejores amigos, son toda mi vida.

Cuando terminamos, me pongo unos vaqueros y una sudadera y vamos a la tienda a por los vestidos.

—Yo creo que debería ser largo, April. Esto es muy pero que muy corto —digo mirándome al espejo—. Parezco una zorra.

—Cállate. Estas muy sexy —ríe.

—Pues eso mismo. Es Noche Vieja, debería ir elegante, no así.

—Pero también es tu cumpleaños, ¿recuerdas? Noche Vieja es todos los años.

—¡Y mi cumpleaños también!

—Sí. Pero no tu dieciocho cumpleaños —dice haciendo énfasis en dieciocho.

—*Touché.*

—Pues eso. Ese es perfecto para las dos cosas, es elegantemente sexy.  
—¿Estás segura? Apenas me cubre el trasero.  
—Anda, calla, te tapa de sobra.  
—Puf...  
—Venga, deja de darle vueltas, quítatelo y vámonos. Aún tenemos que pasar por la peluquería.

Marc despertó hace tres días. Fue todo un milagro, la verdad. sentí alivio al saberlo pero me di cuenta de que no podría perdonarle así como así, a pesar de que fue lo primero que me dijo cuándo me vio entrar por la puerta del hospital...

### ***Flashback***

Abro la puerta y ahí está, tan guapo como siempre. En cuanto me ve, se incorpora y todo su cuerpo se tensa sobre la camilla.

—Nena, yo... —inmediatamente comienza a llorar desconsoladamente— Taylor, lo siento tanto... No puedo creer como fui capaz de hacerlo, lo siento mucho.

Llevaba un discurso preparado pero al verle derrumbarse de esa manera, me he quedado en blanco. No quiero machacarle, no ahora en el estado que está, así que simplemente asiento. Poco después me despido de él diciéndole que espero que se recupere pronto. Me doy la vuelta y me marcho dejándole hecho una mierda.

### ***Fin del flashback***

Me alegra saber que podrá cenar con su familia, que podrán terminar el año como lo empezaron, juntos.

Recuerdo que mi anterior cumpleaños lo pasé junto a él. Me regaló el peluche más grande que pudo encontrar, apenas cabía en el coche. Cuando me enteré de que me había engañado, lo tiré por la ventana en un ataque de rabia, como pude porque apenas cabía, e imagino que alguien se lo llevaría porque a las pocas horas ya no estaba.

Kyle le ha dicho a April que sintiéndolo mucho, no podrá acompañarla a la fiesta de fin de año que se celebra todos los años en el enorme salón de actos del pueblo, porque como es lógico quiere estar con su hermano. Así que Garret y ella van a ir como pareja. ¿En cuánto a mí? Pues voy sola, por supuesto. No he sabido nada de Cooper en estos días y espero que hoy no venga a la fiesta. Necesito mantenerme alejada de él lo máximo posible. No sé lo que pasaría si

vuelvo a tenerle cerca.

Salimos de la peluquería hechas una monada, la verdad. April se ha alisado el pelo y yo me he hecho un semi recogido con tirabuzones adornando mi cara. Esta noche cenaremos pronto, April, Garret y yo. Hemos comprado algo de marisco para April que le encanta y pizza y hamburguesas para Garret y para mí. Necesito llenar mi cuerpo bien de grasa para la cantidad indecente de alcohol que pretendo ingerir esta noche. April me ha propuesto varias veces esta semana que hiciéramos una fiesta, pero he querido reservarme para esta noche. Así que será épica.

Terminamos de cenar a eso de las once y media de la noche, con unos muy considerables cinco chupitos de tequila y un par de copas de ron. No estamos borrachos aún, aunque ya comienzo a sentir ese calor tan familiar en las mejillas. Ya me he puesto este estúpido vestido rojo que tantos problemas pretende traerme esta noche. El primero, tirar de él hacía abajo cada cinco pasos para que no se me vea la parte superior de las medias y el famoso ligero rojo que April me obliga a ponerme todos los años. Y el segundo, asegurarme de que no se me vea el sujetador. Rojo también, obviamente.

—Venga, chicos, vámonos o no llegaremos a las uvas —dice April.

Por suerte, el salón de actos solo está a un par de manzanas del apartamento, porque en estas condiciones cualquiera coge el coche... Aunque me lo planteo seriamente después de caminar media manzana con estos tacones. Maldita April.

Cuando llegamos, se escucha la música desde fuera. El aparcamiento está lleno de coches y la gente entra y sale con increíbles vestidos las chicas y elegantísimos trajes los chicos. Se escucha el sonido del micrófono.

—¿Hola? ¿Todos me oís? Bien. En un minuto comenzarán las campanadas así que aseguraos de tener todas vuestras uvas ya y no olvidéis de tener un chico guapo al que besar al final de las doce —dice la alcaldesa con una carcajada. Todos ríen. Menos yo...

—Doce... Once... Diez... Nueve... Ocho... Siete... Seis... Cinco... Cuatro... Tres... —alguien pone una mano en mi cintura y me gira a medida que las campanadas siguen descendiendo. Me pilla tan de improviso que no sigo ni comiéndome las uvas.

—Dos... Uno... ¡Feliz año nuevo!

—Feliz cumpleaños, preciosa —susurra Cooper en mi oreja un segundo antes de unir sus labios a los míos.

—Cooper... Gracias... pero ya te dije que no quería seguir con esto...

—Lo sé, pero te he visto y no he podido resistirme... Lo siento —agacha la cabeza con tristeza.

Joder, no quiero que se sienta así. Solo quiero que me bese y no me suelte jamás. Mierda.

—Perdona —digo dejándole ahí en medio de toda la gente gritando y riendo por el nuevo año.

Necesito mantenerme alejada de él. Es imposible que esto salga bien, cuanto antes lo asumamos los dos, mejor. Salgo al pasillo y me apoyo en la pared para tranquilizarme. Llevaba más de una semana sin saber nada de él y ahora aparece así, y me besa... Joder, y esta guapísimo con ese traje. Dios.

—¿Estás bien? —me pregunta un chico. Recuerdo haberle visto en el instituto, creo que es de un curso más.

—Sí... gracias, solo estoy un poco mareada.

—¿Quieres que te acompañe al baño y te mojas un poco la cara?

—No... no hace falta, estoy bien.

—Te llamas Taylor, ¿verdad?

—Sí. ¿Cómo lo sabes?

—Bueno... me intereso por las cosas que me gustan —dice sonrojándose un poco.

—¿Y tú cómo te llamas?

—Perdona, soy James —le doy dos besos.

—Encantada, James.

—Yo sí que estoy encantado —me mira de arriba abajo— ¿Bailas conmigo, guapa?

Bailar con él. Un chico guapo, simpático... ¿Por qué no? Me ayudará a distraerme y no pensar tanto en Cooper. Bailamos un par de canciones y otro chico se acerca a nosotros y le dice a James que si le importa que baile conmigo. Empiezo a sentir el tequila y este chico podría alegrarme la noche. Después de bailar una canción con él y sentir cómo baja su mano hasta mi trasero, escucho *su voz* detrás de mí.

—¿Te importa? —le dice Cooper al chico, cuyo nombre aun ni sé.

—La verdad que sí. Así que tendrás que esperar a que me canse.

—Mira, colega, te lo estoy pidiendo amablemente... —le pone una mano en el hombro.

—No soy tu colega. Y no me toques.

—Oye...

—Está bien —le digo al chico con una sonrisa. No quiero una pelea en medio de tanta gente y menos una que sé cómo acabará.

Se aparta y Cooper me sujeta por la cintura. Cuando el chico se da la vuelta enfadado y se marcha, me aprieta más a él.

—¿Estas intentando volverme loco? —dice contra mi pelo.

—No. ¿Por qué lo dices?

—Como sigas así voy a tener que partirle la cara a todos estos imbéciles que te comen con los ojos.

—Cooper, por favor, solo estoy bailando. Además, no es asunto tuyo.

—Pequeña, por Dios... —sus ojos me suplican— No puedo soportar que te miren así y menos aún que te pongan una mano encima.

—Te repito que no es asunto tuyo. Es mi vida y voy a hacer lo que me dé la gana. ¿Te has enterado?

Le suelto y me marchó corriendo. ¿Quién se ha creído que es? Doblo la esquina con intención de ir al baño, pero antes de llegar alguien tira de mi brazo y me mete en una sala, un despacho.

—Taylor, no vas a ir a ningún lado hasta que me escuches. Esto es una estupidez, joder. Estábamos bien, no sé porque has tenido que actuar así —se acerca y me arrincona contra la pared—. Por favor, preciosa... Esto es una tontería, te necesito... —dice sujetándome por la cintura y besándome el cuello.

—Cooper, para...

—Sé que no quieres que pare —sube delicadamente hacía mi oreja.

—Sí quiero —bien, ha sonado firme.

Pero en ese momento muerde el lóbulo de mi oreja y un gemido involuntario sale de mi garganta, cómo cada vez que me hace esto.

—Creo que tu cuerpo quiere que siga —dice mordéndome otra vez.

—No sigas...

—¿Estás segura? Pídeme que pare una vez más y lo haré —susurra a medio centímetro de mi boca.

Joder, huele a menta y sus ojos me miran con ese deseo oscuro que promete tanto placer...

—Cooper, esto... —sin poder resistirme me lanzo a sus labios, devorándolos con ansia.

Me agarra la cabeza con fuerza y hunde sus dedos en mi pelo mientras me aprieta más a él con la otra mano. Mueve mi cabeza guiando mis movimientos y su lengua recorre la mía como si fuera la última vez. Baja una mano hasta mi pierna derecha y va subiendo con delicadeza pero apretando tanto que me produce un dolor placentero.

—Quiero follarte, pequeña. Ahora.

Mis ojos bajan hasta su cuello y saco el colgante de dentro de su camisa. Sigue blanco. ¿Cómo es posible?

—La inyección. Parece que funciona —dice acercándose a su boca y volviendo a introducir su lengua. Ni siquiera sabía que se la había puesto.

Con una mano baja la única manga de mi vestido y me lo lleva hasta la

cintura, dejando mis pechos al descubierto.

—¿Pero y si no funciona?

—Probemos tu teoría —se desabrocha la camisa sin apartar sus ojos de los míos.

Baja sus manos y me levanta obligándome a rodearle con las piernas para no caerme. Paso mis manos por alrededor de su cuello y me dejo llevar por su beso desesperado. Dios, casi dos semanas sin probar esos labios. No me había dado cuenta de lo que los echaba de menos.

—Relájate, ¿vale? Recuerda la última vez —me aparta de la pared y me sienta sobre una mesa que hay.

Sus labios descienden por el cuello y va bajando por mi pecho hasta mi cintura. Apoya una rodilla en el suelo y me abre las piernas. Me da un suave beso en el muslo y va subiendo hasta llegar al ligero de putón que me ha obligado a ponerme April. Suelta un suspiro sobre mi piel y todo mi pelo termina de erizarse por completo. Saca el ligero sin dejar de besarme por toda la pierna, hasta el tobillo, y vuelve a subir hasta llegar arriba.

—Esto me estorba —las diminutas bragas rojas que llevo desaparecen.

Se acerca y mis manos van directas a su pelo. Lo agarro con fuerza y comienzo a moverle la cabeza al mismo tiempo que el recorre mi interior con su lengua. Un gemido sale de mi boca cuando introduce dos dedos en mí y da pequeños mordiscos a mi clítoris.

—Mierda, no aguanto más —dice levantándose y desabrochándose el pantalón.

Me sujeta por ambas piernas con fuerza y me mira. Yo asiento y respiro justo antes de que me apriete contra la pared al mismo tiempo que me penetra. No puedo evitar gritar por la impresión, el dolor y el placer. Le sujeto por los brazos y le aprieto más a mí. Gruñe contra mi oreja y me muerde el cuello. De repente se detiene y se aparta mirándome con preocupación.

—Joder, otra vez...

—Tomo la píldora. La empecé a tomar después de aquel día, April me las compra.

—Dios, sí —se acerca en un segundo y me penetra con más fuerza que antes.

El ritmo va en aumento y los dos estamos sudando, apunto de tocar el cielo con los dedos. Esa sensación mágica en mi abdomen va creciendo y nuestras respiraciones y jadeos son cada vez más fuertes, sé que le falta tan poco como a mí.

—Taylor, estoy a punto.

—Yo también.

Se aparta un poco y mete una mano entre los dos, al igual que la primera vez siento como su dedo gira alrededor de mi clítoris. Eso me hace morir ahí mismo. Inmediatamente comienzo a gritar de placer y me besa para ahogar mis jadeos al mismo tiempo que siento como se vacía en mi interior.

—Dios, sí... murmura sobre mis labios.

Sigue durante unos segundos hasta que va parando y apoya su cabeza contra la mía.

—Te amo —dice de repente mirándome a los ojos. Siento mil mariposas peleándose en mi estómago.

—Yo... yo también te amo, Cooper.

—¿De verdad? —asiento en un suspiro.

—Sí. Yo... me asusté. Lo siento.

Me besa con cuidado y me estrecha contra sus brazos, haciéndome sentir en casa de nuevo.

## 19

### TAYLOR

—¿Estás bien? —me pregunta cuando terminamos de vestirnos.

—Sí... es que no sé, Cooper. Te... amo, y sé que tú también a mí, ¿pero no crees que estaríamos mejor separados?

—Rotundamente no. Te amo, Taylor, y no pienso pasar un día más lejos de ti.

—¿Y qué vamos a hacer? No quiero tener un bebé.

—Yo tampoco. Nos lo tomaremos con calma y ahora que la inyección funciona... no hay prisa.

—No lo comprendes. Lo que no quiero ni puedo es estar contigo y vivir bajo una presión constante.

—No lo harás. Te lo prometo.

Asiento poco convencida y él me besa.

—Venga, me debes un baile, preciosa.

Salimos del despacho y la fiesta sigue a tope, la gente baila y se divierte sin control. Veo a April meneándose con Garret y riendo. Vaya, *amiga*, como te has dado cuenta de que me he ido.

—¡Tay! ¿Dónde te habías metido? Hemos estado buscándote.

—Sí, ya lo veo.

—En serio, aunque ya veo que no estabas sola... —mira a Cooper y sonrío.

—Sí, nosotros estábamos...

—Oye, Tay, que no tienes que darnos explicaciones —dice Garret riendo.

Cooper me coge por la cintura y bailamos un par de canciones. Me voy animando y vuelvo a sentir cómo el alcohol va haciéndome efecto.

—¿Otro chupito?

—¡Sí! —gritamos las dos.

—¿No te parece que ya es suficiente? —cuando voy a ir a por él, Cooper me sujeta por la muñeca.

—Una cosa es que me folles salvajemente cómo hace un rato... —digo acercándome peligrosamente a sus labios— Y otra que me digas lo que debo o no hacer —le guiño un ojo y me doy la vuelta, pero tira de mí y pega mi cadera a su entrepierna.

—Si vuelves a hablarme de esa forma, tendré que enseñarte lo que es follarte salvajemente de verdad.

Siento su erección contra mi cuerpo y un cosquilleo recorre el interior de mis muslos. Pasa una mano por detrás de mi cuello y me acerca a su boca. Recorre mis labios con su lengua, de manera pausada y al mismo tiempo tentadora. Sé lo que esa lengua es capaz de hacer. Cierro los ojos y le agarro por la nuca atrayéndole a mí.

—¿Me estas provocando, Cooper?

—Tal vez. ¿Funciona? —pregunta separándose tan solo unos milímetros de mi boca.

—Depende. ¿Vas a dejarme con las ganas?

—Eso solo está en tu mano, preciosa. ¿Vas a seguir bebiendo? —baja su mano hasta mi trasero y me aprieta más a él.

—Eres un chantajista, Cooper Elliott.

Acerco mi boca a la suya para besarle pero me detiene a un centímetro de sus labios y se separa de mí guiñándome un ojo y con una sonrisa burlona en la cara. Abre los brazos y hace un gesto cómo diciendo “*tú eliges*”. ¿Sí?, pues a esto sabemos jugar los dos.

April y Garret aparecen con un chupito para mí, limón y sal. Cojo la sal y me acerco a Cooper, levanto su mano y pongo un poco de sal en uno de sus dedos. Él levanta una ceja y me mira con una sonrisa traviesa. Le sujeto por la muñeca y meto todo su dedo en mi boca para chupar la sal. Lo hago despacio y sin dejar de mirarle a los ojos. Saco el dedo de mi boca poco a poco acariciándolo con la lengua y me bebo el chupito de un trago. Paso del limón. Me acerco a su boca deprisa para besarle y cuando veo que la entreabre y cierra los ojos, me quedo quieta a un centímetro de sus labios y le muerdo un poco el

inferior con una sonrisa. Un pequeño gruñido sale de su boca y yo me doy por satisfecha.

—Chica lista —dice sujetándome con firmeza por la cintura—. No deberías provocarme de esta manera.

—Has empezado tú.

—Cierto. ¿Y que se supone que tengo que hacer yo ahora con esto? —señala con los ojos el bulto que sobresale por sus pantalones.

—Ah, no sé, eso es problema tuyo —le digo con una sonrisa maliciosa.

—Muy bien. Estoy seguro de que por aquí habrá alguna chica a la que no le importará complacerme —pasa por mi lado y dirige su mirada hacia la pista de baile.

—No eres capaz.

Levanta una ceja y sonrío. Se da la vuelta y se dirige hacia una chica que está bailando con otra en la pista. Veo cómo le sonrío y se pone a hablar con ella.

Lo mato.

*Mátalo.*

La chica se ríe y le agarra del brazo mientras él habla y le dice algo. Se alejan de la pista y los pierdo de vista.

Está muerto.

*Que sufra.*

Voy hacia donde les he perdido de vista y les veo cerca de donde se sirven las bebidas. Ella le da un papel con algo escrito Cooper se lo guarda en el bolsillo trasero del pantalón. Se acabó, no pienso seguir aguantando más. Cojo aire y me dirijo hacia ellos llevándome por delante a cualquiera que se me cruza.

—¡Que te jodan, Cooper! —grito en cuanto llego. Me giro para largarme pero me coge de la mano y rodea mi cuerpo con sus brazos.

—¿Qué ocurre, nena?

—¿Ella es Taylor? —pregunta la zorra oxigenada.

*¿Y esta por qué sabe nuestro nombre?*

—Sí, soy Taylor, ¿de qué coño me conoces? —ella levanta los brazos en un acto de rendición por mi elevado tono y mala leche.

—Bueno... él me estaba contando que está muy enamorado de una tal Taylor y que es muy guapa y cómo te ha llamado nena...

Tierra trágame.

*Eso te pasa por bocazas. Te lo tienes bien merecido.*

¡Tú has dicho que le mate!

*¿Y desde cuando me haces caso!?*

—Cooper... yo... —me tapo la cara con las manos, debo estar roja como un tomate.

—¿Sí? —sonríe divertido.

—Lo siento, pensé... —digo hablando a la chica.

—Pensaste que estaba ligando conmigo —asiento avergonzada—. Mira, cielo, este chico está loco por ti, si no fuera por eso ya le habría dado alguna alegría, si sabes a lo que me refiero —dice guiñándome un ojo—. Pero no me ha dado ni la más mínima oportunidad.

—¿Y ese papel que te ha dado? —ahora miro a Cooper.

—¿Esto? —dice sacando dos papeles del bolsillo.

—Hace unos días me llamó para pedirme unas entradas para alquilar el yate de mi padre... y hoy se las he dado.

—Era tu regalo de cumpleaños —él mira al suelo y yo me hundo más en la miseria.

*La has cagado pero bien.*

—Gracias... —digo cogiendo las entradas.

—Bueno, yo mejor os dejo solos... disfrutadlo.

—Cooper...

—Ven —coge mi mano y va hasta la silla más cercana, se sienta y me coloca encima de sus piernas—. Taylor, te quiero a ti, joder. ¿Qué tengo que hacer para que me creas?

—Lo siento —miro al suelo porque no puedo ni mirarle a la cara.

Me sujeta con una mano por la barbilla y la levanta.

—No tienes que sentir nada, pequeña. Reconozco que he tenido un poco de culpa —dice sonriendo—. ¿Pero qué puedo decir? Me pone demasiado verte así de celosa.

—¡Idiota!

—Ven aquí —ríe y me atrae más para besarme.

—¿Entonces... vamos a ir en un velero?

—Solo si tú quieres.

—¿Bromeas? ¡Claro que quiero! —digo abrazándole fuerte.

—Vale, vale —su risa es música para mí—. Pues mañana salimos temprano. Bueno... la hora que es ya, salimos en siete horas.

Miro el reloj y veo que ya son las tres.

—¿Qué te parece si vamos a tu apartamento, dormimos unas horas, nos duchamos y nos vamos?

—Me parece perfecto —digo con una sonrisa—. Aunque antes... tengo algo que hacer.

—¿Qué tienes que...? —me mira y sonrío al entender a lo que me refiero— Sí, estoy muy de acuerdo contigo. Hay algo que debes terminar.

Nos despedimos de April y Garret y nos vamos para casa. Cuando llegamos,

lo primero que hago es quitarme los malditos tacones y tirarlos en un rincón. Me suelto el pelo y dejo que los tirabuzones adornen mi cara. Cooper se quita la ropa y se acuesta quedándose solo con unos bóxers muy sexys de color rojo. Obvio. Me quito el vestido bajo su mirada felina y veo como se relame los labios. Camino hacia la cama y pongo una pierna sobre el colchón.

—¿Estas intentando provocarme? —dice después de morderse el labio inferior.

—¿Yo? Para nada —saco mi liguero y me quedo solo con la ropa interior.

Me suelto el sujetador y siento cómo el calor me rodea al ver sus ojos deseosos de acariciar mis pechos. Rodeo la cama y abro las sabanas para meterme dentro.

—¿Qué haces?

—¿Meterme en la cama?

—¿Pretendes meterte en la cama solo con esas diminutas bragas y que no te folle?

—Claro. Si vamos a ser pareja tendremos que aprender a aguantarnos las ganas —digo dándome la vuelta con una sonrisa.

—Me parece que va a ser una noche muy larga...

Me arrimo más a él, sintiendo su pecho caliente contra mi espalda.

—Abrázame.

—Deja de mover el culo de esa manera... —utiliza un tono de advertimiento.

—¿De qué manera? ¿Así? —digo arrojándome más a él.

—Taylor, no juegues conmigo... te lo advierto.

—Vale, perdona.

Me separo un poco de manera que su cuerpo no toque el mío, pero me rodea la cintura con una mano y me aprieta contra él.

—No, ahora no puedes pretender separarte de mí así como así, preciosa.

—¿Y qué es lo que quieres que haga? —me coloco boca arriba y giro la cabeza para mirarle fijamente.

Hace un movimiento rápido y se sube sobre mí sujetándome las manos por encima de la cabeza.

—Pues había pensado... —sus labios acarician mi cuello— que podría darte un anticipo de tu regalo de cumpleaños.

—Me parece estupendo —digo rodeándole con mi piernas.

—Eso pensaba.

Su boca juega a dibujar húmedos besos por todo mi cuerpo, deteniéndose especialmente en mis pechos y en mis pezones, los cuales tortura a base de pequeños y suaves mordiscos. Cuando estoy lo suficientemente caliente como

para no soportarlo más, me abre más las piernas y sin apenas darme cuenta, con dos dedos hace a un lado mis bragas y me penetra con más rapidez que las otras veces.

—¡Ah, Cooper! —se traga mi gemido con su boca, invadiéndola con su lengua y obligándome a respirar por la nariz.

No tardamos más de diez minutos, pero sin duda los diez minutos mejor aprovechados de mi vida.

## **COOPER**

Apago el despertador antes de que mi pequeña se despierte. A pesar de andar con el tiempo justo y no haber dormido más que unas pocas horas, no puedo evitar permitirme el lujo de observar cómo duerme durante unos minutos. Le hago cosquillas en la nariz y ella la arruga y se acurruca aún más contra la almohada. Sonrío para mí y cojo mi ropa para vestirme. Después tendremos que pasar por mi casa para que me cambie y coja ropa de abrigo. El plan de hoy... es bastante frío. Antes de salir de la habitación, vuelvo a mirarla. Dios, debo de ser el hombre más afortunado del planeta. Cuando anoche me rechazó después de las campanadas, supe que tenía que hacer algo. Recordé las palabras de mi madre y no me lo pensé dos veces cuando fui a buscarla. No podía perderla, no puedo perderla. Y menos sabiendo que me ama tanto como yo a ella.

Rebusco en los armarios y en la nevera hasta encontrar todo lo que necesito para el desayuno. Lo preparo en seguida y cuando considero que todo está perfecto, cojo la bandeja y vuelvo a la habitación para despertarla.

## **TAYLOR**

—Arriba, dormilona, empieza tu cumpleaños de verdad.

Cooper me despierta dándome besos por el cuello y un olor a huevos revueltos y bacón inunda mis fosas nasales. Aspiro profundamente mientras me dejo besar por el hombre más maravilloso del planeta. Le rodeo con mis brazos y alcanzo sus labios para recibir el mejor beso de buenos días que me han dado en la vida.

—Mmm... ¿Me vas a despertar así siempre?

—Siempre que tú me dejes, preciosa. Espero que tengas hambre —dice soltándome y acercándose una bandeja.

—Vaya, Coop, no hacía falta...

—Coop. Me gusta —sonríe.

—No hacía falta que te molestaras. Aunque me alegro de que lo hicieras

porque tiene una pinta buenísima —digo devolviéndole la sonrisa.

Tal y cómo mis fosas nasales habían predicho, me ha preparado unos huevos revueltos con bacón y unas tostadas con zumo de naranja.

—¿Y para ti?

—Ahora vengo, lo tengo en la cocina.

Desaparece por la puerta y viene a los dos minutos con una bandeja como la mía, con excepción de que el zumo en lugar de ser de naranja es de manzana.

Nos acomodamos en la cama y desayunamos tranquilamente hablando de cosas sin importancia. Disfrutamos de la comida hasta que vemos que son las nueve de la mañana.

—Deberíamos prepararnos para la aventura.

—¿Aventura? —siento un poco de miedo a la vez que emoción.

—Aventura —me guiña un ojo y se levanta—. Venga, ve a darte una ducha mientras yo preparo todo. Después pasaremos por mi casa.

—Vale.

Llegamos al puerto a las diez en punto. Su madre se ha portado muy bien conmigo mientras Cooper se duchaba y cogía su ropa. La verdad es que tenía un poco de miedo porque hacía ya muchos días que no la veía, y tenía miedo de que se hubiera tomado mal mi ruptura repentina con su hijo... Pero ha sido genial.

Hace bastante frío y no sé dónde tiene pensado llevarme con el yate, pero me ha hecho ponerme unos pantalones largos, una sudadera y un abrigo. Él lleva unos vaqueros, una sudadera roja de la universidad de Toronto y su particular chaqueta de cuero. No me ha dejado ver lo que ha metido en la bolsa pero abulta bastante.

Caminamos por el embarcadero hasta llegar a un yate de unos quince metros de eslora. Precioso. En la parte inferior de la popa puede leerse con letras grandes “AURORA”.

—Adelante, princesa —Cooper pasa dentro y me tiende la mano para que entre.

—Vaya, esto es alucinante. ¿Sabes conducirlo?

—Sí, pero hoy prefiero estar contigo. Así que lo conducirá Peter —dice saludando con la cabeza a un hombre que se acerca por el embarcadero.

—Hola, chicos. Qué puntuales —sube con nosotros y estrecha su mano con la de Cooper.

—¿Qué hay, Peter? Ella es Taylor, mi novia.

—Encantado, Taylor.

—Un placer —digo dándole dos besos.

—¿Listos?

Asentimos con la cabeza y él desaparece dentro del puente de mando. Cooper me abraza y me estrecha contra él. Me mira unos segundos y veo cómo sale vapor por su nariz, a causa del frío que hace. Dios, es tan guapo. Tiene los mofletes y la nariz enrojecidos y aun así es perfecto. Además tiene un poco de barba de un par de días que le da un toque tan sexy...

—¿Tienes frío?

—Bueno, un poco. Aunque tu calor corporal me viene muy bien —digo besándole con una sonrisa.

—Ven, vamos dentro.

Tira de mi mano y bajamos tres escalones que hay en el centro de la popa hacia una puerta blanca. La abre y deja la bolsa sobre una silla que hay a la derecha.

—Guau —es lo único que sale de mi boca cuando veo ese lugar por dentro. Él solo me mira y sonrío complacido.

En el interior del yate hay un gran salón con ventanas submarinas a ambos costados, por las que se puede ver a la perfección el mar y los peces que pasean a nuestro alrededor. En el centro hay una pequeña mesa con dos sillas muy confortables a la vista y un mini bar en el lado izquierdo. Sobre la mesa hay un montón de chocolate y bombones de todo tipo, además de una botella de no sé qué, metida en hielo. Al fondo, en la parte más cercana a la proa, un sofá blanco enorme con muchos cojines y una manta marrón perfectamente doblada.

Cooper se acerca a la mesa y saca la botella del hielo. Coge un par de copas del mini bar y las llena con el líquido amarillo. Champagne.

*Puaj.*

—Siento arruinar este momento... pero me da mucho asco el champagne.

—No pasa nada, ¿qué prefieres? Hay de todo en el mini bar.

—Pues hombre... Por la hora que es y el frío que hace, me tomaría chocolate o un cola-caó —río.

—Tienes razón, es demasiado pronto —ríe conmigo y entra tras la barra para agacharse después y coger una jarra humeante—. Veamos... —abre los armarios, hasta dar con lo que busca— cola-caó para mi pequeña.

—Muchas gracias, caballero —sonrío y observo cómo vierte la leche caliente en una taza.

—Aquí tienes, cuidado que quema —lo cojo y espero a que sirva otra para él.

Después me señala el sofá y ambos nos sentamos con cuidado de no tirar el contenido hirviendo de las tazas.

—Quiero que el día de hoy sea inolvidable —dice mirándome y dándome un dulce beso en los labios.

—Solo con todo esto, ya lo es.

Notamos como el barco se pone en marcha y nos acurrucamos en el sofá con la manta. Miro al frente y veo que justo encima de la pequeña puerta por la que hemos entrado, hay un gran televisor de plasma. Cooper coge el mando a distancia y la enciende.

—¿"El diario de Noah"?

—Siempre —ambos sonreímos.

Después de media película, el cola-cajo calentito y un montón de besos, escuchamos la voz de Peter por el interfono que hay dentro del salón donde estamos.

—Chicos, deberíais salir. Os gustará ver esto.

—Vamos —dice Cooper levantándose y tirando de mí—. Espera, cojamos la manta, hará mucho frío ahí fuera.

Salimos del interior del yate y un frío polar nos azota de repente cuando abrimos la puerta.

—¡Joder!

—Ven aquí —nos tapa a ambos y me rodea con sus brazos, pegándose a su cuerpo y dándome calor con su pecho contra mi espalda— Mira, nena —nos hace girar y entonces mis ojos descubren una de las visiones más maravillosas del planeta.

—Ala, nunca la había visto...

—¿Vives en Alaska y nunca habías visto la aurora boreal?

—Bueno, creo que una vez la vi unos segundos... pero April dice que fue el flash de una cámara.

—Es bonita, ¿verdad?

—Ya lo creo.

Nos quedamos unos minutos viendo los increíbles colores de la aurora boreal y entonces comprendo el nombre del yate. No podría ser más perfecto.

—¡Mira! —saca el brazo de la manta para señalar un punto en el horizonte.

—¡Ballenas! ¡Que pasada! —me emociono porque tampoco las había visto nunca.

Un par de ballenas suben a la superficie y vuelven a bajar en una especie de baile. Si no fuera imposible pensaría que Cooper lo ha preparado. Quien sabe, a lo mejor su lado pantera puede comunicarse con otros animales.

*Claro, Taylor... Por supuesto...*

—¿Qué es eso? —digo minutos después, señalando unas luces a unos quinientos metros.

—Esa es la otra parte de la sorpresa —susurra en mi oído.

**TAYLOR**

—¿Otra sorpresa? —digo emocionada. Solo me falta ponerme a saltar y a aplaudir como una niña de cinco años.

—Sí, la mejor de todas.

Nos acercamos cada vez más a la orilla y lo que veo me deja boquiabierta. En medio de los árboles y cubierta de nieve, hay una hermosa cabaña de madera, iluminada por un par de luces en el porche y alguna más en el interior. Debido al norte de nuestra posición, ha ido anocheciendo a medida que nos acercamos, a pesar de ser aún las doce del mediodía. La aurora boreal vuelve a aparecer por detrás de la cabaña, la cual ahora de noche, hace que la visión que tenemos delante parezca sacada de un sueño.

Cooper coge el cabo del yate y lo lanza para atarlo al diminuto embarcadero que hay a unos pasos de la cabaña. Acierta a la primera y Peter acerca el yate poco a poco.

—Genial, muchacho, menuda puntería. Mañana a la misma hora paso a recogeros.

—¿Mañana? —pregunto mirando a Cooper.

—Gracias, Peter —observamos cómo se despide y el yate vuelve a ponerse en marcha, alejándose poco a poco.

—¿Vamos a pasar aquí la noche?

—¿Te parece mal? —parece un poco sorprendido.

—No, no... es solo que, no sé, no le he dicho nada a April y no he cogido más ropa ni nada para ducharme...

—No te preocupes por eso, preciosa. Está todo pensado.

Coge mi mano y nos acercamos a la cabaña. Desde tan cerca puedo distinguir tres escalones y un pequeño banco en el porche, completamente nevado. Los subimos y antes de abrir la puerta, Cooper se gira y saca un pañuelo de su bolsillo. Levanto una ceja con desconfianza pero me sonrío y eso es suficiente para que me derrita ante él. Me rodea y me tapa los ojos, haciendo un nudo por detrás de mi cabeza.

—Cooper, no veo una m...

—Esa es la idea —me interrumpe con un susurro tan cerca de mi oreja que doy un pequeño salto—. Tranquila, dame la mano.

Escucho cómo abre la puerta y tira de mí hacia dentro. Avanzamos unos pasos y me suelta un momento.

—¿Qué haces? ¿Puedo quitármelo ya?

—Espera —oigo ruidos y pasos—. Ya, quítatela.

Me suelto el pañuelo y pestañeo un poco para aclarar mi visión. Retrocedo unos pasos dándome contra la puerta de entrada para poder ver todo bien. En el centro hay una mesita con un jarrón y varias cosas más, y justo a la izquierda un sofá color crema a juego con otros dos sillones un poco más pequeños. Uno de ellos justo al lado de una gigantesca chimenea de piedra, en el lado derecho. En frente veo a Cooper apoyado contra una escalera de la misma piedra que la de la chimenea, con una pequeña puerta en su base, aunque no veo lo que hay dentro. Una gran lámpara de formas redondas decora el techo iluminando toda la habitación junto a la luz del fuego. Hay ventanas y otra puerta a la izquierda, que imagino llevará a la habitación o la cocina.

—Cooper, esto es... es... es impresionante. ¿Cuándo has preparado todo esto?

—Bueno...—se acerca con una sonrisa triste en la cara— He tenido mucho tiempo desde que me dijiste que no querías saber nada más de mí.

—¿Y cómo estabas tan seguro de que vendría?

—No lo estaba. Simplemente tenía la esperanza.

—Si no llego a aceptar...

—Pero lo has hecho. Y eso es lo único que importa. Ven, quiero que veas la habitación.

Subimos las escaleras empedradas y lo primero que veo al entrar, son unas cortinas rojas tapando una ventana justo encima de un sofá con cojines del mismo color. Enfrente tiene una pequeña mesilla de madera con forma de corazón, y separado por unos troncos gordos en forma de pared, está la cama. Roja también y con unas columnas irregulares en los cuatro costados. Una manta del mismo color y de terciopelo cubre la cama, haciendo juego con una alfombra a los pies. A la derecha de la cama hay una puerta pero sin puerta, que imagino da paso al baño. Recorro la habitación con Cooper mirándome y analizando mi expresión. Voy a decir algo justo cuando entro al baño y me quedo sin palabras. Veo un jacuzzi enorme que ocupa casi todo el baño, a excepción del propio retrete y un lavabo que pasan inadvertidos. Lo que me sorprende es que el jacuzzi está lleno de agua y espuma, y con pétalos por el suelo y sobre la espuma escribiendo un mensaje.

—Te amo —dice Cooper detrás de mí—. Eso solo es una manera más de decírtelo —señala el mensaje del jacuzzi con la cabeza.

—Cooper, no sé qué decir, me siento abrumada. Esto es demasiado, yo no

merezco tanto esfuerzo. Además, ¿quién ha...?

—Mereces todo esto y más —me interrumpo—. No quiero que te hagas preguntas ni le des vueltas, solo quiero demostrarte que de verdad te amo y que estoy dispuesto a lo que sea para que no te vayas nunca de mi lado.

—Yo también te amo. Es increíble todo lo que has hecho.

Me besa con cariño y me acaricia la espalda. Se separa de mí con una sonrisa y tira de mi mano para salir del baño y de la habitación y volver al piso de abajo.

—¿No vamos a bañarnos? —le pregunto extrañada.

Se acerca a la bolsa que ha preparado en mi casa y la abre sin responderme. Saca algo y me lo da con una sonrisa malvada.

—Ten, pónitelo. Sin preguntas y sin rechistar.

—Pero Cooper... me voy a...

—Sin rechistar, he dicho.

Cojo el biquini y subo a la habitación para ponérmelo. No es listo ni nada. Ha cogido el más pequeño y provocativo que tengo. Negro, con la parte de abajo medio tanga y la parte de arriba sin tirantes y con unos flecos que caen sobre mi abdomen.

—¡Oye! ¿Y la toalla? ¡Me voy a congelar! —grito desde el piso de arriba.

—¡La tengo aquí! ¡Baja!

Qué coño estará planeando... No pienso meterme en el mar congelado. ¡Por Dios, que está nevando!

Bajo las escaleras y le escucho como silva haciéndome sonrojar.

—Joder, nena, sabía yo que ese biquini sería una buena elección.

—Sí, ya. Eres muy listo —digo sin mirarle mientras bajo las escaleras.

Me dirijo hacía él. Está dado la vuelta, sacando las toallas y con un bañador color azul que le llega por las rodillas. Cuando se gira hacía mí, bajo la mirada hacía sus abdominales perfectamente dibujados y un calor inunda mi vientre.

—Veo que a ti también te gusta lo que ves —me tira la toalla con una sonrisa.

—No está mal —digo mordiéndome el labio inferior sin dejar de mirarle.

Está más que bien y él lo sabe. Pero no pienso reconocerlo.

—Sígueme —rodea mi cintura con una mano y me empuja hacía delante.

Nos acercamos a la pequeña puerta que hay en la base de las escaleras y se gira justo antes de abrirla. Me rodea con sus brazos y me besa, haciéndome cerrar los ojos. Camina hacia atrás sin dejar de besarme y abre la puerta a su paso. De repente siento un calor intenso y mucha humedad. Huele a cloro y el vaho inunda mis fosas nasales. Abro los ojos y a primera vista solo veo unos arcos de piedra. Toda la pared es de piedra. Pero cuando Cooper se quita de

enfrente de mí, una piscina que cubre toda la estancia aparece frente a mis ojos. Tiene unas escaleras, también de piedra, para entrar en el lado izquierdo.

—Una piscina climatizada. ¿Hay algo en lo que no haya pensado, señor Elliott?

—Espero que no —me levanta de repente y ambos caemos al agua.

—Joder, que buena está. Que calentita —digo cuando saco la cabeza.

—Tú eres la que está buena y yo el que está caliente —se acerca a mí cual animal que acecha a su presa.

—¿Ah, sí? ¿Tan caliente estas? —pregunto con tono sugerente.

—¿Lo has hecho alguna vez en una piscina? —nada hasta mi lado y me acerca a él.

—Mmm...no. Dado que era virgen y solo lo he hecho contigo, creo que no has pensado bien tu pregunta.

—Para todo tiene que haber una primera vez.

Rodeo su cuerpo con mis piernas sin esfuerzo, a la vez que mis brazos se colocan tras su cuello. Su lengua busca la mía con ansia y aprovechando que estamos en el agua y no tiene que sujetarme, con una mano mueve mi cabeza mientras que con la otra me suelta la parte de arriba del biquini.

—La verdad es que no sé por qué he metido el biquini... para lo que te va a durar puesto...

—Pues lo mismo que a ti —digo soltando mis piernas y bajándole el bañador hasta quitárselo.

Cuando vuelvo a colocarme como antes, noto su erección contra la fina tela de mi biquini. Me separo un poco y bajo la mano derecha hasta encontrar la que seguramente ahora mismo sea la parte más dura de su cuerpo. Suelta un gemido contra mí boca cuando hago un movimiento hacia abajo y hacia arriba de nuevo.

—¿Tienes ganas de jugar, eh? Bien. Juguemos entonces —dice con una sonrisa felina.

Suelta la tira derecha de la braga de mi biquini, dejándome completamente desnuda. Sus dedos bajan por el costado de mi cintura, sin detenerse hasta llegar a su destino. Me introduce un dedo repentinamente y un gemido parecido al suyo sale de mi boca.

—¿Te gusta esto, pequeña? —susurra en mi oído antes de morder el lóbulo.

—Ah... sí. Sigue.

—Joder, Taylor, no te imaginas lo que tu voz es capaz de provocar en mí.

Ambos cambiamos el ritmo y seguimos un par de minutos más, hasta que él deja de besarme y saca sus tres dedos de mi interior.

—Ya vale de jugar —hace que aparte también mi mano y me sujeta por el trasero, apretándome a él.

Vuelvo a rodearle con mis piernas y seguidamente me penetra con fuerza. Comienzo a jadear contra su oído y sus embestidas se hacen cada vez más intensas.

—Dime lo que quieres —me obliga a mirarle.

—Ya... lo sabes —jadeo cerrando los ojos.

—No lo sé, quiero que me lo digas —murmura acercándose a mi cuello.

Su respiración agitada contra mi oreja me hace estremecer y excitarme aún más. Retrocede un poco hasta ponerme contra el borde de la piscina y entonces aumenta el ritmo de un modo frenético.

—¡Ahh, sí!

—Eso es, deja que salga, pequeña.

—Dios... me... me...

—Dilo.

—¡Ahh, me corro!

Siento un volcán encenderse en mi interior, y cuando sus dientes rozan el lóbulo de mi oreja, no consigo retenerlo ni un minuto más y exploto hundiendo mis dedos en su pelo. Él me sigue a continuación, gruñendo como un auténtico animal y haciendo que mi cuerpo choque contra la pared de la piscina con cada embestida.

—¿No piensas salir de ahí en toda la tarde? Estás arrugada como una pasa —ríe Cooper desde fuera de la piscina.

Está sentado sobre una hamaca tomándose un zumo de manzana y mirando cómo juego en el agua.

—Es que se está tan bien...

—Ya lo sé, pero aún tenemos que probar el jacuzzi —me dedica una sonrisa torcida—. Además, no hemos comido nada desde el desayuno, estarás hambrienta.

—Bueno... depende de lo que haya para comer —digo saliendo de la piscina y acercándome a él mientras me muerdo el labio.

—¿Es que acaso quieres matarme? —ríe.

—No uses una frase del “Diario de Noah” para decirme sutilmente que no quieres más sexo conmigo —me doy la vuelta para hacerme la ofendida.

—No seas tonta. Sabes de sobra que el sexo contigo es lo que más me gusta en el mundo. Pero podré hacerlo aún mejor después de que haya comido un poco.

Ya nos hemos puesto el bikini otra vez y nos hemos secado un poco con la toalla. Vamos hacía el salón y me doy cuenta de que no me ha enseñado la cocina. Entramos por la otra puerta que hay en el salón y esta parte de la casa no

desentona para nada con el nivel del resto de ella. Me impresiona el hecho de que la casa parezca tan pequeña por fuera pero en realidad sea tan grande. La cocina es igualmente amplia, con una pequeña isla en el medio. Tiene puertas de madera y electrodomésticos de acero inoxidable. Hay dos banquetas en un lateral de la isla y un plato con fruta. Me fijo en los armarios con cristales y aun sabiendo que Cooper lo tiene todo pensado, me sorprende ver que todos están llenos de comida.

—Oye, ¿cómo es que todo está tan preparado? Quiero decir... el agua del jacuzzi, las luces y el fuego encendidos... esta fruta, la comida de los armarios...

—No puedes simplemente disfrutar sin hacer preguntas, ¿verdad?

—No.

—Pues vas a tener que hacerlo —dice dándole un mordisco a una manzana.

Pongo pucheros haciendo como que lloro y suelta la fruta rápidamente y me levanta por el trasero, sentándome sobre la banqueta.

—Si vuelves a poner pucheros, te morderé tan fuerte esos deliciosos labios que te los arrancaré.

—Mmm... tentador —digo acercándole más a mí.

—¿Eres insaciable, eh?

—¿Es un problema?

—Todo lo contrario —me besa de manera salvaje y dulce a la vez.

Deja caer mi toalla y me hace suya una vez más.

—Esto es genial —digo recogiendo las piernas y acurrucándome más entre sus brazos en el sofá.

—¿Sabías que mirar el fuego te deja atontado?

—Dijo el que está mirando el fuego atontado.

—Es que es cierto. A mí me encanta, eh. Solo que pasan los minutos y no te das ni cuenta.

—Hablando de minutos, no sé ni qué hora es.

—Las once de la noche —dice mirando su reloj.

—¿Ya?

—Claro. Eran las nueve y media cuando hemos empezado a cenar y ya llevamos más de quince minutos aquí embobaos mirando las llamas.

Después de ese polvo salvaje en la cocina, decidimos quedarnos con el biquini y darnos otro chapuzón antes de cenar un riquísimo pollo al horno con patatas. Cuando terminamos, vinimos al sofá y tomamos un poco de chocolate caliente mientras observamos las llamas chisporrotear. La verdad es que creo que es una de las cosas más relajantes del mundo.

—El agua del jacuzzi llevará horas fría.

—Eso tiene fácil solución.

Me coge por las piernas y me levanta como un bebé. Sube las escaleras conmigo como si no pesara más de diez kilos y me deja sobre la cama. Me da un beso en los labios y se mete en el baño. Me estiro en la cama y ni abriendo las piernas y los brazos del todo, soy capaz de tocar las esquinas.

—Coop, esta cama es gigantesca. ¿Cuánto mide?

—Es de dos por dos.

—Madre mía. ¿Es que piensas hacer un trío?

—Ni hablar. No pienso compartirme con nadie —dice apareciendo de nuevo en la habitación.

Escucho las burbujas del jacuzzi e imagino que estará calentando el agua. Se tira sobre la cama para caer sobre mí pero me aparto y cae de frente sobre el cochón.

—¡Eh! —exclama.

Se tumba boca arriba y me mira con lujuria. Le devuelvo la misma mirada y comienzo a soltarme la parte de arriba del biquini. Le doy la espalda y me la quito tirándola sobre él. Giro solamente la cabeza y veo como se muerde el labio, resistiéndose a abalanzarse sobre mí. Meto los dedos por los laterales de la parte baja de mi biquini y me agacho para sacármelo intentando provocarle lo máximo posible. Me tapo con un brazo los pechos y con la otra mano la parte de mi cuerpo que más le desea en estos momentos.

—Aparta los brazos —me dice con voz firme mientras se levanta.

Le obedezco. Bajaría al mismísimo infierno si este hombre me lo pidiera. Se acerca a mí y se queda a medio metro de mi cuerpo. Totalmente serio. Con esa mirada oscura que te invita al pecado. Mirándome de arriba abajo, deteniéndose en mis ojos.

—Desnúdame, Taylor.

Me acerco a él y sin apartar mi mirada de la suya le desabrocho el bañador. Mis ojos descienden a medida que yo lo hago para quitárselo. Su pecho. Su abdomen perfecto. Su miembro más firme que nunca y pidiendo a gritos que me lo meta en la boca. Lo sujeto con una mano y paso mi lengua por la punta haciéndole estremecer. Me sujeta y se enrolla mi pelo alrededor de su mano dirigiendo mi cabeza para introducirme todo en la boca. Hace el mismo movimiento varias veces más hasta que me suelta y me levanta. Sin decirme una palabra, pone sus manos en mi cintura y me hace retroceder marcha atrás hasta que mis piernas tocan el borde del jacuzzi. Tiene esos ojos que silenciosamente me hipnotizan sin remedio.

—Entra.

Me doy la vuelta y en cuanto la punta de mi dedo pulgar toca el agua

caliente de las burbujas, doy un respingo por el impacto del cambio de temperatura. Meto ambas piernas y me siento, dejándole sitio para entrar. El agua está de un tono rojizo por los pétalos de rosa y huele muy bien. Tanto que me pone todavía más cachonda.

—¿Sabes cuánto deseo follarte?

—No.

—Insoportablemente.

—¿Y a qué esperas?

Su rostro y su voz seria y segura me ponen tanto, que no puedo aguantarme las ganas y me lanzo sobre él. Cooper me sujeta por el trasero y me sienta encima de él con una pierna a cada lado.

—Sí, pequeña... Me vuelves loco, joder.

Entierra la cabeza en mi cuello y comienza a besarme y a morderme. Pone las manos sobre mis hombros y me aprieta hacia abajo, penetrándome con furia y deseo. Nuestros cuerpos comienzan un perfecto vaivén, hacia delante y hacia atrás. Sus labios sobre los míos, besándome sin tregua. Su boca sobre mis pechos, chupando, lamiendo y succionando mis pezones. Mis manos despeinando su pelo con desesperación. Continuamos así hasta que unos minutos después me hace levantarme.

—Pon las manos sobre los bordes del jacuzzi —dice girándome y colocándose por detrás de mí.

—Cooper, no...

—Tranquila.

Coloca una mano en mi cintura y me acaricia el clítoris con los dedos de la otra, desde atrás. Comienzo a gemir y a moverme despacio para sentir al máximo su tacto. De pronto me agarra con las dos manos por la cadera y entra en mí, sustituyendo los dedos por su más que deseosa polla. Me la mete rápido y sin ningún cuidado desde esa posición. Mi primer grito es de dolor debido a la presión y a lo justo que entra desde ahí, pero el segundo y los siguientes son de un intenso y agradable placer. Comienzo a escucharle también a él y en menos de cinco minutos, me hace incorporarme un poco soltando mis manos del jacuzzi. Me acaricia todo el cuerpo, deteniéndose sobre mi ya hinchado clítoris. Siento su dedo pulgar haciendo círculos en él, y agarrándome los pechos con la mano libre, nos corremos irremediablemente a la vez. Le oigo gemir en mi oído y eso me provoca más placer aún. Detendría mi vida en este momento.

Después de lavarnos y brindar con un poco de ron, nos secamos con las toallas y nos dejamos caer en la cama. Agotados, sí. Pero satisfechos.

**COOPER**

Después de otro intenso orgasmo por parte de ambos, y de que el nivel de enamoramiento por esta mujer siga creciendo como la espuma, nos dejamos caer en el colchón totalmente exhaustos. Guardamos silencio durante un rato, disfrutando de la sensación de plenitud mientras nuestros dedos se entrelazan.

—Cooper...

—¿Sí?

La miro cuando se gira sobre sí misma quedando boca abajo en la cama, apoyada sobre mis codos mirándome.

—No me has dicho nada sobre tu madre... ¿Qué ha sido de ella todo este tiempo? ¿Dónde ha estado? —suspiro y miro al techo.

***Flashback***

—¿No creéis que ya va siendo hora de que nos cuente todo? Joder, hace dos días que apareció de la nada y seguimos sin saber dónde coño ha estado todo este tiempo —nos dice Evan cuando su mellizo baja las escaleras y entra en la cocina.

—Sí, yo pienso lo mismo —miro a mi hermano y asiento—. Ryan, joder, ¿por qué no quieres que vayamos a preguntarle?

—No he dicho que no le preguntemos, solo que tal vez debamos darle tiempo para que nos lo cuente cuando ella quiera.

—Pues yo creo que dos días son más que de sobra, así que voy a hablar con ella ahora mismo. Vosotros veréis lo que hacéis.

Me dirijo a la habitación de mi madre, que se ha instalado en la de invitados y ahora mismo estará acomodándola a su gusto. Me siento más confiado al ver que mis hermanos han decidido seguirme. Cuando llego, ella está tomándose un té y mirando por la ventana. En cuanto nos siente aparecer, se gira y nos mira.

—Lo sé —dice antes de que ninguno abramos la boca—. Sé que queréis respuestas y lo entiendo. Sentaos.

—Yo prefiero quedarme de pie —me apoyo contra la pared y cruzo los brazos.

Ryan y Evan entran y se sientan sobre la cama.

—Veréis, chicos... —da unos toquitos a la taza con las uñas, como si

buscara el valor para hablar— La razón por la que no me habéis visto en estos tres años es porque he estado en un centro psiquiátrico.

—¿Cómo? —Evan se levanta por impulso.

—¿Qué? —decimos Ryan y yo al mismo tiempo.

—Sí. William me puso una trampa y llamó a la policía diciendo que una mujer estaba cometiendo allanamiento en una casa. Era cierto pero solo porque me estaba escondiendo de él. Pero bueno, la policía no creyó absolutamente nada de mi historia, al contrario, pensaron que estaba loca y la culpa fue mía. No sé cómo se me ocurrió contarles toda la verdad pero en fin...estaba desesperada. La cuestión es que me encerraron sin dejarme hacer siquiera una llamada y después de eso, mi estado fue empeorando hasta llegar a creer que estaba realmente loca. Me llenaban de pastillas y me intentaban convencer de que era todo producto de mi imaginación. Pero un día en medio de una pelea con otra paciente, me di un golpe en la cabeza y un montón de recuerdos vinieron a mi mente. William matando a vuestro padre... a Kara... mi niña.

Varias lágrimas caen por sus mejillas. Me acerco a ella y la cojo de las manos mientras limpio las gotas saladas que caen por su rostro. Ryan se levanta y le acerca un paquete de pañuelos. Evan simplemente tiene la mandíbula y los puños apretados y todos los músculos tensos. Le lanzo una mirada de advertencia para que se relaje.

—Gracias —me suelta y acepta los pañuelos, saca uno y lo pasa por sus ojos y después por la nariz—. Desde ese día supe que tenía que salir de allí, que tenía que encontraros. Así que me convertí en la paciente más obediente. Reconociendo en las sesiones que no existíais, que todo había sido una mala jugada de mi cerebro. Hasta que hace unas semanas me dejaron salir. Lo primero que hice fue buscar a los padres de Taylor. Fui a su última dirección pero no los encontré, solo estaba Mary. Me contó lo que había sucedido y me dijo que había mandado a su sobrina aquí, a Barrow. Entonces se me ocurrió que tal vez vosotros habríais seguido nuestros planes y estaríais aquí también —hace una pausa y nos sonrío—. Y gracias a Dios que os encontré. Cuando Taylor me dijo que Mary había muerto... No sé por qué pero creo que fue culpa mía. Creo que me siguieron y por eso la mataron.

—No fue culpa tuya, mamá —dice Evan abriendo la boca por primera vez.

—Sí. Además, aunque lo fuera ya no lo sabremos así que no lo pienses más —le apoya Ryan.

—Os he echado tanto de menos —dice abriendo los brazos para que la abracemos.

Me acerco a ella y la rodeo aspirando su aroma, con miedo de que pueda volver a desaparecer.

—Cooper, cariño, es muy importante lo que le dije a Taylor. Sobre...

—Lo sé, mamá. Pero debes comprender que tiene diecisiete años y yo apenas diecinueve... No vamos a ser padres ahora.

—Sí. Además le ha dejado —añade Evan tan tranquilo.

—Gracias por recordármelo, hermano.

—¿Te ha dejado?

—Sí... dice que no puede seguir conmigo bajo esa presión.

—Tengo una idea. Hay una cabaña a unos kilómetros de aquí. Cuando vine el primer día hablé con un pescador porque no sabía dónde alojarme hasta que os encontrara. Me dijo que la casa estaba en venta por muy bajo precio ya que los dueños habían decidido mudarse al sur y querían deshacerse de ella cuanto antes.

—¿La has comprado?

—Más o menos... Como sabréis, vuestro padre y yo teníamos un buen trabajo y bastante dinero ahorrado. Imagino que encontrasteis el cheque que deje sobre la chimenea aquel día...

—Sí. Gracias por eso... si no, no sé cómo habríamos sobrevivido —dice Ryan.

—Bueno, pues aparte de eso, teníamos mucho más en el banco. Me lo retuvieron cuando entre en el centro psiquiátrico pero me lo han devuelto todo al salir. No sabía si estabais aquí, así que le dije a ese hombre que me la guardara y que se la pagaría lo antes posible. Si os interesa es vuestra —nos mira a los tres—. Y tú puedes usarla para llevar a Taylor y tratar de convencerla de que ha cometido un error.

### ***Fin del flashback***

Le cuento toda la historia a Taylor pero omitiendo la parte en la que mi madre piensa que su tía ha muerto por su culpa y que la casa es nuestra. Esa es mi última sorpresa. Lo de la casa, por supuesto, lo otro no lo sería tanto...

### **TAYLOR**

Cooper me cuenta todo sobre su madre y una gran tristeza me invade. No solo por el hecho de que haya estado en un centro psiquiátrico, sino porque ha tenido que hacerlo justo después de perder a su marido y a su hija.

—Joder... ¿Cómo se llama tu madre?

—Hanna.

—Hanna. Es bonito.

—Quería que mi hermana se llamara como ella pero yo me enfadé mucho

porque quería que se llamara Kara y bueno... me salí con la mía —sonríe con tristeza.

Me incorporo un poco más y le doy un beso dulce, lleno del amor que siento por él.

—¿Y William? ¿Sigue vivo? —su cuerpo se tensa solo con escuchar ese nombre.

—Veras... no hemos podido matarle.

—¿Qué?! ¿Por qué? —pregunto levantándome y quedando de rodillas sobre la cama.

—Aquel día que mi madre le cortó con aquella daga...

—Sí, esa amarilla.

—Sí. Es una de las pocas que puede causar daño suficiente para matar a un cazador. Aquel día, nos llevamos a William a un granero abandonado y le atamos bien, asegurándonos de que no escapara. Ryan estaba como un loco, quería matarle a toda costa y Evan tuvo que llevárselo varias veces porque se transformaba en seguida. Al tercer día, después de hablar con mi madre, fuimos al granero dispuestos a matarle. Ya no nos servía de nada y después de saber que nuestra madre había estado en un psiquiátrico por su culpa... —aprieta los dientes y suelta un suspiro. Le doy una mano para que se relaje— Solo queríamos acabar con él. Pero cuando llegamos, su teléfono estaba sonando y la foto de un niño de no más de cuatro años estaba en la pantalla. Evan descolgó con la intención de ser cruel y decirle que su padre estaba muerto, pero antes de hablar... ese niño dijo “¿Papi, cuándo vuelves? Tienes que venir para tocar la barriga de mamá.” Era su hijo y al parecer su mujer está embarazada. No podíamos matarle, Taylor. No podíamos dejar huérfanos a sus hijos.

—¿Y yo?! ¿Acaso pensó él en mí cuando mató a mis padres y me dejó huérfana?

—Taylor... —se incorpora y trata de tocarme pero no se lo permito.

—¡No! Déjame en paz —digo levantándome de la cama y saliendo de la habitación.

Me siento en el sofá del salón y no sé por qué, las lágrimas salen de mis ojos a borbotones. Escucho a Cooper bajar las escaleras, se acerca y se sienta en la mesita frente a mí, su mano levanta mi barbilla. Seca mis lágrimas con los pulgares y me sujeta la cara para obligarme a mirarle.

—Lo siento, pequeña. Lo siento mucho.

Se sienta a mi lado en el sofá, me coge a pesar de mi resistencia y me sienta sobre sus piernas. Dejo de luchar contra él y entierro mi cara en su cuello, entregándome a las lágrimas.

—Shh...ya está. Tranquilízate.

Se recuesta un poco más en el sofá y me abraza hasta que las lágrimas se van y el sueño aparece.

Cuando despierto, me encuentro tumbada en el increíblemente cómodo sofá, tapada con una manta. Miro al frente y me quedo absorta en el fuego durante unos minutos, hasta que escucho ruidos en la cocina y me levanto para ir a mirar. Cooper está de espaldas, sentado en una de las butacas y mirando la nieve caer por la ventana. Siente mi presencia y se da la vuelta, sin decir nada me acerco a él y me estrecha entre sus brazos.

—¿Te apetece un té caliente? ¿o prefieres chocolate? Hace bastante frío. Acabo de encender la calefacción.

—Vale, un té.

Se levanta para servírmelo y me pregunto qué hora será al ver unos pequeños rayos de luz en medio de las nubes.

—¿Qué hora es?

—Las once de la mañana.

—¿Las once ya? Nos vamos en una hora, ¿no?

—Sí —dice dándose la vuelta para entregarme la taza.

—Vaya —agacho la cabeza con tristeza.

—¿Qué ocurre?

—Nada... es solo que echaré de menos este sitio. Me lo he pasado bien, a pesar de lo de anoche...

—¿Te gustaría poder venir más a menudo?

—¿Bromeas? Me quedaría a vivir aquí si no tuviera que robar un banco para permitírmelo.

—¿Y si te digo que puedes quedarte? —alza una ceja y sonrío sospechosamente.

—¿De qué hablas?

—Esta casa es mía, Taylor. Bueno, no, mía y de mis hermanos. Nuestra madre nos la ha regalado.

—No me hace ninguna gracia, Cooper. Te digo que me da pena irme y tú te ríes de mí... —digo levantándome para cambiar la taza ardiente por otra fría.

—No es ninguna broma, preciosa. Te lo prometo, es nuestra —me sujeta por el brazo para que me gire y le mire.

—¿En serio?

—Sí.

—¿De verdad?

—Sí —sonríe—. Deja de preguntármelo, no te estoy mintiendo.

—¡Dios, Cooper! ¡Es increíble! Esto... esta casa es... —miro hacia los

lados— ¡Joder!

Me abalanzo a por él y me recoge entre sus brazos, separando mi cabeza para alcanzar mis labios.

—Joder, Taylor, no soporto estar tantas horas sin besarte.

Así que lo hace de nuevo, pero de una forma tan salvaje que me priva de oxígeno por unos segundos. Busco su boca con mi mano para poder tener mejor acceso a ella y me levanta por el trasero, colocándome sobre la encimera. Comienza a recorrerme el cuerpo a besos y yo me dejo hacer. Encantada. Disfrutando de cada caricia. Cuando está a punto de quitarme la camiseta, escuchamos la bocina del barco y lo vemos aparecer por el horizonte, desde la ventana.

*Mierda.*

—Mierda —Cooper maldice entre dientes—. Aún es pronto, saldré a decirle que se marche, que nos quedamos un par de días más.

—Espera, ya que ha venido hasta aquí...

—Tienes razón. Podemos venir el próximo fin de semana si te apetece.

—Claro que me apetece.

—Vale, pues voy a ayudar a Peter con el barco. Termina de recoger lo que falte.

—Vale.

El viaje de vuelta es mucho más corto que el de ida, de hecho se me pasa volando. Es lo que pasa cuando los buenos momentos se van terminando, que transcurren en un segundo.

—Muchas gracias por todo, Cooper. Ha sido el mejor cumpleaños de mi vida.

—Me alegra que hayas empezado el año tan contenta.

—Es todo gracias a ti.

Me despido de él con un beso intenso y me guiña un ojo antes de cerrar la puerta de mi apartamento detrás de él.

—¿Puedo saber dónde diablos has estado metida?! —dice April apareciendo de repente en el salón.

—April, yo... —no entiendo nada, Cooper dijo que le había avisado.

—¡Es broma, idiota! —ríe y se acerca dando saltitos— Tendrías que ver tu cara.

—¡Imbécil! —le lanzo un cojín.

—Bueno, cuéntame, ¿dónde te ha llevado? ¿qué habéis hecho? No omitas ningún detalle, por muy sucio que sea —río y ambas nos sentamos en el sofá.

—Ha sido increíble. Hemos ido con el yate hasta una pequeña islita rodeada

de árboles y con una cabaña en medio. Es preciosa, April, tendrías que verla. Tiene una chimenea gigante y cuando llegamos me tapó los ojos y entramos en una habitación donde había una piscina climatizada —ella me escucha impaciente por saber más detalles—. Cuando entramos en la habitación, me cogió y...

—¡Y te folló salvajemente!

—Calla, boba.

—¿No lo hizo?

—Claro que sí pero...

—¡Lo sabía!

—Eres idiota, eh —río con ella.

Le cuento todo a April, incluyendo lo de Hanna y lo de William... Sigo enfadada con ellos por eso. Él debe morir, lo siento por sus hijos pero no merecen un padre asesino.

Los próximos cuatro días no veo a Cooper porque dice que tiene asuntos pendientes con sus hermanos y con su madre. Tampoco hago preguntas, supongo que tienen un montón de cosas que arreglar.

Estoy vistiéndome después de darme una ducha cuando suena mi teléfono. La imagen de un Cooper muy seductor aparece en mi pantalla y mi corazón da un vuelco recordando todos sus besos.

—¿Sí?

—*Hola, preciosa. ¿Qué hacías?*

—Pues acabo de salir de la ducha y estaba a punto de vestirme.

—*Así que estas desnuda...* —dice con un tono seductor.

—Sí —río—. ¿Por qué?

—*Uff, nena, no sabes cuánto te echo de menos en este momento.*

—No creo que más que yo —digo tumbándome en la cama.

—*Te sorprenderías. Oye, te llamaba para decirte que mañana es la Noche de Reyes.*

—Lo sé, mi amor —vuelvo a reír—. Tengo calendario.

—*Me gustaría que vinieras a cenar conmigo... con mi familia.*

—Pensé que no me lo pedirías nunca —en mi rostro se dibuja una gran sonrisa.

—*¿Eso es un sí?*

—¡Sí!

—*Perfecto, paso a recogerte mañana a las ocho.*

—Genial.

—*Te amo, Taylor* —todavía me tiemblan las piernas cuando escucho esas palabras salir de su boca.

—Te amo.

Me visto después de colgar el teléfono y saco mis libros de la mochila con la intención de ponerme al día con los deberes. El resto del día lo paso holgazaneando por la casa mientras escucho las risas y los *silencios* en la habitación de April. Kyle vino a comer y aún siguen encerrados en su cuarto. Me alegra mucho ver a April tan feliz pero aún me incomoda escuchar sus gritos de placer de vez en cuando...

—¡April, por Dios! —grito desde el pasillo una de las veces que la escucho gemir como si no hubiera un mañana.

*La madre que la parió.*

Me encierro en mi habitación y me coloco los cascos para escuchar música. Me quedo dormida alrededor de la medianoche.

Estoy un poco nerviosa porque esta noche iré a cenar a casa de los Elliott. No por ellos, sino por Hanna. Solo he hablado con ella un par de veces, y la segunda solo fueron unos segundos ya que en seguida se marchó. Así que podría decirse que es la primera vez que voy a tener una conversación larga con ella.

Tal y como Cooper me dijo ayer, pasa a recogerme a las ocho en punto. Toca el timbre y le abro con una gran sonrisa.

—Taylor —silva mirándome de arriba abajo—, estás increíble.

Le he cogido un vestido azul eléctrico a April. Es largo, hasta los pies, y con una raja en un costado que llega hasta la mitad de mi cadera derecha. Pero creo que Cooper aún no se ha percatado de eso. Se ha quedado hipnotizado con la semi transparencia que adorna la zona de mi pecho.

—En dos minutos nos vamos. Solo me queda coger el bolso y ponerme los zapatos.

Cooper entra y le doy la espalda dirigiéndome a mi cuarto. Me pongo los zapatos negros y cojo el bolso a juego. Doy un último vistazo al espejo y me satisface ver lo deslumbrante que estoy. No sé por qué pero quiero impresionar a su madre.

Salgo de la habitación y cuando me agacho para apagar la televisión, escucho la voz de Cooper.

—¡Joder! —me giro y veo que está mirando la piel desnuda de mi pierna que aparece entre la raja del vestido.

—¿Te gusta lo que ves?

—¿Qué si me gusta? Preciosa, ¿te haces una mínima idea del esfuerzo que voy a tener que hacer esta noche para no querer follarte todo el tiempo?

—Entonces ya somos dos —digo acercándome y tirando de los cuellos de su camisa hacía mí.

Sus labios buscan los míos al mismo tiempo que los míos buscan los suyos. Con la misma desesperación. Clava sus dedos en mi pierna desnuda y los sube hacía arriba, hasta llegar al final de la raja de mi vestido. Mete la mano por dentro, acariciando mi trasero con delicadeza primero y con firmeza después.

—Necesito sentirte, Cooper —casi jadeo sobre sus labios—. Han pasado muchos días.

—Mierda. No me digas eso.

Me levanta y me lleva hasta mi parte favorita de la casa. La barra de la cocina. Besa mi cuello y baja sus manos hasta mis pechos. Los acaricia por fuera y sube hasta mi oreja. Muerde el lóbulo y un gemido sale de mi garganta. Siento cómo aprieta la mandíbula y me mira fijamente. Sus ojos son más oscuros debido a la excitación y se muerde el labio inferior.

—Deseo hacértelo más que nada. Pero aún no —ve la expresión decepcionante de mi cara y antes de que diga nada, se adelanta—. Tenemos que irnos, nena. Evan nos espera en el coche.

—Vaya, vaya, ¿necesitáis un tercero? —creo que ya no está en el coche.

Me cubro la pierna rápidamente y Cooper me ayuda a bajar de la barra. Lanza una mirada de aviso a su hermano y se acomoda la camisa.

—Estás impresionante, muñeca. Ya casi había olvidado esas piernas...

—Evan, basta —la voz de Cooper no parece ser ninguna broma.

—Me puedo imaginar el esfuerzo que vas a tener que hacer durante la cena para no arrancarle ese vestido. Voy a tener que hacerlo yo también...

—¡Evan!

—Vale, vale —sonríe malvadamente y levanta las manos.

En pocos minutos llegamos a su casa, Cooper se ha sentado en el asiento trasero para hacerme compañía, como casi siempre.

—¿Por qué no has venido en tu coche? —pregunto con curiosidad.

—Bueno... ha habido un problema.

—Casi se estrella ayer —dice Evan mirándome por el espejo retrovisor.

—¡¿Qué?!

—Tranquila, no pasó nada.

—De milagro —su hermano habla de nuevo.

Cooper le mira y suelta un suspiro cansado. Como siga así se va a ganar una buena paliza.

—Los frenos fallaron. Salté justo antes de que se empotrara con un árbol. Ryan está revisando lo que pudo haber pasado.

Mi pulso se relaja al saber que no le pasó nada pero mi mente comienza a

divagar buscando explicaciones... No dice nada más, así que simplemente me acomodo en su pecho y acaricio su piernas hasta que llegamos.

—¡Taylor! Me legro mucho de verte —Hanna me rodea con sus brazos y me aprieta contra ella.

—Lo mismo digo, señora Elliott.

—Llámame Hanna, por favor —asiento con una sonrisa.

Vamos hacía el salón y veo una decoración navideña abrumadora. Hay guirnaldas de colores por todas partes y un gran árbol de navidad junto a la chimenea. En el lado izquierdo está la mesa del salón, completamente vestida y preparada para la cena. Hanna me deja con Cooper y desaparece en la cocina. Evan sube al piso de arriba y no hay rastro de Ryan.

—Está todo precioso. Se nota que os gusta la Navidad.

—Sí. No la celebrábamos desde que... desde aquello. Pero mi madre ama la Navidad así que pensamos que sería una buena idea.

—Estoy de acuerdo.

—Me gustaría darte tu regalo antes de que vengan todos —su voz denota emoción.

—¿Regalo? ¿Qué regalo? Yo no tengo nada para ti... —digo incomoda.

—Es tu regalo de cumpleaños.

—¿Te parece poco el yate y la cabaña?

—Quiero regalarte algo más personal —se da la vuelta y coge un pequeño paquete que hay sobre la chimenea—. Espero que te guste.

Le miro con una sonrisa y quito el papel de regalo. Lo dejo sobre la mesita del centro del salón y abro un estuche alargado. Siento que se me desencaja el rostro cuando veo lo que esconde en su interior. Una delicada cadena con un pequeño corazón colgando, y dentro de él se encuentra la flor de Edelweiss con un... ¿diamante en el centro? ¡Un diamante! Le miro a él y de nuevo el collar. Veo una sonrisa de satisfacción en su rostro y al ver que no digo nada, lo coge y me rodea con los brazos para atarlo detrás de mí cuello.

—Tienes mi corazón, Taylor. Es solo tuyo.

—Cooper, es... yo... es lo más bonito que he visto en mi vida —digo bajando la mirada y acariciando el corazón—. Muchas gracias, me encanta.

—Esa era la reacción que esperaba —sujeta mi cara con sus manos y me besa con tranquilidad y con amor. Esa clase de beso que sabes que recordarás toda la vida.

—Mi corazón también es tuyo, Cooper. Completamente —digo devolviéndole el beso.

—Dejad algo para el postre —Hanna aparece sonriente con una bandeja.

—Te ayudaré —digo acercándome a ella y cogiendo el pan que trae bajo el

brazo.

—Gracias, cariño —me acaricia la cara con ternura y siento una punzada en mi pecho al saber que mi madre nunca hará eso.

La cena transcurre sin inconvenientes. Hanna me pregunta cosas sobre mi vida y mi futuro. Le digo que me gustaría estudiar medicina y que me encantan los animales, a lo que todos se ríen debido al doble sentido.

Acabamos de cenar y Evan ayuda a su madre a fregar los platos mientras Ryan revisa unos papeles. Cooper y yo salimos al porche y me siento sobre él en una hamaca.

—Gracias por invitarme, ha sido genial.

—Gracias a ti por venir.

Nos quedamos en silencio escuchando los sonidos del bosque durante unos minutos. Entonces recuerdo cuando William me sacó de mi casa a la fuerza.

—Cooper...

—Dime, preciosa.

—Me gustaría hablar sobre William —se tensa bajo mi cuerpo y predigo que esta conversación no va a ser para nada amistosa.

—Taylor, ya hemos hablado sobre eso.

—No me has dicho lo que hicisteis con él después de esa llamada.

—Hemos hecho un trato con él. Ryan le amenazó con buscar a su hijo si no te dejaba en paz. Él aceptó y le dejamos marchar.

—¿Qué le dejasteis marchar?! —me levanto de un salto y le miro con incredulidad.

—Taylor —él también se levanta y me indica con los ojos que me relaje.

—¡Mierda, Cooper! ¡Joder! ¿Es que os habéis vuelto locos? ¡¿No te importa una mierda que mandara a tu madre a un psiquiatra y que me secuestrara tres veces?!

—Claro que me importa —dice entre dientes. Se está enfadando pero me da igual.

—¡Pues no lo parece! ¡Más bien parece que te da completamente igual!

Siento la furia apoderándose de mi cuerpo. Solo quiero encontrar a William y matarle con mis propias manos.

—Deja de gritarme, Taylor —trata de controlar su voz.

—¡No me digas lo que tengo que hacer!

—¡Basta ya! ¡¿Piensas que me da todo igual?! ¡¿Crees que paso las noches en vela al lado de tu apartamento porque me da todo igual?!

—¡No necesitarías hacerlo si le hubierais matado! ¡Además, yo no te lo he pedido! ¡Se cuidarme sola!

- ¡Sí! ¡Ha quedado muy claro las otras veces!
- ¿Qué ocurre aquí? —pregunta Hanna abriendo la puerta de la casa.
- Vuelve dentro, mamá. Esto es entre Taylor y yo.
- Ha dejado de ser solo cosa vuestra cuando has comenzado a gritarle — dice mirando a Cooper con dureza.
- ¡Ha empezado a gritarme ella!

—Cooper Elliott —se acerca a él apuntándole con el dedo—. A mí no se te ocurra levantarme la voz.

—Lo siento —dice casi en un susurro.

—Creo que será mejor que Evan la lleve a casa y habléis mañana más tranquilos.

—¿Por qué la tiene que llevar Evan? —le pregunta Cooper ofendido.

—Porque no quiero que me lleves tú —entro en la casa, chocando con su hombro a propósito al pasar por su lado.

—Por eso —escucho decir a Hanna.

—Evan, deja eso y lleva a Taylor a casa —le dice Cooper entrando en la cocina.

Me mira con una expresión entre enfado y decepción y sube las escaleras hacía su habitación. Las lágrimas amenazan con desbordar mis ojos.

—¿Qué ha pasado?

Por un momento pienso en reclamarle a él también sobre William pero entonces me quedaría sin opciones de ir a mi casa... ya que dudo que Ryan se preste voluntario. Aunque últimamente me está sorprendiendo su esfuerzo por protegerme.

—Hemos discutido. ¿Puedes llevarme?

—¿Por qué habéis discutido?

—Cosas nuestras, Evan —suelto un suspiro, cansada.

Asiente con dudas y coge las llaves y su cazadora. El camino en el coche se hace desesperadamente silencioso y ya no lo soporto más.

—¡¿Por qué coño le habéis dejado escapar?!

—¿Qué? ¿A quién? —se sorprende ante mi ataque repentino.

—¡A mi padre! ¡A William, joder! ¿A quién va a ser?

—Ya veo... Por eso habéis discutido.

—Responde.

—Imagino que ya te lo habrá dicho Cooper. Su hijo...

—¡Me da igual su hijo! Estará mucho mejor sin un padre asesino. No puedo comprender cómo habéis sido capaces... —ya no puedo aguantar las lágrimas ni un segundo más. Evan me mira preocupado y detiene el coche en un arcén.

—Taylor, no llores por favor —sujeta mis manos y trata de que le mire.

—Es que no lo entiendo...

Me coge con un movimiento rápido y me sienta sobre su regazo. Mi respiración se acelera por el contacto con su cuerpo y por la repentina cercanía.

—Taylor, debes hacer un esfuerzo por comprender y aceptar. Que nosotros le matemos no va a cambiar nada —dice acariciándome la barbilla con su dedo pulgar mientras roza mi espalda con la otra.

—Cambiaré el hecho de que mis padres serán vengados —mi voz es firme, ya no lloro. Le veo negar con la cabeza en silencio.

—La venganza no es la solución. Sé que merece morir, pero su familia no tiene la culpa. Yo mismo le habría arrancado la garganta si ese niño no llega a decir lo que dijo.

Agacho la cabeza rindiéndome y siento cómo se acerca más a mí. Se detiene a pocos centímetros de mi boca y cuando pienso que va a besarme y me preparo mentalmente para alejarle de mí, sube sus labios y los posa sobre mi frente.

—Tranquila, no voy a besarte —me mira con seriedad—. A no ser que tú me lo pidas.

Sonrío tímidamente y un poco incómoda y me coloco en el asiento del copiloto.

Cuando llegamos al aparcamiento, detiene el coche y me acompaña hasta la puerta de mi apartamento. Me da un beso en la mejilla, demasiado cerca de la comisura de mis labios...

—Gracias por traerme.

—Ha sido un placer. Si necesitas hablar o cualquier otra cosa... llámame —asiento y cierro la puerta después de que se marche.

Sé que se siente atraído por mí. No hay que ser muy lista para darse cuenta. Pero si yo se lo pidiera... ¿Sería capaz de traicionar a su hermano?

## 22

### COOPER

¡Maldita sea! ¿Por qué tiene que ser tan testaruda? Me enfurece el hecho de que piense que no me importa todo lo que ese cabrón les hizo a sus padres. Lo que le hizo a ella. Y a mi madre... Pero, joder, ¿quién soy yo para ser el responsable de que sus hijos crezcan sin padre? William merece morir pero yo no sería capaz de cargar con su muerte en mi conciencia. No después de ver la foto de su hijo y escuchar su voz.

Subo a mi cuarto y me asomo por la ventana para ver a Taylor subir al coche con Evan. Mierda. Si no fuera porque mi madre se pondría como una furia, cogería a Taylor en brazos y la llevaría yo mismo, por mucho que se resistiera. Veo el coche alejarse en la oscuridad de la noche y me dejo caer sobre mi cama. A los pocos minutos escucho pasos en la escalera.

—Cooper, tenemos que hablar.

—¿Qué pasa?

—Ven —Ryan sale de mi habitación para que le siga.

Entramos al garaje y siento un pinchazo al ver mi pequeño coche con el morro destrozado por el lado derecho. Está colgando del techo y se ve toda la parte baja del vehículo.

—¿Ves esto? —pregunta colocándose debajo y señalando algo con el dedo.

—No entiendo mucho de coches pero diría que eso forma parte de los frenos.

—Efectivamente. Esto debería estar unido a esto otro. ¿Ves?

—Sí.

—Fíjate bien —coge las dos piezas que cuelgan, tratando de unir las.

—Está...

—Cortado. Está cortado, hermano.

—¿Cómo coño ha podido pasar eso? Mataría al mecánico si no fuera porque eres tú mismo —digo cruzándome de brazos y frunciendo el ceño.

—Cooper, yo mismo coloqué esta pieza nueva hace unas semanas. Alguien la ha cortado.

—Pero entonces... han intentado matarme —le miro y él asiente con un suspiro preocupado.

Entramos en casa y espero a que Evan regrese para contarle lo sucedido junto a mi madre.

—¿Crees que ha sido William? —mamá me mira pensativa.

—Si ha sido él juro que... —Evan aprieta los puños y la vena de su cuello se hincha.

—Tranquilo, hijo. Aún no está nada claro.

—Dudo que haya sido él —digo mirándoles—. Hicimos un trato.

—Ese gilipollas se pasa los tratos por el forro de los...

—¡Evan! Controla tu vocabulario.

Como sea. Si ha sido él, lo mataré con mis propias manos.

Decidimos irnos a dormir y recoger el resto de la casa mañana. Me meto en la cama y me doy cuenta de que he sido demasiado duro con Taylor, así que decido llamarla. Tras cinco tonos, salta el contestador. Imagino que seguirá enfadada así que le mando un mensaje.

*Yo* — Siento mucho haberte gritado. Sé que estas enfadada y que necesitas tiempo así que te daré un respiro para que organices tus ideas. Pero por favor, trata de comprender... Te amo, preciosa.

Después de esperar más de media hora y no recibir ninguna respuesta, caigo

rendido por el sueño.

Me despierto temprano el día de Reyes y después de mirar mi teléfono y comprobar que no tengo ningún mensaje, me levanto y voy hacia el baño. Me lavo la cara y me pongo unos pantalones de chándal y una sudadera y bajo las escaleras hacía la cocina.

—Buenos días, mamá —me acerco para darle un beso.

—Buenos días, cariño. ¿Has sabido algo de Taylor? —dice ofreciéndome una taza de chocolate humeante.

—No... La llamé anoche pero no me cogió el teléfono así que le mandé un mensaje disculpándome... pero tampoco me ha respondido.

—Necesita tiempo.

—Lo sé.

—¿Estás listo hermano? —Evan entra en la cocina con Ryan por detrás.

—Sí, vamos.

—¿Dónde vais? —pregunta mamá.

—Vamos a correr un poco.

—Tened cuidado si os adentráis en el bosque.

—¡Sí, mamá! —decimos los tres a la vez. Echaba de menos esto.

Llevamos corriendo unos veinte minutos entre los árboles y el cielo comienza a oscurecerse con unas nubes amenazantes.

—¡Dale caña, Coop!

—¡Estás viejo, hermano! —me grita Evan unos metros por delante.

—¡Callaos!

Corro más para alcanzarlos pero aumentan el ritmo sin dejarme llegar hasta ellos. Maldición, este par de niños son como balas. De un momento a otro, un relámpago ilumina el cielo, seguido de un trueno muy fuerte. Comienza a llover con intensidad así que ponemos rumbo de vuelta a casa.

Lo primero que hago al llegar es volver a llamar a Taylor, pero sigue sin responderme. Empiezo a preocuparme pero recuerdo que le dije ayer que le daría tiempo para pensar. Evan y Ryan pelean por la ducha y agradezco al cielo que mi habitación tenga su baño propio.

—¡Coop! ¡Me meto en tu ducha! —grita Ryan desde el piso de arriba.

—¡Ni se te ocurra! —tiro el móvil al sofá y subo las escaleras corriendo.

## **TAYLOR**

Salgo del baño después de darme un baño relajante, cuando mi teléfono

suena. Lo cojo de encima de la cama y veo la foto de Cooper. Ni hablar, no pienso cogerle. Estoy demasiado enfadada.

Me seco el pelo con el secador y vuelvo a leer la nota de April:

*“Los padres de Kyle nos han dejado las llaves de su casa de campo en Coldfoot así que estaré allí durante los próximos dos o tres días. Sé buena. Te quiero.”*

Bien, así que ahora encima tendré que estar sola durante días. Genial... ya puedo pensar en todas las películas que voy a ver y en los libros que aún me quedan por leer.

Mi teléfono vuelve a sonar. Esta vez se trata de un mensaje de Cooper.

*Cooper* — Siento mucho haberte gritado. Sé que estas enfadada y que necesitas tiempo así que te daré un respiro para que organices tus ideas. Pero por favor, trata de comprender... Te amo, preciosa.

Muy bien, así me gusta. Pero lo siento, no voy a responderte, me vendrá bien ese tiempo para pensar.

Pido una pizza porque no me apetece nada cocinar y básicamente porque necesito comida basura en mi organismo. Cuando llega el pizzero, le pago dejándole una buena propina por la rapidez y me despido con una sonrisa. Me llevo la caja a mi habitación y me pongo mi serie favorita en mi portátil mientras cenó. El capítulo termina y mi estómago ya no puede más, dejo el resto en la cocina y me meto en la cama después de lavarme los dientes.

Me despierta el sonido de mi teléfono a las diez de la mañana. Es un número que no conozco.

*Desconocido* — Taylor, ha ocurrido algo. Necesito que vengas a la cabaña, es urgente. C.

¿Eh? No entiendo nada. Imagino que será Cooper pero no entiendo por qué lo manda desde otro número. ¿Dónde está su teléfono? ¿Y qué coño significa que vaya a la cabaña? ¿Qué hace allí? Joder... no me hace ninguna gracia pero ha dicho que es urgente. Espero que no haya pasado nada y que solo esté exagerando...

Cómo chica lista que soy, cojo algunas cosas que pueda necesitar en el caso de que de verdad haya pasado algo, como una linterna, pilas de repuesto, unas cerillas por si la linterna se estropea... una manta y mi cuchillo favorito. El más grande. Lo meto todo en una mochila y me abrigo bien. Espero que Peter esté en el AURORA porque si no a ver cómo voy.

—Taylor, ¿qué haces aquí? —me pregunta el capitán cuando me ve aparecer por el embarcadero.

—Cooper me ha pedido que vaya a la cabaña. ¿Podrías llevarme?

—¿Cooper? A mí no me ha dicho nada... Pero bueno, está bien, sube —deja el paño con el que estaba limpiando y me tiende la mano.

Llegamos a la pequeña isleta y me extraña ver que está todo apagado excepto la luz del fuego de la chimenea que se ve a través de la ventana. Conociendo a Cooper, seguro que me ha hecho venir hasta aquí para hacer las paces.

—Gracias, Peter.

—¿Quieres que espere aquí?

—No es necesario. Muchas gracias —sonríó para tranquilizarle ya que no parece muy convencido.

Espero a que el barco arranque y me dirijo hacía la entrada de la cabaña. Abro la puerta pero no hay nadie, solo el fuego encendido. Cierro tras de mí y camino un poco hacía el interior.

—¿Hola? ¿Cooper? —nadie responde— Cooper, no tiene gracia, sal. He recibido tu mensaje y aquí estoy.

—Lástima que el mensaje no fuera de tu novio.

## **COOPER**

—¡Basta, Ryan! Este es mi baño. Alguna ventaja tendría que tener ser el mayor —digo sacándole de mi habitación a empujones.

—¡No es justo! ¡Mamá!

—¿Qué pasa aquí? ¿Qué son esos gritos?

—Es Cooper, es un idiota, se cree que el baño es solo suyo.

—No insultes a tu hermano, Ryan. Dejad de discutir ya, por el amor de Dios. Espera a que Evan termine y punto.

Se da la vuelta y la veo sonreír por el rabillo del ojo. Sé que aparenta estar enfadada pero se alegra de volver a tener estas peleas con nosotros.

Me meto en la ducha orgulloso por haberme salido con la mía, una vez más. Se me ocurre ir a la cabaña para que Ryan y Evan la vean, ya que también es de ellos. Supongo que Taylor no querrá venir y me repito a mí mismo que necesita su propio espacio, así que no le digo nada.

—Oye, ¿qué os parece si vamos a ver la cabaña que mamá nos ha regalado? —me siento en el sofá frente a ellos, que por supuesto, están jugando a la maldita videoconsola.

—Me parece bien, espera que terminemos esta partida —asiento y miro la

pantalla, aunque en realidad no estoy prestando atención.

Mi móvil vibra en el bolsillo y lo saco para ver que es Taylor quien me llama, pero cuando voy a coger, se cuelga. Marco su número pero sale el contestador. Qué raro, se habrá quedado sin batería. Decido que iré a verla cuando volvamos.

Nos acercamos al puerto pero el AURORA no está. Llamo a Peter pero comunica, así que nos sentamos en la cafetería del puerto para esperarle. A los veinte minutos veo un barco a lo lejos. A medida que se va acercando, la cara confusa de Peter me hace ponerme en lo peor. Lanza el cabo para que lo ate al puerto y se baja.

—Cooper... No entiendo. ¿Qué haces aquí?

—¿Perdona? ¿A qué te refieres? Hemos pensado que sería buena idea que mis hermanos vieran la cabaña. Y cómo alquilé el barco por dos semanas esperaba que pudieras llevarnos.

—¿Hay algún problema? —pregunta Evan acercándose.

—Bueno, no lo sé. Es decir... acabo de volver de allí. Taylor ha venido y me ha dicho que...

—Espera. ¿Taylor? —entro al barco de un salto.

—Sí. Ha dicho que le habías enviado un mensaje para que se reuniera allí contigo.

—Yo no... Mierda. ¡Yo no le he enviado ningún maldito mensaje! ¡Vamos, rápido!

Evan y Ryan entran al barco y Peter arranca. Vuelvo a llamarla pero sigue apagado. Esto no me gusta nada.

## **TAYLOR**

—William. ¿Por qué no me sorprende? Creo que deberías comprarte una muñeca hinchable con mi cara, porque desde luego eres muy pesado —sale de entre las sombras y veo a dos hombres más, uno a cada lado. Mierda— ¿Tanto miedo tienes que necesitas guardaespaldas?

—Siempre tan graciosa.

—¿Qué quieres? —suelto un suspiro, cansada de esta situación.

—Creía que ya lo sabías. ¿Tan mala memoria tienes? —se acerca más.

—¿No deberías estar cuidando de tu hijo y de tu mujer embarazada? Son tu familia.

—Bueno, lo haría si la tuviera —dice sonriendo con malicia.

—Pero... Cooper me contó que...

—Ese chico —niega con la cabeza con fingida decepción—. Tan inocente como siempre.

—¿De qué hablas?

—No tengo hijos, preciosa. Ni mujer. Ese móvil se lo robe a un pobre infeliz que estaba tirado en el suelo con una borrachera monumental.

Oh, cielos. Sin pensarlo dos veces, corro hacía el piso de arriba mientras saco el teléfono de mi chaqueta. Le doy a re-llamada sin mirar esperando que Cooper sea el último número que marqué. Siento que me agarran de una pierna y me caigo de frente contra la escalera, soltando el móvil, el cual cae por la barandilla y se apaga al chocar contra el suelo. Perfecto.

## **COOPER**

—¡Joder! —exclamo al escuchar el contestador de nuevo.

—¿Sigue apagado?

—Sí.

—¡Acelera, Peter! —grita Ryan desde la punta de la proa.

Cómo le haya pasado algo no me lo perdonaré jamás. Camino de un lado para el otro contando los minutos. Evan trata de tranquilizar a Ryan que está fumando como un enfermo. No he llegado a preguntarle por qué se preocupa tanto por Taylor... pero imagino que es porque en cierto modo ve en ella a la hermana que perdió. Que todos perdimos. Yo estoy sentado en la popa, envuelto en la manta que hace unos días utilicé para tapar a Taylor. Aún huele a ella...

Cuando nos aproximamos, veo la luz de la chimenea iluminando el interior. Peter insiste en entrar con nosotros o llamar a la policía pero tratamos de convencerle de que no pasa nada y de que le llamaremos si le necesitamos. A regañadientes acepta y se pone en marcha.

## **TAYLOR**

—¡Suéltame, jodido enfermo! —doy patadas al aire, sin que ninguna de ellas alcance al guardaespaldas número uno.

—Tenías razón, Will. Esta perra es dura de pelar.

—Sí. Y está muy buena —dice el guardaespaldas número dos relamiéndose.

William sigue en el piso de debajo de brazos cruzados mientras el guardaespaldas número uno me baja de las escaleras.

—Siéntala en el sofá, James. Taylor, te voy a explicar que es lo que va a suceder a partir de ahora.

—Lo que va a pasar es que me vas a dejar marchar y yo no le voy a pedir a

Cooper que te mate. Que es lo que tenía que haber hecho desde el principio. Y te puedo asegurar que en cuanto ellos se enteren de...

—¡Cierra la boca! —me da una bofetada que hace que caiga tumbada sobre los cojines. Siento el sabor a hierro de la sangre que cae de mi nariz— Como iba diciendo, lo primero que va a suceder es que aquí mis colegas, James y Robin, van a disfrutar un rato de ti en el piso de arriba.

Mis presuntos futuros violadores chocan sus manos en el aire y me miran con lujuria. No, eso no va a pasar. No puede pasar.

—Y después, muñeca, será mi turno. Cuando termine contigo... —hace una pausa y tira de mi pelo hacía atrás para que le mire a los ojos— solo suplicarás que te mate de una vez.

—Eres un maldito hijo de puta. Puedes hacerme lo que te dé la gana, pero no esperes que te suplique. Antes muerta.

—Muy bien.

Me levanta del sofá y me empuja con fuerza contra James. Éste me coge de la muñeca y tira de mí hacía las escaleras. Robin sube detrás de él, pero William le hace una señal para que se quede abajo.

—Esto va a ser divertido —me da un empujón desde la puerta de la habitación, tirándome en la cama que hace tan solo unos días compartí con Cooper.

—Estas alucinando si crees que voy a dejar que me pongas una mano encima —trato de retroceder.

Ríe y se gira para cerrar la puerta. Aprovecho para sacar el cuchillo de la mochila y guardarlo bajo la almohada.

*Bien, ahora necesitamos un plan.*

Se acerca con un brillo aterrador en los ojos y se coloca sobre mí, tirando de mis piernas para ponerme en el centro del colchón.

—Estas muy, muy buena —dice acercándose a mi oreja.

Su aliento caliente y apestoso me inunda por completo. Intento quitármelo de encima pero me sujeta las muñecas con una mano.

Vale Taylor, piensa. Piensa.

*Necesitas una mano libre para coger el cuchillo.*

Decido relajarme y hacerle pensar que no voy a resistirme. Sonríe cuando aflojo las fuerzas y se incorpora para bajarme los pantalones. No me resisto. Se baja los suyos también y vuelve a tumbarse sobre mí. Cuando estoy a punto de sacar el cuchillo, escucho voces en el piso de abajo y golpes. James gira la cabeza al escucharlo también, y aprovecho para sacarlo de debajo de la almohada y clavárselo en el brazo.

—¡Ah! ¡Maldita zorra!

## COOPER

Ryan, Evan y yo nos colocamos en la puerta de entrada y nos miramos una última vez antes de entrar. Lo primero que veo al abrirla, es a William sentado en el sofá fumando un puro y a otro hombre saliendo de la cocina. Se giran hacia nosotros y William se levanta colocándose frente a mí.

—Vaya, Cooper, viejo amigo. Tienes una casita preciosa.

—¿Dónde está Taylor? —intento hablar calmado, sé que si le atacó sin más no me dirá dónde está.

—Oh, tranquilo. Ella está bien.

—¡Te ha hecho una puta pregunta! —grita Ryan saliendo de detrás de mí y agarrándole del cuello.

El otro hombre hace un intento de acercarse pero el desgraciado levanta la mano para que se detenga.

—Tranquilo, Robin. No me harán daño. A menos que quieran que su preciosa Taylor muera.

—Suéltale, Ryan. ¡Suéltale! —tiro de sus hombros y el otro se restriega el cuello riendo cuando Ryan me obedece.

—¿Dónde está? Te advertimos que iríamos tras tu familia si no la dejabas en paz.

—Ah, eso. Sí, veréis... os vais a reír. El móvil no era mío. Se lo robé a un borracho.

Una rabia sube por mis piernas hasta llegar a mis orejas. Siento que mi cuerpo arde y sin darme cuenta mi puño impacta en su cara. El otro hombre se acerca corriendo pero Evan y Ryan se lanzan sobre él. William se incorpora y lanza un puño pero lo esquivo. Cuando coge impulso para intentar golpearme de nuevo, soy más rápido e impacto el mío contra sus costillas. Se encoge agarrándose el estómago y aprovecho para asestar otro puñetazo en su nariz.

## TAYLOR

Sus nudillos impactan contra mi pómulos derecho y al instante sé que me lo ha roto. Una punzada de dolor hace que se me salten las lágrimas pero sé que debo ser rápida. Aprovecho que se ha incorporado y sujeta el cuchillo con una mano para quitárselo, y le doy un rodillazo entre las piernas. Automáticamente suelta el cuchillo y se lleva las manos a la entrepierna dejándose caer a un lado de la cama. Le pego una patada y me levanto. Corro hacia la puerta, la abro y salgo disparada hacia la escalera. Lo primero que veo es a Cooper sobre

William, en el suelo. Dándole un puñetazo detrás de otro. Evan está sujetando a Robin por los brazos mientras Ryan le atiza en el estómago. Cuando me ve, se detiene y le hace un gesto a Evan para que siga golpeándole él. Bajo las escaleras corriendo, Cooper está de espaldas así que aún no me ha visto. Lo que ocurre a continuación sucede en pocos segundos, como en una de esas películas apoteósicas. Corro hacia Ryan y veo cómo levanta la vista de mí a las escaleras. Me giro para mirar pero antes de poder hacerlo, me empuja y caigo al suelo.

## COOPER

—¡No!

Escucho la voz de Taylor a mi espalda. Dejo de pegar a William y me levanto para darme la vuelta. Otro hombre está en lo alto de la escalera con una sonrisa, mirando a Taylor. Ella está en el suelo abrazando a... ¿Ryan? Evan corre hacia ellos y yo hago lo mismo.

—¡Taylor! ¿Qué ha...? —me callo al ver a Ryan boca arriba con un cuchillo clavado en la tripa— ¡Ryan! Dios. ¡Taylor, aprieta aquí!

Me mira con los ojos llenos de lágrimas y veo su pómulo hinchado y sangre seca sobre su boca y nariz.

—Mataré a quien te haya hecho eso. Lo juro —lágrimas de rabia caen por mi mejilla y siento mi cuerpo arder.

Miro hacia William y el otro hombre y los dos están inconscientes en el suelo. Levanto la vista hacia el que está en la escalera, que ahora está bajando tan tranquilo. Paso por encima de Ryan y me lanzo sobre él. Caemos por los escalones y mi ataque le pilla tan por sorpresa que no tiene la oportunidad de defenderse. Impacto mi puño sobre su cara y continúo golpeándole hasta que deja de moverse y queda irreconocible. Unas manos me sujetan por los hombros.

—Cooper, ya basta, hermano. Esta muerto. Para ya.

Relajo mis músculos y miro hacia Taylor a través de la barandilla. Está llorando y apretando la herida de Ryan, que no deja de sangrar. Corro hacia ellos y me arrodillo a su lado.

—¡Ryan! Aguanta, tío, saldrás de esta —digo apretando su mano—. Evan llama a una ambulancia. ¡Que manden un helicóptero!

Me giro para mirarle pero él ya está con el teléfono en la oreja. Entonces Ryan abre ligeramente los ojos.

—Resiste, hermano —me obligo a sonreír—. No querrás quedar como un blandengue delante de Taylor —esboza una pequeña sonrisa y la mira.

—Lo siento, Taylor... no tendrías que pasar por esto —su voz entrecortada no me gusta nada.

—Ryan, lo siento... No tenías que haberlo hecho —le dice Taylor sin poder parar de llorar.

—Coop... esta chica vale mucho —hace una pausa y me aprieta un poco la mano.

—No hables. El helicóptero llegara en seguida. ¡¿Dónde está el puto helicóptero?! —grito mirando a Evan.

—Está de camino —se arrodilla junto a nosotros— Vamos, tío, no me hagas esto.

Ryan es mi hermano y le quiero, igual que a Evan. Pero ellos son mellizos por lo que imagino que entre ellos hay una conexión especial. Siempre la ha habido.

—Cuídala —dice mirándome antes de cerrar los ojos.

## 23

### TAYLOR

El helicóptero llega cargado de médicos y dos policías. Meten a Ryan dentro y solo dejan que uno de nosotros le acompañe. Cooper mira a Evan y supongo que se entienden con la mirada porque sin decir nada, Evan sale detrás de los médicos para meterse en el helicóptero.

—Necesito saber qué ha ocurrido aquí —nos dice uno de los policías.

Diez minutos después de que el helicóptero se vaya, llega otro para llevarse a William y Robin, que siguen inconscientes y el cadáver totalmente irreconocible de James. Caminamos hasta el sofá y nos sentamos. Comienzo a contarles que recibí un mensaje y que vine esperando que fuera de Cooper pero me encontré con ellos.

—James intentó violarme y aproveche un momento de descuido para clavarle el cuchillo en el brazo. El mismo cuchillo que después él ha lanzado contra mí. Ryan me ha empujado y se ha puesto delante así que el cuchillo ha ido a parar en él —siento ese nudo en la garganta de nuevo y tengo que parar de hablar para no ponerme a llorar.

—Entonces bajó las escaleras y se lanzó contra mí, así que no me quedó más remedio que defenderme —finaliza Cooper.

—¿No te parece que podrías haberte defendido sin matarle? —el otro policía frunce el ceño.

—No era mi intención matarle. Se debió de golpear con la cabeza en la

escalera.

Sé que Cooper ha cambiado un poco la historia pero es necesario si no quiere acabar en prisión...

—Bien. No salgan del pueblo en los próximos días por si les necesitamos.

—De acuerdo.

Estamos en el AURORA, volviendo a Barrow, cuando el móvil de Cooper suena. Ha estado llamando a Evan pero no le contestaba.

—¿Qué ha pasado? ... ¿Pero está...? Ya. Vale, avísame. De acuerdo.

—¿Y? ¿Cómo está Ryan?

—Está en quirófano. No sabe nada todavía, hay que esperar.

Asiento con la cabeza y me hundo entre sus brazos.

—Lo siento mucho, Cooper. Tendría que haberte llamado cuando vi que no enviabas el mensaje desde tu número...

—No tienes que sentir nada. Todo ha sido culpa mía por no haberte hecho caso y haberle matado cuando tuve ocasión.

—¿Aún no ha salido? —le pregunta Cooper a su hermano cuando entramos en el hospital.

—No...

—Joder. Esto es desesperante.

—Dímelo a mí que llevo en esta maldita sala más de una hora. Cómo no salgan pronto a decirnos algo, entraré yo —dice dirigiéndose a la máquina de café.

—Oye... hay algo que no comprendo —hablo en voz baja para que solo Cooper me escuche.

—¿Qué?

—Con todo lo que ha pasado... ¿Cómo es que no se han transformado? Sé que no lo has hecho por la inyección pero ellos...

—También la toman. Bueno, en realidad la probaron hace tres días por primera vez.

—Y ojala no lo hubiéramos hecho —dice Evan desde el fondo del pasillo.

*¿De verdad pensabas que no te iba a escuchar?*

—¡Ryan! ¡¿Alguien puede decirme dónde está mi hijo?! —escuchamos a Hanna desde el otro lado de la puerta.

—Mamá, estamos aquí.

—¡Evan! —se abrazan y ambos comienzan a llorar— ¿Qué ha pasado? ¿Dónde está mi niño?

—Está en quirófano, mamá —Cooper se acerca y le da un beso.

—Quiero que me expliquéis que es lo que ha pasado. Ya.

Cooper y Evan le cuentan todo y yo hundo mi cara entre mis manos avergonzada y sintiéndome más culpable que en toda mi vida. Comienzo a llorar de nuevo, sin poder evitarlo y siento una mano en mi hombro.

—Cariño, no llores. No tienes la culpa —levanto la cabeza y veo a Hanna acercándose para abrazarme.

—Lo siento.

Evan se da la vuelta y veo cómo saca un paquete de tabaco del bolsillo, mientras sale por la puerta. A los dos minutos se abre otra vez, pero es la enfermera la que entra.

—¿Familia de Ryan Elliott?

—Sí —nos acercamos todos.

—Señora, su hijo ha perdido mucha sangre... El cuchillo ha rozado el riñón y necesita con urgencia un trasplante, de lo contrario no sobrevivirá.

—Yo se lo daré —dice Hanna.

—No es tan sencillo, señora. Debe tener el mismo grupo sanguíneo que su hijo y pasar las pruebas médicas.

—¿Qué ocurre? —Evan viene corriendo.

—Ryan necesita un trasplante de riñón.

—Vale. Coja uno mío, vamos —le dice a la enfermera cogiéndola de la muñeca.

—Señor... como le decía a su madre, no es tan sencillo. Debe tener el mismo grupo sanguíneo y existen riesgos que...

—Somos mellizos y me dan igual los riesgos.

—Que sean mellizos no significa que...

—Tenemos el mismo grupo sanguíneo. ¡Deje de perder el tiempo haciéndome preguntas y vamos!

Cooper pone una mano en el hombro de Evan para que se calme y él parece entender el mensaje porque suspira y cierra los ojos unos segundos.

—Por favor. ¿Podemos ir ya?

La enfermera mira a Hanna y vuelve a mirar a Evan y asiente.

—Sígame.

—Hijo, ten cuidado. Haz todo lo que te digan los médicos.

—Tranquila, mamá —le da un beso en la mejilla y se gira hacia Cooper y hacia mí. Sonríe, pero no como siempre, sino como queriendo despedirse por si algo sale mal...

Han pasado unas cinco horas desde que Evan se fue con la enfermera. Nos han explicado que le tenían que preparar para la operación y que una vez dentro

de quirófano tardarían alrededor de tres horas. He dejado a Cooper con su madre y he ido a mi apartamento a cambiarme de ropa y a hacer unos bocadillos para los tres. La enfermera me dijo, cuando llegamos, que mis heridas eran superficiales así que no necesitaría puntos ni nada.

—¿Alguna novedad? —pregunto cuando llego.

—No —dice Cooper dándome un beso en la frente.

—Tomad. Tenéis que comer algo —le doy un bocadillo a cada uno.

—Gracias, cielo pero tengo el estómago cerrado.

No insisto porque a mí me pasa lo mismo. Cooper lo abre y le da un par de mordiscos pero vuelve a guardarlo.

Una hora después, aún seguimos sin saber nada. Ya son las nueve y media de la tarde y parece que fue hace una semana cuando recibí el mensaje de William para que fuera a la cabaña. Estúpida.

Hanna se pasea por el pasillo de un lado para otro y yo estoy en una silla con las piernas sobre Cooper, que tiene la cabeza levantada y apoyada contra la pared. En ese momento la puerta se abre.

—La operación ha finalizado. Evan está despertando de la anestesia.

—¿Está bien?

—Sí. Tendrá que llevar una alimentación sana a partir de ahora y cuidar sus hábitos pero podrá hacer una vida normal.

—¿Y Ryan? —pregunta Cooper.

—Tenemos que esperar a ver cómo reacciona. Aún es pronto.

—¡Joder! —le da una patada a la papelera, tirando todo su contenido.

La enfermera le mira pero no dice nada. Se da la vuelta y sale de la sala de espera. Yo me acerco a él y rodeo su cintura con mis brazos, desde su espalda. Le doy un beso en el cuello por detrás y me coge por la muñeca, girándome para ponerme frente a él y abrazarme.

—Todo saldrá bien —digo contra su pecho— Tiene que salir bien —esto último lo digo para mí misma, en un susurro.

Media hora más tarde, nos dejan entrar a ver a Evan pero solo diez minutos porque necesita descansar. Nos pregunta por Ryan pero le decimos que no sabemos nada todavía, que hay que esperar. Le dejamos dormir y volvemos a la sala de espera. Hanna no ha parado de llorar y no ha comido nada.

—Mama, estás destrozada. Ve a casa y descansa, yo me quedaré.

—Yo también, Hanna. Deberías ir a dormir un poco.

—No, hijo. Yo quiero estar cuando despierte... Necesito... tiene que despertar —dice comenzando a llorar de nuevo.

—Lo hará —su hijo la coge de la mano y se acerca a ella, dándole un abrazo.

Acepta irse a casa bajo la condición de que la llamemos inmediatamente si hay cualquier novedad.

—Gracias por estar aquí. Siento mucho no haberte hecho caso —me dice Cooper después de volver de llevar a su madre a casa.

—No podría estar en ningún otro lugar. Mi sitio está aquí, contigo.

—Esto no ha terminado. William sigue vivo.

—No por mucho tiempo —la ira crece en mi interior.

—Estoy de acuerdo.

Cuando estoy a punto de quedarme dormida, la puerta se abre y vemos a la enfermera entrar con una pequeña sonrisa.

—Ryan pregunta por ustedes.

—¿¡Esta despierto!?! —decimos los dos a la vez, levantándonos y corriendo hacía la enfermera.

—Sí —sonríe—. Ha despertado hace diez minutos. El médico ha dicho que está aceptando bien al riñón pero que aún debe vigilarle durante unos cuantos días más. Pueden pasar a verle unos minutos. Síganme.

## COOPER

Recorremos el pasillo y pasamos por varias habitaciones. Me detengo frente a una al ver a William en una cama. Me mira y sonrío. Siento que me hundo en la oscuridad y que la rabia me domina. Doy un paso hacia él pero Taylor se coloca frente a mí. Al ver sus ojos, la rabia se calma un poco.

—Ahora no. Y menos aquí. Tu hermano te necesita —dice sujetándome la cara con las manos.

Asiento y miro fijamente a William. Le digo “estas muerto” con los labios, y me lanza un beso sonriente. Taylor tira de mi brazo y me saca de la habitación. Caminamos un par de pasillos más y entramos en una habitación de la zona de cuidados intensivos. Ryan sonrío todo lo que puede al vernos.

—Hermano —me coloco a su lado y cojo su mano—, cómo me alegro de verte.

—No te librarás de mí tan fácilmente —responde con una voz áspera.

—Me alegro de que estés bien, Ryan. Gracias a ti estoy viva, no lo olvidaré nunca —Taylor camina hasta el otro costado de la cama y se inclina para darle un beso en la mejilla.

—Lo haría las veces que fuera necesario. Ya eres como una hermana para mí, Taylor —ella sonrío y una lágrima se le resbala. Ryan levanta la mano para limpiársela pero la baja por el dolor.

—Ey, tómatelo con calma, ¿vale? Aun tendrás que estar aquí durante unos

días —asiente y mira hacía la puerta.

Un par de celadores aparecen con una camilla, entran y la colocan junto a la de Ryan. Cuando se quitan de delante veo a Evan. En cuanto los ojos de Ryan se encuentran con los suyos, su rostro se contrae y comienza a llorar. Intenta levantarse pero no puede así que alarga su mano para coger la de su hermano mellizo.

—Hermano... Gracias por...

—Gracias a ti por no dejarme —le interrumpe Evan apretando su mano.

Un nudo se forma en mi garganta y necesito pestañear para no ponerme a llorar también. Miro a Taylor y tal y como me esperaba, está girando la cara para que no vea sus lágrimas. La atraigo hacía mí y le doy un abrazo.

Gracias, Dios, por devolvérmelos a ambos.

Mi madre llega minutos después y les abraza tan fuerte que casi se les saltan los puntos. Al día siguiente les suben a planta y les dan una habitación para los dos. Mamá y yo nos turnamos para visitarles y Taylor viene todos los días después de clase. Yo fui el primer día para acompañar a mi madre a hablar con el director. Nos dijo que no había problema. Menos mal que nuestras notas son buenas y podremos recuperarlo con facilidad. Sé que yo podría ir pero lo único que quiero es estar con mis hermanos hasta que se recuperen.

—¿Qué tal estas hoy guapo? —le dice la enfermera a Ryan, acomodando su almohada.

—Bueno, me duele mucho. Creo que tendré que quedarme más tiempo.

—No te preocupes, no te dejare salir de aquí hasta que estés recuperado del todo —responde Amanda con una sonrisa.

Amanda es la chica que lleva cuidando a Ryan estos cinco días, y la verdad es que está bastante buena. Tiene un año más y está estudiando algo de médicos. No sé muy bien el qué, el caso es que viene todos los días alguna horas a ayudar a su padre, que es el médico de Ryan. Mi hermano dice que ha sido un flechazo y que si hace falta se queda a vivir en el hospital hasta que consiga su número. A Evan le dieron el alta ayer y menos mal, porque ya comenzaban a pelearse por ella, aunque creo que Evan solo lo hacía para provocarle.

—Eres un ángel, Amanda.

—Anda, calla. Es mi trabajo —ella le quita importancia y se sonroja levemente.

## **TAYLOR**

Le conté todo a April en cuanto llegó del viaje. Me regañó por no haberla

llamado antes pero me pareció absurdo fastidiar su viaje. Total, ella no podría haber hecho nada.

Llego a la casa de los Elliott para ayudar a Hanna a preparar una cena especial. Ryan sale hoy del hospital y queremos recibirle por todo lo alto. Evan y Cooper estarán haciéndole compañía toda la tarde hasta que le den el alta y así traérselo a casa.

—Taylor, quería decirte que me alegro mucho de que estés con Cooper. Le haces muy feliz y sé que ya no podría vivir sin ti. Le conozco.

—Él también me hace feliz. No me imagino una vida sin él, la verdad.

—Quiero que sepas que te estoy muy agradecida por todo lo que has hecho por ellos. Sé que quizás tú y yo no empezamos con buen pie por todo lo que te dije aquel día...—aparta la mirada con incomodidad— pero bueno, solo quiero decirte que el día que me hagáis abuela será increíble, pero no tengo ninguna prisa.

—Gracias... —vale, ahora soy yo la que no sabe ni para donde mirar.

Llevamos toda la tarde cocinando y los chicos llegarán en seguida, así que subo a la habitación de Cooper a arreglarme para la cena. Abro la puerta y respiro el olor que hay dentro. Nunca me cansaría de este aroma, es tan... él. Abro la mochila y saco el vestido blanco que me ha prestado April. Me llega por la mitad del muslo y es ajustado en las caderas. De manga francesa y con un bordado alrededor del escote en forma de pico. Con toda la espalda al descubierto. Lo coloco sobre la cama junto a los zapatos de tacón y los pendientes que me pondré a juego. Me quito la ropa y me envuelvo en una toalla para después meterme en la ducha.

## **COOPER**

—Bueno, Ryan, ¿tiene ganas de volver a casa? —le pregunta el médico.

—Aquí no se está nada mal —sonríe coquetamente a Amanda, que se encuentra detrás del médico.

—Me alegra saber que su estancia ha sido agradable pero puede irse ya. Está recuperado aunque deberá realizarse las curas oportunas durante los próximos días, hasta que quitemos los puntos.

—Amanda podría venir a curarle a casa —dice Evan con una sonrisa torcida.

—Estoy de acuerdo —Ryan asiente inmediatamente.

—Bueno —mira a su hija y ella sonríe—, no es lo habitual... aunque no veo porque no.

Se despide de nosotros y Evan y yo salimos con la excusa de repasar los medicamentos que tendrá que tomar Ryan a partir de ahora, aunque en realidad salimos para dejarle con Amanda. Esperamos unos minutos fuera y la puerta de la habitación se abre un poco pero se vuelve a cerrar. Evan y yo no podemos evitar asomarnos por el cristal y pegar la oreja a la puerta.

—Oye, espera —nuestro hermano la sujeta por la cintura— ¿Vas a ponérmelo tan difícil?

—No sé de qué hablas. Yo no hago nada, solo curarte —dice ella con un tono juguetón en la voz.

—Y lo haces muy bien.

—Peligro —me susurra Evan.

—Shh —le doy un golpe para que se calle.

—Vamos, Amanda, no me hagas rogarte —Ryan la acerca más a su cuerpo.

—Si lo que quieres es mi número... —se acerca hasta casi rozar sus labios —tendrás que ganártelo el día que vaya a... *curarte* a tu casa.

Le guiña un ojo y se dirige a la puerta de nuevo. Evan y yo nos apartamos rápido y la sonreímos al salir.

—Uf, has estado cerca hermano, pero tenías que haberte lanzado —digo riendo cuando entramos a la habitación.

—Sí tío, eres un cobarde —le vacila Evan.

—Cerrad la puta boca. Es mía, ya lo veréis.

En cuanto entramos por la puerta de casa, mamá corre a abrazar a Ryan. Huele muy bien por el banquete que han preparado para la cena Taylor y ella.

—¿Y Taylor? —le pregunto a mi madre.

—Ha subido a arreglarse —asiento y me dirijo hacia mi habitación.

Entro y veo un vestido blanco sobre la cama. Joder, va a estar increíble con él. Escucho el sonido de la ducha y siento un calor repentino al imaginármela desnuda. Con todo lo que ha pasado, llevamos más de una semana sin sexo y mi cuerpo comienza a sentirlo. Me quito la ropa y entro en el baño silenciosamente. Me apoyo en la pared disfrutando unos segundos de su figura a través de la mampara de la ducha. Tiene varias rayas para que no se vea el interior, pero al ser más alto, puedo verla perfectamente. Da un pequeño salto cuando se da la vuelta y me ve mirándola llena de deseo.

—¡Joder! ¡La madre que te parió, Cooper! Casi me da un infarto.

—Mi madre está abajo pero no es un impedimento para lo que te voy a hacer —camino despacio y relamiéndome.

Muerde su labio y retrocede hasta toparse con la pared. Me mira con deseo y con las mismas ganas de sentirme que yo a ella. Entro en la ducha y sin decirle

nada uno mis labios a los suyos. Dios, esta es la mejor sensación del mundo. Me gustaría detener el tiempo y fundir mi boca con la suya hasta desaparecer. Me rodea con los brazos y lo tomo como una señal para comenzar a besarla con más violencia. De manera casi furiosa. Acaricio su abdomen y siento como se estremece bajo mi tacto. Desciendo la mano hasta su trasero y la aprieto contra mí. Rodeo su cintura con una mano mientras que con la otra le sujeto una pierna y se la levanto alrededor de mi cadera. Con la mano libre acaricio su pelvis bajando poco a poco. Deja de besarme y apoya la cabeza contra la pared, la miro y me concentro en su rostro cuando introduzco un dedo en su interior. Abre ligeramente la boca y suelta un pequeño gemido, señal para introducirle un dedo más. Los muevo con suavidad dentro y fuera, acariciando los bordes de su interior sin dejarme ni un centímetro. Vuelvo a sacarlos del todo y me agacho clavando una rodilla en el suelo, coloco su pierna encima de mi hombro, acerco mi boca y comienzo a mover mi lengua alrededor de su clítoris. Me agarra fuerte del pelo con las dos manos y dejo que guíe mis movimientos. Obedeciendo a sus necesidades. Cuando su respiración se acelera y sus gemidos se hacen más regulares, acerco mi otra mano y le introduzco tres dedos de golpe. Aprieta más mi pelo y a medida que acelero más el ritmo de mi lengua y de mis dedos, la siento cada vez más cerca. Hasta que los gemidos se convierten prácticamente en un grito intenso, dejándose llevar por un intenso orgasmo. Me detengo y me pongo de pié, la sujeto con ambas manos porque siento como tiembla entre mis brazos. Cierra la boca y veo como traga y abre los ojos. Me sonrío y me da un beso.

—Eso ha sido... alucinante —dice aun con la respiración alterada.

—Toda tú eres alucinante, pequeña.

Nos colocamos en el medio de la ducha para que el chorro del grifo caiga sobre nosotros. Nos abrazamos y estamos así durante unos minutos más.

—Dios, ese vestido va a matarme esta noche —le digo cuando sale del baño ya vestida. Sonríe y se acerca para mirarse en el espejo.

—Imagino que eso es que te gusta.

—Mucho. Me gusta mucho —me acerco y la abrazo por detrás.

—Te amo, Cooper. Me alegro de estar contigo esta noche.

—Y yo a ti —digo mirándola en el espejo.

## COOPER

La cena es estupenda. Taylor y mamá han preparado un estofado con patatas y dos tartas diferentes. Una de manzana y otra de chocolate con trufas, la misma que hizo el día que Kara cumplió un año...

Cuando terminamos de recoger, nos sentamos todos en el sofá alrededor del fuego.

—¿Qué va a pasar con William y el otro tío? —pregunta Ryan con la mirada perdida en las llamas.

—Imagino que les detendrán, aunque aún no hemos tenido noticias.

—Hijo... ¿Crees que tendrán algún problema por el hombre que... lanzo el cuchillo a tu hermano? —sé que evita decir “el hombre que mataste”.

—No lo sé, mamá. Espero que no.

El móvil de Ryan comienza a sonar y una gran sonrisa se dibuja en su rostro.

—¿Qué os dije? —nos mira y me lanza su teléfono.

— *“Hola, chico guapo. Me preguntaba a qué hora estarás libre mañana para pasarme a curarte. Un besito.”* —leo en alto el mensaje que le ha mandado Amanda.

—Esta chica es tonta. Ahora ya tienes su número —dice Evan.

—Eh, tú, no te metas con mi novia.

—¿Tu novia?

Todos nos reímos ante el comentario de Taylor y cotilleamos a ver qué le responde. Se mandan varios mensajes más mientras nos reímos y hablamos de tonterías. Taylor se levanta disculpándose para ir al baño y subo detrás de ella cuando la veo desaparecer en las escaleras. Entro en la habitación y apoyo mi cadera contra la puerta, esperando a que salga del baño.

—Acosador —dice con una sonrisa cuando sale.

—Bah, exageras —la acerco a mí y rodeo su cintura con los dos brazos.

La aprieto más a mí y sé que siente el bulto bajo mis pantalones porque levanta una ceja y me mira interrogante.

—¿Ves cómo me tienes? —susurro cerca de sus labios.

—*Bah, exageras* —dice imitando mi voz.

—¿Ah, sí? ¿Eso piensas?

La levanto un poco hasta que sus pies no tocan el suelo y me tiro sobre ella en la cama. Comienzo a hacerle cosquillas por todas partes y empieza a gritar pidiéndome que pare. Le doy un respiro y me tumbo a su lado.

—Quédate a dormir.

—No puedo —dice con cara triste.

—¿Por qué? Has dicho que April ha ido a cenar con Kyle y su familia.

Seguro que también se queda a dormir con él o van los dos al apartamento.

—No tengo pijama y además, mañana hay clase. Necesito mis libros y cambiarme de ropa.

—A mí me parece que así estas muy sexy.

—Vale, pues entonces voy así a clase, seguro que a los demás también se lo parece —se encoje de hombros fingiendo indiferencia.

Sé que pretende ponerme celoso pero no va a conseguirlo. ¿Quiere ir así vestida a clase? Bien.

—Perfecto entonces —digo dándole un beso—. Mándale un mensaje a April para que te lleve tu mochila mañana. Voy a decirle a mi madre que te quedas.

## TAYLOR

¿En serio? No esperaba que dijera eso. Más bien esperaba que se lo pensara mejor y me dijera que no podía llevar ese vestido a clase. Mierda. Cómo soy la persona más orgullosa del mundo, le mando un mensaje a April para pedirle mi mochila, pero cómo también soy la más lista, le digo que meta unos vaqueros, una camiseta y una sudadera dentro. Já.

Bajo a darle las buenas noches a todos y Ryan pasa un poco de mí porque está concentrado en el teléfono.

—¿Cómo va la cosa? —le pregunto divertida.

—Va. Va. Viene mañana cuando termine en el hospital —dice sin levantar la vista.

—Pues ya sabes, no la dejes marchar sin dejarle claro que te gusta. Ataca, tigre —río revolviéndole el pelo.

—Odio los tigres —esta vez levanta la cabeza.

Le doy un beso en la mejilla sin dejar de reír, y subo para irme a la habitación de Cooper.

—¿Me dejas algo para dormir?

—¿Qué problema tiene tu vestido? —dice con una sonrisa torcida desde la cama.

—No lo quiero llevar todo arrugado mañana. Además, no voy a dormir vestida. ¿Me dejas algo o duermo desnuda? —apoyo los brazos en mi cadera.

—Mmm... que tentación tan grande —dice mordiéndose el labio y recorriéndome con los ojos—. Pero no creo que tener sexo en la habitación contigua a la de Evan sea buena idea, así que coge algo de ese armario, anda.

Después de quitarme el vestido bajo sus ojos devoradores, me pongo una de sus camisetas y me acuesto a su lado. Pasa un brazo por detrás de mí cuello y apoyo mi cabeza en su pecho.

—Buenas noches, preciosa.

—Buenas noches.

Me da un beso y me acaricia el pelo hasta que dejo de sentir.

## COOPER

Abro los ojos cuando escucho a Evan gritando algo a Ryan, y lo primero que veo es a mi pequeña princesa dormida sobre la almohada. Nunca pensé que se pudiera querer tanto a alguien. Las marcas de golpes han desaparecido por completo de su rostro, pero aún me hierbe la sangre cada vez que recuerdo su cara aquel día. Quiero matar a William por todo lo que nos ha hecho. Lo que le ha hecho a mi familia y a Taylor. A sus padres. Pero sé que va a sufrir mucho más si va a la cárcel, así que solo acabaré con él en el caso de que quede en libertad.

Taylor se revuelve y abre los ojos, encontrándose con los míos.

—En serio, eres un acosador —dice sonriendo levemente.

—Vete acostumbrándote porque mirarte mientras duermes se acaba de convertir en uno de mis pasatiempos favoritos —sonríe y me da un beso.

—Tenemos que levantarnos o llegaremos tarde.

Tras un magnífico desayuno en familia, e ignorando los comentarios de todos sobre la ropa de mi novia, montamos en el coche y vamos al instituto.

—¡Tay! Por fin apareces. Toma, la mochila —le dice April en la entrada.

—Gracias —ella le da un beso en la mejilla.

—De nada, pelota. Te espero dentro.

—Voy al baño, vete entrando en clase —me dice a mí.

—No sé si es buena idea dejarte ir sola con ese vestido. Ya me estoy arrepintiendo...

—Calla, tonto. En seguida vuelvo.

Me da un beso y se dirige al baño. A los pocos minutos entra en clase, pidiendo disculpas con la mirada al profesor de historia y se sienta junto a mí. En cuanto la veo sonrío porque se ha cambiado de ropa. Que lista es, debió de decirle a April que le trajera ropa en la mochila.

—Chica lista —susurro cuando se sienta.

—Gracias —me responde con una sonrisa burlona.

De pronto me da un beso en los labios sin darse cuenta de que todos nos miran. Comienza a ponerse roja cuando silban y hacen comentarios. Me mira esperando ver mi reacción, igual se piensa que me voy a enfadar o algo, así que le sorprende cuando paso una mano por su nuca y le doy otro beso sonriendo.

—Ya basta, silencio todo el mundo. Ustedes, busquen un motel, por el amor de Dios —nos dice Turner.

—Disculpe.

Todos vuelven a sus asientos y sacan el libro de historia. Taylor hace lo mismo tratando de calmar el calor de sus mejillas. Veo por el rabillo del ojo que Marc no parece nada contento, pero que le jodan. Que agradezca que no le he matado por lo que le hizo.

—¿Te apetece que pasemos el resto de la tarde juntos? —le pregunto cuando toca el timbre de la última clase.

—La verdad es que ya estoy un poco cansada de verte tanto —dice sin más, dirigiéndose a la salida.

Me quedo estático y la verdad un poco molesto por su comentario. Yo solo pienso en pasar todo el día con ella y ella... ¿se cansa de mí? Voy a responderle cuando se gira y eleva las comisuras de sus labios en una sonrisa.

—¡Idiota, era broma! —dice asustada al ver mi cara.

Esto será divertido. Hago esfuerzo por no reír y paso de largo, mirándola con mala cara.

—¡Ey, Coop! Era broma, en serio. ¿Cómo puedes pensar que...?

—Da igual, Taylor —la interrumpo dejando el libro en mi taquilla—. No te preocupes, encontraré algo que hacer.

—Cooper... joder, era una broma... —dice casi en un susurro mirando al suelo.

La sujeto por la barbilla y le levanto la cabeza para que me mire. Sonrío y la acerco a mí agarrándola por la cintura.

—Lo mío también —digo sobre sus labios con una sonrisa.

Ella intenta soltarse y me da un golpe en el brazo.

—¿Pero de verdad crees que puedo tener algo mejor que hacer que estar contigo?

—¡No lo sé! Yo no...

—Me parece estupendo porque yo tampoco.

Le doy un beso en los labios y le cojo de la mano tirando de ella hacía la salida. Abro la puerta del coche y le doy otro beso antes de cerrarla.

—¿Dónde iremos?

—Pues necesito ir al bosque. ¿Quieres acompañarme?

—¿Al bosque? ¿Para qué?

—Apenas nos quedan flores... desde que Evan y Ryan comenzaron a ponerse también la inyección, las reservan han ido agotándose.

—¿Cada cuánto os la ponéis?

—Es suficiente con una cada tres semanas.

La veo asentir en silencio y sin apartar la vista de la carretera. Llegamos a su apartamento y aparco al lado del bosque, en la entrada.

—¿Quieres subir a por un abrigo más gordo?

—No, estoy bien. Si tengo frío ya me pegaré a ti —dice dándome un toque con la cadera y sonriendo con malicia.

—Bien.

Cogemos unas cuantas flores y las metemos en la mochila que he llevado. Volvemos dando un paseo y hablando de lo que pasará a partir de ahora.

—¿Crees que encerrarán a William?

—No lo sé. Eso espero, si no, su destino está escrito... —mis músculos se tensan de manera involuntaria.

—Lo sé. Aunque tenga ganas de verle muerto, tengo más ganas de verle entre rejas.

—Yo también.

## TAYLOR

Entramos en mi apartamento y vemos a April y Kyle abrazados en el sofá, con una película puesta. Kyle y Cooper no se soportan pero hacen el esfuerzo por nosotras. A pesar de eso, le doy un beso a mi amiga y le susurro que nos vamos a mi habitación. Cuanto menos rato tengan que pasar juntos, mejor.

—Ponte cómodo. Voy a preparar unos sándwiches. ¿Vas eligiendo una peli?

—Claro —dice cogiendo el portátil y sentándose sobre la cama.

Entro de nuevo en el salón, sin hacer ruido para no molestarles, y me coloco tras la barra de la cocina para hacer la cena.

—¿Chicos, queréis unos sándwiches? Voy a hacer para nosotros así que me da igual hacer alguno más.

—Gracias, Tay, pero vamos a salir a cenar cuando acabe la película —me responde Kyle con una sonrisa.

Asiento y en menos de cinco minutos los tengo listos. Cojo la botella de zumo de manzana y voy para la habitación.

—¿"30 días de oscuridad" o "Negra Navidad"? —me pregunta Cooper cuando entro.

—Pues dado que la primera la grabaron aquí, en Barrow, y me da un miedo que te cagas, y la Navidad acaba de pasar... ¿No hay más opciones? —dejo los platos sobre la cama y me siento a su lado.

—No. Pongo la primera, así te abrazas a mí —dice guiñándome un ojo.

La película termina y yo estoy metida bajo el edredón y entre sus piernas.

No sé qué me da más miedo de ésta película, que se haya grabado en el pueblo donde vivo o saber que después de los hombres pantera, cualquier otro “espécimen” podría existir. Se me ocurre preguntárselo a Cooper pero no creo que viviese más tranquila sabiendo la respuesta... ya que seguramente sea afirmativa.

—¿Te ha gustado? —me vacila.

—Sí, bueno, me ha proporcionado un placer intenso verla —digo sarcásticamente saliendo del edredón y moviéndome para levantarme.

—Yo puedo producirte un placer mucho más intenso.

Tira de mi brazo y vuelvo a caer en la cama. Me besa el cuello y se acerca a mi oído.

—Jamás, en toda mi vida, nadie me había vuelto tan loco como tú, Taylor.

Ese susurro y la sensación de su respiración contra mi oreja hacen que se me ericen todos los pelos. Rodeo su cabeza y lo atraigo hasta mi boca. Acaricia mi pierna desde la rodilla hasta la cadera y entonces suena su teléfono.

—Mierda —dice sacándolo de su bolsillo trasero.

Se incorpora para responder y yo hago lo mismo, tratando de calmar mi pulso.

—¿Diga?... Sí, soy yo... Mmm, de acuerdo... ¿A qué hora?... Está conmigo, yo se lo diré, no es necesario que la llame... Sí... Bien, hasta mañana.

—¿Quién era?

—El Inspector Huston. Quiere vernos mañana a todos en su despacho a las nueve de la mañana —voy a responderle cuando vuelve a sonar su móvil—. Es Evan —descuelga y se coloca el teléfono en el oído de nuevo—. Dime... Sí, acaba de llamarme... No, quedamos allí, tengo el otro coche... No, me quedo esta noche con Taylor, así mañana viene conmigo... Vale, hasta mañana.

—¿Te quedas a dormir?

—Si no te parece mal, claro.

—Sabes que estoy encantada, Coop —digo abrazándole.

Cogemos un par de mantas y un té caliente y nos sentamos en el tejado, por fuera de la ventana. Me cuenta que el Inspector que lleva el caso de William y de la muerte del otro, James... quiere vernos a todos mañana.

—¿Sabías que en el cosmos hay más de un millón de planetas?

—Ilumíneme, señor entendido —le vacilo sonriente.

—Pues para que lo sepas, la tierra no es más que un grano de arena en una playa —asiento y le doy un trago a la humeante taza. Él hace lo mismo y vuelve a mirar a las estrellas.

—¿Sabes que es lo más acojonante?

—¿Qué? —le digo realmente curiosa.

—Que solo en este planeta hay más de siete mil millones de personas y yo solo te necesito a ti para ser feliz.

Se forma un nudo en mi garganta, en parte por lo feliz que me hace saber hasta qué punto me quiere y en parte por lo abrumada que me siento.

—Coop... a veces tengo miedo de no ser suficiente, de no poder darte todo lo que quieres.

—Venga, no digas estupideces —me rodea para que me acerque más a él—. Me das más de lo que merezco. Haces que mis días sean mejores solo con tu sonrisa.

Le beso con suavidad. Con cariño. Con amor...

—Yo también te quiero, Cooper. Muchísimo. Y pase lo que pase mañana, estaré siempre a tu lado.

Nos metemos en la cama con la preocupación de saber qué nos dirá mañana el inspector. Sea lo que sea solo espero que Cooper no esté metido en problemas...

## 25

### TAYLOR

—Buenos días, siéntense por favor —nos dice el Inspector cuando entramos en una sala de reuniones.

—¿Para qué nos ha hecho venir? —le pregunta Ryan sin andarse con rodeos.

—Me alegra ver que ya se encuentra mejor, señor Elliott.

—Sí, gracias.

—Bien, debido a lo acontecido recientemente, sabrán que se ha abierto una investigación. A causa de la muerte de James Johnson y de su declaración, usted, señor Elliott, es el principal culpable.

Mi estómago da una vuelta y ya me veo de un día para otro, visitando a Cooper en la cárcel.

—Ya le conté lo que pasó. Fue un accidente, además lo hice para defender a mi novia y a mi hermano.

Novia. Suena extraño pero reconfortante.

—Lo sé, señor Elliott, pero un hombre ha muerto y esto no puede olvidarse así como así. Así que es necesario que consiga un abogado de inmediato. El juicio será en un mes.

—¿Per... perdone? ¿Juicio? —abro la boca por primera vez— ¿De qué coño

estamos hablando? Ese hijo de puta mató a mis padres. Mandó a su madre a un maldito psiquiátrico y me secuestró tres veces. ¿Y habla de que Cooper debe ir a juicio? ¡¿Es que acaso está usted loco o solo es rematadamente gilipollas?! — grito levantándome alterada.

—Primero que todo, cálmese y no me falte al respeto —Cooper coge mi mano para que me siente—. Y segundo, ¿todas esas acusaciones que ha hecho son ciertas?

Ups, creo que he hablado más de la cuenta.

*Bocazas.*

—Bueno... sí.

—Sí, señor. Es cierto. William nos ha jodido la vida a mi familia y a la de Taylor —Evan aprieta la temblorosa mano de Hanna.

Joder. ¡Joder! A ver cómo coño explicamos ahora todo esto...

—Muy bien, si es cierto todo lo que la señorita Rose ha dicho, entonces esto cambia mucho las cosas. Ahora con más razón necesita un abogado —dice mirando a Cooper—. Hable con él y cuénteles cómo sucedió todo eso y con un poco de suerte, ese hombre se pudrirá en la cárcel. Por otro lado... no comprendo por qué usted no ha denunciado los secuestros, señorita Rose —me encojo un poco de hombros y desvío la mirada, nadie dice nada—. Pero en fin, si quiere hacerlo aún está a tiempo.

Decido no hacerlo porque si lo hago, también tendré que explicar cómo escapé... y no creo que hablar de hombres pantera nos ayude mucho.

—Lo siento. Lo siento mucho —les digo a todos cuando salimos al aparcamiento.

—No te preocupes, cariño. Haremos lo que haga falta para que Cooper no cargue con la culpa —Hanna me da un abrazo—. No os preocupéis, conozco a un buen abogado. Él es como vosotros... lo conocí en la universidad.

—¿A qué te refieres? Pensé que solo conocías a los padres de Taylor —le dice Cooper con el ceño fruncido.

—Bueno... Roger fue mi primer novio. Él fue quien me presentó a vuestro padre. Cuando le conocí, me enamoré de él y dejé a Roger. Gracias a Dios, él lo comprendió y poco después rehízo su vida. Somos buenos amigos aunque hace tiempo que no tenemos contacto.

—Comprendo... —asiente Ryan no muy convencido— ¿Y dices que es abogado?

—Sí. Se licenció y abrió su propio bufete. Es muy bueno, le llamaré esta misma noche.

—¿Crees que aceptará venir a Barrow?

—Sí, me debe un favor. Gracias a mí, se casó con mi mejor amiga de entonces —sonríe melancólicamente.

## **COOPER**

Después de asegurarme de que April está en casa y que Taylor no estará sola, me despido de ella con un apasionado beso y vuelvo a mi casa.

—Mamá ha hablado con ese tal Roger —me dice Ryan entrando en mi cuarto.

—¿Y? —me pongo el pantalón de chándal que uso para dormir y una camiseta de manga larga.

—Vendrá mañana mismo.

—¿En serio? Joder... sí que se llevan bien.

—Ya ves...

Bajamos al salón y jugamos a la X-box hasta pasada la media noche mientras Evan se queja porque no hace más que perder. Me giro y veo a mamá apoyada en el marco de la puerta, con una sonrisa en la cara. Me fijo mejor y veo que está llorando.

—¿Qué pasa, mamá? —dejo el mando en la mesa y me levanto para acercarme.

—¿Qué ocurre? —Ryan hace lo mismo y Evan la mira.

—¡Nada, nada! —extiende las manos y sonríe— No pasa nada, chicos. Solo que estoy feliz de veros juntos como antes. No sabéis lo que os he echado de menos —otras dos lágrimas salen de sus ojos.

—Nosotros también.

Los tres le damos un abrazo tan fuerte que empieza a reír y a gritar para que la soltemos. Nos damos la vuelta para volver a jugar pero la oigo llamarme.

—Cooper, cielo... —me acaricia la mejilla— No te preocupes, ¿vale? Estoy segura de que Roger lo arreglará todo.

—Vale. No sé por qué, pero tengo la impresión de que ese hombre movería el mundo por ti...

Ella solo se ríe y me da un beso en la mejilla para después marcharse escaleras arriba, pero no lo niega.

El día siguiente pasa deprisa. Voy a buscar a Taylor a casa y vamos al instituto. La gente sigue hablando sobre nosotros, cada vez que nos besamos o nos sonreímos, se escuchan murmullos. Taylor se agobia pero logro convencerla de que poco a poco se irán acostumbrando. A la salida de clase, la llevo a casa y le digo que no puedo quedarme con ella porque Roger llegará a las seis.

—Ey, Coop, esto ya está listo. Solo faltas tú —me dice Evan desde la

cocina.

Entro y veo a Ryan frotándose el brazo con un trozo de gasa y dos inyecciones vacías.

—Va, dale hermano.

Pongo mi brazo sobre la mesa y siento un profundo dolor, como una quemazón, a medida que el líquido de la flor derretida se adentra en mi organismo. Los tres nos tumbamos en los sofás y descansamos un rato hasta que dejamos de sentir esa sensación. A las seis y veinte escuchamos el timbre. Me levanto para abrir pero escucho a mí madre en el piso de arriba.

—¡Voy! ¡Abro yo!

Baja corriendo las escaleras y juro que nunca la había visto tan nerviosa y tan... guapa.

—Mamá, estás...

—Shh —me interrumpe dirigiéndose a la puerta con una espectacular sonrisa.

Se mira en el espejo una última vez y abre con timidez. Permanece en silencio unos segundos y la otra persona, que imagino será Roger, tampoco dice nada. Evan y Ryan se acercan sigilosamente por el repentino silencio y los tres asomamos la cabeza por la puerta. Ambos se están mirando con un brillo especial en los ojos. Yo conozco ese brillo.

—Hola, Roger.

—Hola, Anny —dice con sonrisa estúpida.

—¿Anny? —preguntamos los tres a la vez.

Entonces parece que se percatan de nuestra presencia y ella se hace a un lado para que él pase.

—Chicos, os presento a Roger. Roger, ellos son mis hijos. Ryan, Evan y Cooper.

—Encantado de conoceros por fin —dice estrechando nuestras manos—. Vaya, Anny, han heredado tu belleza.

Mamá se sonroja al instante y veo que no sabe qué decir.

—Mi madre me ha dicho que puedes ayudarme —voy directo al grano.

—Sí, me ha comentado algo por teléfono. ¿Podemos hablar en algún sitio?

Aún seguimos en la entrada y mi madre parece haberse quedado agilipollada desde que le ha visto, así que le hago una señal para que me siga. Roger viene conmigo hasta la sala y los demás nos siguen. Mamá incluida.

—¿Quieres tomar algo, Roger? —habla por fin.

—¿Aún preparas ese café con caramelo tan delicioso?

—Claro.

—Pues uno de esos —mamá asiente sin dejar de sonreír y desaparece en la

cocina.

—Bien, Cooper, necesito que me cuentes con detalle qué ha ocurrido y cómo ha ocurrido todo.

Comienzo a hablar sin dejarme detalles, ya que él es lo mismo que nosotros así que no hay motivo para esconderle nada. Cuando llego a la parte del psiquiátrico, noto cómo aprieta la mandíbula y tensa los músculos. Vaya, sí que le importa mamá.

—Y me dijo que necesitaría un abogado. Que el juicio será en un mes —termino de relatar todo, él no me ha interrumpido ni una vez.

—De acuerdo... de acuerdo... —dice para sí mismo levantándose y caminando por la sala. Le da otro sorbo al café y mira a mi madre— Debiste haberme llamado antes, Anny. Si hubiera sabido lo del... —suspira— lo de psiquiátrico, no hubiera permitido que te tuviesen allí tanto tiempo.

—Lo sé. Pero hacía mucho que no sabía de ti y... no quise molestarte.

—Tu nunca me molestas —dice acercándose a ella.

Parece que se han olvidado de que estamos aquí así que miro a mis hermanos, que veo que están pensando lo mismo que yo, y hago un ruido con la garganta para que vuelvan a la realidad. Se miran un par de segundos más y Roger se gira hacia mí.

—Bien, déjame que vaya a buscar un motel para pasar la noche y mañana nos reuniremos pronto para organizar cómo vamos a solucionar esto.

—De eso nada —mamá niega con la cabeza—. No voy a permitir que duermas en un sucio y frío motel. Puedes quedarte aquí, al fin y al cabo has venido por mi hijo. Es lo menos que puedo hacer. ¿No os parece? —nos mira y abre mucho los ojos como queriendo que le demos la razón.

—Sí.

—Claro.

—Puedes dormir en el sofá —dice Evan.

—Está bien, gracias —sonríe a mamá y nos ignora a nosotros.

Hablamos durante la cena sobre cómo podemos atajar todo esto y Roger se ofrece a ayudar a mamá a fregar y recoger la cocina. Entran y cierran un poco la puerta detrás de ellos, detalle suficiente para que Evan, Ryan y yo vayamos a curiosear. Nos colocamos cerca de la puerta y pegamos la oreja.

—Muchas gracias por todo esto, Roger. Cuando te llamé no estaba segura de sí querrías ayudarme... Hace más de diez años que no nos vemos.

—Sí. Y debo decir que no has cambiado nada, Anny. Sigues igual de hermosa que entonces —Evan y Ryan me miran abriendo mucho los ojos. ¿Están tonteando?

—Tan halagador como siempre.

—Solo digo la verdad.

—¿Qué tal está Amber? ¿Tenéis hijos?

—No... Nos divorciamos hace un año.

—¡¿Qué?! ¿Qué pasó?

—La pillé con otro hombre. Saliendo de nuestra casa. Al parecer llevaba meses engañándome.

—Vaya... es increíble. Lo siento.

—Yo no. Si te digo la verdad nunca llegué a quererla como... bueno, como a ti.

—Roger...

—Lo siento, Anny. Es que cuando has abierto esa puerta ha sido como un soplo de aire fresco. Te he visto ahí... con las mismas mejillas sonrosadas de hace diez años y bueno, todo ha vuelto a mi cabeza.

—Roger, debes saber que yo quise muchísimo a mi marido. De hecho tuvimos cuatro hijos.

—Sí, Cooper me ha contado lo de Kara...

Asomo la cabeza y veo que se están abrazando. Evan tira de mí para que no me vean.

—Aquel día lo perdí todo. Robert se fue y mi niña también. Yo acabé metida en ese maldito psiquiátrico y bueno... A dónde quiero llegar es a que yo te quise, Roger. Mucho. Y tú lo sabes. Fuiste mi primer amor... y dicen que eso nunca se olvida. Pero amé a Robert más que a nadie.

Bien, mamá. Déjale las cosas claras.

—Eso lo sé, Anny. No es necesario que lo digas. Y no pretendo confundirte ni hacerte sentir incómoda. Simplemente te he echado de menos, mucho. Solo que he intentado negármelo a mí mismo, porque sabía... pensaba que no volvería a verte. Pero al abrir esa puerta todo ha vuelto.

Se quedan en silencio y esta vez es Ryan quien mete la cabeza.

—Está sonriéndole como una maldita quinceañera —nos susurra.

—Es hora de interrumpir —dice Evan.

Abre la puerta y hace cómo que quiere coger algo de la nevera. Ellos se tensan y se separan inmediatamente. Los tres hacemos cómo que no hemos escuchado nada.

—Roger te prepararé el sofá —le digo.

—No te preocupes, hijo, ya lo hago yo.

—No me cuesta nada, mamá.

Evan coge una cerveza y va hacia la sala. Ryan y yo miramos a mamá y a Roger y vamos detrás de Evan. Asegurándonos de que la puerta de la cocina quede bien abierta, para poder vigilar desde allí.

## TAYLOR

—Buenos días, Coop.

—*Buenos días, preciosa. ¿Qué tal has dormido?*

—Mal. Te echo de menos.

—*Si nos vimos ayer* —dice riendo al teléfono.

—Lo sé. Pero llevamos días viéndonos solo en clase...

—*Lo siento, Taylor, paso las tardes con Roger buscando la manera de explicar todo sin llegar... a explicar todo, ya sabes.*

—Sí. Bueno, solo te llamaba para decirte que esta noche hay una fiesta.

—¿Dónde?

—No lo sé aún.

—¿Vas a ir?

—Bueno... claro. Por eso te he llamado, para saber si vendrías.

—*No sé si podré, te aviso más tarde.*

—¡Pero es sábado! —lloriqueo.

—*Ya lo sé, nena, pero...*

—Lo sé, lo sé, Roger —le interrumpo.

—*Sí. De todas formas quiero que tengas cuidado, Taylor. No me hace ninguna gracia que vayas a una fiesta sin mí.*

—¡Pues ven!

—¿Marc irá?

—Obviamente. Es decir... no lo sé. No se lo he preguntado, pero supongo que sí. Todos irán.

—*Haré lo que pueda, pero no prometo nada* —dice unos segundos después.

—De acuerdo... —pongo pucheros aunque sé que no me ve— Adiós.

—Hablamos más tarde. Te quiero.

—Y yo a ti.

Cuando April aparece por la habitación preparada para salir, me doy cuenta de que ni tan siquiera sé dónde es la fiesta.

—Oye —gira delante de mi espejo, observando si se le ve el trasero con la ropa que lleva—, ¿en qué casa es la fiesta?

—No es en ninguna casa, es en el bosque.

—¡¿En el bosque?!

—Sí. ¿Qué pasa?

—Joder, April... no sé. No me habías dicho que sería ahí, no me da buena espina... Después de todo lo que ha pasado.

—Precisamente por todo lo que ha pasado necesitas una fiesta. Deja de rayarte. Seguro que Cooper vendrá, no dejará que te pasees así vestida sin él.

—Ya. Hablando de eso, creo que voy a cambiarme.

—Estas perfecta, Tay. Esta noche podrás tener al hombre que te dé la gana —dice dándome un golpe con la cadera y guiñándome un ojo.

—A cualquiera menos al que más deseo.

—Venga, tonta, anímate. Ten.

—¿No esperamos a Garret? —acepto su chupito de tequila.

—Lo entenderé. Esto es una emergencia.

Después de que nuestro amigo pase por el apartamento, cogemos un abrigo y salimos para el bosque. La fiesta no está lejos de mi casa así que tardamos menos de cinco minutos en estar en medio de todo el barullo. Hay música, gente bailando, luces y toneladas de bebida. De pronto pienso que quizás el vestido rojo que me he puesto sea demasiado corto para tanto salido.

—Vamos, reinas, a mover el culo —dice Garret tirando de nosotras.

Vamos hacía la pista con una botella de tequila mezclada con un poco de limón. Al principio no me apetece nada bailar pero poco a poco voy animándome. Un chico bastante guapo se acerca a nosotras y después de que April le rechace descaradamente, lo intenta conmigo. Tengo novio pero aunque no lo tuviera, no sería el segundo plato de nadie.

—¿Qué bebes, muñeca? —coloca su asquerosa mano en mi cintura.

—Tequila. Y no soy tu muñeca —me aparto y él ríe.

Mierda, solo Evan puede llamarme así sin que me den ganas de romperle la cara.

—Venga, no te enfades. ¿Cómo prefieres que te llame?

—De ninguna manera. Preferiría que me dejaras en paz.

No me doy cuenta de que he ido retrocediendo para que no se me acerque hasta que ya he perdido de vista a April y a Garret.

—¿Por qué te haces la dura? Sé que deseas besarme.

Bueno... ¡Bueno! Este se ha pegado una hostia en la cabeza para pensar que quiero besarle. El maldito alcohol me está mareando y este idiota me está rayando demasiado.

—Mira, me estas agobiando, déjame en paz y vete a darle el coñazo a otra.

Lo sé. Demasiado borde. No suelo ser así pero es que parece que este chico no entiende otro idioma. Con una mano en mi trasero y otra en mi cabeza me acerca y pega sus labios a los míos. Antes de poder separarme, el chico cae al suelo.

—¿Es que acaso estás sordo?! —Cooper en su estado salvaje.

—¿Cuál es tu puto problema tío? —dice el chico levantándose del suelo.

—Tú eres mi puto problema. Te ha dicho que la dejes en paz y pareces no haber captado el mensaje.

—Déjalo, Coop. No merece la pena —sujeto su brazo con ambas manos.

—Sí, eso Coop. Déjame en paz —ahora que sus amigos han aparecido, gana en valentía y le vacila.

Hay tanta gente y tanta música que nadie parece haberse dado cuenta al principio, pero poco a poco van fijándose más personas. Agradezco que Evan y Ryan estén a mi lado.

—Venga, muñeca, pasa de estos gilipollas y vente conmigo.

—¿Qué es lo que has dicho? —Evan se pone delante de Cooper y sujeta al chico por el cuello de la sudadera.

—¿Y tú quién coño eres?

—Soy el que va a partirte las piernas cómo vuelvas a llamarla así.

—Mu-ñe-ca —sonríe, guiñándole un ojo después.

Sin sorprenderme en absoluto, Evan le da un cabezazo tan fuerte que el chico empieza a sangrar de la nariz inmediatamente. Los amigos se lanzan a por él pero Cooper y Ryan se interponen.

—¡Basta! ¡Parad! —grito en vano.

Más chicos se meten y terminan separándoles, pero Evan, Ryan y Cooper consiguen soltarse. Vuelven a dirigirse a por ellos pero me pongo justo en frente cuando Evan levanta su puño. Cierro los ojos esperando el impacto pero se detiene a centímetros de mí.

—Apártate, Taylor —gruñe entre dientes, respirando muy agitadamente.

—Evan —sigue mirando a su objetivo—. ¡Evan! —cojo su cara entre mis manos para que me mire— Basta, por favor —baja el brazo aunque no relaja el puño. Yo me giro hacia el chico y sus amigos—. Largaros de aquí, ya la habéis liado bastante.

Se miran entre ellos varios segundos más y cuando Evan está volviendo a levantar el brazo, se dan la vuelta y se marchan. Me giro hacía mis chicos y ahora los tres me miran.

—Vas a conseguir que los tres terminemos en prisión—me dice Ryan.

—Si es que no se puede estar tan buena, muñeca —Evan me guiña un ojo volviendo a su habitual tono juguetón.

—No te soporto —bufa Cooper en su dirección.

—Gracias, chicos, pero no es necesario que recurráis a la violencia cada vez que un tío me moleste.

—Lo que haga falta por mi hermanita —Ryan se acerca y me da un beso en la frente.

—Necesito una copa —dice Cooper tirando de mi mano.

—Ten —me suelto para coger la botella de tequila que había tirado al suelo.

—No me lo digas... tequila —Evan pasa un brazo por mis hombros.

—Chico listo.

—Te conozco mejor de lo que piensas, muñeca.

—Quita tus manazas de mi chica de una maldita vez si no quieres que me olvide de que eres mi hermano.

Él solo ríe y levanta sus brazos. Nos acabamos la botella de tequila y buscamos a April y Garret. Ella está comiéndose a Kyle y Garret tonteando con un chico que no parece muy cómodo. Cuando me estoy riendo de la situación y de la cara de su víctima, una botella aparece frente a mi cara. Me doy la vuelta y el hermano más bromista me sonrío.

—¿De dónde la has sacado?

Tengo mis métodos, te los enseñaría si no fuera por él —apunta a Cooper con su cabeza.

Ha ido a saludar a unos amigos y está hablando con ellos a unos cuantos metros. Ryan está hablando con Amanda, su “enfermera personal”. Llevan una semana quedando regularmente y parece que la cosa está cuajando. Evan rodea mi cintura y se pega a mí, moviéndose con el ritmo de la música.

—Vamos, muñeca, baila conmigo —dice acercándose a él.

Me dejo llevar por él y río mientras bailamos. Cooper sigue hablando con sus amigos y Ryan con Amanda. Evan y yo seguimos bebiendo un rato más y bailando sin mucho control. Cada vez menos...

—Evan... —me retiro un poco cuando se acerca demasiado a mí.

—Déjate llevar.

Esta claramente ebrio y yo no quedo muy lejos. Aparto un poco la mirada y veo que Cooper sigue a lo suyo, supongo que tranquilo por no dejarme sola...

Evan coloca una mano en la parte baja de mi espalda y acerca su cara a la mía sin dejar de mirarme. Respira con dificultad. Ambos lo hacemos, por el cansancio de bailar tanto... Humedezco mis labios y su mirada baja a ellos al instante.

—Joder, Taylor. Llevo tanto queriendo probar esos labios... —dice a pocos centímetros de estos. Siento su respiración entrecortada y sé que si hablo nuestros labios se rozaran.

*¡¿Qué coño haces?! ¡Apártate!*

No sé qué me pasa, no soy capaz de moverme. Un segundo después sus labios están sobre los míos. Oh, joder. Segundos tarde, pero reacciono. Le aparto de mí con suavidad y parece darse cuenta de lo que ha hecho porque agacha la cabeza y revuelve su pelo con frustración.

—Lo siento, Taylor. Mierda, perdona —se da la vuelta y desaparece entre la gente.

Me acerco a Cooper y toco su hombro. Sonríe cuando se da la vuelta y ve que soy yo, le dice algo a sus amigos y vuelve a girarse hacia mí, rodeando mi cintura.

—Cooper, quiero irme ya. No me encuentro bien —digo restregando mi frente.

—¿Qué te pasa?

—Estoy mareada.

—¿Dónde está Evan? ¿Ese imbécil te ha dejado sola? —mira alrededor enfadado.

—Acaba de ir a buscar más bebida —improviso.

Nos despedimos de Ryan, de April y Garret y vamos hacia mi apartamento. No hemos podido encontrar a Evan.

Lo primero que hago al llegar es encerrarme en el baño con la excusa de que me hago pis. Me siento en el borde de la bañera y respiro hondo unas cuantas veces.

Tienes que decírselo.

Ya lo sé, no me agobies.

Me coloco frente al espejo y me recojo el pelo con una goma. Mojo mi mano para echarme un poco de agua en la nuca, el cuello y la cara, y me seco con una toalla. Vale, estoy bien. Antes de volver al salón, me quito el vestido y lo sustituyo por unos pantalones de pijama y una camiseta. Regreso junto a Cooper y él me hace sitio para que me siente a su lado. Me cuenta varias cosas que ha hablado con sus amigos y yo me fuerzo a mí misma por sonreír y asentir de vez en cuando, pero no cuela.

—¿Qué te pasa, preciosa? —dice sujetando mi barbilla para que le mire— Has estado muy callada desde que llegamos.

—Nada... —miento, levantándome del sofá y cogiendo un vaso de agua de la cocina.

—Sé que te pasa algo, Taylor, te conozco.

—Cooper, yo... joder —me acerco a la barra y le suspiro nerviosa.

—¿Qué pasa? Me estas asustando —se levanta y la rodea para ponerse en frente de mí— ¿Te han hecho algo? ¿Estás bien?

—Sí, estoy bien. Es solo que yo... Evan... bueno... —arrugo las cejas y le miro, esperando que deduzca y no me haga decirlo.

Su mandíbula se tensa más de lo normal y las venas de su brazo se marcan cuando aprieta los puños.

—¿Qué pasa con Evan? —pregunta controlando la respiración con los ojos

cerrados.

—No lo ha hecho a propósito... Él estaba borracho y yo... Todo ha pasado muy deprisa...

—¡Taylor! —grita perdiendo la paciencia.

—Me ha besado.

Sutil. Retrocede un par de pasos y se apoya contra la encimera unos segundos. Se aleja más y se agacha, colocando las manos en sus rodillas, intentando controlar la respiración. Me acerco a él pero me aparta.

—No me toques ahora, Taylor —dice de manera firme.

Me aparto de él y veo que poco a poco va calmando su respiración. Levanta la cabeza y se dirige a la puerta.

—¡¿Dónde vas?! —corro para colocarme delante.

—¿Tú que crees?

—Cooper, te he dicho que no sabía lo que hacía. Estaba borracho y ha sido todo muy deprisa.

—Ven aquí —me tiende su mano, yo me acerco y se la cojo—. Nena, sé que me estás diciendo la verdad, pero necesito hablar con él. Llevo tiempo posponiendo esta conversación, intentando fingir que no me daba cuenta. Pero se ha pasado. Una cosa es que le gustes y tontee contigo, cosa que cada día soporto menos... y otra muy diferente es que te bese. Eso no voy a permitirlo —me mira un par de segundos más y cuando ve que no digo nada, se da la vuelta.

—¡Espera! ¿Qué vas hacer? No le pegues, por favor.

—No voy a hacerle daño.

—Cooper...

—Tranquila, preciosa. Vengo en un rato, te quiero.

Sale por la puerta y yo me siento la cosa más sucia del mundo. ¿Podía haberlo evitado?

*Ya conoces la respuesta.*

## **COOPER**

Salgo echando humo y con los nervios a flor de piel. Sabía que esto pasaría, lo sabía y no he podido evitarlo por cobarde, por no tener los suficientes huevos de hablar claramente con mi hermano. Ya es tarde, pero tengo que hacerlo, esto no puede continuar así. Le conozco desde que nació y sé cuándo bromea y cuando no. Y con Taylor no lo hace.

Le busco por la fiesta, pero no hay ni rastro de él. Observo a Ryan bailando con Amanda desde la distancia, no quiero arruinarle la noche. Bordeo la zona donde está todo el mundo y me alejo un poco, siguiendo el rastro de unas pisadas

que sospecho son de sus botas. Efectivamente, le encuentro a unos cuantos metros más adelante, sentado sobre la nieve y apoyado en el tronco de un árbol. El crujido de unas ramas bajo mis pies hace que levante la cabeza y me vea.

—Lo siento —dice levantándose sin ganas—. Lo siento —me mira y no retrocede ni se mueve cuando mi puño impacta en su rostro.

—Vamos —él pasa el dorso de su mano por la nariz, restregando la sangre que sale de ella.

—¿A dónde?

—A casa de Taylor. Esto va a terminar hoy y delante de mí.

## **TAYLOR**

A la media hora tocan el timbre. Me levanto corriendo, llevándome la mesa del centro por delante. Me reprimo el gritar de dolor, abro la puerta y veo a Cooper y a Evan... con un poco de sangre en su nariz. Miro mal al primero y me aparto para que pasen.

—Muy bien, vamos a solucionar esto de una puta vez —Cooper empuja un poco a su hermano para que se siente en el sofá.

—Cooper, no le trates así —digo cogiendo papel y acercándome a Evan.

Levanto su barbilla y lo paso por su nariz con cuidado. Me sonrío con tristeza y me lo quita de la mano para hacerlo él mismo.

—Lo siento mucho, Taylor. No tenía que haberlo hecho, no sé qué me ha pasado. Yo...

—Sí lo sabes, Evan —la voz de Cooper es autoritaria. Vuelvo a mirarle mal y él suspira—. Hermano, esto no puede ser... —dice con un tono más comprensivo.

Se acerca y se sienta en el sillón de enfrente. Evan cierra los ojos y aprieta la mandíbula, como queriendo decir algo pero no queriendo decirlo al mismo tiempo.

—Ya lo sé, joder. ¿Crees que es fácil para mí veros juntos todo el día?

¿Pero qué coño...?

*Madre mía, eres la única que todavía no lo ha pillado.*

—Evan... ¿qué ocurre? —le obligo a mirarme

—Estoy enamorado de ti, Taylor. Lo he hecho sin poder controlarlo y juro por Dios que lo he intentado. Pero he fracasado.

Agacha la cabeza y veo su labio temblar. No, por favor. Cómo se ponga a llorar me muero aquí mismo. Hunde la cara entre sus manos, con los codos apoyados en las rodillas. Yo no sé qué decir, miro a Cooper que está mirándole fijamente, sin ninguna expresión. Pasan unos minutos más, que parecen horas.

—¿Qué vamos a hacer? —digo de repente sin reconocer apenas mi propia voz.

Evan desentierra la cara de entre sus manos y veo que tiene las pestañas mojadas y las mejillas húmedas. Se me forma un nudo en la garganta y antes de darme cuenta le estoy abrazando. Él se tensa al principio pero después me lo devuelve con fuerza. Dirijo los ojos a Cooper, diciéndole con la mirada que no se le ocurra separarnos. Que tenga un poco más de paciencia. Él solo suspira y mira para otro lado. Siento cómo Evan aspira con fuerza, como queriendo grabar mi olor en su mente. Me da un beso la cabeza y me separa con suavidad.

—Me iré —dice mirándome a mí y después a su hermano.

—¿Cómo que te irás? —estoy confusa.

Cooper asiente con la cabeza, cómo entendiendo a qué se refiere.

—Me iré lejos, muñeca. Es la única manera de que podáis seguir con vuestras vidas y yo... y yo pueda olvidarte.

—¡No! Evan, no digas gilipolleces, no te vas a ninguna parte.

—Taylor...

—Cállate, Cooper. ¿Qué haces? ¿Por qué no le dices que no se va a ningún sitio? Es tu hermano, joder —me levanto nerviosa. Los dos me imitan y Evan se acerca a mí.

—Esperaré fuera —Cooper suspira con un tono enfadado y cansado—. Tienes dos minutos —advierte a Evan antes de salir y cerrar la puerta.

—Eres lo mejor que me ha pasado, Taylor —Evan sujeta mi cara con sus manos y vuelve a colocarse muy cerca.

—No te vayas... —digo entre lágrimas.

—Shh, no llores. Esto no es tan malo, ¿sabes? —dice secándolas con sus pulgares. Sonríe y me da un beso prolongado en la frente— Seguro que conoceré a mucha gente nueva y cuando regrese, vendré con una novia tan guapa que te morirás de celos —sonríe intentando quitarle importancia.

—Evan...

—Vamos, enseñame esa preciosa sonrisa una última vez.

Pensar que no voy a volver a verle, provoca que más lágrimas salgan de mis ojos. Se acerca más y vuelvo a sentir sus cálidos labios sobre los míos. Sé que es un beso de despedida y la verdad es que no tengo ninguna intención de apartarme. Rodeo su cuello con mis brazos y respondo a su beso con cariño. Noto su lengua queriendo entrar en mi boca y no me opongo. Entreabro un poco los labios y le correspondo. No dura más de unos segundos pero sé que no lo olvidaré jamás.

Se separa de mí con suavidad y me da un pequeño beso en la punta de la nariz.

—Sigue así de estupenda, muñeca. Te echare de menos.

Roza mis labios con los suyos una vez más y se aleja, dirigiéndose a la puerta. Gira antes de abrir y me guiña un ojo para después desaparecer.

## 26

### COOPER

Evan sale del apartamento y veo que tiene los labios ligeramente rojos. Sé que ha vuelto a besarla y no sé por qué sospecho que ella le ha respondido... Pero decido olvidarlo. Sé que ha sido un beso de despedida. Subimos al coche y conduzco hasta casa en completo silencio. Cuando llegamos, Evan se baja y entra en casa deprisa. Mamá ya está en la cama así que no quiero hacer ruido. Entro en su habitación y veo que está sentado en el suelo, apoyado contra la pared y con los codos sobre sus rodillas. Está llorando.

—Evan... —suspiro y cierro los ojos.

—Lo siento, hermano. De verdad lo siento —dice sin dejar de llorar y sin mirarme.

—Tranquilo, ¿vale? —me acerco y me siento a su lado— Sé cómo te sientes.

—Mañana mismo cogeré el primer avión que salga.

—¿Dónde iras?

—No lo sé. Puede que a Denver, tengo amigos allí... No te preocupes, Coop —me dedica una sonrisa fingida—. Estaré bien.

Nos levantamos y le doy un abrazo. No quiero que se vaya pero sé que si se queda aquí, solo lo pasará mal. Cada vez peor...

—Pero hijo... No entiendo nada —dice mamá cuando Evan les cuenta a ella y a Ryan que se va. No les dice el verdadero motivo... y yo tampoco.

—Tío, no puedes irte. Joder, eres mi hermano —Ryan está agobiado y no para de pasarse la mano por el pelo con impotencia.

Evan se acerca y le da un abrazo. Ya tiene la maleta preparada y ambos nos hemos levantado pronto y hemos esperado a que ellos se levantaran para despedirse.

—Lo siento, Ry... pero tengo que hacerlo —le mira fijamente y Ryan asiente. Siempre he pensado que estos dos tienen telepatía.

—¿Por qué?! ¿Qué pasa? Sé que hay algo que no me estáis diciendo.

Evan me mira y asiento con la cabeza. Mamá tiene el derecho de saber la verdad y nuestro hermano también.

—Venga, Evan. Cuéntaselo —coloco una mano en su hombro para apoyarle.  
—Joder —camina hasta el sofá y se sienta—. Mamá, yo... bueno... qué difícil es esto, colega —dice mirándome.  
—Evan se ha enamorado de Taylor.  
—¿Qué? —ella se lleva la mano a la boca— Vaya...  
Ryan no dice nada, imagino que era algo que ya sospechaba.  
—Tengo que irme o perderé el avión.  
—Evan, cielo...—acaricia su mejilla con preocupación— ¿Dónde iras?  
—He hablado con un colega de Denver. Tiene una habitación libre y necesita un mecánico.  
—Tienes que acabar tus estudios —joder, ese tono autoritario no depara nada bueno.  
—Mamá...  
—No. Estamos en febrero ya. Solo faltan tres meses para que te gradúes. ¿No puedes esperar?  
—No —decimos Evan y yo al mismo tiempo. Ella nos mira y se levanta.  
—Pues lo siento pero tienes diecisiete años y soy tu madre. No permitiré que tires tu educación a la basura por una chica.  
—Mamá, cumplo dieciocho la semana que viene —él también se levanta—. Venga, dame un beso, tengo que irme.  
—Evan Elliott Thomson, he dicho que terminarás el curso y lo harás. Cuando te gradúes podrás hacer lo que te dé la gana. Y eso va por los tres. ¿Lo habéis entendido?  
No respondemos ninguno. Estamos tan sorprendidos por su repentino ataque de madre que no sabemos qué decir.  
—¿Qué si lo habéis entendido?!  
—Sí —decimos los tres.  
—Bien —coge la maleta de Evan y la sube de nuevo a su habitación.  
—¡Joder! —aleja la mesa unos metro de una patada. Abro la boca para decirle algo pero me interrumpe— No te preocupes. No me acercaré a ella.

## **TAYLOR**

Cierra la puerta y me deslizo hasta sentarme en el suelo. Evan me quiere. Está enamorado de mí. Joder.

*Y le has besado. Por si se te olvidaba.*

No se me ha olvidado, no. Y volvería a hacerlo. Ha sido un maldito beso de despedida, joder. Quién sabe cuándo volveré a verle o si volveré a verle algún día.

Me abrazo a mí misma y rompo a llorar. Todas las lágrimas que he estado conteniendo salen a borbotones. De pronto escucho una llave y la puerta se abre de par en par. April entra besándose con Kyle apasionadamente. Cuando me ven, se separan deprisa y April se acerca corriendo.

—¿Tay, qué tienes? ¿Qué pasa? —pregunta asustada.

Yo no puedo decir nada. Solo la abrazo y lloro sin parar. Kyle se acerca y se sienta en el sofá, acariciándome el pelo. He cogido mucha confianza con él desde que sale con April. Antes éramos amigos, cuando yo salía con Marc, pero después de lo que pasó, me aleje un poco de él. Aunque Kyle siempre me ha parecido un buen chico.

—Cuida de ella. Voy a prepararle un baño y una tila.

Kyle me sujeta por los brazos para que me levante y hace que me siente junto a él, en el sofá. Me rodea los hombros con un brazo y me aprieta para que le abrace. Pongo mi cabeza en su pecho y sigo llorando.

—Tay, me estás asustando. ¿Qué te pasa? Él... ¿te ha hecho algo? Si te ha hecho algo debes decírmelo, Taylor —me separa para que le mire y limpia mis lágrimas—. Taylor, respóndeme.

—No me ha hecho nada. Ha sido Evan...

—Ese maldito cabrón. ¿Qué te ha hecho?

—No, Kyle... él está enamorado de mí. Y ahora... se ha ido. Evan se ha marchado.

El domingo me despierto temprano por la mañana y decido ir a casa de Cooper. Con un poco de suerte espero que Evan no se haya ido aún. Quiero convencerle de que no lo haga, no quiero que se vaya por mi culpa. Podemos hacer algo para solucionar esto, estoy segura. Le pido el coche a April pero me dice que está sin gasolina. Mierda. Llamo a Cooper para que venga a buscarme.

—¿Sí?

—Coop... Hola.

—*Hola, preciosa. ¿Qué tal has dormido?*

—No he dormido. ¿Evan se ha ido ya?

—*No* —dice claramente molesto.

—¿Cuándo se va?

—*No se va. Mamá ha dicho que debe graduarse primero.*

—¡Bien! —grito demasiado emocionada.

—*Sí... Bueno, Taylor, tengo que colgar. Un beso.*

—Espera, yo te llamaba...

Ha colgado.

*Joder, guapa, es que podrías haber disimulado un poco más tu alegría.*

## COOPER

Maldita sea. ¿Por qué se alegra tanto de que no se vaya? ¿Es que acaso le está empezando a gustar? El timbre suena, sacándome de mis pensamientos.

—¿Qué hay, Amanda? —la saludo con dos besos. Veo otra chica a su lado, se parecen bastante.

—Hola, Coop. Te presento a mi hermana, Megan.

—Encantado de conocerte.

—Igualmente.

—Pasad. ¡Ryan! ¡Tú chica está aquí!

Él baja y le da un beso en los labios. Es la primera vez que les veo besarse y por la cara de Megan, también es la primera vez para ella. Los dos nos miran y sonrían como quinceañeros.

—¿Quién es?

—Oh, ella es Megan, mi hermana.

Se dan dos besos y los tres vamos hacía el jardín. Mamá se ha ido a cenar con Roger y a Evan se le ha ocurrido hacer una barbacoa. Hace un bonito día y se está bastante bien al sol. He decidido no decirle nada a Taylor porque es mejor que esté lo más alejada posible de él.

Cuando entramos en el jardín, Evan está dándole la vuelta a la comida de la parrilla. Cuando nos escucha, se gira y su sonrisa se tuerce al ver a la nueva.

—Hola, Amanda —la saluda con dos besos—. ¿Quién es esta belleza?

—Es mi hermana, se llama Megan.

—Hola, encanto —la atrae de la mano y le da dos besos. Ella se sonroja.

—Hola —dice claramente intimidada.

—Esto ya casi está. Coop, trae las cervezas.

—Voy.

Nos sentamos alrededor de la mesa del jardín y comenzamos a comer. Ryan se ha sentado junto a Amanda, Evan está a mi lado y en frente tiene a Megan.

—¿Y cuántos años tienes, preciosa? —le pregunta el soltero.

—Dieciséis.

—Bonita edad.

—¿Tú?

—Cumpliré dieciocho la semana que viene.

—Genial —ella sonrío un poco más confiada.

Cuando terminamos de cenar, Ryan entra en casa y vuelve a salir con una bolsita. Saca la marihuana y comienza a hacerse un porro.

—¿Otra vez con esa mierda? —le digo enfadado.

—Venga, Coop, una vez al año no hace daño.

—No dirás lo mismo cuando te quedes sin neuronas, y teniendo en cuenta las pocas que te quedan, ocurrirá pronto. Lástima por ti, Amanda. Tendrás que cargar con un retrasado —ríe tirándole un pedazo de pan.

—No pasa nada, yo cuidaré de él —le acerca por su camiseta y le da un beso coqueteando.

Comienzan a besarse sin cortarse un pelo y veo que Evan y Megan no dejan de sonreírse así que me doy cuenta de que sobro.

—Bueno, chicos, yo me marchó, controlad con eso —digo señalando el porro—. Mamá no llegará muy tarde y sabéis lo que pasará como os pille.

Me despido de las chicas y subo a mi cuarto.

## TAYLOR

Estoy a punto de entrar en el instituto cuando veo el coche de Ryan y el de Evan entrar en el aparcamiento. Voy corriendo hacia ellos y cuando voy a abrazar a Evan, veo que abre la puerta del copiloto y sale una chica. Él me mira pero inmediatamente aparta la mirada cuando Cooper sale del coche de Ryan. Le da la mano a la chica para que baje y pasa su brazo por el hombro de ella. Camina hacia la entrada del instituto sin tan siquiera saludarme.

—Hola, preciosa —susurra Cooper en mi oído.

—Hola —aún sigo mirando a la puerta de entrada.

—¿Qué ocurre?

—No sé. Eso me gustaría saber a mí —digo cruzándome de brazos—. Ayer estaba enamorado de mí y hoy ni me saluda. Y viene con una tía...

—¿Estás celosa? —pregunta claramente enfadado.

—No estoy celosa, Cooper. Estoy enfadada. ¿Por qué me ignora de esa manera? Para mí es muy importante y quiero que siga siéndolo, joder.

—Nena, necesita tiempo. Esa chica es la hermana de Amanda y puede que sea una oportunidad para que te olvide.

Acerca sus labios a los míos y cuando su lengua entra en mi boca, se me olvida todo. Olvido por qué estoy enfadada, olvido qué iba a decir y olvido hasta mi nombre. Me devora con deseo y la risa de Ryan a nuestro lado nos hace volver a la realidad.

—¿Queréis que os cubra en clase?

—¿Eh? —pregunto confundida.

—Que si queréis iros por ahí y faltar a clase, puedo cubriros. Me inventaré algo.

—No estaría mal —Cooper me mira—. ¿Qué dices?

—Está bien, pero que sea una buena excusa.

—Tranquila, hermanita —dice despeinándome al pasar por mi lado.

—¿Qué hacemos aquí, Coop? —le pregunto al ver dónde me ha traído.

—¿Nunca has estado en un spa?

—No. Bueno, en la piscina climatizada de tu casa —me sonrojo al recordar lo que hicimos allí.

—Pues esto es mucho mejor, veras.

Entramos y una chica nos dice que tenemos dos horas. Mira a Cooper y le sonrío como una estúpida. Cada uno pasamos a un vestuario y me quedo con el biquini que él ha escogido un rato antes, en mi apartamento. Salgo hacia la zona del spa con el albornoz puesto y avanzo para buscarle.

—¿Lista? —me pregunta con una sonrisa maliciosa.

—Vamos.

Entramos primero en una ducha normal para mojarnos y entrar en temperatura. Después nos metemos en la sauna y no aguanto más de tres minutos. Qué asco de calor. Tras el baño turco y de nadar y jugar un poco en la piscina, nos dirigimos al jacuzzi.

—Qué buenos recuerdos me traen estas burbujas —dice Cooper mordiendo el lóbulo de mi oreja, haciéndome estremecer.

—Y a mí —cierro los ojos mientras él besa mi cuello. Se emociona demasiado así que le detengo antes de no ser capaz de parar—. Coop, aquí hay mucha gente.

—Tienes razón. No sé porque te he traído aquí, teniendo nuestro propio spa en la cabaña.

—Muy cierto.

Cuando llega la hora, salimos de la zona spa y nos metemos cada uno en nuestro vestuario. Me ducho y me seco un poco el pelo y cuando salgo veo a Cooper hablando con la recepcionista. Me acerco y la chica me mira con mala cara. Esta zorra quiere que le parta la cara. Voy hasta Cooper y con una mano en su nuca le atraigo hasta mí, besándole con posesividad. Él me rodea la cintura con sus manos y me besa con las mismas ganas que yo. Me separo un poco y miro a la chica, que ahora mismo está roja de rabia.

—Gracias por el servicio. Lo hemos pasado muy bien —le guiño un ojo y tiro de Cooper para salir. Le veo sonreír y negar con la cabeza.

—¿Qué ha sido eso? —me pregunta en la salida.

—Esa zorra te estaba comiendo con los ojos.

—Debo reconocer que me encanta verte celosa. Es tan refrescante.

—Gilipollas —digo caminando hacía el aparcamiento.

—Nena —me detiene agarrando mi muñeca—. Controla tu boquita si no quieres que te la cierre.

—Gilipollas —repito retándole con la mirada. Sonríe con malicia y tira de mí hasta el coche.

Me abre para que entre y él hace lo mismo. Antes de darme tiempo a reaccionar, me coge por la cintura y tira de mí para que me siente sobre él. Mete una mano por dentro de la camiseta y acaricia mi espalda. Un escalofrío recorre mi columna vertebral. Su boca devora la mía con desesperación y mi lengua acaricia la suya y se entrelazan en una especie de pulso. Me separo mordiendo su labio inferior, para coger un poco de aire. Levanta mis brazos para sacar mi camiseta y yo hago lo mismo con la suya. Acaricio sus tatuajes y recuerdo la primera vez que los vi. Sonrío.

—¿Qué te hace tanta gracia, preciosa?

—Me estaba acordando de la primera vez que vi tus tatuajes. Eras tan borde conmigo...

—Es verdad —ríe—. Pero desde la primera vez que puse mis ojos en ti... supe que estaba condenado.

Le beso, esta vez más despacio. Acaricia mi cintura y mi pelo. Nos besamos con tranquilidad pero con deseo. Saboreo cada parte de sus labios, mordéndolos de vez en cuando. Echo la cabeza hacía atrás y sus labios rozan la piel de mi cuello con suavidad. Noto su aliento caliente y mentolado cerca de mi oreja. Me aprieta contra él, haciéndome sentir su erección dentro de los pantalones de chándal.

—Coop... hazlo.

—Joder, nena. Pensé que no me lo pedirías nunca.

Levanta un poco el culo, tirando para abajo su pantalón y su bóxer blanco. Deja su miembro completamente expuesto para mí y el calor entre mis piernas se dispara. Me incorporo lo necesario para sacar una pierna de mi pantalón vaquero y vuelvo a colocarme sobre él. Mete la mano entre nosotros y siento como hace a un lado mi tanga.

—Quiero que lo hagas tú, preciosa. Yo te enseñaré.

Asiento y me coloco sobre su punta, introduciéndola despacio, con suavidad. Echa la cabeza hacía atrás y un gruñido sale de su garganta. Con las manos en mis caderas, me ayuda a subir un poco hacía arriba, sacándola casi por completo, y a volver a bajar, provocando otro gemido, esta vez por parte de ambos.

—Así, pequeña, sigue así —me pide con voz áspera.

Repito los movimientos mientras él besa mi cuello y aprieta suavemente mis pechos. Minutos después, aumentamos la velocidad, encontrando nuestro ritmo perfecto. Unos calambres comienzas a inundar mi vientre.

—Voy a correrme, Coop —jadeo sobre su boca.

—Sí, vamos, quiero oírte.

Baja las manos a mi trasero y lo aprieta a la vez que me levanta y me vuelve a bajar. Más rápido cada segundo. Más intenso, más placer. Sin poder más, subo las manos apoyándolas contra el techo del coche y arqueo la espalda gimiendo con intensidad. Miro a Cooper y veo cómo se muerde el labio mientras me mira y se corre conmigo, instantes después. Me quedo sobre él unos minutos más, sintiendo como su erección va bajando dentro de mí, volviendo a su tamaño normal. Mi frente está apoyada en la suya, recuperando la normalidad de nuestra respiración.

—Te amo, pequeña —acerca la mano y aparta de mi cara el pelo pegado por el sudor.

—Yo más —sonrío y le doy un beso.

## **COOPER**

—Llamo a la última testigo. Taylor Rose.

Taylor se levanta y camina hacía el estrado. Se sienta y jura que dirá la verdad. Mentira. Solo podemos contar lo que Roger nos ha dicho.

—Señorita Rose, cuéntenos qué fue lo que sucedió.

Taylor explica a los testigos lo que pasó. El mensaje que recibí, cuando llegó a la cabaña, cuando ese hijo de... ese James la subió a la habitación, la bofetada que William le dió... Todo. El jurado la mira atento y asienten de vez en cuando.

Cuando es el turno de William, cuenta una versión totalmente contraria, lógicamente. Su abogado trata de hacernos quedar mal, pero gracias a Dios, Roger es demasiado bueno. Finalmente es mi turno.

—Señor Elliott, ¿está de acuerdo con la versión que ha contado la señorita Rose? —me pregunta Roger.

—Sí. Ha contado todo tal y como sucedió —la miro y su sonrisa me da fuerza.

Le digo al jurado la parte en la que James lanza el cuchillo contra Ryan, que ha sido el primer testigo. Evan ha sido el segundo y Peter el tercero. El jurado parece creer en todo lo que yo les digo, porque algunos de ellos asienten comprensivos y apuntan cosas en sus cuadernos. Les digo que atacé a James por defender a mi hermano y a mi novia. William dice algo pero el Juez le ordena callarse.

—De acuerdo, es suficiente. El jurado se retirará ahora y deberá regresar en cinco horas para comunicarnos su veredicto —da un golpe con el mazo y todos

nos levantamos para salir.

Las próximas cinco horas se hacen eternas. Vamos a mi casa sin apenas hablar durante el viaje. Roger se queda en la sala junto a mi madre y Evan. Ryan se va al jardín a hablar por teléfono, con Amanda supongo, y Taylor y yo subimos a mi habitación. Me tumbo en la cama y rodeo sus hombros con mis brazos para que se tumbe en mi pecho. Acaricio su pelo con una mano mientras ella hace dibujos con sus dedos en la otra.

—Cooper, pase lo que pasé estaré contigo.

—Taylor —me incorporo para que me mire—. Escúchame bien, ¿de acuerdo? No sé qué es lo que va a pasar y mi futuro ahora mismo depende de esas personas... Pero quiero que sepas que repetiría lo que hice una y mil veces porque eres mi novia. Eres mi chica. Y te quiero más que a nadie. No voy a permitir que nadie te haga daño, así tenga que ir a prisión y escapar para estar a tu lado.

Limpio la lágrima que cae de su ojo derecho y la beso. La beso como si fuera la última vez. Cómo si no hubiera un mañana ni un ayer, solo el ahora.

—En pie, los acusados —William y yo nos levantamos y miro a Taylor que está apretando la mano de mamá y de April—. ¿Cómo declaran al acusado Cooper Elliott?

—Declaramos al acusado...

Una mujer del jurado se levanta y siento que me tiemblan las piernas.

—Culpable de un delito de homicidio imprudente.

## 27

### TAYLOR

Todo mi cuerpo tiembla y solo escucho un pitido en mis oídos. April me sujeta antes de caer al suelo. Los ojos de Cooper viajan a los míos y ambos comenzamos a caminar el uno hacía el otro, como si no hubiera nadie más alrededor, pero Roger sujeta a Cooper y Hanna me sujeta a mí.

—¡Suéltame! —grito intentando librarme de sus brazos.

—¡Orden! ¡Orden! —el juez atiza el mazo y todo el mundo se sienta.

Hanna y April tiran de mí para que también lo haga y Roger hace lo mismo con Cooper, pero nuestras miradas no se separan.

—Señor Elliott, en pie. Ha sido condenado por un delito de homicidio imprudente, castigado con una pena de prisión de uno a cuatro años. Pasará la

noche en el calabozo hasta mañana a las nueve de la mañana. Entonces les daré mi veredicto. Buenas tardes.

El juez se levanta y sale por una puerta detrás de él. Dos guardias se acercan a Cooper para esposarle pero él se libra de ellos y corre hasta mí. Me abraza más fuerte que nunca y siento sus lágrimas caer sobre mi cuello.

—Lo siento mucho, preciosa. Te amo. Te amo más que a nada —susurra con la cabeza hundida en mi pelo.

—Cooper, no... —las palabras no salen de mi boca— No te vayas, por favor. Te amo, no puedo vivir sin ti.

—Ya basta. Vamos —los guardias cogen los brazos de Cooper y le ponen unas esposas a la espalda.

No intenta soltarse ni pelear, solo me mira, como queriendo recordar cada parte de mi rostro. Nunca le había visto llorar como ahora. Se gira hacia Hanna y sus hermanos, que también están llorando.

—Cuidadla, por favor. Os quiero —vuelve a mirarme cuando empiezan a tirar de él con más fuerza—. Te amo, Taylor.

Me mira una última vez antes de desaparecer por la puerta. Ahora sí, mi piernas flaquean y caigo al suelo. April se agacha a mi lado y Evan y Ryan abrazan a su madre.

—Tomad, os vendrá bien —April nos da una taza de tila a Hanna y a mí.

Ha venido a casa de los Elliott con nosotros e intenta darnos conversación todo el tiempo, pero ni Hanna ni yo somos capaces de decir nada. Evan ha desaparecido y Ryan está en su habitación con Amanda. Pasamos la tarde prácticamente en silencio. April leyendo un libro y mirándonos continuamente y Hanna y yo mirando la televisión, pero sin llegar a verla. A las diez de la noche, Evan aparece y se sienta junto a Hanna, dándole un beso en la mejilla. Poco después Ryan baja y despide a Amanda, entra en la sala y se queda apoyado en el marco de la puerta.

—¿Qué vamos a hacer? ¿Dónde está Roger? Se suponía que iba a ayudarnos, joder.

—Ryan, Roger está haciendo todo lo que puede, hijo.

—¡Pues no es suficiente!

—No puede ir a la cárcel... Él... no puede —digo yo con un hilo de voz casi inaudible. Me levanto y camino por el salón—. ¡No puede ir a prisión! —mi cabeza empieza a asimilarlo todo— ¡Allí no podrá ponerse la inyección, se transformará y le descubrirán!

—Y le matarán —dice Evan en un susurro que todos escuchamos.

—¡Eres de mucha ayuda, Evan! —le grito.

—¡Pues igual que tú, joder! —se levanta y se marcha escaleras arriba.

Entramos en el juzgado una hora antes, ya que hemos quedado con Roger. Nos dice que ha estado toda la noche buscando la manera de que le condenen a lo mínimo y así no ir a prisión. Dice que si le condenan a uno o dos años, bastará con pagar una multa, cuantiosa, pero una multa. Ha hecho varias llamadas y ha conseguido hablar con alguien importante, que al parecer tiene influencias dentro del juzgado. Pero no quiere que nos hagamos ilusiones.

Cuando entramos, nos sentamos lo más cerca de Roger y de dónde se sentará Cooper. No he dormido en toda la noche y le echo profundamente de menos. No sé qué será de mí si va a la cárcel... Pero sí de lo que será de la suya, y esa opción no es posible.

Cinco minutos después, una puerta se abre y dos guardias caminan tras de él. Cooper está destrozado, tiene unas grandes bolsas violetas bajo los ojos y todo el pelo alborotado. Ya me lo imagino pasándose la mano por él, con desesperación e impotencia. Cuando me ve, un brillo ilumina sus ojos y trata de caminar hacia mí pero los guardas se lo impiden. Le quitan las esposas y le sientan junto a Roger. Este le dice algo y Cooper asiente. Cuando los guardias se giran para mirar al juez, que está entrando, me acerco a Cooper y le doy un beso en el cuello, por detrás. Se gira inmediatamente y me da otro en los labios.

—Todo irá bien —él asiente y trata de sonreír, aunque sin que llegue a sus ojos.

Vuelvo a mi lugar y todos nos sentamos después de que lo haga el juez.

—Señor Elliott, en pie. Ha sido condenado a un delito de homicidio imprudente, castigado con una pena de prisión de uno a cuatro años. Bien, mi veredicto es el siguiente.

Las tripas bailan en mi interior y me sudan las manos. Veo que Hanna está igual y Evan se restriega la cara con nerviosismo. Ryan tiene la mano de su madre cogida y los ojos cerrados.

—Condeno a Cooper Elliott a una pena de año y medio de prisión...

—¡Sí! —grito justo antes de taparme la boca con las manos. Mierda.

—Cómo iba diciendo, le declaro a una pena de año y medio de prisión, que será sustituida por una multa de veinte mil dólares. Se cierra la sesión.

Me lanzo hacía Cooper, saltando por encima del pequeño muro que separa la sala, y me coge en el aire. Rodeo su cuerpo con mis piernas y le abrazo sin ninguna intención de soltarle.

—No sé qué habría hecho sin ti... Te necesito —lloro todo lo que no hice anoche, explotando y besando su cuello sin aflojar mis brazos.

—Ya está, pequeña. No voy a volver a separarme de ti jamás, te amo.

A mi pesar, me bajo para dejar que su familia también le abrace. Salimos de la sala y vemos a William fuera con su abogado, esperando para entrar. Roger nos ha dicho que le declararon culpable de secuestro, de cómplice de violación en grado de tentativa y de agresión. Ahora está esperando para que le digan a cuanto le condenan.

### ***TRES AÑOS DESPUÉS***

—¡Vamos, April! ¡Vamos a llegar tarde, joder!

—¡Ya voy!

Hay cosas que nunca cambian.

William fue condenado a cadena perpetua. Desde aquel día, las cosas mejoraron mucho. Evan empezó a salir con Megan, la hermana de Amanda, y ya llevan tres años juntos. Nuestra relación sigue siendo igual aunque sin el tonto y sin los comentarios pervertidos. Ryan sigue con Amanda, se han ido a vivir juntos a una preciosa casita en el centro del pueblo y estudian juntos en la universidad. Meg está en el último año de enfermería y para Ryan ya es su tercer año de medicina. Quien lo iba a decir. Hanna terminó dándose otra oportunidad con Roger, cosa que todos veíamos venir. Cooper y yo siempre estaremos en deuda con él por lo que hizo. En cuanto a nosotros, queremos irnos a vivir juntos, pero estamos esperando a terminar la universidad. April se metió a estudiar periodismo, junto a Kyle, y yo estoy estudiando psicología. Cooper decidió dedicarse a los deportes y está haciendo la carrera de educación física.

En Barrow no tenemos universidades así que hemos tenido que mudarnos a Anchorage. Ryan y Amanda, van y vuelven a Barrow todos los fines de semana. Los padres de Amanda les regalaron esa casita para cuando fueran. Yo vivo en el campus, compartiendo habitación con April, al igual que Evan y Cooper. Ryan comparte habitación con otro chico, con el cual no se lleva muy bien... Pero gracias a las inyecciones, logra sobrellevarlo. En cuanto a mí, he tenido bastantes problemas... Resultó ser cierto eso de que al estar varios días lejos de flor, empeoraba, así que cada dos semanas tengo que volver a Barrow con Ryan y Amanda. Y con Cooper, claro.

El último año de clases pasa deprisa. Nos graduamos en mayo y decidimos volver a nuestro pueblo. April y yo regresamos a nuestro antiguo apartamento, el que me dejó la tía Mary, y Evan y Cooper vuelven a su casa temporalmente, compartiéndola con Hanna y Roger.

—Nena, ¿qué pasa? ¿Por qué hemos venido aquí? —me pregunta Cooper

sorprendido.

Le he traído al claro de aquella montaña, donde él me trajo aquel día cuando me contó todo sobre su familia. El árbol sigue aquí, con nuestras iniciales grabadas desde aquel día.

—Es que tengo algo que decirte y pensé que este sería un buen sitio.

—¿Qué tienes que decirme? ¿Ha pasado algo? —me sujeta por las manos para que deje de jugar con mis dedos. Estoy nerviosa y no sé cómo se lo va a tomar.

—Cooper... Yo...

—Por el amor de Dios, Taylor, habla. ¿Es que no quieres venirte a vivir conmigo a la cabaña?

—No es eso, es que... Bueno, no podemos vivir allí...

—¿Por qué no?

—Porque solo tiene una habitación.

—¿Y? ¿Qué pasa que ya no quieres dormir conmigo? —ríe.

—No, idiota. Es que vamos a necesitar otra más.

—¿Otra habitación? ¿Para qué?

Le miro y sonrió sin poder evitarlo. Levanta las cejas y mira a mi vientre y después vuelve a mirarme a mí.

—¿Preciosa, estas intentando decirme que...?

—Estoy embarazada, Coop.

Se queda unos segundos callado, mirándome, y de repente me abraza y me levanta, girando conmigo como un loco.

—¡Dios, eso es genial!

Me besa por toda la cara, la frente, la nariz, la barbilla, las mejillas y la boca. Se detiene ahí y su lengua busca la mía. Le devuelvo el beso y me deja en el suelo de nuevo.

## **COOPER**

¡Sí! ¡Voy a ser papá! En definitiva este es uno de los días más felices de mi vida. No me puedo creer que por fin vaya a tener una familia con la mujer que más he amado en mi vida, es lo único que nos faltaba para ser completamente felices.

—¿Estás lista? —le pregunto en la puerta de mi casa.

—Abre —sonríe y ambos entramos sin soltarnos las manos.

Vamos hacia el salón y reímos sin poder evitarlo cuando todos nos miran expectantes. Les hemos reunido para darles la noticia.

—¿Qué pasa? ¿por qué nos habéis hecho venir? —mamá se aleja de Roger

para acercarse a nosotros.

—Ay, Dios —Amanda se lleva la mano a la boca con una sonrisa, imaginando.

—¿Qué tal te suena...? —cojo las manos de mi madre— ¿Abuela Hanna?

Ella abre mucho los ojos y éstos se cristalizan. Sin decir nada, pega un salto para abrazarme. Todos aplauden y se acercan para hacer lo mismo. Nos hacen preguntas como de cuanto está, donde viviremos, esto y lo otro. Cosas que ahora mismo, nos dan igual. Lo único que nos importa es que por fin completaremos la familia.

## ***CUATRO MESES DESPUÉS***

### **TAYLOR**

Entramos en la consulta del ginecólogo y Cooper sujeta mi mano. Estoy temblando porque siento una gran responsabilidad...

—No te preocupes, preciosa, sea lo que sea, será perfecto —dice dándome un beso. La enfermera me llama en unos minutos, así que él tira de mi mano para que la sigamos.

—Buenos días, Taylor. ¿Cómo te sientes?

—Nerviosa —Cooper aprieta mi mano y me ayuda a sentarme en la camilla.

—Tranquila, vamos a ver —levanto mi camiseta y observo cómo pone el líquido espeso y helado en mi vientre, para después empezar con la ecografía—. Bueno, todo parece estar en orden. Bien, ¿veis esto? —dice señalando un punto en la pantalla.

—Sí —asentimos los dos.

—Es el sexo de vuestro bebé —gira la cabeza hacia nosotros y sonrío—. Decid hola a vuestra hija.

Como si apretaran un botón en mi interior y todas las emociones y presiones salieran disparadas, empiezo a llorar y Cooper me besa, me besa repetidas veces.

—Está sana y todo va perfectamente —dice sin dejar de sonreír—. Vas a tener un embarazo sin complicaciones. Enhorabuena, papás.

Salimos de la consulta más contentos que nunca y pensando en cómo darles la noticia a todos.

—Mamá se pondrá como loca —dice riendo cuando aparcamos en frente de la casa de Hanna. De nuevo hemos llamado a todos para reunirlos.

—¡Por fin llegáis! Me estaba muriendo de curiosidad, joder —Evan se levanta del sofá.

Hace un par de años, Ryan y él decidieron contarles a Meg y Amanda lo que son. Al principio ellas les evitaron durante unos días, pero después lo aceptaron bien. Y la verdad es que me alegro de no tener que seguir improvisando mentiras con ellas.

—Venimos del ginecólogo —dice Cooper cuando ya todos estamos juntos.

Hanna se levanta y se tapa la boca con las manos, esperando lo que diremos a continuación. Todos nos miran expectantes y con las cejas levantadas.

—¡Es una niña! —grito levantando los brazos.

—¡Sí!

Todos saltan y se besan. Se acercan y nos abrazan de uno en uno. Viene a mi cabeza el día que conocí a Hanna. El día que me dijo que todo estaba en mis manos, que gracias a esta niña que tendré, la maldición terminará. Y me alegro infinitamente de poder ser yo la que lo haga.

## EPILOGO

### *5 AÑOS DESPUÉS*

#### **TAYLOR**

—Vamos, nena, ya tengo las maletas —me dice Cooper haciéndome un gesto para que me acerque.

—Venga, mi vida. Papá ya tiene todo.

—Ven aquí, princesa —él la coge en brazos y me pasa una de las maletas.

Caminamos hacia la salida del aeropuerto y vemos a Evan y Megan junto a su coche. Kara patatea para que Cooper la baje y va corriendo hacia él. Cuando la ve, se agacha y abre los brazos.

—¡¿Cómo está mi pequeña?! —grita él levantándola en el aire.

—¡Bien!

—Has crecido mucho, eh —le dice Megan dándole un beso en la mejilla.

Nos acercamos y les saludamos. Evan coloca a Kara en una sillita detrás y los tres nos subimos al coche.

—Vaya asco de día —comenta Cooper desde el asiento trasero.

—Pues sí, hermano —Evan pone el coche en marcha—. Esto no es Florida, colega, es Barrow, por si lo habías olvidado —ríe.

Cuando Kara nació, nos mudamos a Florida porque Cooper consiguió el puesto de entrenador de un equipo de futbol americano. Gracias a la ayuda de

Hanna, yo pude abrir mi propia consulta y Kara va a uno de los mejor colegios. Dijo que quería darle todo lo que no pudo darle a su pequeña...

Aparcamos frente a la casa de mamá y un escalofrío recorre mi cuerpo al verla de nuevo. Hemos vivido tantas cosas aquí...

—¡Tito! —Kara está emocionadísima por ver a su tío Ryan de nuevo.

—¡Pero bueno! ¿No vas a dejar de crecer nunca? —se acerca para sacarla del coche— Hola, hermanita —me da dos besos con una sonrisa.

—Vaya, vaya, señor Elliott, está hecho todo un hombre —digo al verle trajeado.

—Ja – Ja.

—En serio, Ryan, estas genial. ¿Dónde está Amanda?

—En la habitación de mamá. No para de gritar y esta insoportable.

—Compréndela, tío —le dice Cooper abrazándole y riendo—. Uno no se casa todos los días.

Les dejo fuera sacando todo del coche y subo las escaleras hacia la habitación.

—Ahora voy a abrir la puerta y entras corriendo a abrazar a la abuela, ¿vale? —le digo a Kara en un susurro.

—Vale —da saltitos y se prepara. Abro la puerta y entra corriendo.

—¡Abu!

—¡Mi pequeña! —Hanna dibuja una gigantesca sonrisa cuando la ve.

—Amy, estas... estás increíble —digo acercándome a Amanda—. Y tú también —Hanna me da dos besos sin soltar a su nieta.

—Dios, Taylor, no he estado tan nerviosa en toda mi vida.

—Relájate. Todo va a salir bien, Ryan te quiere más que a nada en el mundo y lo sabes.

—Sí, sí, pero es que... ¡Puf! —se restriega la cara con estrés.

—¡El maquillaje! —gritamos Hanna y yo.

La abuela y Megan ayudan a Amanda a terminar de prepararse mientras Kara y yo nos vestimos y nos peinamos en la antigua habitación de Cooper.

—Estas muy guapa, mamá —me dice tirando de mi vestido.

—Ya lo creo —Cooper nos mira desde la puerta.

Se acerca y me da un beso dulce en los labios. Se gira y se agacha junto a Kara.

—Y tú, señorita, pareces una princesa. ¿Por qué no vas a que los tíos te vean?

—¡Vale! —grita saliendo por la puerta.

Cooper se da la vuelta y me atrae a él sujetándome por las caderas, con una voz ronca que conozco e identifico a la perfección.

—Estas muy buena, pequeña. Ese vestido te queda... Dios.

Me besa buscando mi lengua y me apoya contra la puerta del baño. Sube su mano por mi muslo y lo aprieta.

—Quiero sentirte, Taylor. Este baño me trae muchos recuerdos —susurra en mi oído.

—Dios, sí.

Entramos en el baño y él cierra con pestillo. Me levanta por el trasero, sentándome sobre el lavabo y comienza a besarme de forma salvaje. De forma apasionada. De la misma forma que ha estado haciéndolo estos últimos años. De esa forma que me vuelve loca. Mete una mano entre nosotros y apartando a un lado la ropa interior, busca mi clítoris con su pulgar sin pensárselo dos veces. Un gemido inesperado sale de mi boca cuando lo presiona con delicadeza. Bajo mi mano hasta su bragueta y la bajo junto a sus pantalones y bóxers rojos. Rodeo con mi mano su miembro y la deslizo arriba y abajo mientras el jadea contra mi cuello, al mismo tiempo que lo muerde con cuidado. Segundos después y sin dejarme continuar, aparta mi mano y la suya y me mira fijamente. Siento la punta justo antes de penetrarme. Me besa para callar mis jadeos y los suyos. Aumenta el movimiento, al mismo tiempo que vuelve a tortura mi clítoris y me dice cosas que sabe que me vuelven loca. Esa sensación tan placentera comienza a inundar mi vientre. Esos calambres y ese fuego que este maravilloso hombre provoca en mí cada noche.

—Prométeme una cosa —digo entre gemidos justo antes de explotar de placer.

—¿Qué?

—Nunca dejarás de hacérmelo así —ríe conmigo y asiente mientras ambos nos besamos para acallar nuestro orgasmo.

—Ha sido una ceremonia preciosa —les digo a Ryan y Amanda felicitándoles después de la misa.

Comienza a sonar la canción que han elegido para su primer baile. Todos formamos un círculo y ellos sonrían y se besan mientras bailan. Después de unos segundos, Cooper tira de mí para que baile con él y Evan hace lo mismo con Megan. Nos colocamos junto a los novios y él rodea mi cintura con sus brazos mientras yo rodeo su cuello con los míos.

—¿Te he dicho alguna vez lo preciosa que eres? —dice mirándome con una sonrisa.

—Alguna que otra —río y le doy un pequeño beso.

—Taylor, quiero aprovechar esta oportunidad para darte las gracias. Por todo. Por estar a mi lado cuando más lo he necesitado. Por aceptarme como

soy... o cómo era —los dos sonreímos—. Por darme los mejores años de mi vida y una preciosa niña tan guapa y perfecta como su madre —se me forma un nudo en la garganta y solo puedo asentir y besarle.

—Soy tuya, Cooper, y no tienes que darme las gracias por nada. Este viaje lo hemos realizado juntos, no podía ser de otra manera.

—¿Recuerdas cuando te di mi corazón? —acercó la mano a mi cuello y acarició con las yemas el colgante que me regaló por mi cumpleaños.

—Sí.

—No has dejado de tenerlo ni un solo día desde entonces. Siempre será tuyo.

—Idiota —digo riendo mientras él seca un par de lágrimas que se me han escapado.

—Solo tuyo.

Continuamos bailando y yo apoyo mi cabeza en su hombro, cerrando los ojos. A los pocos segundos vuelve a hablar.

—Nena... quería decirte algo. Y si no te lo digo ya creo que no seré capaz de hacerlo —dice con nerviosismo.

—Dime. ¿Qué pasa?

Me mira a los ojos y guarda silencio, poniéndome nerviosa y creando una gran curiosidad y expectación.

—Cásate conmigo, Taylor.

Y en este momento me doy cuenta de que todo se reduce a esto. De que todo lo que hemos pasado, todas las peleas, secuestros, peligros... Todas las lágrimas y risas, las pérdidas, la gente que se ha ido y la que ha llegado. Todo se reduce a éste instante. Todo eso tenía que suceder para que llegar aquí.

—Sí.

—¿Sí?

—¡Sí! —sonríe y me levanta en el aire con emoción.

—Te amo, preciosa.

—Te amo, Cooper.

# FIN